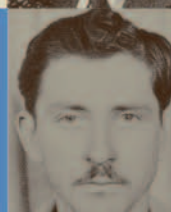


Premio Andrés de Irujo 2010

# VASCO-NAVARROS EN ANTIOQUIA

1890 · 1970

*Una aproximación a la historia  
de migrantes, religiosos y exiliados*



EUSKO JAURLARITZA  
GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA  
PRESIDENCIA



JOHN ALEJANDRO RICAURTE

VASCO-NAVARROS EN  
ANTIOQUIA (1890-1970).  
UNA APROXIMACIÓN A LA  
HISTORIA DE MIGRANTES,  
RELIGIOSOS Y EXILIADOS

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

PRESIDENCIA

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2011

Un registro bibliográfico de esta obra puede consultarse en el catálogo de la Biblioteca General del Gobierno Vasco: <http://www.euskadi.net/ejgvbiblioteca>

Edición: 1.ª, octubre 2011

Tirada: 750 ejemplares

Director: Julián Celaya Loyola

© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco  
Presidencia

Edita:  
Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia  
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco  
Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz

Fotocomposición, impresión y encuadernación:  
Michelena artes gráficas - Astigarraga (Gipuzkoa)

ISBN: 978-84-457-3182-6

Depósito legal: SS 1260-2011

# Dedicatoria

Dedicado a la memoria de aquellos inmigrantes que vinieron a hacer la América, tanto para aquellos que decidieron quedarse y salir adelante en la escasez y en la adversidad, como para quienes se marcharon pero dejaron grandes aportes y profesaron cariño por esta su tierra adoptiva.

Ameriketaratutako etorkin herrigile haien oroimenari, bai urritasun eta zorigaitzez inguratuta gelditu eta aurrera egitea erabaki zutenei eta bai alde eginda ere ekarpen handiak haien gibelean utzi zituztela beraien lur orde honengatik maitasuna aitortu zutenei ere.



# Agradecimientos

Agradezco a Oscar Álvarez Gila y a Rodrigo de Jesús García Estrada ambos maestros, asesores y amigos que estuvieron atentos a ofrecer su experiencia en el tema para orientarme oportunamente.

También agradezco a aquellas personas que apoyaron y aportaron de alguna manera a esta investigación, en especial mi familia y novia, a mis amigos, compañeros, profesores y a aquellos vascos y navarros que en el mundo me acogieron con atención e interés.

Oscar Álvarez Gila eta Rodrigo de Jesús García Estrada maisu, aholkulari eta lagun biei eskertzen diet, ni beharrik eta garaiz norabidetzearren beraiek izandako ikergaiari buruzko eskarmentua prest zeudenei.

Halaber eskertzen diet ikerlan honetarako nola edo hala bermatu eta ekarri zutenei, batez ere nire etxekoei eta neskalgunari, lagunei, kideei, irakasleei eta txeraz, arretaz eta interesez hartu ninduten munduko euskaldun eta nafarrei.





# Tabla de contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	15
<b>ESTADO DEL ARTE</b> .....	19
Estudios realizados sobre la migración extranjera .....	19
Estudios realizados sobre la migración española .....	21
Estudios realizados sobre los migrantes vasco-navarros en Colombia y Antioquia .....	22
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	25
Los acogidos y las redes de apoyo .....	26
Los inmigrantes y la movilidad entre las capas sociales .....	27
La dualidad identidad-sincretismo en los inmigrantes .....	28
Identidad y globalización .....	30
Identidad y migración .....	31

<b>CAPÍTULO I: ANTECEDENTES DE LA MIGRACIÓN EXTRANJERA</b> .....	33
1.1. Extranjeros durante el siglo XIX .....	35
1.1.1. Leyes de promoción de la inmigración en el siglo XIX .....	37
1.1.2. Empresas de colonización .....	39
1.1.3. Un nuevo impulso a la idea de la inmigración .....	40
1.2. Una mirada reflexiva a los fracasos en las políticas de inmigración decimonónicas .....	41
1.2.1. Migración masiva o migración selectiva .....	42
1.2.2. Preferencia por la migración .....	43
1.2.3. Libertad de cultos .....	43
1.3. Extranjeros en siglo XX .....	44
1.3.1. Medidas de restricción .....	45
1.4. Extranjeros en Antioquia .....	46
1.4.1. Los extranjeros en la explotación aurífera .....	46
1.4.2. El ferrocarril y el tranvía, polos de atracción de inversionistas y trabajadores extranjeros en Antioquia .....	47
1.5. Extranjeros en Antioquia en el siglo XX .....	50
<b>CAPÍTULO II: MIGRACIÓN CIVIL (1890-1936): EDUCADORES, MÚSICOS, EMPRE- SARIOS, TRABAJADORES Y CONTRABANDISTAS</b> .....	55
2.1. Antioquia a finales del siglo XIX y principios del XX .....	57
2.2. Migración, Iglesia y matrimonio en Antioquia. Los casos de dos músicos y un comerciante vasco-navarros .....	59
2.3. Los primeros que llegaron con la red. El caso de un joven músico .	60
2.3.1. La obra del maestro Arriola. Un legado musical en Antioquia	62
2.3.2. Sucesores de la obra de Arriola .....	69

2.4. El otro vínculo de la red. Artistas y empresarios de espectáculos ....	70
2.4.1. Las aventuras de Quinito .....	71
2.4.2. Un vasco en la industria del cine .....	74
2.5. Redes del comercio. Negociantes y contrabandistas .....	75
2.5.1. De obrero a comerciante .....	75
2.5.2. El cojo Gómez. Un personaje de aventura .....	76
2.6. Inmigrantes en las compañías mineras .....	80
2.6.1. Una historia en movimiento .....	80
2.6.2. Los que retornaron .....	81
2.6.3. El viajero que se quedó y aportó al país .....	83
<b>CAPÍTULO III: SACERDOTES Y MISIONEROS. SERVIR PARA REINAR (1890-1960) .....</b>	<b>85</b>
3.1. La Iglesia y el Estado colombiano durante el siglo XIX .....	87
3.2. Comunidades religiosas en Antioquia .....	88
3.3. La primera orden, la Compañía de Jesús .....	91
3.3.1. El Colegio San Ignacio de Loyola de Medellín .....	92
3.3.2. Algunos jesuitas vascos después de retirada la orden .....	97
3.4. La orden del Carmelo, la provincia San Joaquín de Navarra y un cura llamado José Joaquín Arteaga .....	98
3.4.1. Los carmelitas en Frontino .....	99
3.4.2. Los carmelitas en Sonsón .....	101
3.4.3. Los carmelitas en Medellín .....	102
3.4.4. Los carmelitas en Urabá .....	103
3.5. Vasco-navarros en la Comunidad Pasionista .....	114
3.5.1. La Comunidad Pasionista Femenina .....	115

3.6. Otras Órdenes Religiosas con participación vasco-navarra en la región .....	116
3.6.1. Vasco-navarros en la Comunidad Corazonista .....	117
3.6.2. Algunos vasco-navarros enrolados en los Sacramentinos .....	117
3.6.3. Los vasco-navarros de la Comunidad Claretiana .....	118
3.6.4. Vasco-navarros en la Orden Trinitaria .....	119
3.6.5. Vasco-navarros en la Orden Benedictina .....	120
3.6.6. Vasco-navarros dispersos en las distintas Órdenes Religiosas ..	122
<b>Capítulo IV: Exiliados y migrantes economicos (1936-1975) .....</b>	<b>125</b>
4.1. Cambios, crisis y guerras en la primera mitad del siglo XX .....	127
4.2. La guerra civil en España y su influencia en Colombia .....	130
4.2.1. La guerra en las provincias vascas .....	133
4.3. El primer exilio 1936-1939 .....	137
4.3.1. Los exiliados vasco-navarros 1936-1939 .....	139
4.3.2. Los proyectos de colonización vasca en Colombia .....	141
4.3.3. La colonia de vasca de Bogotá .....	144
4.3.4. Comunidades de vasco-navarros en otras ciudades del país, primer exilio 1936-1939 .....	146
4.4. Extranjeros en busca de «El Dorado», las impresiones de un político y escritor vasco en Antioquia .....	148
4.4.1. La vida es dura, sinopsis de la experiencia migratoria en la novela de Irazusta .....	151
4.5. Décadas de los cuarenta y cincuenta .....	153
4.5.1. Las redes de espías vascos .....	155
4.5.2. El exilio vasco-navarro en Antioquia entre 1940 y 1950 .....	157
4.5.3. Inmigrantes exitosos y marginales. Dos formas de insertarse en la sociedad receptora .....	158

4.6. El exilio económico 1950-1975 en Antioquia .....	159
4.6.1. Una Familia enamorada de las montañas de Antioquia .....	163
4.6.2. Empresario por herencia .....	167
4.6.3. El imperio Sarasola .....	167
4.6.4. Los últimos inmigrantes .....	168
<b>CAPÍTULO V: UN INMIGRANTE EN TRES TIPOS DE INMIGRACIÓN. EL CASO DE LUIS MIGUEL DE ZULATEGUI .....</b>	<b>171</b>
5.1. El misionero carmelita .....	173
5.1.1. Un navarro en Medellín en la década de los veinte .....	174
5.2. El retorno .....	178
5.2.1. Aquel verano de 1936 .....	179
5.3. El exilio .....	180
5.3.1. De ciudad en ciudad .....	184
5.3.2. De regreso a Medellín .....	187
5.3.3. El legado musical de Luis Miguel de Zulategui .....	190
5.3.4. La partida del maestro Zulategui .....	192
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>195</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES .....</b>	<b>203</b>



# Introducción

Fueron varios los motivos que me llevaron a realizar un trabajo que valore históricamente la migración vasco-navarra en Antioquia. El primer acercamiento a los inmigrantes vascos fue el conocimiento de alguien con un apellido que hasta el momento era extraño para mí: «Sarategui». Cuando le pregunté al portador por el origen de su apellido, me indicó que era italiano y que lo había traído su abuelo inmigrante. Un tiempo después que empecé a preocuparme un poco más sobre los apellidos vascos me di cuenta que el antes mencionado es un apellido euskaldun de la zona de Guipúzcoa. Otro motivo fue el haber encontrado algunas investigaciones de propios y foráneos –dentro de las que se encontraban algunas realizadas por vascos– referentes al ascendente vasco de los antioqueños heredado de la era colonial, los cuales se dedicaban al estudio de los apellidos euskaros afincados en la región para afirmar o descalificar esta tesis. Me pregunté si existía un trabajo que no se basara sólo en los apellidos y que fuera más elaborado sobre la cuestión, lo que me llevó a buscar cualquier indicio que hablara del tema, descubriendo que el análisis histórico de la presencia vasca había llegado a un nivel de saturación y especulación, que ocasionó que el asunto no fuera tomado en serio y de esta manera fuera desatendido por la comunidad académica.

Cumplida aquella primera fase comencé a buscar los trabajos existentes sobre los vasco-navarros. Me comuniqué con páginas web de vasco-navarros en América buscando asesoría e información. En esta primera pesquisa encontré al profesor Oscar Álvarez quien coordina un grupo de investigadores de la presencia vasco-navarra en el mundo de la red Euskosare.

Más adelante se presentó la oportunidad de acceder a una beca para optar al título de Experto Universitario de Estudios Vascos («Jakinet»), organizado por la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, la Universidad del País Vasco y la Universidad Nacional a Distancia de España; como ya tenía estudios técnicos previos me presenté. En esta ocasión tuve la oportunidad de profundizar mis conocimientos sobre el medio físico, la historia social, económica, cultural y política del País Vasco. El trabajo final lo llamé *Los Vascos en la vida socio-económica de Antioquia en la época colonial*. Dicho trabajo me aportó indicios sobre la importancia que los vascos han tenido en la región antioqueña. Sin embargo, quedaba en el aire la inquietud sobre la llegada de los vascos en los siglos XIX y XX, fechas en las que migraron masivamente a América. Esta pregunta me llevó a formular la presente investigación, trazándome el objetivo de mirar la llegada de vasco-navarros a la región antioqueña desde finales del siglo XIX y muy entrada la segunda mitad del siglo XX. Además, intenté analizar cuál fue el aporte y vinculación a la provincia de Antioquia a partir de un muestreo de casos que representan los distintos sectores de la migración voluntaria y forzada vasco-navarra durante este periodo.

En el presente trabajo se pretende destacar un personaje que describe una época, un tipo de migración y sobre todo una historia de vida, conectada con otros inmigrantes que presentaron la misma tipología de migración y que se encuentra en conexión con el anterior. Para lograr este objetivo a nivel metodológico se empleó dos tipos de técnicas biográficas que son afines:

Las primeras fueron las etnográficas que como en el caso de la entrevista, permitió realizar una lectura de los modelos culturales individuales y colectivos del grupo estudiado, en este caso el vasco-navarro. Esta estrategia fue fundamental para reconstruir la información biográfica, sobre todo en cuanto a aquellos hechos, opiniones y sentimientos que expresan su cultura y sus formas de ver el mundo.

Las segundas se relacionan con la investigación histórica, las cuales fueron útiles para reconstruir las biografías de gran parte de la colectividad empleando fuentes primarias tomadas de revistas, cartas, diarios, archivos locales y nacionales, documentos y archivos personales, fuente oral, fuentes audio-visuales, entre otras.

El periodo que comprende este trabajo ha sido tomado por cubrir un conjunto de coyunturas representativas en la expulsión de europeos y llegada a los países receptores de América. Éste a su vez estará dividido en varias etapas, siendo la primera la que comprende desde la década de los noventa del siglo XIX y se extiende hasta 1936, para describir a los migrantes civiles, en donde la figura central es el vizcaíno Jesús Arriola y por supuesto otros inmigrantes que incursionaron en varios sectores de la sociedad antioqueña; la segunda etapa trata sobre la



migración religiosa, la cual va desde 1890 hasta 1980, aquí se destaca el navarro José Joaquín Arteaga y un gran número de presbíteros regulares y seculares que prestaron sus servicios en el departamento; la tercera etapa va desde 1936 hasta mediados de la década de los setenta, la cual se ocupa de los vascos que migraron por causas políticas y económicas como: la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, la dictadura de Franco y la depresión económica que afectó a España, en cuyo periodo se destaca el político y escritor guipuzcoano Juan Antonio Irazusta y un apreciable número de intelectuales, empresarios y desarraigados.



## ESTADO DEL ARTE

### Estudios realizados sobre la migración extranjera

Colombia ha cumplido un papel secundario dentro del círculo de países americanos receptores de inmigrantes durante los siglos XIX y XX. Esta valoración común ha llevado a los historiadores a prestar poco interés a los procesos de migración extranjera en el país, pese a que en la historiografía colombiana se conocía la existencia de extranjeros que habían participado en sucesos importantes de la vida nacional como: las guerras de independencia, la explotación minera y agrícola, las exploraciones e innovaciones científicas, la modernización y cambio de tecnología, en las artes, el teatro, la música, las letras, la educación; en las finanzas y en las actividades públicas, entre otras.

En las primeras décadas del siglo XX se presentó en el país un incremento de la población extranjera. Como consecuencia, se comenzó a pensar un poco más en estos personajes foráneos; sin embargo, los pioneros en este estudio no fueron propiamente los investigadores sociales, sino los biógrafos y genealogistas a quienes les llamaba la atención la incidencia de apellidos no ibéricos entre los colombianos<sup>1</sup>. También existieron algunos trabajos en los que apenas estos

---

<sup>1</sup> En el caso antioqueño son numerosos los trabajos sobre los apellidos extranjeros, los encontramos en: Enrique ECHAVARRÍA, *Extranjeros en Antioquia*, Medellín, Bedout, 1943 y Enrique ECHAVARRÍA, «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, N° 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942, pp. 1190-1259; Estanislao GÓMEZ BARRIENTOS, «Extranjeros beneméritos de Antioquia», en: *Repertorio Histórico*, año 6, N° 9, Medellín, 1924; Gabriel ARANGO MEJÍA, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, Medellín, Imprenta Departamental, 1932, 2 Vols. y José SOLÍS MONCADA, «Apellidos Extranjeros en Antioquia», en: *Repertorio Histórico*, N° 13, Medellín, junio de 1938.

inmigrantes se mencionaban, con el objetivo de destacar los aportes realizados en suelo colombiano<sup>2</sup>.

En décadas posteriores esta situación cambió, cuando surgió una clara intención de incluir en los trabajos históricos a aquellos inmigrantes que habían formado en el país familias, empresas y habían prestado servicios en las actividades públicas y privadas entre otras. Es precisamente este caso en particular, el del extranjero como proveedor de progreso y civilización, lo que motivó su inclusión en este tipo de investigaciones, por cuanto a muchos de los investigadores les llamaba la atención las posibilidades de ascenso o proyección social que este grupo en especial tuvo.

En consecuencia los trabajos sobre los extranjeros aumentaron en número y calidad en la historiografía colombiana. Los primeros trabajos que comenzaron a preocuparse por resaltar la migración en Colombia son del final de la década del sesenta, y a partir de allí continuó despertándose el interés de muchos otros investigadores interesados por diferentes grupos de inmigrantes entre los siglos XIX y XX. Entre los más importantes cabe destacar los trabajos realizados bajo la mirada de historiadores como: Frank Safford, Malcolm Deas, Robert Louis Gilmore, John Harrison, Louise Fawcett, Frederic Martínez, Manuel Rodríguez Becerra, Horacio Rodríguez Plata, Jorge Restrepo Restrepo, Luis Fernando Molina, Eduardo Posada Carbó, Adolfo Meisel, y Rodrigo García entre otros<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> En el caso antioqueño encontramos a autores como: Agapito BETANCUR, *La ciudad. Medellín en el 50. cincuentenario de su fundación*, Medellín, Tipografía Bedout, 1925; José GAVIRIA TORO, *Monografía de Medellín. 1675-1925*, Medellín, Imprenta Oficial, 1925; Luis Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín siglos XVII, XVIII y XIX*, Medellín, Imprenta Oficial, 1934 y Lisandro OCHOA RESTREPO, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, Medellín, Ediciones Gráficas, 1984.

<sup>3</sup> Adolfo MEISEL, «Los alemanes en el Caribe colombiano: El caso de Adolfo Held, 1880-1927», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 35, N° 49, Bogotá, Banco de la República, 1998; Frank SAFFORD, *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989; Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 34, N° 44, Bogotá, Banco de la República, 1997; Malcom DEAS, *Vida y opiniones de Mr. William Wills*, Bogotá, Banco de la República, 1996; Robert Louis GILMORE y John HARRISON, «Juan Bernardo Elbers y la introducción de la navegación a vapor en el río Magdalena», en: *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*, Medellín, La Carreta, 1977; Horacio RODRÍGUEZ PLATA, «La inmigración alemana en Santander en el siglo XIX», en: *Presencia alemana en Colombia*, Bogotá, Mayr & Cab, 1993 y Horacio RODRÍGUEZ PLATA, *La inmigración alemana en el estado soberano de Santander en el siglo XIX*, Bogotá, Editorial Kelly, 1968; Luis Fernando MOLINA LONDOÑO, *Agustín Goovaerts y la arquitectura colombiana en los años veintes*, Bogotá, Banco de la República, 1998; Manuel RODRÍGUEZ BECERRA y Jorge RESTREPO RESTREPO, «Los empresarios extranjeros en Barranquilla, 1820-1900», en: *Desarrollo y Sociedad*, N° 8, Bogotá, CEDE Unia-des, mayo de 1982 y Manuel RODRÍGUEZ BECERRA, *Los empresarios extranjeros en Barranquilla, 1820-1900*, Bogotá, Facultad de Administración Universidad de los Andes, 1987; Rodrigo GARCÍA ESTRADA, «Actividades de la casa alemana A. Held en Antioquia (1890-1917)», en: *Estudios Sociales*, N° 06, Medellín, septiembre de 1993, pp. 63-87; Rodrigo GARCÍA ESTRADA, «Los alemanes en la economía de Antioquia», en: *RAED. (Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo)*, N° 39, Medellín, septiembre-diciembre de 1992, pp. 54-70; Rodrigo GARCÍA ESTRADA, *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la nación 1810-1920*, Bogotá, Planeta Colombiana, 2006 y Rodrigo GARCÍA ESTRADA, «Extranjeros en Medellín», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 34, N° 44, Bogotá, Banco de la República, 1997, entre otros.

Así pues, esta nueva tendencia produjo una corriente de investigaciones interesadas en resaltar el tipo de inmigrante emprendedor y civilizador. Trabajos que coincidían principalmente en dos tópicos que hicieron del traslado de población foránea hacia Colombia un asunto particular en el contexto de América Latina: primero por el carácter selectivo de este tipo de migración, pues de los migrantes totales que se presentaron desde el siglo XIX y principios del siglo XX, es grande la proporción de quienes vinieron a prestar sus servicios profesionales en entidades y empresas públicas y privadas, o que vinieron como técnicos y educadores a introducir el auge modernizador que se presentaba en países más tecnificados, destacándose y prestándole enormes beneficios al país; segundo por la pequeña cantidad de extranjeros que escogieron a Colombia como país de destino en este periodo, si lo comparamos con otros países de América Latina que han sido los grandes receptores de migrantes como Argentina, Brasil, Uruguay, Méjico y Chile entre otros.

### Estudios realizados sobre la migración española

El principal problema que encontramos en los trabajos antes mencionados sobre la migración extranjera en Colombia, es su marcada preocupación por la migración anglosajona; es decir, casi exclusivamente se encuentran los casos de ingleses y alemanes, aunque existen trabajos sobre migrantes franceses, irlandeses, italianos, belgas, suecos, noruegos, estadounidenses y sirio-libaneses entre otros<sup>4</sup>. El cual para nuestro interés de indagar sobre la presencia vasco-navarra no aporta mucho, pues en estos autores la mención de los inmigrantes españoles es reducida.

En este aspecto, encontramos que los trabajos sobre estos inmigrantes se caracterizan por emplear como criterio principal para su identificación un exótico apellido, el cual es resaltado en un país donde los extranjeros no fueron significativos en cuanto a su número, y donde desde la Colonia abundaban los apellidos

<sup>4</sup> Aquiles ECHEVERRI, *Sangre irlandesa en Antioquia biografía del doctor Hugo Blair Brown*, Medellín, Editorial Salesiana, 1972; Colegio Máximo de las Academias Colombianas, *Presencia de Francia en la cultura colombiana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965; Luis Fernando GONZÁLEZ ESCOBAR, «Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 34, N° 44, Bogotá, Banco de la República, 1997, pp. 73-101; Matthew BROWN, «Esclavitud, castas y extranjeros en las guerras de la Independencia de Colombia», en: *Historia y Sociedad*, Medellín, N° 10, abril del 2004, pp. 109-125; Matthew BROWN y Martín ALONSO ROA, *Militares extranjeros en la independencia de Colombia: nuevas perspectivas*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2005; Paulin AXEL, «Suecos en Colombia», en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, N° 458, Vol. 39, Bogotá, diciembre de 1952; Roberto María TIZNES JIMÉNEZ, *Apuntes genealógicos, los Tiznes en Colombia y Argentina*, Medellín, Editorial Salesiana, 1971; Sergio ELÍAS ORTIZ, *Franceses en la independencia de la gran Colombia*, Bogotá, Editorial ABC, 1971; Anne-Marie VAN BROECK y Luis Fernando MOLINA LONDOÑO, «Presencia belga en Colombia: Ciencia, cultura, tecnología y educación», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 34, N° 44, Bogotá, Banco de la República, 1997.

ibéricos<sup>5</sup>. Posiblemente la invisibilidad de los migrantes españoles en la historiografía ocurrió debido a que era más fácil percatarse en los archivos y fondos documentales de los apellidos extraños, dejando de un lado aquellos apellidos que nos eran familiares.

De manera que apenas en el año 2006 los investigadores colombianos Fernando Vejarano Alvarado y Carlos Hoyos Uribe, junto a la historiadora española María Eugenia Martínez Gorroño, realizaron una obra llamada *Memoria y sueños: españoles en Colombia*<sup>6</sup>; la cual es pionera en sintetizar el proceso de inmigración protagonizada por los españoles desde el siglo XIX hasta el XX, destacando en especial de esta comunidad su participación dentro de la sociedad colombiana.

### Estudios realizados sobre los migrantes vasco-navarros en Colombia y Antioquia

Desde la época colonial los vascos que venían con los habitantes de los demás reinos de España, fueron considerados por la historiográfica local como españoles. Para los siglos XIX y XX aunque estos venían ya como extranjeros (en una tierra en donde en otros tiempos habían disfrutado de sus dominios) tampoco se hacía énfasis en su particularidad cultural o lingüística y se les incluía en el conjunto general de los españoles o en el caso de los que venían de *Iparralde*<sup>7</sup>, en el de los franceses. De esta forma, se hace difícil la discriminación de los vasco-navarros dentro del grupo español o francés.

Por otro lado, en Colombia, la presencia vasca durante los siglos XIX y XX no ha sido estudiada a fondo. En un par de obras se menciona de manera tangencial el asunto (pues en ellas sobresale la mirada global) y solo se ha tenido en cuenta el papel de los inmigrantes más sobresalientes, olvidando de esta forma a muchos actores que han quedado anónimos ante su falta de protagonismo. Es de destacar la obra que realizó Francisco de Abrisqueta llamada «*Presencia vasca en Colombia*», la cual hace un análisis histórico de la presencia vasca desde las primeras incursiones en los viajes de Colón hasta el siglo XX. Esta investigación cuantitativa y valorativa sobre la migración vasco-navarra, resalta los personajes más influyentes de origen vasco o sus descendientes en la historia de

---

<sup>5</sup> Son muy pocos los apellidos no ibéricos que permanecieron entre la población colombiana traídos durante la colonia, todo gracias a las políticas de exclusión que tenía la corona española para la entrada de extranjeros, pese a esto se encuentran desde muy temprano apellidos como Betancourt, de origen francés pero traído por un canario o apellidos de origen italiano como Botero y Pizano entre otros, los cuales en Colombia se habían constituido como habituales.

<sup>6</sup> Fernán VEJARANO ALVARADO, Carlos HOYOS URIBE y María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Memoria y sueños. Españoles en Colombia siglo XX*, Bogotá, Editorial Fundación Españoles en Colombia, 2004.

<sup>7</sup> El territorio vasco con sus 7 Herrialdes (provincias) están ubicados entre España y Francia, para diferenciar a los vascos de estos dos países, se utiliza llamar Hegoalde a las provincias españolas (Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra) e Iparralde al País Vasco francés (Laburdi, Zuberoa y Baja Navarra).

Colombia en las distintas épocas (Colonia, Independencia y siglos XIX y XX). Sin embargo, en su intento de abarcar estas etapas no se tuvo un gran rigor y quedaron muchos vacíos, sobre todo en las migraciones producidas finalizando el siglo XIX y durante el XX. Siendo esta obra pionera en este tipo de migrantes en Colombia, sirvió para que otros académicos realizaran menciones del caso colombiano como las que hicieron Iñaki Anasagasti y Koldo San Sebastián<sup>8</sup> los cuales se centraron en el exilio vasco en América, ambas obras publicadas en la década de 1980, basadas en las investigaciones de Francisco de Abrisqueta, no aportando nada nuevo a la cuestión.

En la siguiente década, María Eugenia Martínez Gorroño se aproximó a la presencia vasco-navarra en Colombia<sup>9</sup>, al ubicar algunos individuos y familias de vasco-navarros que vinieron exiliados por la Guerra Civil Española, empleando en su metodología la historia oral y las entrevistas como alternativa a los documentos oficiales sobre la migración. En esta investigación María Eugenia Martínez tomó los datos de 18 familias y 11 individuos que vinieron solos<sup>10</sup>, sin embargo, esta autora olvidó igual que otros un gran número de personajes anónimos, que vinieron solos y que se esparcieron por el territorio colombiano.

La obra de José Manuel Azcona *Possible Paradises. Basque Emigration to Latin America*<sup>11</sup> es una de las más recientes del movimiento historiográfico que resalta la participación vasco-navarra. Sin embargo, este estudio general sobre la migración vasca hacia América para el caso de Colombia no aporta mucho a lo escrito por Abrisqueta, reflejo de que en estas dos décadas poco o nada se ha avanzado en esta materia.

Otro tema concerniente a este trabajo es el de la migración religiosa, ya que los vasco-navarros participaron activamente en la vida religiosa de Colombia, formando parte de órdenes como: los jesuitas, carmelitas, pasionistas, sacramentinos claretianos y corazonistas. Aunque son abundantes los trabajos sobre estas comunidades, muy pocos mencionan con claridad su número, además de una descripción detallada que refleje el personaje y su obra misional; la situación es distinta por ejemplo para el caso de los Carmelitas, puesto que se pueden encontrar algunos de estos rasgos en la bibliografía secundaria. Pese a que cuando esta

<sup>8</sup> Koldo SAN SEBASTIÁN, *El exilio vasco en América. 1936/1946*, San Sebastián, Acción del Gobierno, 1988.

<sup>9</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia. Una aportación del exilio español consecuencia de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo, 1996.

<sup>10</sup> La familia Gómez-Basterra, Barbero Muñoz, Amuchastegui-Eloizaga, Perea-Sasiain, Ibarqueri, Larrauri, Díaz-Sasiain, Ezpeleta-Sasiain, Echegaray-Barreneche, Zulategui-Mejía, Sáenz, Oteiza, González, Lombana, Garay y Orozco. Exiliados llegados solos Francisco de Abrisqueta Iráculis, Félix Gamboa y Zamarrita, Ciro Fernández de Retana, Juan Carlos Gorricho Jurio, también menciona los casos de los presbíteros Cirilo Lejarreta, Pacífico Apoitia, el padre José, Honorio Guerrikagoitia, el padre Uria, las madres apellidadas Zabala y Larrauri.

<sup>11</sup> José Manuel AZCONA PASTOR, *Possible Paradises. Basque Emigration to Latin America*, Reno-Nevada, University of Nevada Press, 2004.

comunidad se retiró de su jurisdicción en Colombia para dejar sus misiones en manos de sacerdotes criollos, se llevaron junto con sus pertenencias el archivo institucional a España. En este aspecto encontramos la obra de la antropóloga Aída Cecilia Gálvez Abadía<sup>12</sup>, un trabajo apoyado en esta documentación carmelita de España; también son de utilidad los textos escritos por carmelitas como José Miguel Miranda Arriaga<sup>13</sup>, ya que valora el papel del individuo en la misión carmelitana, aportando la cantidad de presbíteros que tuvo la misión de Urabá, su lugar de procedencia y sus obras. Un trabajo de obligada consulta en cuanto a esta orden, es el de Fray Severino de Santa Teresa (Aguirrebeitia)<sup>14</sup>, debido a que este aporta un testimonio valioso de la presencia de los Carmelitas en Antioquia.

Existen otras obras que muestran tangencialmente aquellos presbíteros de origen vasco que hicieron presencia a través de las distintas órdenes que vinieron a la región antioqueña, aportando algunas fichas para llenar este complejo mapa de las migraciones religiosas<sup>15</sup>.

De esta forma, podemos observar que las investigaciones sobre la presencia vasco-navarra en Colombia no han sido tomadas en su amplitud y complejidad. Para el caso antioqueño es más pronunciada la falta de estudios, pues los anteriores se concentraron en la colonia vasca de Bogotá –la más numerosa– y en menor cuantía se tienen presentes algunos casos de migrantes esparcidos en el resto del país. Ante esto tenemos que no se han hecho trabajos rigurosos sobre la presencia vasca en el país, ni sobre una región en particular como lo es Antioquia. Sólo se ha hecho una pequeña mención de casos dejando de esta forma por fuera un cuantioso número de personas que bien nos pueden ayudar a comprender el fenómeno de una manera más amplia; por esta razón se hace necesario realizar un estudio completo y pormenorizado de la presencia de estos vasco-navarros en las distintas regiones del país donde pudieron haber estado presentes y en particular sobre Antioquia, que nos permita construir un panorama más amplio de investigaciones sobre este grupo en particular.

---

<sup>12</sup> Aída Cecilia GÁLVEZ ABADÍA, *Por obligación de conciencia. Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá-Colombia, 1918-1941*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2007.

<sup>13</sup> José Miguel MIRANDA, *52 misioneros vasco-navarros en Tumaco, Colombia*, Bogotá, Indo-American Press Service, 1999; José Miguel MIRANDA, «Misioneros Carmelitas en Urabá de los Katíos», *Biblioteca Carmelitana Tere-siana de Misiones*, Vitoria, Ediciones El Carmen, Tomo XII, 2005 y José Miguel MIRANDA, «La Obra Máxima», en: *Revista Misional Carmelitana*, N° 958, San Sebastián, 2004.

<sup>14</sup> Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá y el Darién*, Bogotá, Editorial Kelly, 1956-1957.

<sup>15</sup> Jaime SERNA GÓMEZ, «Algunos templos de Medellín», en: *Repertorio Histórico*, Vol. 27, Medellín, julio-septiembre de 1972; Xavier LEÓN DUFOUR, *La Compañía de Jesús en Antioquia y el Colegio de San Ignacio 1885-1910*, Medellín, Secretaria de Hacienda, 1910; Miguel BRICEÑO JAUREGUI, *Los Jesuitas en el Magdalena, historia de una misión*, Bogotá, Editorial Nelly, 1984; Luis Fernando GONZÁLEZ ESCOBAR, *Vicente Galicia. Arquitectura como religión, en tono menor*, Medellín, Ediciones de la C.A.Sa., 2008; Provincia de Colombia Occidental, *Misioneros Claretianos en Colombia. Una historia al servicio del Evangelio 1909-1999*, Medellín, L. Vieco e Hijos Ltda., 1999.



## MARCO TEÓRICO

Para analizar el fenómeno de la migración a escala mundial es pertinente en primera instancia acercarnos a la definición del mismo. En este sentido, la definición de la investigadora social Cristina Blanco toma como «migraciones» los movimientos que generan en los sujetos cambios en el entorno político, social y cultural, relativamente duraderos. Además, añade que «dicho movimiento no se agota en el mero traslado físico; antes bien, el fenómeno migratorio constituye un proceso complejo que, por su extensión en el tiempo y en el espacio, abarca diferentes subprocesos y afecta también a diferentes sujetos y colectivos humanos, configurando así un vasto campo de análisis sociológico»<sup>16</sup>. Estos subprocesos involucran dos comunidades diferentes la emisora (lugar de origen) y la receptora (lugar de destino) implicando para ambas, de forma positiva o negativa, consecuencias demográficas, económicas, sociales, identitarias y culturales.

Para las migraciones experimentadas durante el siglo XIX y primera mitad del XX en el caso latinoamericano, se han empleado variadas propuestas teóricas para la comprensión del fenómeno. Estas categorías van desde el empleo de los conceptos neoclásicos de civilización y modernización –muy ligados a la mentalidad del progreso– hasta la teoría clásica del «Push Pull» –teoría de la atracción/repulsión– la cual examina las condiciones políticas, sociales y económicas tanto del país expulsor, como las del receptor; de igual forma, se encuentran explicaciones dentro de las corrientes marxistas y estructuralistas que reducen el fenómeno a factores económicos propios de la era capitalista, o del lado estructuralista que consideran los fenómenos migratorios en función de condiciones particulares del sistema, además de otras características estructurales y funcionales de las sociedades modernas; por ejemplo, las presiones del mercado laboral, entre muchas otras que exploran el fenómeno dentro de un marco puramente económico o producido por la relación causa-efecto.

Estas propuestas son útiles para explicar el fenómeno de las migraciones en masa ocurridas en varios países del continente, pero, debido a que el grupo vasconavarro para el caso colombiano y más aún el caso antioqueño ha presentado connotaciones distintas a la del número, se requieren otros conceptos que además de explorar las motivaciones personales o las circunstancias fortuitas por las que estas personas terminaron enroladas en el círculo migratorio, también examinar las causas colectivas que propiciaron el mismo fenómeno.

En este sentido, intervienen la conformación de redes e instituciones de migración y apoyo, formadas por grupos de inmigrantes en la sociedad receptora, que

---

<sup>16</sup> Cristina BLANCO, *Las Migraciones Contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 17.

propiciaron la llegada y suplieron necesidades de instalación, trabajo y distribución de los inmigrantes. Estas propuestas nos podrían ayudar a comprender de una mejor forma el fenómeno de la migración vasco-navarra para esta parte de América. De igual forma, nos permite ver en los que se quedaron otros aspectos como: la movilidad social –en especial la forma ascendente– que el país permitió para estos migrantes, además, los procesos de identidad y el choque cultural que estos tuvieron que sobrellevar.

### Los acogidos y las redes de apoyo

El concepto de «redes sociales» aplicado a las ciencias sociales nos conduce a otra manera de pensar el fenómeno de las migraciones, sobre todo, aquellas que se desarrollaron en forma de cadenas migratorias<sup>17</sup>. Estas cadenas se articularon en torno al movimiento de personas de un país a otro, creando redes que poseían lazos, ya sea familiares, étnicos o de grupos que comparten situaciones en común<sup>18</sup>, los cuales se agruparon para traer y brindarles oportunidades a los nuevos inmigrantes. El apoyo prestado consistía en facilitarles el viaje, la instalación, la subsistencia o la distribución hacia otros países. De esta forma se produjo una migración en cadena con vínculos variados, pero que tenían en común la necesidad de buscar protección, una comunidad donde desarrollarse o una nueva tierra. Según nos muestran J. R. McNeill y William H. McNeill, la interacción, intercambio y cooperación entre las culturas, sociedades o naciones a través de redes provienen desde tiempos remotos, pero estas se intensifican en la fase de 1870-1910<sup>19</sup>.

Tomando el ejemplo del grupo vasco que migró a Colombia, encontramos que fue muy importante para su llegada al país el vínculo con las instituciones católicas, regulares y seculares. Ya que a causa de estas no sólo llegaron religiosos, sino que también llegaron migrantes civiles, los cuales conformaron un claro ejemplo de red. En el exilio del 36 también entraron individuos por medio de las órdenes religiosas, al igual que quienes no estaban vinculados a estas redes crearon otras redes. En el caso de la colonia vasca de Bogotá, fue muy importante que estos vinieron promovidos por las altas esferas políticas del país; a estas se les sumaron otras redes cuyos vínculos estaban representados por sentimientos familiares

---

<sup>17</sup> El término empleado de «cadenas migratorias» se las debemos a John & Leatrice Macdonald, quienes estudiaron este aspecto en minorías de inmigrantes tales como los italianos presentes en los Estados Unidos. Ver: John & Leatrice MACDONALD, «Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation & Social Networks», en: *Milbank Memorial Fund Quarterly*, N° 52, 1964, pp. 82-97.

<sup>18</sup> Estos grupos pueden compartir intereses económicos, religiosos o ideológicos como en el caso de los republicanos españoles unidos por una misma causa.

<sup>19</sup> J. R. MCNEILL y William H. MCNEILL, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004.

o de cooterraneidad, los cuales trajeron a otros inmigrantes que de aquí fueron distribuidos –en redes– por todo el territorio nacional y también a otros países extranjeros. Estas redes prestaron apoyo económico y solucionaron problemas inmediatos como la estadía, el trabajo y el desplazamiento de esta población.

### Los inmigrantes y la movilidad entre las capas sociales

La movilidad social nos permite ver el grado de adaptación social y económica que los inmigrantes pudieron haber tenido en el país receptor. Para este efecto, tomando el concepto de movilidad social adoptado por Pitirim Sorokin<sup>20</sup> el cual lo define como: «(...) toda transición de un individuo, objeto o valor social –cualquier cosa que haya sido creada o modificada por la actividad humana– de una posición social a otra». Esta condición la podemos aplicar tanto a los individuos como a las comunidades de inmigrantes que encontraron en el país receptor factores que permitieron su movilidad social.

También en Sorokin encontramos las dos formas clásicas que presenta el cambio social que son: la forma vertical, puede ser ascendente o descendente (que pasa de un estado a otro alterando su status social) y la forma horizontal (el paso de un individuo o grupo que se encuentran en un mismo nivel sin alterar su status social), de estas dos tomaremos principalmente el caso ascendente pues esta es la que favoreció en gran parte, que los inmigrantes decidieran quedarse a vivir en el país receptor.

Como lo hemos mencionado, en el caso de los inmigrantes, su éxito y permanencia depende del grado de movilidad social que encuentren en el lugar escogido como destino, es decir, dependen de factores que permiten a un inmigrante mejorar su situación económica, social o política en el medio que lo ha acogido. Es natural que en aquellas sociedades que recibieron un mayor número de extranjeros se puedan ver en mayor proporción los efectos de la movilidad social, por ser más visible el fenómeno de la inmigración. Esto permitió a grupos o individuos ascender y tener un estatus privilegiado con respecto al resto de la sociedad. Pero también la movilidad se dio en el lado opuesto, lo que ocasionó que muchos inmigrantes no les quedaran más remedio que retornar al no encontrar oportunidades para prosperar y tener éxito.

En el caso de América Latina las dos vías más comunes de ascenso social han sido el estudio y el trabajo. En este caso vemos que en varios países del continente los inmigrantes ascendieron rápidamente, al ser estos vinculados laboralmente a los proyectos económicos y políticos de los lugares a los que llegaban. Por este

<sup>20</sup> Pitirim A. SOROKIN, *Estratificación y movilidad social*, México, Universidad Nacional, 1961, p. 135.

motivo dichos inmigrantes eran vistos con celo por los pobladores locales, debido al rápido ascenso social que estos conseguían y a las competencias que se generaban con los autóctonos.

En el caso colombiano el rápido ascenso social que alcanzaron algunos inmigrantes ocurrió debido principalmente a que la mayoría de estos ya venían con una formación técnica o profesional, una situación que en la naciente industria colombiana era necesaria y aclamada para su buen desarrollo. Los niveles de estudio y profesionalización fueron una causa primordial para la promoción social de este grupo social, lo cual les significó amplias ventajas sobre la población local; pero también, la profesionalización llevó a que estos inmigrantes utilizaron el país como una plataforma de lanzamiento hacia otros países más atractivos y con mayor demanda laboral del continente.

Para aquellos inmigrantes que llegaron sin promoción social y sin apoyo económico la situación fue muy distinta. Dentro de este grupo tenemos a quienes les tocó prácticamente subsistir, al perderlo todo en su país de origen; estos en su nueva patria encontraban oportunidades en el ámbito profesional –las cuales les sirvieron para alcanzar un status de privilegiado–. Este grupo llamó a otros amigos y familiares los cuales al estar ya el terreno labrado encontraron más oportunidades y esta fue otra de las formas aplicadas al ascenso social, pues logró consolidar redes sociales de apoyo que se mantuvieron en torno a familias o coteráneos que les ayudó a los nuevos inmigrantes a tener mejores posibilidades de progreso en el medio.

Otra de las formas utilizadas para que los migrantes alcanzaran un ascenso social, ocurrió gracias a su condición de independientes, es decir aquellos que no encontraron empleo, por lo que se dedicaron a actividades que les garantizaba cierta independencia laboral. Estas actividades eran: el comercio, la búsqueda de riquezas minerales y los negocios ilícitos como el contrabando e inclusive la delincuencia. Por otro lado existió un grupo que permaneció en esta condición de marginalidad debido a que no tuvieron ningún tipo de proyección social y al no integrarse definitivamente a la sociedad receptora por alguno de los medios, como encontrar matrimonio o conseguir propiedades, optaron por marcharse.

### **La dualidad identidad-sincretismo en los inmigrantes**

La identidad colectiva e individual en las sociedades desde la antigüedad hasta nuestros días, ha sido estudiada desde distintas perspectivas. En el caso de las ciencias sociales, sobre este tema encontramos definiciones desde la psicología, la antropología, la sociología y la historia, entre otras. De lo propuesto por estas ramas de las ciencias sociales se distinguen dos formas clásicas en que ha sido empleado el termino identidad: la primera se refiere a aquellas identidades

construidas generaciones atrás, las cuales son traspasadas a los individuos por medio del grupo familiar o social, estas pueden ser: étnicas, folklóricas, religiosas y lingüísticas entre otras. Las otras tienen que ver con las formas de identidad que aparecen o que un individuo va formando a través de su experiencia de vida, aquí caben otras identidades como: la que se forma al estar vinculado a un grupo o corporación, equipo de fútbol, al militar en movimiento político o al identificarse con otros patrones culturales distintos a los tradicionales. En las primeras formas de identidad los autores se centran en defender las particularidades étnicas, religiosas, culturales o lingüísticas de los grupos o sociedades. Algunos de éstos según Rodolfo Stavenhagen emplean un «discurso étnico» el cual «...por lo general estudia las necesidades afectivas, profundamente arraigadas, de identidad psíquica de una población» y sirven como difusores de estas condiciones<sup>21</sup>. En tanto que en las segundas los autores asocian el término identidad con las formas en que un individuo se adhiere o se retrae de las normas preexistentes en las sociedades conformando de esta manera múltiples identidades.

Al unir estas dos formas de identidad propuestas coincidimos al afirmar que la identidad está compuesta de un sistema de valores definidos y otros abstractos, según lo propuesto por Rodolfo Stavenhagen las identidades étnicas no solo presentan atributos objetivos, sino que también se componen de creencias y sentimientos subjetivos. Pero también debe tenerse presente que estos atributos subjetivos pueden ser cambiantes, por ejemplo Tugendhat<sup>22</sup> en su concepto de «identidad cualitativa», afirma que éstas dependen principalmente de lo que el individuo quiere llegar a ser.

De esta forma encontramos una relación distinta entre lo individual y lo colectivo mediada por el entorno cultural y social, ya que no podemos negar que pensar las sociedades y los individuos es pensar en los procesos de identidad que estos pueden tener. Dichos procesos de identidad según Claudio Lomnitz<sup>23</sup> se presentan a través de las relaciones sociales que se van formando al convivir en el espacio, sea este regional o nacional, a través de unos entramados sociales y culturales que hablan de una identidad común, desarrollando así un sistema de valores identitarios fuertes. Dichas características que han forjado las relaciones entre personas que reconocen a algunos como identitariamente iguales, mientras que a otros no, ha posibilitado que entre estos individuos persista un constante encomio al origen o al sentido de pertenencia hacia un grupo en especial.

<sup>21</sup> Ver: Rodolfo STAVENHAGEN, «Conflictos étnicos y estado nacional. Conclusiones de un análisis comparativo», en: *Estudios Sociológicos*, Vol. 19, N° 55, México, enero-abril del 2001, p. 7.

<sup>22</sup> Ernst TUGENDHAT and Jürgen HABERMAS, «Identidad personal, nacional y universal», en: *IDEAS y Valores*, N° 100, Bogotá, abril de 1996, pp. 3-18.

<sup>23</sup> Claudio LOMNITZ, *Las salidas del laberinto: Antropología de la sociedad nacional*, México, Joaquín Mortiz, 1995.

## Identidad y globalización

Igualmente la relación problemática entre la masificación y la defensa de las particularidades culturales ha constituido un tema de debate entre los investigadores sociales. Por un lado están quienes relacionan el concepto de identidad con el de etnicidad, asociándolo muchas veces con los conflictos étnicos-religiosos derivados de la confrontación entre aquellos grupos que no fueron cohesionados favorablemente en los proyectos de conformación de los estados-nación, y el estado mismo. Otros coinciden en afirmar que en un mundo que ha venido estrechado las comunicaciones, las distancias y las culturas desde tiempos remotos es mejor hablar de la idea de los multiculturalismos, basados en observaciones de sociedades que reelaboran sus valores culturales adoptando otros. Estas dos miradas resultan superfluas pues no se detienen en el trasfondo del asunto; los primeros reduciendo el concepto identidad a la lucha política y social de grupos tribales por alcanzar un reconocimiento ante un grupo hegemónico; en tanto que los segundos, están olvidando que el problema de la identidad es más complejo que las influencias y trasposos culturales.

Volviendo al asunto de la identidad, sucede que en las sociedades actuales se ha presentado un marcado conflicto entre los particularismos y los pluralismos identitarios. Este conflicto se hace más visible con el fenómeno de la globalización, debido a que por un lado ha radicalizado la reivindicación de la identidad y lo local, pues la globalización que ha irrumpido en la cultura local o regional, ha amenazando de alguna forma dicha identidad o ha producido una situación de confusión de esta; al respecto Burhan Ghalioun nos dice lo siguiente: «La generalización de la crisis de identidad y su paroxismo en todo el mundo se explican por la pérdida de toda referencia por parte de los pueblos masificados, cuyas culturas son incapaces de mantenerse en la carrera y de enfrentarse a la apisonadora de los grandes medios de comunicación, que actualmente no conocen fronteras»<sup>24</sup>.

También ante esta influencia externa, algunas comunidades identitarias han optado por auto-excluirse para no ser permeadas por la cultura de masas. De ahí que los grupos religiosos, las diásporas y las identidades regionales, han formado casi cofradías con el ánimo de que sus generaciones preserven sus valores identitarios. En cambio en el otro extremo, encontramos que cada vez son más los que piensan que el fenómeno ha propiciado algo más que la estandarización de la cultura, ya que ha favorecido el encuentro, la diversificación y por tanto enriquecimiento de esta, complicando aun más la relación entre las identidades y los sincretismos.

---

<sup>24</sup> Burhan GHALIOUN, «Globalización, deculturación y crisis de identidad», en: *CIDOB Afers Internacionals*, N° 43-44, Barcelona, 1998, p. 115.

## Identidad y migración

En el caso de las poblaciones migrantes la identidad y el sentido de pertenencia colectiva, son una de las cosas que refuerzan la diferencia con respecto a la cultura que los acoge. Todo esto, debido a que los inmigrantes no vienen solo cargados con sus expectativas, ilusiones o sus pocos objetos personales, también traen consigo todo un sistema de formas de ver el mundo, afectados claramente por la sociedad a la que pertenecían. Estos artefactos que operan en el inmigrante son los que les permiten adaptarse a otros sistemas de códigos sociales que son reconocidos como cercanos o no, pero también como aceptables o no.

En el caso de los vascos el significado que alcanza su cultura e identidad tiene diversos atributos y sentimientos que reivindican el origen, el territorio, la lengua y la tradición entre otros, pero también intervienen realidades subjetivas como lo religioso o lo simbólico. En este grupo existe un claro deseo de preservar a su modo, aquellos agregados culturales que los identifican claramente frente a otros grupos migrantes y ante la población autóctona. De igual forma tenemos que la identidad, la influencia de las ideologías, los símbolos y el uso lingüístico tienen distintas formas de reproducirse en los migrantes vascos. Por ejemplo, los sentimientos de identidad que persisten en éstos pueden ser reforzados por el solo hecho de migrar en familia o en comunidad, contrario a lo que significa hacerlo individualmente.

Así mismo, puede hacerse más fuerte los lazos de identidad en la población que ha sido forzada al exilio, puesto que al estar en la condición de víctimas, persisten en sus recuerdos sentimientos de revancha que traspasan a sus generaciones, junto con el sentimiento del retorno a la patria espiritual de donde fueron expulsados. La situación es muy distinta al migrante que con un cierto voluntarismo migra en busca de un sueño migratorio, pues aunque también conserva su rasgos identitarios, es más fácil que sus descendientes experimenten una relación de ambigüedad entre la sociedad a la que pertenecen y la que pertenecían sus padres.

En el caso colombiano los vascos mantuvieron vivos el recuerdo de la patria a la que pertenecían, pero también sentimientos favorables a la patria que los acogió. Aunque de distinta forma un migrante económico, un religioso o un exiliado mostraron un claro sentido de identidad y de pertenencia a su país de origen. Muestra de ello es el empleo de su idioma, el intento de reproducir en el país cosas que la distancia les había negado como la comida, la música o el identificar y traspasar elementos de su cultura en el país de acogida.





**Capítulo I:**  
**Antecedentes**  
**de la migración extranjera**



### 1.1. Extranjeros durante el siglo XIX

A finales del primer decenio del siglo XIX se incorporó un grupo de militares extranjeros a las campañas de independencia del territorio colombo-venezolano, que provenían de las distintas naciones de Europa. La denominada *Legión Británica* era el colectivo más numeroso, pues se estima que su número sobrepasaba los cinco mil individuos<sup>25</sup>. Seguidamente de voluntarios provenientes de países como Francia, Italia, Alemania entre otros, que se enrolaron en los ejércitos patriotas.

Entre estos voluntarios nacidos en Europa los españoles –dentro de ellos los vasco-navarros– incrementaron las cifras, debido al gran número de individuos de esta nacionalidad que vivían con anterioridad en territorio neogranadino que se adhirieron a la ruptura con la metrópoli, de igual forma a los que vinieron directamente desde la península para luchar a favor de la independencia y a todos aquellos que aunque vinieron enrolados en los ejércitos del rey, desertaron para entrar en las filas del ejército patriota y posteriormente se nacionalizaron como colombianos.

Así mismo, se incorporaron a las luchas de independencia un importante grupo de individuos provenientes de los distintos países de América, en especial, estadounidenses, antillanos y suramericanos.

Gran parte de estos ciudadanos extranjeros provenientes principalmente de Europa y América adoptaron la nacionalidad colombiana y continuaron prestán-

---

<sup>25</sup> Ver: Matthew BROWN, Martín ALONSO ROA (compiladores), *Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2005.

dole servicios al país, mientras que otros retornaron a sus países de origen o se marcharon a otros países del continente.

Décadas después de pasada la independencia la inmigración extranjera era dentro del contexto nacional numéricamente insignificante, según el censo de 1843 se encontraban en el país tan solo 1.160 inmigrantes entre los cuales sobresalían los ingleses (305), franceses (163), venezolanos (146), ecuatorianos (95), holandeses (93), españoles (92), norteamericanos (83), italianos (38), alemanes (33) y de otros países con cifras inferiores. En 1851 la población extranjera en el país era equiparable a la de 1843, compuesta por 1.527 personas, 1.211 hombres y 316 mujeres, discriminados de la siguiente manera: venezolanos, (563); británicos, (253); franceses, (166); norteamericanos, (171); holandeses, (89); españoles, (71); ecuatorianos, (51); alemanes, (47), y de otras nacionalidades que conformaban las colonias extranjeras que existían en el país<sup>26</sup>.

La República de Venezuela para esta época recibió varios miles de inmigrantes de más. Es de destacar en aquel país la migración española (sobre todo canarios, como los 604 registrados en 1837, los 3.776 en 1840 y los 1.826 en 1843), ya que para el censo levantado en 1848 poseen una cifra cercana a 2.230 ciudadanos<sup>27</sup>. En Venezuela quizás, el sentimiento contra los españoles se había disipado un poco antes que en su vecino Colombia, y el trato a éstos no era tan hostil, incluso se formaron instituciones hispánicas que defendían la religiosidad, el heroísmo y las hazañas del extinto imperio español<sup>28</sup>. Pero no solo peninsulares se encontraban en Venezuela, también franceses y alemanes componían la población extranjera más numerosa de este país, al punto que entre 1831 y 1857, es decir en un periodo de 26 años, traspasaron sus fronteras 12.620 extranjeros entre españoles, franceses, alemanes, puertorriqueños e italianos<sup>29</sup>. Los cuales fueron traídos por empresas y proyectos de inmigración agrícola, como comerciantes y artesanos.

Las cifras expuestas nos hacen pensar que allí funcionaron mejor las políticas gubernamentales, además de las posibilidades económicas y los factores socio-culturales que propiciaron la inmigración, sobretodo de colonias agrícolas.

---

<sup>26</sup> Rodrigo GARCÍA, *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la nación 1810-1920*, Bogotá, Planeta Colombiana, 2006. Pp. 25-27.

<sup>27</sup> Adela PELLEGRINO, *Historia de la inmigración en Venezuela siglos XIX y XX*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1989. Citado por Rodrigo GARCÍA, *Los extranjeros en Colombia su aporte...* Pp. 22-23.

<sup>28</sup> Francisco J. de Mendoza, *Discurso pronunciado por el señor don Francisco J. de Mendoza, en la Sociedad Benéfica y Religiosa de los Españoles, el 12 de octubre de 1857*, Caracas, Imprenta Republicana, 1857.

<sup>29</sup> Adela PELLEGRINO, *Historia de la inmigración en Venezuela...* P. 22. Citado por Rodrigo GARCÍA, *Los extranjeros en Colombia su aporte...* P. 23.

### 1.1.1. Leyes de promoción de la inmigración en el siglo XIX

Muy temprano la clase dirigente de la naciente República de Colombia debatió la posibilidad de promover la migración extranjera para modernizar la sociedad y fortalecer sus lazos con las potencias económicas del momento. Estas leyes nacieron gracias a la preocupación por el poblamiento de las amplias zonas baldías con las que contaba el país, además de la explotación y exportación de productos a Europa y Norteamérica.

Antes de formular la legislación sobre el tema, la promoción del país en el extranjero corrió por cuenta de un grupo de personajes, como el ministro de Relaciones Exteriores de 1822, Francisco Antonio Zea. Este antioqueño durante su estadía en Londres se encargó de redactar un libro con información detallada acerca de aspectos como la geografía, la topografía, la agricultura y el comercio de la nación, con el objetivo de captar la atención de extranjeros –entre colonos e inversionistas– interesados en residenciarse en el país<sup>30</sup>.

Precisamente en esta década de 1820 se comienzan a formular las primeras legislaciones, un primer momento que obligó a la elaboración de una legislación en materia de inmigración, fue el hecho de que el país, aún se encontraba endeudado por los empréstitos otorgados por Inglaterra para financiar la guerra de independencia. Es por ello, que en contraprestación el gobierno nacional otorgó concesiones sobre minerales ubicados en el occidente del estado, lo que logró atraer a una capa de inversionistas extranjeros preocupados por la extracción de minerales. Luego vinieron leyes como la ley 13 del 11 de julio de 1823, expedida por el congreso de Cúcuta, en donde se destinaban tres millones de fanegadas de tierra del estado a colonos extranjeros, principalmente labradores y artesanos, disponiendo que la cantidad otorgada a cada familia no podía sobrepasar el límite de doscientas fanegadas<sup>31</sup>. Años después leyes como la de 1827 sobrepasaron este tipo de disposiciones al concederse 200.000 fanegadas de tierras baldías a la firma inglesa Harring, Graham & Powels, para establecer colonos extranjeros<sup>32</sup>.

En la década de 1830 se crearon nuevas leyes encaminadas a reformular las anteriores, como las de 1832 y 1834<sup>33</sup>, sobre disposición de tierras baldías para

<sup>30</sup> Francisco Antonio ZEA, *Colombia una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*, Londres, Baldwin Cradock y Joy, 1822.

<sup>31</sup> Citado en: Tomás CARRASQUILLA, *Inmigración y colonización. Informe que presenta Tomás CARRASQUILLA H. al Sr. Ministro de Obras Públicas y Fomento*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906, pp. 6-10.

<sup>32</sup> Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Volumen 34, N° 44, Bogotá, Banco de la República, 1997, p. 10.

<sup>33</sup> Lino DE POMBO, *Recopilación de leyes de la Nueva Granada*, Bogotá, Imprenta de Z. Salazar, 1845.

favorecer la inmigración extranjera<sup>34</sup>. Uno de los extranjeros que aprovechó las bondades de esta ley en 1836 fue Tyrell Moore, un inglés a quien se le otorgaron 100.000 fanegadas de tierras en Antioquia para ser pobladas con 1.000 «europeos agricultores, fabricantes, artesanos o mineros»<sup>35</sup>. Estas leyes no provocaron como se esperaba, el poblamiento masivo con inmigrantes europeos, pues la mayor parte de las iniciativas fracasaron; unas por falta de recursos, otras como el caso de Tyrell Moore, por oposición de los lugareños celosos de que se beneficiaran con tierras y auxilios del Estado a ciudadanos extranjeros de religión protestante.

La mentalidad progresista del periodo de la gestación de la república continuó influyendo en la sociedad granadina llevándola a realizar reformas que tenían como objetivo el fomento de la inmigración extranjera. La constante fue la formulación de leyes tendientes a enajenar y distribuir tierras baldías destinadas para la colonización<sup>36</sup>. En esta década, Mariano Ospina Rodríguez, se encargó el 11 de abril de 1843, de señalar la urgencia de fomentar la inmigración extranjera en la Nueva Granada y su posterior naturalización<sup>37</sup>. Esta petición se convirtió en ley el 5 de junio, cuando el poder ejecutivo durante el gobierno Pedro Alcántara Herrán de Zaldúa, expidió un decreto sobre naturalización de extranjeros. Al siguiente año, el Ministro del interior Joaquín Acosta, recomendaba a las provincias hacer efectivo el decreto de 1843 dictado por la Secretaría de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, en donde se dotaba de facultades a las provincias para atraer la inmigración, y facultaba a los interesados como facilitadores del proyecto<sup>38</sup>. Por la incapacidad de financiar el viaje e instalación de los inmigrantes, Acosta propone que se realice por medio de agencias de promoción de inmigrantes y recomienda destinar de 2.000 a 3.000 pesos para este fin<sup>39</sup>.

Basado en que los resultados de la ley de 1843 no fueron muy positivos, el secretario de Relaciones Exteriores y Mejoras Internas, Manuel Ancizar, presentó el 20 de mayo de 1847, un informe a todos los funcionarios públicos para notificar las intenciones del gobierno en esta materia<sup>40</sup>. La propuesta de Ancizar contemplaba la disposición de tres millones de fanegadas de tierras del Estado y una ayuda de 50 pesos por cada inmigrante llegado al país; pero las buenas inten-

---

<sup>34</sup> Citado en Tomás CARRASQUILLA, *Inmigración y colonización. Informe que presenta...* Pp. 6-10

<sup>35</sup> Citado en Tomás CARRASQUILLA, *Inmigración y colonización. Informe que presenta...* P. 8.

<sup>36</sup> «Lei de 12 de marzo de 1842 asignando fondos para los gastos de agrimensura i repartimiento de tierras baldías á nuevos pobladores» y «Lei de 30 de marzo de 1843 sobre enajenación de tierras baldías». Ver Lino DE POMBO, *Recopilación de leyes de la Nueva Granada*

<sup>37</sup> *Gaceta de la Nueva Granada*, N° 613, Bogotá, 16 de abril de 1843, p. 3.

<sup>38</sup> *Gaceta de la Nueva Granada*, N° 658, Bogotá, 17 de diciembre de 1843, p. 1.

<sup>39</sup> Frederic MARTÍNEZ. «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea... P. 11

<sup>40</sup> *Gaceta de la Nueva Granada*, N° 879, Bogotá, 20 de mayo de 1847, p. 517.

ciones del plan de Ancízar sobre la llegada de colonos no obtuvo buenos resultados. Entonces se envió el 30 de agosto de 1850 una circular a los cónsules y vicecónsules de la República en Europa y los Estados Unidos, para estimular la inmigración de extranjeros<sup>41</sup>. La propuesta consistía en dotar de facultades a los representantes consulares en el extranjero para mediar, promocionar, certificar la conducta de los candidatos y organizar el viaje a la República. Ofreciendo al funcionario responsable por cada inmigrante traído una prima de 50 pesos, y a las empresas de colonización 80 pesos por extranjero que arribe al país<sup>42</sup>. Dicha propuesta produjo como resultado dos proyectos fallidos de colonización, una en Santa Marta, con la introducción de 300 campesinos irlandeses a manos de una empresa irlandesa y la otra de alemanes propuesta por Juan Adolfo Etzler. La primera no se materializó por falta de presupuesto y la segunda tampoco porque Etzler resultó ser un charlatán<sup>43</sup>.

Cuando se contrató a Agustín Codazzi para organizar la comisión corográfica, se le pidió que asesorara el proyecto de inmigración basado en la experiencia que había tenido en Venezuela. Codazzi se mostró muy crítico de las políticas hasta la fecha realizadas; comparando la experiencia tenida en Venezuela, un país mas o menos parecido en clima y geografía a Colombia. Codazzi expresó que era iluso pensar que el país ofrecería una fiebre inmigracionista como la que se dio en Estados Unidos. Proponía más bien, lo que hasta el momento había sido la realidad de la inmigración en el país, que vinieran extranjeros a traer la industria, impulsar el desarrollo agrícola y minero<sup>44</sup>.

### 1.1.2. Empresas de colonización

Basados en la propuesta de Ancízar que combinaba iniciativas gubernamentales y privadas comenzaron a aparecer personas interesadas en organizar empresas de inmigración. El secretario de Relaciones Exteriores de 1851, Victoriano de Diego Paredes, trató de estimular contratos con empresas de inmigración otorgando concesiones a sociedades privadas extranjeras<sup>45</sup>, muchas de las cuales terminarían por fracasar.

<sup>41</sup> Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea... P. 13.

<sup>42</sup> Carta de Manuel ANCÍZAR a Manuel María MOSQUERA, 2 de septiembre de 1847. Citado por Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea... P. 12.

<sup>43</sup> Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea... P. 13.

<sup>44</sup> Agustín CODAZZI, «Apuntamientos sobre inmigración y colonización», en: *Gaceta Oficial*, N° 1181, Bogotá, 21 de diciembre de 1850, pp. 692.

<sup>45</sup> Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea... P. 22.

Una de ellas llamada «Sociedad Hesperia» se estableció en 1850, con intenciones de colonizar la cordillera Occidental y parte de la costa Pacífica, esta propuesta estaba a cargo del sueco Carlos Segismundo de Greiff, cuyo proyecto había despertado interés en Alemania, Prusia, Suecia y Noruega cuando este se hallaba de paso por su país<sup>46</sup>; luego una empresa norteamericana se comprometió a instalar 200.000 colonos extranjeros en un periodo de cinco años, si se le otorgaban más de 20 millones de hectáreas, esta propuesta fue rechazada en el Congreso por ser irrealizable<sup>47</sup>; otra empresa francesa, pidió 500.000 hectáreas, además del transporte de los colonos, lo que fue nuevamente rechazado<sup>48</sup>; la Compagnie Sainte-Rose, a través de su representante legal, John Stevenson Bushnan firmó el 30 de agosto de 1855 con el ministro Lino de Pombo, un contrato de concesión de 640.000 hectáreas aptas para colonizar<sup>49</sup>; el alemán Geo von Lengerke impulsó la inmigración de familias alemanas al estado de Santander<sup>50</sup>; el geógrafo francés Elisée Reclus presentó un proyecto de explotación agrícola en la región de Santa Marta<sup>51</sup>; se estableció una colonia de familias italianas de origen genovés, que vinieron a trabajar en la hacienda de Joaquín de Mier<sup>52</sup>; al francés Jean-Elie Gauguet se le concedieron 2.500 hectáreas de baldíos, sobre la ribera del río Santa Clara, en la región de la Sierra Nevada, a fin de establecer una colonia francesa de unas 100 personas, dedicadas al cultivo del trigo y de la viña, petición que fue aceptada en 1873<sup>53</sup>. Muchas de estas iniciativas privadas terminaron de nuevo por fracasar mientras que otras, si se concluyeron no lo hicieron con los resultados esperados.

### 1.1.3. Un nuevo impulso a la idea de la inmigración

En la década de 1860 no se dieron movimientos importantes en materia de legislación para promover la inmigración, será en la de 1870 cuando el gobierno de Eustorgio Salgar retomó las políticas de inmigración. Esta fue una política más consciente de sus posibilidades de éxito, propuesta por el Secretario de Finanzas Salvador Camacho Roldan a través de la ley del 9 de junio de 1871, enfocada a

---

<sup>46</sup> José María FACIO LINCE, *Informe que el gobernador de Medellín presenta a la legislatura provincial, en el año de 1852, 1853*, Medellín, Imprenta J. F. LINCE, 1852, pp. 44-46.

<sup>47</sup> Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea...». P. 23.

<sup>48</sup> Citado por Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea...». P. 23.

<sup>49</sup> Citado por Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea...». P. 23.

<sup>50</sup> Ver Horacio RODRÍGUEZ PLATA, *La inmigración alemana en el estado soberano de Santander...*. Pp. 97 y sigs.

<sup>51</sup> Elisée RECLUS, en un texto titulado originalmente «Un voyage a la Nouvelle Grenade, Paysages de la Nature Tropicale» y publicado en *Revue des Deux Mondes* en 1859-1860. P. 632.

<sup>52</sup> Elisée RECLUS, «Un voyage a la Nouvelle Grenade, Paysages...». P. 632.

<sup>53</sup> Ley del 30 de abril de 1873, citado por Tomás CARRASQUILLA, *Inmigración y colonización. Informe que presenta...* P. 15.



la protección de los que inmigraran hacia el país. Su política se centraba en establecer juntas de inmigración en los principales puertos: Barranquilla, Cartagena, Colon, Tumaco. Estas juntas debían brindar al inmigrante la información suficiente sobre la geografía, economía y legislación colombiana; ayudar con el establecimiento, la búsqueda de empleo y atención médica de ser necesario; además se debían montar casas de asilo y hospitales para los inmigrantes y llevar registros de entrada de estos<sup>54</sup>.

En la siguiente década del siglo de nuevo se volvió a pensar en el tema de la inmigración, esta vez por cuenta del gobierno llamado de la «regeneración» encabezado por el presidente Rafael Núñez y su ministro Miguel A. Caro. Durante este gobierno se dictaron una serie de medidas integradas a la constitución de 1886, tendientes a crear una cohesión nacional. Estas medidas apuntaron hacia el centralismo de la organización político-administrativa, el fomento de la actividad bancaria a través del Banco Nacional, la profesionalización del ejército nacional, la unión entre el Estado y la Iglesia católica y la promoción de la inmigración.

El gobierno de Rafael Núñez volcó la mirada de nuevo a la inmigración de ciudadanos extranjeros tal y como lo hicieron los gobiernos anteriores, pero con acentuadas particularidades que hicieron de este proyecto un nuevo giro a la política migratoria durante el siglo XIX, pues en esta ocasión se tomó como modelo de inmigración a los países de la Europa católica, para reestablecer un gobierno de unidad nacional, católico y conservador. Además se incrementaron las medidas de restricción, principalmente para filtrar elementos subversivos, y se prefirió la migración de países que como España eran más cercanos en cuanto a religión, idioma y cultura.

## 1.2. Una mirada reflexiva a los fracasos en las políticas de inmigración decimonónicas

Como lo hemos visto, la inmigración extranjera durante el siglo XIX en Colombia no fue un tema indiferente para la clase dirigente, las elites comerciales y empresariales de la República; no obstante, sus propuestas estuvieron condenadas al fracaso. Encontrar las razones de este aparente fracaso ha sido un interesante tema de análisis para autores como Frederic Martínez, quien en su opinión expresa que las causas parecen ser muy obvias:

...Aun cuando ha generado discusiones interminables, las razones del fracaso parecen bastante evidentes: conocimiento precario del país en Europa, bajo nivel de la

---

<sup>54</sup> República de Colombia, *Actos legislativos expedidos por el congreso de los Estados Unidos de Colombia en sus secciones de 1872*, Bogotá, imprenta de Medardo Rivas, 1873, p. 798.

actividad económica, antigua ocupación de las mejores tierras, dificultades geográficas y climáticas, dificultad de desmonte en medio ecuatorial, ausencia de flujo de inmigración que pudiera iniciar el proceso, debilidad de las finanzas públicas que no pueden reducir los gastos de instalación de los inmigrantes, guerras civiles frecuentes, y competencia de países más prometedores para los inmigrantes (Estados Unidos, Argentina, etc...). El fracaso de la inmigración en Colombia no tiene pues mucho misterio en sus razones, pero determina la particular fisonomía de los debates y los proyectos que la rodean<sup>55</sup>.

Estas causas son de considerar, no obstante advertimos que el principal fracaso en materia de inmigración fue una legislación enmarcada en la inexperiencia, el desconocimiento y la ambigüedad. Añadamos entonces a esta polémica, otros puntos básicos que consideramos importantes para su comprensión.

### 1.2.1. *Migración masiva o migración selectiva*

La legislación sobre la inmigración fue generalizada en muchos de los países hispanoamericanos, influenciados posiblemente por el ideal de progreso y civilización que traerían los inmigrantes de Europa, cuya población era considerada de por sí instruida en las letras, artes y ciencias. En este aspecto Colombia logró la entrada de una capa de europeos que la nación requería para llevar a cabo algunos proyectos de modernización; además las elites emparentadas con Europa permitían el constante flujo de ideas modernizantes llegando incluso, al extremo de la imitación. Por contraste, la migración masiva de labriegos, suponía una real necesidad de importar mano de obra para los proyectos agrícolas de algunas naciones en América Latina. El fracaso de la legislación colombiana en esta materia, se debió a que las colonias agrícolas nunca llegaron al país y la migración que se dio fue esporádica, migrantes en busca de oportunidades económicas y algunos invitados por colombianos para cumplir o suplir alguna actividad económica o educativa. En este aspecto se debatió una política más realista que pretendía estimular el tipo de migración selectiva.

Por otro lado existe una visión de que el país no carecía en esta época de brazos, debido a su crecimiento demográfico constante y a su pequeña participación dentro del mercado exportador agrícola a nivel mundial. Esta afirmación es parcial, ya que en el país la mayoría de la población estaba ubicada entre las tierras altas y medias (de climas más benévolos para con los europeos), las cuales se encontraban ocupadas y produciendo para la economía nacional y exportadora. La legislación, en cambio, pretendía la colonización de las enormes hectáreas de tierras baldías (tierras bajas), aún cubiertas por selvas y bosques tropicales

---

<sup>55</sup> Frederic MARTÍNEZ, «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea... Pp. 7-8.

inpenetrados por la civilización europea, con el objeto de aumentar la capacidad exportadora que poseía el país y las riquezas que de estos proyectos agrícolas se podían derivar.

### 1.2.2. *Preferencia por la migración*

Básicamente se pretendía atraer población europea, con claras intenciones de blanquear la República. En un primer momento la preferencia tendió por el inmigrante de Europa septentrional, lo que permite explicar parte del fracaso, porque los estímulos y prebendas ofrecidos no fueron suficientes para atraer a los habitantes de aquellos países, ya que estos optaban por naciones donde encontraban unos climas y economías parecidas a las de sus lugares de origen. De igual forma, pese a la disposición de otorgar tierras a estos inmigrantes, la carencia de capital fue siempre un tropiezo, escaseaban importantes recursos como el transporte, la estadía y los créditos necesarios para toda empresa de inmigración. También vemos un desconocimiento de las condiciones del medio físico, por parte de los promotores colombianos y europeos, que se hizo notorio en la pretensión de poblar con una colonia nórdica las tierras del occidente colombiano hasta el Pacífico, por parte de la empresa de colonización llamada Hesperia, a cargo del sueco De Greiff; o las empresas de colonización de Santa Marta y los llanos orientales entre otras. Se trata de territorios con un clima tropical húmedo, cubierto de espesas selvas y carentes de vías de comunicación, condiciones que terminaron por desilusionar los pocos intentos de colonización<sup>56</sup>.

Por otro lado, hubo una especie de positivismo racial producto de la época, cuando las propuestas de inmigración de antillanos, de asiáticos y amerindios norteamericanos no encontraron eco en la clase dirigente colombiana; de igual forma, existían miedos en traer a ciudadanos europeos que impulsaran en el país la causa obrera; mientras que durante la Regeneración se pensó en traer inmigrantes preferiblemente católicos como los españoles más habituados a la cultura, el idioma y las costumbres colombianas.

### 1.2.3. *Libertad de cultos*

Otro aspecto problemático fue el que contemplaba la religión del inmigrante, si bien el país dio un paso importante para abrir la libertad de conciencia y culto, entre otras cosas, a raíz de los acuerdos logrados entre potencias de mayorías

---

<sup>56</sup> Los europeos que se establecieron desde la colonia, prefirieron ubicarse en las zonas que ya estaban pobladas y edificadas por los indígenas, allí prosperaron las grandes ciudades y villas organizadas por la administración española.

protestantes como Estados Unidos que exigían dichas libertades. Por ejemplo lo dispuesto en el artículo 11 de 1824 que decía: «Se conviene igualmente, en que las partes contratantes gocen de la más perfecta y entera seguridad de conciencia en los países sujetos a la jurisdicción de una u otra sin quedar por ello a ser inquietados o molestados en razón de su creencia religiosa, mientras respeten las leyes y usos establecidos»<sup>57</sup>.

De igual manera el tratado realizado con Inglaterra que para la protección de sus súbditos en su artículo 12 de 1825 exigía:

...los súbditos de Su Majestad Británica residentes en los territorios de Colombia, gozaran de la más perfecta y entera seguridad de conciencia, sin quedar por ello expuestos a ser molestados, inquietados o perturbados en razón de su creencia religiosa, ni en los ejercicios propios de su religión, con tal que lo hagan en casas privadas y con el decoro debido al culto divino, respetando las leyes, usos y costumbres establecidas<sup>58</sup>.

Pese a lo consignado en la legislación sobre las libertades que gozaban los extranjeros, se presentaron inconvenientes entre los sectores favorables a la religión católica que veían mal la absorción de ideas reformistas y la laicización de la sociedad.

Las anteriores causas expuestas se suman a un panorama general de la inmigración en la Colombia decimonónica, caracterizado en definitiva porque las colonias de agricultores nunca llegaron y el tipo de inmigración que recibió el país fue la de profesionales invitados, esporádicos aventureros, migrantes económicos, religiosos y perseguidos políticos; nunca fue de forma masiva y controlada como se pensó al elaborar estas leyes.

### 1.3. Extranjeros en siglo XX

En el siglo XX la inmigración en Colombia continuó siendo mínima en las primeras décadas; pasadas las guerras europeas la cifra de inmigrados fue ligeramente superior, paradójicamente en la época se agudizaron las medidas para frenar el ingreso de ciudadanos extranjeros, sobre todo a aquellos inmigrantes expulsados de Europa por cuestiones políticas, económicas o étnicas.

---

<sup>57</sup> República de Colombia, *Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la ley 13 de 1912*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1924, Tom. II, años 1825 y 1826, pp. 181-187.

<sup>58</sup> República de Colombia, *Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821*. Pp. 181-187.

### 1.3.1. Medidas de restricción

Las medidas de restricción en Colombia se comenzaron a aplicar desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando mirando los movimientos densos de poblaciones que se dirigían hacia países de América, el país discutió en el ámbito legislativo la pertinencia o inconveniencia de entrar en el grupo de países que atraían estas migraciones. Sin embargo, en esta época la legislación del país en esta materia se caracterizó más por las medidas de restricción que por la apertura de las fronteras.

Las primeras medidas expuestas a principios de siglo, por ejemplo, la ley 48 de 1920, exponía los requisitos exigidos a los migrantes que se dirigieran a las direcciones consulares europeas o que llegaran directamente a las provincias colombianas. En estas medidas se pretendía contener la llegada de inmigrantes que padecieran de enfermedades graves, crónicas o contagiosas; además de aquellos inmigrantes que no cumplieran ciertos requisitos físicos, mentales o que presumieran actitudes en contra del gobierno, las leyes y la moral colombiana<sup>59</sup>. En esta materia se encuentra la Ley 114 de 1922 la cual decía:

Con el fin de propender al desarrollo económico e intelectual del país y al mejoramiento de sus condiciones étnicas, tanto físicas como morales, el Poder Ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de precauciones respecto del orden social o del fin que acaba de indicarse, y que vengan con el objetivo de labrar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir y enseñar las ciencias y las artes y en general que sean elemento de civilización y progreso<sup>60</sup>.

Estas medidas quedaban resumidas en el artículo 11 de esta misma ley, que dejaba muy en claro su pretensión: «Queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza»<sup>61</sup>.

En el caso de los europeos expulsados por las guerras del siglo XX, una de las causas que más influyó para impedir que llegaran en forma masiva a Colombia fue la reticencia de algunos sectores (principalmente conservadores y la Iglesia católica) en dejar entrar al país personas que no fueran católicos, o los que en el caso de España y otros países de Europa del este eran tachados de rojos (republicanos, socialistas, comunistas o anarquistas). En este sentido el decreto número 398 de 1937 era categórico en especificar que países europeos y asiáticos tenían restricciones para establecerse en el país. La lista de europeos que según este decreto no tenían restricciones comprendía a alemanes, austríacos, belgas,

<sup>59</sup> Ignacio DUQUE, *Leyes vigentes*, Medellín, Imprenta Oficial, 1825, pp. 375 y ss.

<sup>60</sup> República de Colombia, *Leyes expedidas por el Congreso nacional en su legislatura del año de 1922*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1922, p. 326.

<sup>61</sup> República de Colombia, *Leyes expedidas por el Congreso nacional en su legislatura del año de 1922...* P. 329.

ingleses, checoslovacos, daneses, españoles, franceses, holandeses, húngaros, italianos, luxemburgueses, noruegos, portugueses, suecos, suizos, yugoeslavos y albaneses. Los europeos que sí tenían restricciones comprendían ciudadanos búlgaros, estonios, griegos, letones, lituanos, polacos, rumanos. Los asiáticos sin restricciones eran japoneses, persas, y armenios; mientras los que sí las tenían incluyendo algunos países de África eran rusos, turcos, libaneses, sirios, palestinos, hindúes, chinos, marroquíes, egipcios, árabes, filipinos y mesopotámicos<sup>62</sup>.

La ambigüedad de la legislación colombiana heredada de la era colonial, muestra que la eficacia para ejecutar estas leyes dependía en modo directo de la voluntad de los funcionarios y agentes consulares, debido a que no se presentaron deportaciones masivas y abundaron las formas de hacerle el quite a la norma. Las medidas adoptadas más bien fueron utilizadas para desestimular a aquellas personas que no cumplieran los requisitos expuestos en la legislación colombiana, mientras que en el caso contrario estimulaba a venir a quienes sí los cumplían.

Dichas leyes de restricción no explican por sí solas los bajos números de inmigrantes en el país, quienes como en el siglo anterior continuaban siendo poco significativos, quedando confirmado que Colombia no era el destino ideal para los inmigrantes.

#### 1.4. Extranjeros en Antioquia

Luego de la independencia en Antioquia se presentó un grupo de extranjeros movidos por causas económicas, unos en busca de recursos mineros, otros vinculados a empresas extranjeras y otros movidos por posibilidades como el comercio, la industria y a desempeñar variados oficios, entre otras motivaciones.

##### 1.4.1. Los extranjeros en la explotación aurífera

Pasados los problemas políticos de comienzos del siglo XIX, un grupo de inmigrantes<sup>63</sup> comenzó a confluir en el departamento antioqueño dedicados a diferentes actividades ligadas a la explotación minera, sector económico caracterizado por las concesiones otorgadas principalmente a las compañías inglesas y francesas.

---

<sup>62</sup> Decreto número 398 de 1937, en: *República de Colombia, Censo general de población, 5 de julio de 1938*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1940, p. 156.

<sup>63</sup> Aunque el primer grupo de que se tenga noticia se estableció inusualmente a finales de la era colonial, gracias a la intención de la administración española y al reformismo borbónico que vinculó a un grupo de alemanes para la explotación de algunas minas en el país ubicadas principalmente en el centro-occidente colombiano. Dichos individuos eran: Emanuel Gotlieb Dietrich, Cristian Friederich Klem, Jacob Benjamín Wiesner, Friederich Bayer, Johan Buckardt, Johan Samuel Bormann y Friederich Ninguitz, entre este grupo proveniente de la academia de Freiberg se encontraba un vasco Juan José D'Elhuyar. Ver Pobeda Ramos, *Minas y mineros de Antioquia*, Medellín, Banco de la República, 1981, p. 39.

También vinieron inmigrantes provenientes de otras naciones europeas, quienes fueron vinculados mayoritariamente a las compañías mineras inglesas en calidad de trabajadores calificados, los cuales posteriormente trabajaron de manera independiente<sup>64</sup>. Logrando sobresalir en el campo empresarial, vinculándose a las elites antioqueñas para la inversión de capitales y la formación de industrias, otros se dedicaron al comercio y actividades diversas.

Para finales del siglo XIX se dio un incremento de las compañías mineras extranjeras; Tomas Ficher nos indica que «Según las fuentes de los archivos de los ministerios de relaciones exteriores de Colombia, Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, del *Stock Exchange Yearbook* (Londres) y del *Diario Oficial* (Bogotá), en el período comprendido entre 1870 y 1914 fueron registradas en Colombia por lo menos 75 empresas extranjeras de metales preciosos»<sup>65</sup>. Buena parte de estas empresas estaban en el departamento de Antioquia y de ellas, se deriva una parte importante de los inmigrantes europeos en Antioquia, pero también norteamericanos, ya que estos comenzaron a hacer presencia activa a finales del siglo XIX. En las primeras décadas del siglo XX un retroceso en el capital extranjero proveniente de Europa, frenó la incorporación de europeos dedicados a este renglón de la economía en la región antioqueña, por el contrario el capital norteamericano se vino en aumento, desplazando de esta forma las empresas mineras europeas.

#### 1.4.2. *El ferrocarril y el tranvía, polos de atracción de inversionistas y trabajadores extranjeros en Antioquia*

Durante el siglo XIX, los extranjeros participaron en el desarrollo de empresas y casas comerciales. Una de las mayores en las que participó un apreciable número de extranjeros fue el Ferrocarril de Antioquia. Esta obra, cuya construcción se inició en 1874 por parte del cubano nacionalizado estadounidense Francisco Javier Cisneros, empezó a mostrar sus primeros avances un lustro después. Para el año de 1879 el doctor Manuel Uribe Ángel formó parte de la comisión encargada por el estado antioqueño para notificar los avances del tramo Puerto Berrío-La Malena. Cuando Uribe Ángel en compañía del extranjero señor N. Bodin se encontraban inspeccionando los trabajos en Puerto Berrío, se percataron de la existencia de una pequeña colonia extranjera:

<sup>64</sup> Enrique ECHAVARRÍA, «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, Nos. 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942; Archivo Histórico de Antioquia, *Minas*, tomo 368, documento N° 6852, Fols. 32-374; tomo 369, documento N° 6853, Fols. 1-895 y Jorge RESTREPO URIBE, *Medellín: Su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981, p. 434.

<sup>65</sup> Thomas FISCHER, «Empresas extranjeras en el sector del oro y de la plata en Colombia, 1870-1914. La free-standing company como modelo aplicado por inversionistas extranjeros», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 32, N° 39, Bogotá, Banco de la República 1996.

En estos últimos días la pequeña colonia de Puerto-Berrío se ha enriquecido con la incorporación de algunos individuos ingleses y norte-americanos, que manifiestan encontrarse bien en ella<sup>66</sup>.

Los extranjeros en esta obra eran en su mayoría traídos de Estados Unidos, gracias a que el ingeniero constructor Francisco J. Cisneros tenía amplios contactos en ese país. Se estima que el número de extranjeros contratados a finales de la década de 1870 en esta empresa eran alrededor de 100, frente a 209 nacionales<sup>67</sup>. Estos extranjeros fueron traídos principalmente para emplearlos en labores que requerían de ciertas cualidades técnicas, ya que los nacionales calificados eran pocos. Por ejemplo en el informe elaborado por el ingeniero Cisneros figuran veinte nacionales frente a diecinueve extranjeros acaparando los puestos técnicos, un gran porcentaje de estos nacionales eran empleados como auxiliares, para cubrir las labores logísticas o como contadores. (tabla 1).

Tabla 1

Lista del personal calificado en la construcción del tramo de Puerto Berrío-La Malena

Oficios	Nacional	Extranjero	Oficios	Nacional	Extranjero
Representante			Dep. Telégrafo		
Agente Medellín	Juan de S. Martínez				John Plume
Dep. Ingeniería					James Doyle
Ing. Pto. Berrío		C. P. Yeatman		Ismael Gómez	
Ing. de Sección		Miller A. Smith		Gabriel Martínez	
Ing. Asistente	Clímaco Villa			Basilio Martínez	
Ing. Asistente	Juan de D. Martínez			Marco A. Fernández	
Ing. Asistente	Fernando Isaza		Dep. Sanidad		
Ing. Asistente	Ángel Pérez		Medico	Julio Restrepo	
Dep. Construcción			Medico		Manuel Barberi
Superintendente		S. W. Plume	Dep. Suministro Víveres		
Mecánico		R. J. Middlenton		Juan B. Rendón	
Id.		Geo E. Middlenton		Joaquín Callejas	
Carpintero		John W. Fry		Vicente Gómez	
Carpintero		Alejandro Stephenson		Rafael Duque	
Id.		George H. Ackerly	Dep. Contabilidad		
Id.		John Stack	Contador		Carlos C. Kropf
Mov. de Tierra		Patricio Potterton	Contador		Carlos Johnson
Súper constructor	Joaquín Pomares		Contador	José M. Callejas	
Aux. Superconst	Sacarías Gil		Contador	Carlos Martínez	
		John Dorgan	Contador	Manuel F. Restrepo	
		Jeremiah Dorgan	Contador	Salvador Ángel	
		Robert Mann	Contador		Guillermo Parker
Total Nacionales		20	Total Extranjeros		19

Fuente: Francisco J. Cisneros, «Informe del señor Francisco J. Cisneros al señor secretario de hacienda i fomento del Estado Soberano de Antioquia», Medellín, Imprenta del Estado, 1878. P. 11. en: *Folletos Misceláneos*, Vol. 352. Sala Patrimonio Documental, Biblioteca Universidad de Antioquia.

<sup>66</sup> Francisco Javier CISNEROS, «Informe de la comisión enviada por el gobierno del Estado Soberano de Antioquia a la inauguración del Ferrocarril entre Puerto Berrío i la Malena», Estados Unidos de Colombia «Estado Soberano de Antioquia» Puerto Berrío, 4 de Enero de 1880. P. 11. en: *Folletos Misceláneos*, Vol. 352.

<sup>67</sup> Francisco J. CISNEROS, «Informe del señor Francisco J. CISNEROS al señor secretario de hacienda i fomento del Estado Soberano de Antioquia», Medellín, Imprenta del Estado, 1878. P. 11. en: *Folletos Misceláneos*, Vol. 352.



Pero también encontramos a la población extranjera ejerciendo labores no calificadas, debió a que en esta época era difícil mantener el número de trabajadores nacionales en la obra; de ahí que fuera necesario contratar empleados en el exterior, al respecto decía Cisneros: «El peón antioqueño reúne cualidades mui buenas; es fuerte, obediente, inteligente, honrado, capaz de soportar todo genero de privaciones. El día que tuviera yo la seguridad de poder mantener en los trabajos el número necesario, no pensaría en traer ninguno de fuera»<sup>68</sup>.

El apreciable número de ciudadanos extranjeros que introdujo el ingeniero Cisneros al departamento, se puede catalogar como una población flotante. Por esta razón, muchos de ellos no quedaron registrados en los censos y archivos municipales, dado que se marchaban rápidamente, incluso antes de cumplir su contrato. Como lo expresa Cisneros en relación a unos extranjeros traídos desde la Costa Este de Estados Unidos: «(...) Distintas partidas traídas de los pueblos de la Costa han permanecido aquí mui poco. Cincuenta italianos contratados en New-York empezaron a desertar al segundo mes de llegar a este puerto»<sup>69</sup>. Entonces basados en que no era posible mantener el número de brazos necesario para la obra ni de nacionales, ni extranjeros, Francisco Cisneros pensó en 1878 como alternativa la migración asiática. Como decía Cisneros: «...Ante tamaña dificultad he vuelto la cara hacia los asiáticos, como la clase de gente apropiada para el objeto, i al efecto, he ordenado desde octubre próximo pasado el envío de 25, que espero no tarden mucho en llegar»<sup>70</sup>.

La polémica propuesta de Cisneros sobre la introducción de 200 chinos que se encontraban en suelo norteamericano se basaba en los buenos resultados que estos obtuvieron en la construcción de los ferrocarriles norteamericanos y en los aportes que como obreros habían hecho a la industria de aquella nación; también porque su costo era más bajo que traer inmigrantes de naciones europeas. Incluso consideraba mejor traer a los asiáticos de California, ya que aunque era más costosa su mano de obra, por lo menos ya venían capacitados para la labor tal y como lo decía el ingeniero Cisneros: «(...) los informes que he tomado me hacen comprender que el peón que mayores ventajas ofrece para aquí es el asiático, i que conviene más traerlo de California que directamente de Asia»<sup>71</sup>. Su propuesta tropezó con duras críticas en el ámbito nacional, debido a que en el país existían

<sup>68</sup> Francisco J. CISNEROS, «Informe del señor Francisco J. CISNEROS al señor secretario de hacienda i fomento... Pp. 9-10.

<sup>69</sup> Francisco J. CISNEROS, «Informe del señor Francisco J. CISNEROS al señor secretario de hacienda i fomento... P. 9

<sup>70</sup> Francisco J. CISNEROS, «Informe del señor Francisco J. CISNEROS sobre el progreso i estado de la obra del ferrocarril de Antioquia», diciembre de 1978, p. 5. en: *Folleto Misceláneos*, Vol. 352.

<sup>71</sup> Francisco Javier CISNEROS, «Informe del señor Francisco J. CISNEROS al señor secretario de hacienda i fomento... P. 10.

desde mediados del siglo restricciones para inmigrar a individuos pertenecientes a las naciones asiáticas.

Otro de los obstáculos que experimentó la obra fue el duro trabajo y el clima al cual se encontraban sometidos sus empleados, de ahí que un buen número de contratistas se encontraban afectados por enfermedades tropicales –pese a que los médicos insistían que el clima de Puerto Berrío era benigno–. Fuera por el clima, el duro trabajo u otros motivos en 1878 habían algunos decesos de extranjeros de distintas nacionalidades, de febrero a junio hallamos a Juan B. Monpote, Prospero Larroche y Daniel Tierney<sup>72</sup>.

En 1885 la construcción del ferrocarril sufrió un retroceso ocasionado por la guerra civil. Años más tarde cuando se reactivó su construcción, se pensó en buscar inversionistas provenientes de Europa, para lo cual la casa Ospina Hermanos mantuvo contactos con el francés León de Coincy<sup>73</sup>. A pesar de que Coincy no consiguió el contrato del Ferrocarril, obtuvo la concesión para la construcción del tranvía de tracción animal «tranvía de sangre», el cual comenzó a operar a través de la compañía franco-belga también llamada «la Colombiana» la cual era administrada por Juan Clímaco Arbeláez<sup>74</sup>. Una nueva guerra civil conocida como de «Los Mil Días» provocó un deterioro lamentable en las vías férreas antioqueñas, los pocos avances que se lograron a finales del siglo pasado fueron destruidos durante la conflagración. Una vez disipada esta, entrado el nuevo siglo, el país se esperanzó en terminar de conectar las vías férreas; para esta labor el ferrocarril de Antioquia continuo empleando extranjeros para su desempeño, prueba de ello es que para 1915 se encontraban empleados ciudadanos chilenos, jamaquinos e ingleses<sup>75</sup>.

## 1.5. Extranjeros en Antioquia en el siglo XX

En el siglo XX en Antioquia tampoco recibió grandes contingentes de extranjeros, esto es corroborado por el censo de 1912, el cual arrojó para todo el departamento un total de 428 foráneos. El motivo de su establecimiento según lo expresaba J. M. Mesa Jaramillo, uno de los colaboradores del censo se hallaba en que: «Los turistas y los viajeros de negocios han afluído en número considerable

---

<sup>72</sup> Francisco Javier CISNEROS, «Informe presentado al señor Francisco J. CISNEROS, director de la empresa del ferrocarril de Antioquia por el doctor Julio RESTREPO A. médico cirujano de la misma empresa». Puerto Berrío, julio de 1878. P. 28 a 36. en: *Folleto Misceláneos*, Vol. 352.

<sup>73</sup> FAES, Archivo Ospina Hermanos, *Sección Minas*, carta de León de Coincy, 19 de septiembre de 1889.

<sup>74</sup> Constanza TORO, «Medellín: desarrollo urbano, 1880-1950», en: *Historia de Antioquia*, Jorge Orlando Melo, director general, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1988, p. 303.

<sup>75</sup> Departamento de Antioquia, *Informe del Superintendente general para la asamblea del departamento de Antioquia*, Medellín, Imprenta Oficial, 1915, p. 67.

en estos últimos años, atraídos unos por la fama de nuestras minas, y halagados otros por el grande incremento que ha venido tomando los negocios»<sup>76</sup>.

**Tabla 2**  
Población extranjera en Antioquia según censo de 1912

Municipio	Extranjeros	Municipio	Extranjeros
Amalfi	11	Remedios	5
Andes	10	Rionegro	5
Angelópolis	2	San Pedro de los Milagros	1
Anorí	9	San Vicente	3
Antioquia	2	Segovia	15
Caramanta	1	Sonsón	5
Copacabana	8	Urrao	7
Donmatías	1	Yarumal	3
Frontino	2	Zaragoza	74
Gómez Plata	3	La Ceja	16
Itagüí	5	Medellín	218
Ituango	1	Peñol	1
Jardín	4	Puerto Berrío	11
Jericó	5		
<b>Total Extranjeros</b>			<b>428</b>

Fuente: Pedro María Carreño, Censo General de la República de Colombia. Levantado el 5 de marzo de 1912, Bogotá, Imprenta Nacional, 1912. Pp. 64-66.

La ciudad de Medellín era el principal polo de atracción de extranjeros en la región, muestra de ello, es que en 1912 se encontraban 218 en esta capital, movidos principalmente por el comercio y los negocios como lo indica Mesa Jaramillo: «...La colonia extranjera goza de grande acatamiento en esta ciudad; su solo titulo es una recomendación para el espíritu hospitalario del medellinense. El comercio de Medellín tiene muy grande crédito en los países en donde es conocido, crédito efectivo, de ese que sirve de termómetro a la honradez y a la solvencia»<sup>77</sup>.

<sup>76</sup> Pedro María CARREÑO, *Censo General de la República de Colombia. Levantado el 5 de marzo de 1912*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1912. P. 73.

<sup>77</sup> Pedro María CARREÑO, *Censo General de la República de Colombia...* P. 73.

Cuatro años después en 1916, en la *Guía ilustrada de Medellín* se destacan pequeñas colonias extranjeras: de Francia, alrededor de setenta dedicados por lo general al comercio y profesiones liberales; de Inglaterra, ocho ciudadanos ingleses, dedicados a actividades bancarias y a la representación de casas comerciales; de Alemania treinta, incluyendo a los austriacos, por lo general, dedicados al comercio bancario y a la representación de casas extranjeras; de EE.UU. nueve en el departamento dedicados a la minería y en Medellín ocho dedicados a variadas profesiones: banqueros, comerciantes, electricistas, profesores, mineros y molineros; de Italia aproximadamente cincuenta individuos, dedicados casi exclusivamente al comercio y de Suiza siete dedicados por lo general al comercio. Para un total de 167 extranjeros mencionados en esta revista<sup>78</sup>.

Por estas fechas Mariano Ospina y Jorge Rodríguez publicaron un texto llamado *Monografías de Medellín*, donde aseguraban que la inmigración experimentada en la ciudad provenía «...en su mayor parte de otros distritos de Antioquia, pues conviene anotar que los residentes provenientes de otros Departamentos de la República y del Exterior son muy pocos. Los extranjeros que hay se ocupan principalmente en negocios bancarios e industrias, en representación de casas comerciales y el culto religioso»<sup>79</sup>.

Dos años más tarde, en 1918 obtenemos otro dato para la ciudad, en esta ocasión se incluyen a los ciudadanos españoles, en esta época residían 235 extranjeros (149 hombres y 86 mujeres), lo cual representa el 3 por 1.000 de la población total. Entre ellos se destacaban por su número los españoles (47), franceses (28), estadounidenses (26), alemanes (24) e ingleses (24), aunque también había algunos suizos, belgas, costarricenses y de otras nacionalidades<sup>80</sup>.

**Tabla 3**  
Población extranjera en la ciudad de Medellín según los censos de 1912 y 1918

Años	Nacionalidad					
	Colombianos			Extranjeros		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1912	70329	(...)	(...)	218	(...)	(...)
1918	78911	34626	44285	235	149	86

Fuente: Colombia Dane, *Medellín en cifras. Ciudad tricentenaria 1675-1975*, Bogotá, Dane, 1976, p. 66

<sup>78</sup> Germán HOYOS MISAS, *Guía ilustrada de Medellín*, Medellín, Tipografía de San Antonio, 1916, pp. 122-124.

<sup>79</sup> Jorge RESTREPO URIBE, *Medellín: su origen, progreso...* P. 82

<sup>80</sup> José GAVIRIA TORO, *Monografía de Medellín. 1675-1925*, Medellín, Imprenta Oficial, 1925, p. 51.

En 1930 la inmigración en Antioquia continuaba siendo numéricamente fútil, en junio de este año, en el *Boletín estadístico de Antioquia* que analizaba el censo de 1928, se encontraron tan solo 972 extranjeros, lo cual representaba menos del uno por mil en una población total de 1.011.324. De este número 613 residían en la ciudad de Medellín, según análisis del censo «(...) las colonias más numerosas fueron las de Alemania (125), EE.UU. (124), España (123) e Inglaterra (103)». Según el género se encontraron 752 hombres y 220 Mujeres.

**Tabla 4**  
Población extranjera en Antioquia por municipios según censo 1928

Municipio	Extranjeros			Municipio	Extranjeros		
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total
Amalfí	9	2	11	Jericó	6	0	6
Andes	1	0	1	Margento	2	0	2
Angostura	1	1	2	Medellín	454	159	613
Anorí	0	1	1	Puerto Berrío	64	4	68
Antioquia	1	3	4	Remedios	9	0	9
Barbosa	2	0	2	Retiro	1	0	1
Bello	3	1	4	Rionegro	3	0	3
Bolívar	1	0	1	San Jerónimo	5	0	5
Cáceres	4	0	4	San Roque	21	0	21
Caldas	2	0	2	Santa Bárbara	1	0	1
Cañasgordas	1	0	1	Santa Rosa de Osos	5	1	6
Carolina del Príncipe	1	0	1	Santo Domingo	17	4	21
Cisneros	10	6	16	Segovia	26	5	31
Concordia	2	0	2	Sonsón	20	0	20
Copacabana	1	0	1	Támesis	1	2	3
Chigorodó	5	0	5	Titiribí	4	2	6
Fredonia	1	0	1	Turbo	19	7	26
Frontino	9	7	16	Urao	2	1	3
Gómez Plata	5	2	7	Valdivia	2	0	2
Grnada	0	1	1	Yarumal	2	0	2
Itagüí	1	1	2	Yolombó	0	2	2
Ituango	1	0	1	Zaragoza	28	7	35
Total extranjeros 972			Hombres 753		Mujeres 219		

Fuente: Colombia Dane, *Medellín en cifras. Ciudad tricentenaria 1675-1975*, Bogotá, Dane, 1976, p. 67.

A finales de la década de los 30s la población extranjera que se encuentra en el Departamento, responde en parte a las políticas favorables a la inmigración desarrolladas por los gobiernos liberales de Eduardo Santos y Alfonso López Michelsen dentro del llamado gobierno de Revolución en Marcha, que atrajo a inversionistas extranjeros y en segundo lugar a la llegada de inmigrantes a causa de la expulsión de la Guerra Civil Española. Pese a las buenas intenciones, la cuantía de inmigrantes en esta época seguía siendo baja, según lo corrobora el censo elaborado en 1938, que decía «La cifra de la población extranjera residente en Antioquia de 3.522 habitantes, para 1.188.587 que tiene el Departamento, es, como en el resto del país, por su insignificancia numérica, evidentemente inmencionable»<sup>81</sup>. En este mismo informe se agregaba que la incidencia de estos ciudadanos extranjeros en el nivel socio-económico de nuestro medio, era como su número reducido e insignificante, se agregaba que: «En nuestro desenvolvimiento no tiene prácticamente ninguna participación el factor extranjero porque, por lo pequeño del grupo totalmente incorporado a la vida nacional, no ha influido en forma apreciable»<sup>82</sup>.

En la década de 1940 se comienza a presentar un crecimiento progresivo de estas comunidades de extranjeros en el departamento, este incremento generalizado para todo el país, fue sustancioso dadas las cifras que Colombia ha mantenido históricamente, pero a la larga no representaba –guiados por su cuantía– ningún parangón respecto a los países de América Latina que tradicionalmente han sido destino preferido por los inmigrantes.

---

<sup>81</sup> República de Colombia, *Censo general de población, 5 de julio de 1938*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1940, p. 156.

<sup>82</sup> República de Colombia, *Censo general de población, 5 de julio de 1938...* P. 156.

## Capítulo II:

**Migración civil (1890-1936):  
educadores, músicos, empresarios,  
trabajadores y contrabandistas**





## 2.1. Antioquia a finales del siglo XIX y principios del XX

Antioquia es uno de los 32 departamentos que tiene Colombia, ubicado al nor-occidente del país, lo conforman 125 municipios agrupados a su vez en 9 regiones (Urabá, Magdalena Medio, Norte, Oriente, Bajo Cauca, Suroeste, Nordeste, Occidente Y Área Metropolitana) que le dan una extensión actual de 63.612 Km<sup>2</sup>. Gran parte de su territorio (un 85%) está atravesado por la cordillera de los Andes, en sus ramales central y occidental, lo que le da al medio físico un relieve variado<sup>83</sup>, y condiciones de clima que dependen de las precipitaciones y la altura. Sus límites son: al sur con los departamentos de Caldas y Risaralda, al oeste con el de Chocó, al este con los de Bolívar, Santander y Boyacá y al norte con el Mar Caribe y el departamento de Córdoba.

Para finales del siglo XIX este departamento venía concretando avances importantes en lo que respecta a lo social y económico, al punto que, se comenzó a perfilar como uno de los departamentos más prósperos del país, gracias a los excedentes derivados de las bonanzas auríferas, la diversificación de su economía hacia otros sectores como la agricultura y el comercio, el alza de su economía cafetera y el proceso de consolidación de pequeños propietarios, resultado de la colonización de tierras baldías –principalmente hacia las vertientes de las cordilleras andinas–. Uno de estos avances se da en cuanto a la infraestructura pública, se mejoró el transporte fluvial, se dieron importantes avances en el sistema de carreteras que intercomunicaban municipios, zonas rurales y a este departamento con sus vecinos. A partir de 1870 se comenzaron a desarrollar obras de gran magnitud como los ferrocarriles, uno en el norte y otro en el sur; en las primeras décadas del siglo veinte aparecieron sistemas de transportes como el tranvía, que luego

---

<sup>83</sup> Alturas desde el nivel del mar hasta los 3.350 m de los Farallones de Citará y 3.850 m del Páramo de Frontino.

se volvió obsoleto frente a la llegada del automóvil y a partir de 1920 la navegación aérea<sup>84</sup>.

Lo anterior marchó de la mano de un grupo de personas formadas por dirigentes, empresarios e ingenieros que se encargaron desde muy temprano en hacer todo lo posible para dotar al departamento de una adecuada infraestructura pública e industrial, logradas con base a las enseñanzas de europeos en las universidades locales y al viaje de antioqueños a estudiar en Europa y Norte América.

En cuanto al proceso de industrialización según Roger Brew los primeros intentos fueron de tipo artesanal en pequeños talleres y de orientación familiar.

El trabajo artesanal se realizaba en la casa, al lado de los padres y con unas relaciones laborales y salariales muy distintas de las mediadas por un patrón, un horario y un jornal. Las familias artesanas tradicionalmente habían incorporado en sus talleres la mano de obra adulta, masculina y femenina, a la infantil. Desde el siglo XIX, en sus instalaciones caseras se producían bebidas y alimentos, como chicha, cerveza, chocolate y harina de maíz<sup>85</sup>.

La incipiente industrialización comenzó a consolidarse en las primeras décadas del siglo XX. De esta forma aparecieron pequeñas empresas textiles, de calzado, cervecerías, empresas comerciales, quincallerías y ferreterías. Medellín, la capital del departamento, se convirtió en una de las ciudades más prosperas del país, gracias a que fue el foco principal de este proceso de industrialización, con lo cual se produjeron cambios importantes tanto físicos y demográficos que a su vez modificaron los paisajes, costumbres y la vida cotidiana de la ciudad.

En este entusiasmo modernizador ocurrido desde finales del siglo XIX las elites medellinenses intervinieron notoriamente creando instituciones religiosas, filantrópicas y culturales encargadas de la dirección social, la expansión de la fe y la moral católica, la educación, la planificación y el ornato de la ciudad<sup>86</sup>. Comenzaron a aparecer en varios municipios antioqueños cofradías, sociedades de caridad, culturales y de mejoras públicas; con el ánimo de imitar lo que se hacían en las ciudades europeas. Una de estas fue la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, fundada el 9 de febrero de 1899, cuyo órgano de difusión era la revista *El Progreso*, desde donde se seguía muy de cerca este proceso de transformación y embellecimiento de la ciudad.

---

<sup>84</sup> Ver, Catalina REYES, *La Vida Cotidiana en Medellín, 1890-1930*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Colcultura, 1996.

<sup>85</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977, p. 328.

<sup>86</sup> Ver Patricia Londoño, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850-1930*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2004.

La Sociedad de Mejoras Públicas trabajó conjuntamente con el Concejo Municipal; fue responsable, entre otras cosas, de la creación y embellecimiento de parques, instituciones públicas, bibliotecas, edificaciones, urbanizaciones y espacios que transformaron y adornaron la ciudad, convirtiéndola en una metrópoli moderna. Siguiendo este modelo se trajeron arquitectos europeos para introducir nuevos estilos en la construcción de edificios públicos y privados, y para construir algunas obras públicas.

En el marco histórico hasta aquí descrito, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX se establece en Antioquia un grupo de extranjeros, de los cuales unos vinieron invitados por las propias élites para ayudar a su propósito modernizante, otros fueron viajeros, turistas, aventureros y hombres de negocio. En este grupo de inmigrantes hubo algunos vasco-navarros que lograron insertarse en la sociedad y participar en diferentes actividades económicas.

## **2.2. Migración, Iglesia y matrimonio en Antioquia. Los casos de dos músicos y un comerciante vasco-navarros**

A lo largo del siglo XIX dos redes se disputaban la llegada de extranjeros al departamento, una de ellas, la que se formó gracias a la extracción de metales preciosos, la cual desde 1825 y durante un poco más de un centenar de años fue la principal causa de atracción de una buena porción de inmigrantes entre inversionistas, ingenieros, mecánicos y mineros de profesión. La otra red era la derivada del comercio y la economía internacional que trajo a empresarios, comerciantes, representantes de casas extranjeras, y, décadas después, banqueros. En el periodo escogido para el análisis, nuevas redes de inmigración competían con las anteriores en la atracción de extranjeros, como la conformada por los inmigrantes vinculados a los espectáculos públicos y una muy especial, la red derivada de la relación migración civil-institucional que vinculó tanto a civiles como eclesiásticos. Los casos del vizcaíno Jesús Arriola y los navarros Luis Zulategui e Hilario Goñi, representan un ejemplo de los vasco-navarros que vinieron en esta época por estar vinculados a las instituciones eclesiásticas en el Departamento de Antioquia.

Un motivo particular que favoreció la estadía definitiva de estos extranjeros fue el matrimonio, esto debido a que el tipo de inmigrante característico de la época fue el hombre soltero, el cual sobrepasó en número a las mujeres y los grupos familiares de la población foránea que migró a la región. Esta tipología de vínculo con el departamento antioqueño en el caso de los vasco-navarros la representan los citados Arriola, Zulategui y Goñi, debido a que estos se casaron estableciendo familias y lazos afectivos con Antioquia. Por contraste, también se pueden encontrar inmigrantes que se casaron en la región pero que decidieron

retornar a su país de origen. Por ejemplo Luis Miguel de Zulategui nos trae en su documentación personal, el caso de un paisano vasco que por esta época anduvo por Antioquia, donde conoció una dama con la que se casó, y después ambos viajaron a Europa para establecer su residencia en la ciudad de Bilbao<sup>87</sup>. Por ello, el matrimonio no fue el único motivo que facilitó la estadia de estos inmigrantes; una suma de factores que pasan no solo por lo económico, sino que interponen también sentimientos personales, impresiones positivas construidas en torno al paisaje, al clima, a la calidez de la gente, entre otros, fueron y han sido los argumentos expresados por aquellos inmigrantes que optaron por quedarse.

### 2.3. Los primeros que llegaron con la red. El caso de un joven músico

Uno de los más importantes integrantes que trajo la red religiosa, gracias a sus aportes a la cultura antioqueña, fue un joven músico nacido el día 25 de diciembre de 1873 en la Villa de Elorrio, área limítrofe entre Vizcaya y Guipúzcoa. Sus padres eran Juan Pablo Arriola Jáuregui y Águeda de Bezoita Ormachea. Su tío era el compositor y organista Juan Ambrosio de Arriola quien es recordado en Euskadi en el campo musical en la segunda mitad del siglo XIX<sup>88</sup>.

Jesús Arriola Bezoita llegó a Colombia a los 17 años de edad en compañía del jesuita Lorenzo de Elcoro, invitado por el arzobispo Bernardo Herrera y Restrepo quien conocía sus virtudes musicales; por este motivo era requerido como maestro de capilla (organista) de la Catedral Metropolitana de Bogotá. Cuando Arriola llegó al país en 1890, el arzobispo Herrera había fallecido y la curia no había confirmado su nombramiento, razón por la que no fue contratado en este oficio. Entonces, le tocó ganarse la vida dando lecciones de música a particulares durante tres años<sup>89</sup> alojado en las casas de los padres jesuitas a quienes también enseñaba música<sup>90</sup>.

El músico Arriola tenía la intención de regresar a su patria, sin embargo, cuando se disponía para ello, recibió una oferta para trabajar como director de orquesta de la compañía de operetas y zarzuela Ughetti y Dalmau (barítono y

---

<sup>87</sup> Universidad EAFIT, Biblioteca Luis ECHAVARRÍA Villegas, Sala de Patrimonio Documental, Archivo Luis Miguel de Zulategui, *Carta Enviada*, carpeta 7, fol. 13.

<sup>88</sup> Juan Ambrosio según cuentan sus biógrafos era el discípulo predilecto del maestro Eslava en sus estudios en Madrid. Entre sus obras se destacan numerosos villancicos, zortzikos, una Misa solemne y el himno Agur Jesusen Ama. Datos proporcionados por Jon Ander EIZAGUIRRE, Archivo vasco de la música Eresbil, disponible en: <http://www.eresbil.com>

<sup>89</sup> Durante su estadia en la capital fue maestro del cantante y compositor bogotano Clímaco Vergara autor de «Las mirlas».

<sup>90</sup> Enrique ECHAVARRÍA, «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, N° 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942, p. 1230.



Foto de la casa de Jesús Arriola en Medellín, (Tomado de: Hollman Morales, Medellín, 1991).

tenor respectivamente)<sup>91</sup>, que planeaba una gira por algunas ciudades del país, entre estas Medellín, ciudad a la que vino en 1894.

El maestro Arriola en esta ciudad demostró sus cualidades artísticas y recibió elogios por su talento: uno de ellos vino de un distinguido crítico de arte llamado Eladio Gónima, quien en aquel entonces se expresaba así del músico:

...El señor Arriola es un excelente maestro de música, cosa extraña a la verdad si se atiende a su corta edad; pero muy natural teniendo en cuenta el buen talento que lo adorna.

La cultura, buen carácter y las finas maneras hacen del joven Arriola un cumplido caballero. Parece que definitivamente se radicara aquí, de lo que se alegran todos los amantes del arte, puesto que ha fundado hogar uniéndose con una bella, simpática y virtuosa antioqueña, perteneciente a una familia de posición social elevada»<sup>92</sup>.

El nombre de esta dama era Cecilia del Valle, según cuenta su biógrafo Enrique Echavarría. Arriola la conoció en una de sus presentaciones en la ciudad de Medellín, al tiempo contrajo matrimonio con esta dama y constituyó una familia numerosa<sup>93</sup>. La familia Arriola radicada en Medellín, se mudó en 1925, a una nueva casa ubicada en la Avenida Girardot con la Playa, la cual

<sup>91</sup> Eladio GÓNIMA, *Historia del Teatro en Medellín y Vejece*, Medellín, Tomás CARRASQUILLA, 1973, p. 60.

<sup>92</sup> Eladio GÓNIMA, *Historia del Teatro en Medellín y Vejece* ... Pp. 89 y 90.

<sup>93</sup> Fueron 16 hijos: Inés, Cecilia, Sofía, Lucía, Ignacio, Roberto, Jesús, José, Javier, Luis, Alfonso, Juan Pablo, Teresa, Pilar, Luis Fernando y Sergio. Enrique ECHAVARRÍA, «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, N° 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942, p. 1231.

fue construida por el arquitecto belga Agustín Goovaerts<sup>94</sup>. Por esta misma época Arriola también adquirió una finca en un municipio cercano a Medellín, según nos cuenta su paisano Luis Zulategui:

...Entonces pensaste en el Campo, donde podías repartir el solaz con tu familia, y te hiciste a la linda colinita que denominaste «Izarmendi» («Monte de la Estrella»), donde pasaste tus buenas horas de esparcimiento patriarcal, ensayando tus habilidades de hortelano y constructor, ordenando a tu amaño la tierra y la morada, ya que para todo tenías exquisito gusto. Y ¡quien lo dijera! «Izarmendi» recogió tu poste aliento<sup>95</sup>.

### 2.3.1. La obra del maestro Arriola. Un legado musical en Antioquia

Cuando Arriola llegó a la ciudad empezó en primera instancia dando clases a particulares, posteriormente fue aprovechado –como muchos de los europeos que vinieron al departamento antioqueño– para que difundiera sus conocimientos y emplearlos en los proyectos educativos de la región. Como Arriola, muchos extranjeros se encontraban en las aulas de las instituciones antioqueñas para dictar las cátedras o para llenar los vacíos que una ciudad en crecimiento como Medellín tenía para educar a su población. En el campo de la música, junto con Arriola se encuentran otros inmigrantes de diferentes procedencias: Pedro Begué, Ángela Rosel de Begué y Augusto Azzali; en los años treinta: Nicolás Carcalho, Margarita de Conning, Anna Marie Stoober, Luisa Minighetti, Pietro Mascheroni, Joseph Matza, José María Tena, Jesús Ventura y Joaquín Fuster entre otros<sup>96</sup>.

Su trabajo como instructor de música afinó el talento de varios antioqueños que estudiaban en los colegios y escuelas de la ciudad, entre las que se encontraban importantes instituciones como: La Normal de Señoritas de Medellín, Colegio Departamental de Señoritas, Colegio San Ignacio de Loyola, Seminario de Antioquia, Convento de la Enseñanza y Escuela de Música Santa Cecilia (hoy Fundación Universitaria de Bellas Artes)<sup>97</sup>.

---

<sup>94</sup> Mercedes VÉLEZ WHITE, *Agustín Goovaerts y la Arquitectura en Medellín*, Medellín, Editorial el propio Bolsillo, 1994 y Agustín GOOVAERTS: representante de la arquitectura modernista en Colombia, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 30, N° 34. Bogotá, Banco de la República, 1995.

<sup>95</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI. «Arriola y Medellín», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, diciembre 7 de 1931, pp. 15-16.

<sup>96</sup> José M. BETANCOURT, *Guía comercial Industrial y profesional de Medellín*, Medellín, Cámara de Comercio Medellín, Tipografía Bedout, 1935, pp. 188, 223 y 225.

<sup>97</sup> ECHAVARRÍA, Enrique, «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, N° 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942, p. 1231.

La Escuela de Música de Santa Cecilia, fue instalada el 1° de octubre de 1888, su primer director fue el destacado maestro de música Pedro J. Vidal<sup>98</sup>. El maestro Arriola se incorporó en 1897 a esta institución por la cual llegó a mostrar gran simpatía, tanto así que se decía que Arriola «...para sostener esta escuela, cuando faltaron los recursos económicos, con el maestro Germán Posada Berrío tuvo que erogar los gastos de su propio peculio»<sup>99</sup>. Arriola era el encargado de la cátedra de solfeo y teoría en esta Escuela de Música, tal como lo indica una revista de arte y música en 1905: «...Bajo la dirección del maestro Arriola, se ha establecido en esta ciudad un estudio de teoría y solfeo para los que deseen dedicarse a la noble profesión de músicos. Por la competencia del iniciador y maestro, y por el entusiasmo que ha despertado, este estudio ha tomado ya las características de una verdadera Escuela de Música»<sup>100</sup>.

La revista era muy optimista en cuanto a la producción artística que en el futuro debería tener esta Escuela, al punto que auguraba la masificación de la música coral en Medellín, una actividad que hasta la fecha era poco desarrollada en esta ciudad. «...Agregue el maestro a sus muy salientes dotes de profesor, la perseverancia que se requiere para que en pocos meses nos proporcione la audición de masas corales, uno de los espectáculos más emocionantes y completamente ignorados aquí»<sup>101</sup>.

Además de su oficio como profesor en la Escuela de Música, Arriola ejercía otros relacionados con su profesión. Por sus condiciones era solicitado como arreglista crítico y jurado de los eventos y concursos musicales que se hacían en la ciudad. En alusión a esto, en el año de 1901 Arriola contribuyó a la musicalización de la Zarzuela *Novios en Fuga* compuesta por Lino R. Ospina y el maestro Gonzalo Vidal, llevada a escena el 7 de mayo de este mismo año por la esposa del catalán Ramón Soler, doña Elis de Soler. Unos días después se dijo sobre Arriola en una revista que: «(...) La música de Arriola, juguetona, casi *género chico*, constante de 4 números, todos trabajados con esmero, fue muy bien recibida»<sup>102</sup>. Al tiempo, en diciembre de 1903, Arriola escribió en una revista local *Lectura y Arte* un artículo en defensa de su amigo y colega Gonzalo Vidal –quien además interpretaba el Contrabajo en la Orquesta que Arriola instauró–. Todo sucedió cuando en Medellín se estrenó bajo la dirección de la Compañía Colón, la Zarzuela en tres actos «María» –adaptación de la novela «La María»–. Los arre-

<sup>98</sup> Autor destacado en Antioquia que compuso más de 200 obras entre las que se encuentran: pasillos, danzas, mazurcas, vales, himnos, canciones, música religiosa y suites para orquesta; además realizó la composición del Himno Antioqueño inspirado en la poesía de Epifanio Mejía.

<sup>99</sup> Libardo BEDOYA CÉSPEDES, *Bellas Artes*, Medellín, Todo Gráficas, 1975, p. 37.

<sup>100</sup> «Escuela de Música», *Lectura y Arte*, N° 09-10, Medellín, abril de 1905. P. 158. texto con cursiva.

<sup>101</sup> «Escuela de Música», *Lectura y Arte*, N° 09-10, Medellín, abril de 1905. P. 158. texto con cursiva.

<sup>102</sup> *El Medellín*, N° 24, Medellín, mayo 10 de 1901, pp. 95-96, texto con cursivas.

glos del libreto fueron de Emilio Jaramillo y su musicalización fue del maestro Vidal. Al presentarse la obra fue duramente criticada en el ámbito artístico de Medellín, acusando a su autor de haber « intentado imitar a maestros que han sido siempre modelos». Arriola entró en defensa argumentado el talento del maestro Vidal y comparando su estilo con las composiciones de autores universales. «...Quien repase con atención en sus composiciones, notara en ciertas frases, en ciertas cadencias, el soplo influyente del creador de Fausto, autor favorito de Vidal, y cuya partitura, con la de otros maestros no menos notables, forman el alimento de que se nutre su espíritu investigador»<sup>103</sup>.

En 1905 Arriola fue invitado como jurado en un concurso de piano realizado por una agrupación dedicada a la cultura llamada «El Cascabel», en la que se pretendía premiar con escudo de oro la mejor interpretación de la primera Sonata de L. Von Bethoven<sup>104</sup>. Entre los jurados se encontraban sus colegas, grandes exponentes musicales en Antioquia: Gonzalo Vidal y Germán Posada. En el grupo de participantes estaban los músicos Rafael Posada, Rafael Herrán, Pablo Echavarría, Gabriel Echavarría, y el ganador del certamen Miguel A. Navarro.

En Medellín, en esta primera década del siglo XX, se estaba creando un apreciable ambiente musical, gracias al buen desempeño de la Escuela de Música Santa Cecilia y a los maestros que en ella impartían esta cátedra. En consecuencia del buen desempeño de esta institución, la Sociedad de Mejoras Públicas decidió fundar el Instituto de Bellas Artes (I.B.A.). Este instituto fue creado el día 26 de septiembre de 1910, en reunión precedida por el presidente de la S.M.P. el señor José A. Gaviria y el secretario Dr. Tomás Uribe Márquez como se dice en su acta de constitución: «La sociedad de Mejoras Publicas resuelve fundar y en efecto funda con el nombre de Instituto de Bellas Artes, una escuela de música, pintura, escultura, etc., que se inaugurara el 1°. De febrero de 1911»<sup>105</sup>.

De esta forma, la Escuela de Música de Santa Cecilia pasó a ser parte del I. B. A. el cual contó con la colaboración del maestro Arriola; incluso se dice, que para su efecto el maestro Jesús Arriola y Francisco A. Cano, ofrecieron su colaboración de forma gratuita, siendo de esta forma maestros fundadores del Instituto de Bellas Artes<sup>106</sup>.

Unos años después, en el informe del presidente de la S. M. P. de Medellín, el señor J. A. Gaviria, efectuado del 1 de febrero de 1916 al 31 de enero de 1917,

---

<sup>103</sup> Jesús ARRIOLA. «Sobre Motivos de la María», en: *Lectura y Arte*, Nos. 04-05, Medellín, diciembre de 1903, p. 85.

<sup>104</sup> «Concurso de Piano», *Lectura y Arte*, N° 11, Medellín, julio de 1905. P. 194.

<sup>105</sup> Sociedad de Mejoras Públicas, acta N° 237, Medellín, 26 de septiembre de 1910.

<sup>106</sup> Libardo BEDOYA CÉSPEDES, *Bellas Artes...* P. 6.



constaba que el Instituto de Bellas Artes estaba dividido en dos Escuelas: una de Música y otra que integraba las secciones de pintura y escultura, la cual a su vez estaba dividida en señoras y señores. En la Escuela se encontraban Gabriel Montoya encargado de la cátedra de pintura, y en la sección de escultura estaban los maestros Bernardo Vieco y Constantino Carvajal; en la sección de Música se confirmó la dirección de los señores Jesús Arriola y Germán Posada, como consta en el contrato efectuado en 1916: «Según contrato con los Sres. Maestros Jesús Arriola y Germán Posada, firmado el 24 de Febrero de 1916 y que vencerá el 31 de Enero de 1920, esta Escuela está bajo la dirección de dichos señores, quienes han recibido puntualmente, la subvención que concede el Departamento, y cuyo producto mensual ha sido de \$ 150»<sup>107</sup>.

Entre los alumnos más destacados que el maestro Jesús Arriola formó en dicha institución, se encuentran dos de los más importantes compositores antioqueños: Carlos Vieco Ortiz fundador de una dinastía de músicos en Antioquia y el maestro Eusebio Ochoa gran músico, compositor, cantante y director de orquesta de principios de siglo.

**Tabla 5**  
Personal de profesores del Instituto de Bellas Artes de Medellín, 1916

Categoría	Nombre	Cátedra
Profesor	Jesús Arriola	Solfeo y Teoría
Profesor	Gonzalo Vidal	Piano
Profesor	Pedro Begué	Violín y Viola
Profesora	Ángela de Begué	Chelo
Profesor	Germán Posada B.	Flauta
Profesor	Rafael D' Alemán	Clarinete y demás instrumentos de viento
Profesor	Francisco Antonio Cano	Pintura y Escultura

Fuente: Libardo Bedoya Céspedes, *Bellas Artes*, Medellín, Todo Graficas, 1975.

Hasta ahora hemos visto la vida del maestro orientada hacia la enseñanza, la crítica y como jurado de música. Pero paralelo a estas actividades, el maestro también contribuyó a la formación de agrupaciones musicales en las que participó como músico o como director.

<sup>107</sup> Informe del presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. J. A. Gaviria. Del 1° de febrero de 1916 al 31 de enero de 1917.

Por ejemplo, cuando recién llegó a Medellín el maestro Arriola fundó varios conjuntos, uno de ellos denominado: «El Quinteto Arriola». Agrupación con la cual, según Luis Zulategui, se amenizaban las fiestas de lujo en Medellín<sup>108</sup>. Así mismo actuó en la «Unión Musical», muy destacada pues agrupaba a los mejores músicos de Antioquia y en la cual Arriola era su director<sup>109</sup>. Quizás la más importante por su proyección internacional fue la que Arriola formó en 1908 –aproximadamente– junto a sus discípulos llamada «La Lira Antioqueña» –compuesto por dos bandolas, dos tiples, dos guitarras y un contrabajo–. Sus integrantes, eran artesanos, los cuales «aprendieron ejecución de instrumentos de cuerda y canto del músico español Jesús Arriola»<sup>110</sup>.

Esta agrupación folklórica antioqueña fue famosa por aquella época, gracias a que su labor ayudó a la difusión internacional de la música colombiana, merced a que sus composiciones se pasaron por otras partes del continente<sup>111</sup> y del mundo a través de sus grabaciones, llegando incluso en julio de 1910 a grabar en la Ciudad de Nueva York<sup>112</sup> bajo el título de «El vagamundo antioqueño» –con voces de Leonel Calle y Eusebio Ochoa–<sup>113</sup>.

El músico Arriola también participó en música para cámara, cuando se constituyó en 1919 la Orquesta Sinfónica de Antioquia, la cual estaba bajo su dirección. Esta contaba con 46 músicos, casi todos ellos formados por el maestro en la antigua Escuela de Música Santa Cecilia<sup>114</sup>.

En el campo de la música coral también influyó el dinámico propulsor de la música antioqueña, primero al fundar un Orfeón en donde actuaban un número considerable de cantores, enseñados y dirigidos por él; en segundo lugar, al formar parte de la Coral de Antioquia, de la cual fue su organista y director. Vale

---

<sup>108</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «La Música antioqueña», en: *Todamerica*, Habana-Cuba, septiembre-octubre de 1940. P. 58.

<sup>109</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «La Música antioqueña», en: *Todamérica*, Habana-Cuba, septiembre-octubre de 1940. P. 58.

<sup>110</sup> Heriberto ZAPATA CUENCAR, *Compositores Antioqueños*, Medellín, Editorial Granamérica, 1973, y Hernán RESTREPO DUQUE, *Lo que cuentan las canciones. «crónica musical»*, Bogotá, Tercer Mundo, 1971.

<sup>111</sup> Como Chile cuando estuvieron de gira en 1914, sin embargo, fue precisamente allí donde se desintegró la agrupación tras su regreso al país.

<sup>112</sup> Dos hermanos envigadeños de apellido URIBE llevaron en 1910 un dueto antioqueño conformado por Pedro León Franco y Adolfo Marín «Pelón y Marín», para gravar un disco de música colombiana con la casa disquera Columbia de la ciudad de Nueva York. El disco resulta un éxito, tanto, que un empleado de esa casa disquera viene a Antioquia a buscar un conjunto musical y se lleva la «Lira Antioqueña». Ana María CANO, «La voz de la música popular», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 23, N° 6, Bogotá, Banco de la República, 1986, p. 25.

<sup>113</sup> Según Luciano Londoño López se trata del disco Columbia Records C-885 (Patent 4708). Luciano LONDOÑO LÓPEZ, «Canciones colombianas en el repertorio del Zorzal», versión electrónica en: [www.todotango.com/spanish/GARDEL/cronicas/canciones\\_colombianas.asp](http://www.todotango.com/spanish/GARDEL/cronicas/canciones_colombianas.asp)

<sup>114</sup> Según Libardo Bedoya la orquesta desapareció tras la muerte del maestro Jesús ARRIOLA. Libardo BEDOYA CÉSPEDES. *Bellas Artes...* P. 18.



Jesús Arriola, dirigiendo la Sinfónica de Medellín, (Tomado del: *Álbum de Medellín*, 1932).

la pena mencionar que otro de los aportes del maestro Arriola a la música antioqueña fue el haber ayudado con los arreglos musicales del himno del municipio de la Ceja –localidad ubicada en el oriente antioqueño–, cuya composición fue hecha por Germán Montoya A.

El espíritu cívico y de servicio era usual en el maestro Arriola, demostrado en el amor que le profesaba a la ciudad y a las instituciones en las que participó, prueba de ello fue el concierto que realizó el 17 de noviembre de 1928, con el objetivo de estimular la campaña cívica pro-construcción del Palacio de Bellas Artes. Se dice que dicho concierto fue todo un éxito y demostró los avances de la educación musical que se impartía en el I.B.A.<sup>115</sup>.

Su talento era ampliamente reconocido en la ciudad como lo anota Enrique Echavarría en su biografía, en donde se refiere a la merecida adulación que le hizo el Arzobispo del departamento de Antioquia monseñor Fernando Caicedo, quien comentaba con un amigo suyo el genio musical de Jesús Arriola que quedó plasmado en la siguiente frase: «Si Arriola enseñara todo lo que sabe, en Medellín habría ya compositores de opera como los de Europa»<sup>116</sup>.

Después de 38 años dedicados a fortalecer la cultura musical antioqueña, el maestro Arriola murió el día 28 de noviembre de 1931 a la edad de 58 años, en su casa de campo «Izarmendi». Su partida motivó agradecimientos por su obra como artista y persona, expresiones como la de su amigo y paisano, el también

<sup>115</sup> Libardo BEDOYA CÉSPEDES, *Bellas Artes...* P. 18

<sup>116</sup> Enrique ECHAVARRÍA. «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, N° 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942, p. 1231.

músico y compositor Luis Zulategui, quien días después de su muerte le dedico sus más sinceros elogios y le hizo una afectuosa despedida:

Orgullo del solar vasco que te vio nacer; digno sucesor de tu tío, el gran maestro Ambrosio Arriola, respetado y admirado hoy mismo en los círculos de la crítica, a pesar de la época de decadencia musical en que vivió; dejas bien puesto el nombre de tu patria como artista, y sobre todo como caballero. Tu mejor legado para tus hijos es la enorme responsabilidad que queda sobre ellos, de seguir el ejemplo de tus virtudes cívicas y cristianas, a la vez que la educación que les brindaste, merced a la cual te han honrado e imitado hasta ahora, y seguirán haciéndolo con mayor tesón adelante.

Y para mi, que en ti tenía al único paisano y amigo confidente, me queda el consuelo de poder contar a la madre patria como sirven y mueren sus hijos fuera de ella, y cuanta es la hidalguía de éste pueblo, que así acoge y honra a sus descendientes, los vascos.

Zulategui

Medellín, Diciembre 2 de 1931<sup>117</sup>.

No queda duda que el maestro Arriola fue uno de los principales exponentes de la música en Antioquia y Colombia, dejando para la posteridad un valioso legado en el campo musical. El cual es recordado por muchos de sus colegas después de su muerte. De nuevo quien más lo admiraba Zulategui, se expresó décadas después en una revista de cultura local destacando su altísimo nivel musical:

Medellín contó hace unos años con varias orquestas, entre las que sobresalieron la del maestro Jesús Arriola y la de D. Pedro Bagué. A la del primero pertenecieron los más conspicuos ejecutantes de Medellín, todos ellos reputados profesores. Con tales elementos y otros destacados de la localidad se fundó la gloriosa «Unión Musical», bajo la batuta del maestro Arriola; organización que, después de varios conciertos exquisitos, quedó muda con la muerte repentina de su director, acaecida el 28 de noviembre del 31, a las 24 horas de haber dirigido la audición clausural de temporada<sup>118</sup>.

Luis Zulategui, en reconocimiento de sus aportes musicales al departamento antioqueño, destaca en dicha revista la pasión de Arriola por la música, su éxito en traspasar esas enseñanzas y el haber concretado ese escenario musical que gracias al maestro se vivió en Medellín, diciendo: «El extinto maestro Arriola merece el último recuerdo en esta reseña, por el esfuerzo titánico que aportó, con toda su alma de vasco, a la creación de este ambiente musical»<sup>119</sup>.

---

<sup>117</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI. «ARRIOLA y Medellín», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, diciembre 7 de 1931. Pp. 15-16.

<sup>118</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «La Música antioqueña», en: *Todamérica*, Habana-Cuba, septiembre-octubre de 1940, p. 58.

<sup>119</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «La Música antioqueña», en: *Todamérica*, Habana-Cuba, septiembre-octubre de 1940, p. 94

### 2.3.2. Sucesores de la obra de Arriola

Como era de esperarse en la familia Arriola del Valle varios de sus descendientes se consagraron a la música, gracias en primera instancia a las enseñanzas que su padre les inculcó. Por ejemplo, Roberto y su hermano Javier Arriola en la década de 1930 ofrecían sus servicios como músicos o profesores de música. Roberto se dedicaba a la enseñanza del contrabajo y Javier a la del violín<sup>120</sup>. La familia Arriola no sólo se encargó de difundir este arte en la ciudad, sino que lo traspasó al mundo, cuando décadas después uno de sus nietos, el maestro Darío Gómez Arriola –quien además fue profesor de la Universidad de Antioquia–, se destacó siendo concertista internacional de piano.

No solo en la música, en el deporte también participó y se destacó la familia Arriola. Para 1925 cuando apenas se estaban organizando los torneos entre clubes en el país, se enfrentaron el club Colegio Ramírez de Bogotá y la selección Antioquia, de la cual hacía parte, en su alineación, Ignacio Arriola<sup>121</sup>. Unos años más tarde en los primeros juegos olímpicos nacionales que se organizaron en la ciudad de Cali en 1928, participaron los hijos del maestro Arriola, Jesús e Ignacio (defensa y delantero) quienes jugaban para el equipo Medellín F.B.C., bajo la dirección técnica del suizo Jorge Herzig<sup>122</sup>. Décadas después, Alfonso Arriola y



Equipo del Medellín donde debutaron Jesús e Ignacio Arriola del Valle, hijos del maestro Jesús Arriola, (Tomado de: El Colombiano, Medellín, 1928).

<sup>120</sup> José M. BETANCOURT, *Guía comercial Industrial y profesional de Medellín...* Pp. 224 y 225.

<sup>121</sup> *El Correo Liberal*, Medellín, 6 de julio de 1925, p. 2. Citado por Luciano LÓPEZ VÉLEZ, *Detrás del balón. Historia del fútbol en Medellín*, Medellín, La Carreta Editores, 2004, p. 52.

<sup>122</sup> *El Colombiano*, Medellín 2 de octubre de 1928, p. 2. Citado por Luciano LÓPEZ VÉLEZ, *Detrás del balón. Historia del fútbol...* P. 53.

sus hijos Mauricio y Javier comprarían el equipo en el que épocas atrás jugaron sus parientes, llamado «Medellín F.B.C.». Esto según una entrevista realizada al historiador del fútbol Juan Manuel Uribe, quien afirma que en noviembre de 1953 que los industriales antioqueños Alfonso y Javier Arriola del Valle, participaron en la compra de la ficha del equipo antioqueño, al cual le cambiaron su nombre por el de Deportivo Independiente Medellín<sup>123</sup>. Otro deportista destacado en la década de 1960 fue el golfista Fernando Arriola, ganador de certámenes e impulsador de este deporte.

En la educación, una hija del maestro, Sofía Arriola, es recordada por los antioqueños por sus cualidades como educadora en la región. Esta presente dama de la sociedad antioqueña se había especializado en la Universidad Pontificia Bolivariana, en el año de 1955 con su tesis «Diversiones en la educación»<sup>124</sup>.

#### 2.4. El otro vínculo de la red. Artistas y empresarios de espectáculos

Desde mediados del siglo XIX las compañías extranjeras de espectáculos comenzaron a visitar el departamento antioqueño, en especial Medellín su capital. Estas compañías fueron ampliando y enriqueciendo la oferta cultural con actividades lúdicas, culturales y recreativas, que sumadas a las fiestas religiosas, el teatro, el toreo, las carreras de caballos, las peleas de gallos, el cine y otros espectáculos, los cuales se presentaban en los variados escenarios del departamento.

En varios municipios antioqueños se presentaban espectáculos musicales en donde hacían debut músicos, cantantes y bailarines; se presentaban toda clase de exponentes de las artes dramáticas; concurrían circos, ilusionistas, equilibristas, prestidigitadores y aeronautas<sup>125</sup>, entre otros personajes que asombraban, divertían y cautivaban a los espectadores antioqueños. Una gran porción de estos individuos y compañías provenían de Europa u otros países de América. En consecuencia, por este contacto se suscitó un suceso de relevancia para el enriquecimiento de la cultura del país, pues varios de estos extranjeros se quedaron en varias ciudades colombianas, lo que a su vez permitió que se conformara una nueva red de inmigración: la de comediantes, actores, músicos y empresarios de espectáculos.

---

<sup>123</sup> Pablo ARBÉLAEZ RESTREPO, «Poderosos Momentos», *El Colombiano*, Medellín, 22 de diciembre de 2002, p. 4c.

<sup>124</sup> Sofía ARRIOLA del Valle, *Diversiones en la educación*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1955.

<sup>125</sup> Ver Patricia LONDOÑO, «Vida cotidiana en Antioquia en el siglo XIX», en: *Historia de Antioquia*, Jorge Orlando Melo, director general, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1987, pp. 188-189.

En esta época la ciudad de Medellín contaba con espacios donde se desarrollaban estos actos, tales como el Teatro Principal (que data de 1837), el Teatro Bolívar, el Circo Teatro España y el Teatro Junín<sup>126</sup>. En estas plazas era común encontrar temporadas de compañías extranjeras, dentro de las que sobresalían por su cantidad, las españolas e italianas, a las cuales se les sumaban las nacionales, formadas en gran parte por artistas extranjeros de variadas nacionalidades que se radicaban en Colombia. Un ejemplo de la diversidad de individuos que formaban estas empresas, lo proporciona la compañía denominada «Hispanoamericana Ughetti y Dalmau», cuyos principales integrantes eran el italiano José Ughetti, su esposa la mejicana de padres españoles Esperanza Aguilar, su socio el catalán Andrés S. Dalmau y su esposa Dolores Rodríguez de Dalmau y el maestro de música vasco Jesús Arriola. Todos los anteriores se quedarían en Medellín excepto la familia Dalmau, quienes partieron con su hijo a la Argentina. A parte de estos, la compañía estaba compuesta por otros españoles, italianos y latinoamericanos, demostrando así su variedad cultural<sup>127</sup>.

Como las anteriores, en las compañías compuestas por las familias Azuaga, Ricourt, Recalde e Iturregui y en sujetos como Larrañaga y Baracaldo entre otros<sup>128</sup>, se asoman las raíces vascas que dejaron algunos de los que optaron por quedarse en el país.

#### 2.4.1. *Las aventuras de Quinto*

Precisamente uno de los personajes más atípicos que llegó a Medellín en esta época, lo hizo por estar enrolado en esta red como empresario de espectáculos. Su nombre era Joaquín Santiago de Irazábal y Erausquin; aunque nació en Madrid en 1879, se vislumbra su origen vasco por parte de sus padres José María Santiago de Irazábal y Facunda Erausquin de Verdasco. Uno de los motivos por los cuales nació en la capital española, fue porque su padre era un importante diplomático del gobierno español.

---

<sup>126</sup> Ver Cristina TORO, «El Teatro en Antioquia», en: *Historia de Antioquia*, Jorge Orlando Melo, director general, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1998, pp. 463-468

<sup>127</sup> Sra. Jiménez de Delgado, Rosa Helmo de Sainz; Juana Burgoni, Julia Castro, Francisca Revilla, Gumersindo Gutiérrez, Manuel Sainz, M. de los Santos Delgado, Abel Díaz, Generoso Calzado, José Castro, José Vázquez, Aníbal Franco, Miguel Suárez, Francisco Sánchez, Bienvenido Llorente, José Cueva, Juan Burgoni, Benito Rissi, José Tello, Manuel Pérez y un coro de 20 personas. Ver: *Las Novedades*, Medellín octubre 19 a diciembre 14 de 1894 y enero 4 a mayo 3 de 1895, Nos. 60-85; *La correspondencia*, Medellín, septiembre 12 a diciembre 22 de 1894 y enero 10 a 16 de 1895, Nos 68-100 y *la Juventud*, Medellín, octubre 20 a noviembre 29 de 1894, Nos. 10 a 16.

<sup>128</sup> En la documentación consultada como periódicos y revistas culturales, en muchas de las compañías solo se toma el país como referencia, por esta razón no es posible determinar en el caso de los españoles la provincia de la que venían, aunque se encontraron referencias a la región catalana de compañías como los Soler.

Desde los diez años, sus padres lo internaron en un colegio de la ciudad de Bayona –País Vasco francés– ubicada en el Departamento de los Pirineos Atlánticos, de donde se trasladó a Burdeos para terminar sus estudios y a los quince años regresó a Madrid.

Irazábal tenía en claro que lo suyo no era el estudio, por esta razón no obtuvo un título universitario aunque pasó por varias carreras sin concluir ninguna. Esto le ocasionó irreconciliables disgustos con su familia –en especial con su padre–<sup>129</sup>.

Cuando tenía veintiún años heredó la fortuna de su madre y de una prima, dinero con el que se dedicó a viajar por varios países de Europa hasta agotar su capital, tanto que para cuando tenía treinta años se hallaba sin dinero y sin profesión. Entonces se radicó en París, allí se ganaba la vida traduciendo artículos para periódicos y revistas. En el primer decenio del siglo viajó a Buenos Aires-Argentina, donde fue traductor y profesor de francés. Allí, frecuentando los teatros y los camerinos de los artistas, se enroló en una de estas compañías de espectáculos, la Compañía de Bailarinas y Cupletistas con la que viajaría a Europa, para posteriormente convertirse en la ciudad de Marsella en empresario de esta compañía.

Producto de su espíritu andariego, a sus 45 años, se dio a conocer en toda América y en gran parte del mundo, pues en los diferentes países donde había estado escribió crónicas y artículos históricos, teatrales y taurinos. Además, cumplió variados oficios como: empresario, representante, vendedor de piedras preciosas, agente de propaganda comercial y redactor de periódicos; además fue secretario en el Cairo y en los Estados Unidos de un famoso boxeador americano<sup>130</sup>. En estas profesiones recorrió los siguientes países: México, Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú, Ecuador, Montevideo, Brasil, Canadá, Venezuela y los restantes países de América Latina. Pasó luego a África recorriendo las ciudades de Dakar, Argel, Túnez, Oran, y Fez»<sup>131</sup>.

A Colombia llegó en 1920, se radicó en la ciudad de Barranquilla en representación del circo español «Santos y Artigas». Cuando terminó la temporada salió para Chile, de regreso a Colombia se hizo representante de una compañía de Dramas y Comedias llamada Adams-Nieva.

En 1923 contrató la presentación de los toreros Gallo y Bienvenida en la ciudad de Barranquilla, al siguiente año llegó por primera vez a Medellín con la compañía Adams-Nieva. Al terminar la temporada salió para Bogotá, donde un importante empresario –Bracalde– le encargó de arreglar los preparativos para la presentación del célebre barítono Tita-Rufo en el Teatro Bolívar de la ciudad de

---

<sup>129</sup> Es curioso que cuando Santiago Irazabal realiza sus memorias prefiere no mencionar sus orígenes familiares, lo cual obstaculiza nuestro propósito de establecer sus raíces vascas.

<sup>130</sup> Enrique ECHAVARRÍA, *Extranjeros en Antioquia*, Medellín, Bedout, 1943, p. 51.

<sup>131</sup> Enrique ECHAVARRÍA, *Extranjeros en Antioquia...* P. 52.



Medellín; sin embargo, la opera por algún motivo no llegó a Medellín, entonces Irazábal se quedó en esta ciudad escribiendo para periódicos como *El Heraldo*, haciendo propaganda comercial y ejerciendo el negocio de Joyería.

Su vida de andariego terminó en Medellín cuando conoció a María Carmona Arango, una dama antioqueña con la que se casó tiempo después. Su padrino de boda iba a ser el ministro de España en Colombia, Manuel Alonso de Ávila, pero como éste no pudo viajar a Medellín, dejó a Alberto Ángel como su representante. De su matrimonio, nacieron cinco hijos Fernando, Regina, Humberto, Olga y Yolanda Irazábal Carmona.

Después de haber recorrido tres continentes se quedó en Medellín junto a su familia. Enrique Echavarría nos cuenta al respecto: «Hoy retirado de toda su pasada vida agitada y turbulenta, Irazábal vive tranquilamente en Medellín, dedicado exclusivamente a su familia a la que adora»<sup>132</sup>.

Santiago Irazábal apodado «Quinito», se ufanaba de haberse codeado con importantes personas del mundo. Entre los que se destacaban aristócratas, empresarios, políticos, escritores y artistas. Tanto así que decidió escribir sus memorias, lanzando en el año 1931 varias campañas para crear expectativa en la prensa local sobre el libro que pretendía publicar, donde narraría una serie de aventuras vividas en los países de los dos continentes (Europa y América)<sup>133</sup>. Según el artículo de prensa, el texto prometía ser un material de lectura muy interesante por sus múltiples viajes, anécdotas y todas las personalidades que en ellos conoció. Una de esas anécdotas es la que Enrique Echavarría, su biógrafo sintetiza en el siguiente párrafo:

Durante su vida se ha relacionado con aristócratas, artistas, escritores y toreros. Posee un álbum tan extenso e interesante, que en cierta ocasión en Bogotá, uno de nuestros más prestigiosos políticos y escritores colombianos, exclamó al ojear dicho álbum: Señor de Irazábal; de no conocerle a usted, este álbum con las firmas y dedicatorias cariñosas que contiene, bastaría por si solo para acreditarlo en cualquier parte del mundo. En dicho álbum, con una antigüedad de cerca de treinta y cinco años, figuran fotos y artículos de famosos artistas, políticos, diplomáticos y escritores. Gómez de Corvillo, Santos Chocano, Dr. Calderón Ramírez, candidato a la presidencia de Nicaragua, doña María Guerrero, Juan Vicente Gómez, don Fernando Díaz de Mendoza, la Paulova, la más grande artista coreográfica del mundo, Ramírez Ángel, famoso crítico español, Clemente Vartel, crítico de la prensa parisiense, cartas de ministros y embajadores que fueron amigos de su padre, etc; etc.<sup>134</sup>.

<sup>132</sup> Enrique ECHAVARRÍA, *Extranjeros en Antioquia...* P. 52.

<sup>133</sup> Joaquín SANTIAGO IRAZABAL, «Las interesantes aventuras de Quinito», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, febrero 2 de 1931, p. 12; «Las memorias de Quinito», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, febrero 12 de 1931, p. 5 y «Para los que lean mis memorias», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, febrero 8 de 1931, p. 12.

<sup>134</sup> Enrique ECHAVARRÍA, *Extranjeros en Antioquia...* P. 53.

Irazábal escribía artículos para revistas de la ciudad, entre ellas la revista *Raza*, los temas eran variados como política, teatro y corridas de toros<sup>135</sup>, entre otros. Además publicó sus memorias<sup>136</sup> y un libro de relatos de viaje por Europa<sup>137</sup>. En este último relata su vida de andariego y el motivo por el cual fue a parar a Medellín ciudad en la que se radicó definitivamente junto con su familia.

#### 2.4.2. *Un vasco en la industria del cine*

El cine era en esta época otro de los espectáculos públicos que congregaba a multitudes de antioqueños, reunidos en torno a este arte en los teatros de Medellín y otros municipios del departamento. La industria del cine en Colombia fue introducida por empresarios extranjeros, como los hermanos italianos Di Doménico, quienes trajeron de Europa los primeros equipos cinematográficos. Una de las empresas que en este ramo se fundó en el país fue Cines Colombia, constituida el 7 de junio de 1927 en la ciudad de Medellín<sup>138</sup>. Su primer gerente fue el señor Roberto Arango y su junta directiva estaba conformada por Gabriel Ángel, Roberto Vélez, Alberto Ángel y Manuel Escobar; como suplentes estaban Pedro Estrada, Jesús López, Roberto Vélez y Daniel Peláez. En 1928 la empresa compró la compañía de los hermanos Di Domenico y se convirtió en una de las principales empresas de cine del país.

En esta importante empresa antioqueña se conoce la participación de un vasco, se trata del bilbaíno Guillermo Uribe quien desde la década del 30, se encontraba trabajando para la compañía de cine en la ciudad de Medellín. Durante el transcurso de la Guerra Civil Española, según indicaban los informes confidenciales de los consulados republicanos, Guillermo Uribe estaba incluido en la lista de los elementos reaccionarios y contrarios a la II República Española que existían en el país<sup>139</sup>.

---

<sup>135</sup> Joaquín S. DE IRAZÁBAL, «Diversas opiniones sobre las corridas de TOROs», *Raza*, Vol. 07, N° 42, Medellín, marzo de 1950, pp. 56-57; Joaquín S. DE IRAZÁBAL, «Otilio Ulate, víctima de la anti-democracia», *Raza* Vol. 03, N° 18, Medellín, marzo de 1948, p. 84 y 85 y Joaquín S. DE IRAZÁBAL, «Recuerdos de la Vida Teatral», *Raza* Vol. 08, N° 43, Medellín, abril de 1950, pp. 16 y 17.

<sup>136</sup> Joaquín S. DE IRAZÁBAL, *Mis memorias íntimas, 1890-1931*, Medellín, 4a. ed. aumentada y corregida, Imprenta Municipal, 1931.

<sup>137</sup> IRAZÁBAL, Quinito, *Europa antes del 14. 30 años de recuerdos*, Medellín, Pie de imprenta Olympia, 1936.

<sup>138</sup> Constituida por medio de la escritura pública número 2221 de la Notaría Segunda de Medellín.

<sup>139</sup> Citado por José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia. Influencia del principal conflicto de entreguerras en Colombia*, Bogotá, Editorial Carrera 7ª, 2006, pp. 283-285.

## 2.5. Redes del comercio. Negociantes y contrabandistas

A principios de siglo, en muchas familias antioqueñas se veía el gusto por aquellos bienes y servicios que se producían en otras latitudes del globo. Estas mercancías a veces suntuosas llegaban a nuestro medio gracias a las redes comerciales que tenían vínculos con aquellos países de Europa y Norteamérica donde se producían. Estas redes estaban conformadas por comerciantes antioqueños que tenían contacto en el extranjero o por los mismos extranjeros que montaban sucursales, casas de importaciones y almacenes de todo tipo con los que dotaban de mercancías a los municipios antioqueños, en especial a Medellín. En aquella época, aunque no era la regla general, cada colonia se distinguía por dedicarse a alguna actividad comercial y de servicios específica: los alemanes dominaban las representaciones bancarias y las casas de importación, los franceses se distinguían por montar tiendas de perfumerías, sastrerías y artículos de lujo; los suizos tenían relojerías y reposterías, entre otras. Si bien en el departamento antioqueño el grupo vasco-navarro no se distinguió por ejercer algún oficio en particular –salvo los oficios religiosos–, se les podía observar en variadas actividades; por ejemplo, una franja de estos participó en pequeña escala en el comercio. En los primeros decenios del siglo XX existía en Medellín un almacén llamado «Aristizábal y Cia. S.A.», el cual era famoso por sus anuncios de boinas vascas que traían del exterior<sup>140</sup>, este accesorio fue muy demandado en la época, ya que aquellos presbíteros y civiles extranjeros –entre ellos los vascos– las usaban y las hicieron de uso común entre los paisas de comienzos de siglo.



Publicidad Boinas Vascas en Medellín, (Tomado de: El Colombiano, Medellín, 1931).

### 2.5.1. De obrero a comerciante

Para muchos individuos vasco-navarros que tenían que buscar un medio de subsistencia, el trabajo asalariado no fue suficiente estímulo, por ello, decidieron participar del comercio, actividad económica que les garantizó posibilidades

<sup>140</sup> «Boinas Vascas», *El Colombiano*, Medellín, 4 de julio de 1930, p. 6.

de ascender económicamente de una forma más acelerada. Un caso particular es el de un navarro que después de trabajar como obrero, pasó a ser un importante comerciante en una localidad antioqueña. Su nombre era Hilario Goñi, nacido en la localidad de Puente la Reina, hijo de Mariano Goñi y María Santos Oiz. Hacia 1913 vino al departamento antioqueño gracias a la red de inmigrantes que se estableció en torno a las actividades religiosas, en concreto, a la Comunidad de Misioneros del Corazón de María, cuya sede principal se encontraba en el municipio de Jericó. Hilario Goñi permaneció en compañía de esta comunidad hasta el año 1925, fecha en la que decidió desvincularse totalmente de los religiosos, para luego viajar a la ciudad de Cali (capital del departamento del Valle, sur-occidente colombiano) pues se había conseguido un puesto para trabajar como empleado. Sin embargo, no duraría mucho en esta condición, pues a finales de este mismo año consiguió unas mercancías y se trasladó a la ciudad de Tulúa –ubicada en este mismo departamento– con el objetivo de trabajar por cuenta propia. Para 1928 decidió nuevamente regresar al municipio de Jericó y en ese entonces conoció a Margarita Restrepo Bohórquez, una joven antioqueña con la que años después contrajo matrimonio. En este municipio se dedicó a trabajar como comerciante y se quedó en compañía de su familia (su esposa Margarita y sus hijas Blanca Aurora, Libia Estella y Julieta Inés), atendiendo sus negocios, los cuales le dieron prosperidad y merecida fama de comerciante en este municipio antioqueño<sup>141</sup>.

### 2.5.2. *El cojo Gómez. Un personaje de aventura*

Entre las actividades realizadas lícitamente por estos inmigrantes también se pueden hallar aquellas que estuvieron marcadas por la ilegalidad, como el tráfico y el contrabando. En la década del 1930, esta lucrativa actividad delictiva fue aprovechada por Luis Gómez Lecuona, un getxotarra dedicado a contrabandear entre las fronteras de Panamá y Colombia.

Luis Gómez había venido por causalidad a Colombia ya que como producto de una de sus rebeldías se fugó de su casa y fue a parar a La Habana, ciudad hasta donde fue perseguido por su padre que venía desde Euskadi en su búsqueda. Evadiendo de nuevo Gómez el acecho de su padre, se embarcó en un navío que partió rumbo a Cartagena, ciudad a la que llegó en 1918. Durante el trayecto de su viaje la suerte acompañó a Gómez ya que un hombre de negocios que venía hacia Colombia le ofreció empleo en la casa Singer. De este empleo cuenta su biógrafo Kay Hummel que Gómez se dedicó a vender mercancías recorriendo varios pueblos del norte colombiano y conociendo a muchas personas importantes;

---

<sup>141</sup> Ver: Enrique ECHAVARRÍA, «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, N° 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942, p. 1242.

precisamente uno de ellos, el señor Ángel, lo invitó a conocer a su familia en la ciudad de Medellín, allí conoció a Deyanira Ángel una antioqueña con la que se casó y tuvo dos hijos, Luis –que nació a comienzos de la década de los treinta en Venecia– Antioquia y Fermín que nació en 1938<sup>142</sup>.

Al contrabandista vasco le apodaban «El Cojo Gómez», según la historiadora María Eugenia Martínez «(...) desde que los caribeños colombianos le partieron de un balazo una rodilla»<sup>143</sup>. Su área de operación era «El Darién», zona selvática y limítrofe entre Colombia y Panamá, que además conserva una de las selvas húmedas de más difícil acceso en el país –únicamente recorrido a través de ríos navegables como el Atrato, el León y el Riosucio–, habitada por una considerable población indígena que comparte frontera entre los departamentos colombianos de Antioquia y Chocó, y algunas provincias panameñas.

En el Departamento antioqueño esta zona geográfica corresponde al área de Urabá, integrada al Departamento apenas en 1906 desde su secesión<sup>144</sup>. Fue habitada por colonizadores provenientes de la costa Pacífica, Atlántica y del interior del departamento de Antioquia, y también contó con la presencia de compañías extranjeras. Los alemanes establecieron allí una colonia agrícola dedicada a la producción del banano a principios de siglo y los estadounidenses explotaron maderas y establecieron compañías fruteras en la región. También, desde principios del siglo XX, esta región fue objeto de una segunda oleada de evangelización, conformada por comunidades religiosas católicas europeas y protestantes provenientes principalmente de Norte América. Bajo este panorama actuaba el «Cojo Gómez» en esta área comercial y geo-estratégica, que comunica además de las Américas, los dos océanos más grandes del mundo –con la construcción del canal de Panamá–, movilizandop por allí una parte del comercio marítimo mundial.

Gómez al darse cuenta de las posibilidades económicas de esta región, incurrió en la práctica del contrabando. El camino de introducción de estas mercancías era complicado por ser esta una zona selvática y de difícil acceso. Apenas en la década de 1930 se venía concretando la construcción de la carretera que comunicaba esta zona con el resto del departamento. Este descuido, fue favorable a la actividad que cumplió el getxotarra para introducir mercancías a Medellín y el interior del país desde Panamá, por una vía principal de acceso al interior, el

---

<sup>142</sup> Ver Kay HUMMEL, «A Wanted Man, The Basque, El Cojo Gómez, in Colombia», en: *Essays in Basque Social Anthropology and History*, Nevada, USA, University of Nevada Press, 1989, pp. 271-280.

<sup>143</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 16.

<sup>144</sup> El territorio fue secesionado del Estado de Antioquia en 1842. Tras la organización administrativa del gobierno nacional de 1886 en la que Antioquia pierde parte de su territorio en el sur, para conformar nuevos departamentos como el de Caldas, recibe en contraprestación la zona de Urabá y la posibilidad de tener costas marítimas en el Atlántico.

## Capturado per la policía un hábil contrabandista de oro

### Llevaba consigo más de setenta monedas de oro americanas. La exportación clandestina. Una multa considerable

Con un corset cuyo doble forro estaba lujosamente repleto de libras esterlinas, fue capturado ayer en las primeras horas de la mañana un extranjero, sobre el cual la policía de seguridad tenía fundadas sospechas de que era uno de los más hábiles contrabandistas de una bien coordinada pandilla de contrabandistas de oro. Al ser capturado por sus detectivos, el contrabandista intentó hacer uso de su revólver, pero los policaristas, en número crecido, impidieron toda tentativa del habilísimo defraudador.

**Un negocio clandestino**  
Desde hacía varios años la policía de seguridad del departamento venía trabajando activamente en la persecución de ciertos individuos que, con especial habilidad y astucia perseverante, venían laborando en un fructífero y clandestino negocio de comercio fraudulento de oro americano.

Las detenidas, y minuciosas pesquisas de los detectivos obtuvieron ya resultado verdaderamente feliz, pues como se dijo ayer en las horas de la mañana se logró la captura de un caballero español de apellido Gómez, cuyo nombre se damos como tal, debido a la absoluta reserva que se guarda sobre estas investigaciones de este negocio.

### LA HORA ALEMANA

LUNES 10 DE MARZO

4.35—Apertura DJN y DJA (alemán y castellano). Canción popular alemana.

5.00—Máximo Pavese: Novedades de Alemania.

5.15—Hora de la juventud hispanoamericana: Canciones populares.

5.30—Problemas de la economía alemana.

5.45—Últimas noticias (en alemán).

6.00—Concierto sinfónico, Maestro: Werner Richter-Reichhelm.

7.00—Piezas ligeras para piano, de Franz Schubert. Hans Bohner dirig.

7.15—Últimas noticias (en castellano).

7.30—Concierto de música lírica.

8.15—Eco de Alemania.

8.30—Navegación alemana. Hechos de Hamburgo, Bremen y Stettin.

9.00—Últimas noticias (en alemán).

9.15—Una vez más el día.

10.30—Últimas noticias (en castellano).

10.45—Fin DJN (alemán y castellano).

En las oficinas de detección de la ciudad. Sin embargo, nuestros reporteros lograron obtener algunas de las importantes informaciones que se tiene sobre este caso. Según se sabe el señor Gómez cuenta con sus agentes esterlinas y monedas americanas, medallas y otros objetos de oro de fácil transporte.

No sabemos cómo ni por medio de qué conexiones este individuo del país en cuestión operaba. Sin embargo, por la forma como fue capturado el individuo a que nos estamos refiriendo, se deduce que los contrabandistas debían tener conexiones para exportar de este modo el oro colombiano.

**La cantidad del hallazgo**  
Según hemos podido averiguar en el chaleco interior o corset que tenía el ciudadano español debajo de las prendas interiores, guardaba algo más de setenta y cinco monedas de oro americano, todas de la denominación de dólares, algunas de diez (10) dólares y otras de cinco.

El señor inspector nacional del orden, doctor López, está adelantando muy activamente las investigaciones de este negocio.

Cuando nuestros reporteros visitaban las oficinas de la policía del detectivismo; el señor Gómez apenas estaba iniciando la indagación, motivo por el cual nos abstentamos de dar otros detalles, prometiendo para futura edición, pues este asunto da la impresión de ser supremamente interesante, novedoso y actual.

Entendemos que al señor Gómez le será impuesta una multa considerable, si se le llega a comprobar su activa participación en el negocio clandestino del contrabando del oro colombiano.

Noticia de la captura de Luis Gómez Lekube en 1936 (Tomado de: El Colombiano, Medellín, 1936).

río Atrato —uno de los más caudalosos del occidente colombiano que atraviesa el departamento de Chocó—. Evitaba las autoridades colombianas internándose por un trayecto peligroso y extenuante; pero que por ser selvática y poco frecuentada, le garantizaba cierta clandestinidad. Su imperio ilegal se vio amenazado cuando el Estado comenzó a hacer presencia institucional, también porque la fama adquirida por el getxotarra del mayor contrabandista de la época en Colombia obligó al gobierno nacional, el 5 de octubre de 1938, a movilizar varias unidades de la Armada Nacional hacia el golfo de Urabá, persiguiendo al contrabandista con dos «destroyers» provenientes de la Base Naval de Cartagena<sup>145</sup>.

<sup>145</sup> «Destroyers intervienen en la captura de «El Cojo Gómez». El resguardo de Turbo recibió dos ametralladoras para hacerle frente. ¿Caerá ahora el Rey del contrabando?», *El Diario*, Medellín, 6 de octubre de 1938, p. 7. Citado por Claudia STHEINER, *Imaginación y poder: el encuentro del interior con la costa den Urabá, 1900-1960*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2000, p. 108.

Al departamento de Antioquia Gómez entró sus productos por la cordillera occidental, desde Chocó hasta el municipio de Urrao –ubicado en el suroeste–, allí contrataba los servicios de arrieros antioqueños con sus recuas de mulas para introducir las mercancías al interior<sup>146</sup>. Esta aventura es relatada por Ramón «el Ronco» Jaramillo, uno de los arrieros antioqueños quien en aquella época trabajó con Gómez:

Para allá llevábamos café, panela, cacao y para acá traíamos mercancías. Esto era pura trocha, caminos malísimos, lodazales, ríos crecidos, todo. La demora dependía del invierno. Por ejemplo en verano de Antioquia Viejo (Santa Fe de Antioquia) a Turbo nos demorábamos por ahí unos cinco o seis días y en invierno veinte, treinta días aguardando que los ríos bajaran para pasar con las mulas. Éramos varios, por ejemplo, las mulas mías eran diez o quince con un compañero, pero habíamos muchos arrieros. Se ganaba por aquí, había mucha platica. Ah, y también se sacaba mucho contrabando. De Turbo llegaba seda china, porcelana japonesa finísima. Yo trabajaba con el famoso Cojo Gómez: era un contrabandista amplio, buen patrón, buen amigo, jugador, mujeriego, como todo español, aventurero. Yo trabajé cinco años con él; sacamos el contrabando de Turbo por Riogrande, por Apartadó, por donde se podía, donde no había peligro de los guardias de la renta. Pero el camino libre, no había ni policía ni había nada; eso era un camino tranquilo. En ese tiempo no se perseguía sino el tabaco, que era de las rentas departamentales, tabaco y la oferta de contrabando del tapetusa<sup>147</sup>.

Gracias a los contactos que tenía con importantes comerciantes de Medellín, el «Cojo Gómez» distribuía aquellas mercancías por todo el país. Otra de las zonas frecuentadas por Gómez en Antioquia era la del Urabá, donde tuvo contacto con sus paisanos los padres carmelitas a los que ayudaba en sus servicios, pues se le veía frecuentar las distintas misiones con los indígenas.

Gómez tenía una relación muy estrecha con el gobierno del exilio vasco, debido en parte, a sus vínculos familiares con José Antonio Aguirre primer presidente vasco en el exilio. En la visita que Aguirre hizo a Colombia en 1942 Gómez se desplazó hasta la ciudad de Bogotá para reunirse con su primo el Lehendakari; esta reunión debió haber sido de forma clandestina por los procesos que la justicia colombiana adelantaba en su contra. De allí, el «peligroso» contrabandista Luis Gómez volvió a su actividad ilícita en las selvas colombianas, hasta que cuatro años más tarde, murió en manos de un lugareño que dijo estar vengando la muerte de un pariente asesinado por el «Cojo Gómez».

Así terminó la vida de este personaje que sin duda ha sido uno de los vascos más controvertidos y mencionados por aquella época. Para unos considerado

<sup>146</sup> Ver Kay HUMMEL, «A Wanted Man, The Basque, El Cojo Gómez... Pp. 273-276.

<sup>147</sup> Claudia STHEINER, *Imaginación y poder: el encuentro del interior con...* Pp. 106-107.

como un patriota y nacionalista, pues siempre izaba la ikurriña en sus dos embarcaciones a las cuales les tenía por nombre Euskadi –País Vasco– y Askatasuna –Libertad–. Por ejemplo, Francisco de Abrisqueta resaltaba a Gómez como un personaje de aventura, el cual prestó servicios a la inteligencia estadounidense para contrarrestar las operaciones del eje en las costas colombianas. La vida arriesgada de Gómez también es descrita por la historiadora Martínez Gorroño aludiendo a que: «Su vida de bucanero del siglo XX ha dado lugar a una biografía en inglés»<sup>148</sup>. Otros, atendiendo a sus procedimientos y ajustes de cuentas, han descrito a Gómez como un individuo de dudosa reputación, un villano cruel, rebelde y licencioso. Sin desmeritar estas dos posiciones, el caso de Gómez nos muestra cómo los personajes vascos hicieron del encuentro con el suelo americano, no solo un lugar tranquilo donde se puede realizar el sueño migratorio, sino también un lugar donde se vive al borde de la ilegalidad, del peligro y el riesgo, algo que más que una aventura, es una empresa arriesgada pero que vale la pena realizar.

## 2.6. Inmigrantes en las compañías mineras

Las compañías mineras sin duda fueron uno de los principales motivos por los que vinieron inmigrantes a Antioquia en busca de las riquezas minerales. Estos extranjeros aunque en su mayoría eran británicos, estadounidenses y franceses, también incluían la presencia de individuos de otras nacionalidades, entre ellos españoles y por supuesto, algunos vascos enganchados a esta que fue una de las redes migratorias que más repercusiones tuvo en la región antioqueña.

### 2.6.1. Una historia en movimiento

Uno de estos casos es el de Agapito Clavería, un vasco-navarro que vino a América en compañía de dos hermanos más a principios del siglo XX. Estos hermanos aventureros viajaron por varios países del continente, dos de ellos decidieron quedarse en el sur, mientras que Agapito decidió quedarse en Colombia y escogió a Antioquia como su nuevo hogar. En el departamento obtuvo un trabajo como contratista de la Pato Gold Mines, empresa norteamericana que se instaló en 1906 a orillas de la quebrada Pato, afluente del río Nechí en el municipio de Zaragoza, la cual se constituyó legalmente en 1909. Al señor Clavería no le fue muy bien en esta región del nordeste debido a que las inclemencias del clima cálido, más el pesado trabajo minero, hicieron mella en su salud. Se enfermó a

---

<sup>148</sup> Se refiere a la biografía hecha por el norteamericano Kay HUMMEL, citado por María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 16.



tal punto, que debió abandonar el trabajo y se fue a otro sitio a vivir y probar suerte. Entonces se trasladó a Barranquilla –ciudad ubicada en la costa Atlántica, departamento del Atlántico–. Después de residir allí un tiempo, en 1914 pasó al sur, al departamento del Magdalena donde montó una pequeña tienda de artículos americanos que llevaba por nombre «La Bola de Oro». Paralelo a ésta, instaló unas fábricas artesanales de pastas alimenticias y otra de licores llamada «Ron la Gitana». Cuando los negocios marchaban bien, Clavería viajó a España dejando sus negocios en manos de dos hermanos comerciantes de esta localidad llamados Julio y Mario Charris. Clavería se ausentó durante dos años, trayendo a su regreso a sus sobrinos Pedro y Román quienes al tiempo retornaron a su patria<sup>149</sup>. Como su sociedad estaba creciendo tuvo que mandar a llamar a otro de sus sobrinos Víctor Díaz, el cual vivía en Alsasua un pequeño pueblo navarro<sup>150</sup>. En 1928, tío y sobrino liquidaron el negocio y se trasladaron a Santa Marta, donde fundaron una Librería y Papelería llamada «Casa Clavería»; el negocio sufrió un nuevo traslado a Barranquilla, ciudad puerto más grande y con más posibilidades de crecer en el negocio de importación. En efecto, el éxito económico y el prestigio vinieron en aumento con el transcurrir de los años. Es así como en el año de 1938 la familia Clavería-Díaz fundó la organización «Clavería», una de los mejores en el campo de los servicios de importación y venta de papelería, publicidad y cacharrería. Esta compañía mantuvo su crecimiento económico hasta entrada la década de 1980, cuando los descendientes del sobrino de Agapito Clavería, la familia Díaz, decidieron su fusión con una empresa más grande llamada Carvajal S. A.

### 2.6.2. *Los que retornaron*

En otra compañía minera, conformada por capitales franceses y canadienses se establecieron otros inmigrantes vascos que se vincularon a la región antioqueña. Una de ellas, fue una chica llamada Coralina quien era oriunda de Biarritz, ciudad ubicada en *Iparralde* –País Vasco Francés–. Esta chica se casó en 1903 en una pequeña capilla de su ciudad natal con un francés de nombre Rene Hazard nacido en la ciudad de Lille en 1872.

Hazard había logrado graduarse como Ingeniero de Minas en 1897 en la Escuela de Minas de París, de ahí anduvo trabajando en minas en África y fue ingeniero militar de la Legión Extranjera. Según lo indica Michael Hill dejó el ejército y luego: «En 1901 regresó a Francia... Al llegar se fue para Biarritz, Balneario sobre la Bahía de Vizcaya y conoció una belleza de mujer,

---

<sup>149</sup> Ver: Ismael CORREA DÍAZ, *Anotaciones para una historia de Ciénaga...* P. 381.

<sup>150</sup> La biografía detallada de Agapito Clavería se encuentra en la siguiente dirección electrónica de Productos el Cid: [www.elcid.com.co/nuestra\\_empresa\\_reseña\\_historica.htm](http://www.elcid.com.co/nuestra_empresa_reseña_historica.htm)

de excelentes modales y educación llamada Coralina. Su padre era uno de los alguaciles de Biarritz»<sup>151</sup>.

Rene recibió una propuesta de unos inversionistas en minas franceses para trabajar en Colombia, en una mina llamada San Benigno, ubicada en el municipio de Frontino en Antioquia. La pareja europea llegó al puerto de Cartagena en 1903, de allí, el trayecto para llegar a Antioquia incluía un barco a vapor por el río Magdalena hasta Puerto Berrío, donde luego, a lomo de mula llegaban al municipio de Frontino, occidente del departamento. El vapor estaba lleno de personajes extraños, los cuales fueron descritos por la pareja. La información es extraída del relato de Michael Hill:

A bordo entre pasajeros de primera había la usual mezcolanza de gente de toda clase: un embajador y su señora que regresaban de España, dos generales que acababan de comprar armas para el ejército colombiano en Austria, el embajador plenipotenciario de Costa Rica en Colombia, un comerciante americano con una esposa sospechosa, de dudosa procedencia. Dos biólogos ingleses de la Universidad de Portsmouth, de viaje para estudiar la fauna de Caño Morales en el Sur de Bolívar, una «troupe» de coristas cancaneras de Follies Bergères de París para el gran deleite y felicidad de los Hazard. Un misterioso Mr. Hawkinson con acento de Chicago que nunca alejaba mucho su mano de un bulto que tenía en su cintura, un prelado de la Diócesis de Santa Rosa rodeado por su propia «troupe» de admiradoras monjas, varias súper putas que regresaban con su botín desde Europa. Un grupo de guapos y bebedores ganaderos que viajaban para sus fincas en Magangue, El Banco, La Gloria y Gamarra, dos gringos texanos jóvenes con ganas de llegar al Catatumbo en búsqueda de petróleo, varios comerciantes de Medellín con sus familias, algunas mujeres locales de vida fácil y un virtuoso violinista austriaco quien viajaba a dar una temporada de conciertos en Bogotá<sup>152</sup>.

Aquí se encontraron con un paisaje exótico que nos llega gracias a su cronista Michael Hill, amigo personal de los esposos Hazard: «Para René y su esposa eran sorprendentes los contrastes colombianos, la tranquilidad de los majestuosos paisajes y el bullicio, los bríos, el alegre vivir de la gente»<sup>153</sup>.

Durante la Primera Guerra Mundial, René fue llamado a las filas para defender su país, mientras tanto, su esposa se quedó administrando la mina de San Benigno. Para 1915 Coralina estuvo residiendo en el municipio de Anorí, desde donde, en nombre de su esposo, realizó varios denuncios de minas. Por ejemplo, el que hizo el 6 de enero de 1915 en Amalfi<sup>154</sup>, otro municipio minero del norte

---

<sup>151</sup> Michael HILL DAVEY, «Arrieros e Ingleses». *Oro y selva: relatos del nordeste*, Medellín, Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto, Asociación Colombiana de Mineros y Fundación Gutiérrez, 1998. P. 148.

<sup>152</sup> Michael HILL DAVEY, «Arrieros e Ingleses». *Oro y selva: relatos del nordeste...* Pp. 150-151

<sup>153</sup> Michael HILL DAVEY, «Arrieros e Ingleses». *Oro y selva: relatos del nordeste...* P. 152.

<sup>154</sup> *Gaceta Departamental*, Medellín, 10 de marzo de 1915, p. 5972.

de Antioquia. Después de un tiempo René fue herido en combate, por lo que estuvo convaleciente por mucho tiempo. Por su estado de salud fue dado de baja del servicio militar e inmediatamente se integró a su trabajo en América.

La estancia de los esposos Hazard en el municipio de Frontino fue interrumpida hacia 1918, cuando los inversionistas franceses deciden vender sus acciones de la mina, lo cual hizo que se cambiara de administración. Como los Hazard no quisieron trabajar para los nuevos jefes, optaron por marcharse a su país después de más de 15 años de permanencia y de haber nacido sus hijos en suelo antioqueño.

### 2.6.3. *El viajero que se quedó y aportó al país*

Otro inmigrante vasco anduvo trabajando para otra empresa minera en el municipio de Frontino, se trata de Tomás Kataráin Iparraguirre quien nació en 1899 en el caserío de Aritzederra de Idiázabal, en Guipúzcoa. Este vasco –sobrino del célebre poeta inmigrante euskaldun autor del himno a Guernica–, después de haber cursado sus estudios como ingeniero eléctrico, vino a América por el año 1927, para trabajar en Argentina como ingeniero cartógrafo de campo en el ferrocarril inglés de la provincia de Santafé. Posteriormente, en este mismo país trabajó como ingeniero jefe de cultivos de algodón, en la región del Chaco argentino, cerca de la ciudad de Resistencia. Para 1929 pasó a otros países suramericanos como Chile y Perú donde se vinculó como ingeniero en compañías inglesas<sup>155</sup>.

Corría el año 1930, cuando al dirigirse hacia Venezuela pasó por Colombia, país en el que optó por quedarse ejerciendo su profesión. Al respecto Fernán Vejarano, nos trae el relato del motivo por el cual decidió quedarse cuando sus hijos le hacen esta pregunta:

...trabajé como ingeniero hidráulico y eléctrico en Europa y Suramérica pero cuando llegué a Colombia de camino para Venezuela me quedé en Colombia porque en 1930 la gente colombiana era muy cálida, honrada, sana, respetaba su palabra y en especial era la gente más amable del mundo y por eso decidí quedarme, casarme con colombiana y tener familia...<sup>156</sup>.

En Colombia fue contratado por el Ministerio de Aguas para la instalación de plantas eléctricas Pelton, en varios municipios del país. Además trabajó en la Fábrica de Cementos Samper en Bogotá, fue administrador técnico de la Empresa de Energía Municipal de Pereira y fundador de la delegación de Euskadi en Colombia junto con Francisco de Abrisqueta y Eugenio de Gamboa.

---

<sup>155</sup> Fernán VEJARANO ALVARADO, María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, Carlos HOYOS URIBE. *Memoria y sueños: españoles en Colombia...* Pp. 108-110.

<sup>156</sup> Fernán VEJARANO ALVARADO, *Memoria y sueños: españoles en Colombia...* P. 110

Después de andar por varias zonas del territorio nacional vino al departamento antioqueño en 1938, para trabajar como ingeniero asistente en la compañía minera The Carmen Valley Gold Mines Limited, la cual estaba ubicada en el municipio de Frontino. Desde el estallido de la guerra europea la empresa tuvo reveses, cerrando su planta en 1940, dejaron entonces a Kataráin encargado de los equipos. Tiempo después pasó a otras empresas mineras ubicadas en el occidente colombiano como la Compañía Minera de Chocó - Pacífico S.A.<sup>157</sup>. Al cabo de un tiempo terminó radicándose en el departamento del Valle junto a su familia, finalmente murió en la ciudad de Cali en 1979, convirtiéndose en personaje destacado por sus aportes profesionales al país.

Cuando estalló la primera guerra europea las compañías mineras provenientes de Europa sufrieron una considerable reducción de sus intereses en la región, y después de hacer presencia regular por más de un siglo, fueron desplazadas gradualmente por las compañías estadounidenses que tomaron más fuerza sobre todo después de 1940. Este hecho disminuyó dramáticamente el número de ciudadanos del continente europeo que venían articulados a este importante renglón de la economía de la región.

El número de vasco-navarros que se establecieron en la región entre 1890 y 1936 no pasaron de la veintena<sup>158</sup>. Este grupo –exceptuando la familia Hazard– presentó un patrón marcado de inmigración en el departamento: el de varones jóvenes y solteros, esporádicos aventureros que vinieron para fundar familias, empresas y para participar en las instituciones colombianas. El principal tópico que los enlazaba era el estar vinculados con redes de inmigrantes que llegaron de Europa, que se conformaron en torno a las instituciones católicas, a los espectáculos públicos, al comercio internacional y a la actividad minera, entre otras. En esta última red se nota el carácter pasajero de estos inmigrantes, en parte por condiciones propias de la minería, pues una vez terminaba la explotación aurífera se iban a otros departamentos del país o retornaban a Europa en busca de mejores oportunidades económicas. En el resto de inmigrantes encontramos los motivos descritos para quedarse a vivir, como lo son haber generado simpatías hacia los paisajes, el clima, la gente; haber contraído matrimonio o experimentado una mejora en las condiciones de vida derivadas de las actividades económicas. Un punto de quiebre a este tipo de migración fue el año 1936, debido a que a partir de esta fecha estos inmigrantes ya vinieron movidos por otras causas, como la Guerra Civil española, la dictadura de Franco y la recesión económica.

---

<sup>157</sup> Fernán VEJARANO ALVARADO, *Memoria y sueños: españoles en Colombia...* P. 109.

<sup>158</sup> Según la información consultada: censos, revistas, periódicos y fuente oral; en ésta última pudimos conocer «algunas aún sin confirmar» la participación de al menos cinco familias más en la región antioqueña, entre ellas: Bilbao, Echeverri, Iriarte, Leniz y Zulueta.

**Capítulo III:**  
**Sacerdotes y misioneros.**  
**Servir para reinar (1890-1960)**



### 3.1. La Iglesia y el Estado colombiano durante el siglo XIX

El rompimiento de los vínculos coloniales con la administración española en las primeras décadas del siglo XIX, trajo también un corte en la migración de religiosos de esta nacionalidad. Esta situación sumada al deterioro de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede –erosionadas con el correr del siglo por los gobiernos liberales–, conllevó a una escasez de sacerdotes, ya que los que quedaron prácticamente no satisfacían las necesidades espirituales de la población colombiana. La situación fue cambiando, inicialmente con el reconocimiento de los sacerdotes criollos tras la independencia y la normalización de las relaciones con la Iglesia Romana, efectuada apenas en 1887, cuando el gobierno colombiano pactó con la Santa Sede la firma de un concordato.

Dicho marco legal favoreció la aparición de órdenes religiosas en Colombia, sustentado en leyes como: la ley 153 de 1887 que formaliza el concordato, en donde además se encuentran en sus artículos 25 y 31 las bases de la aparición de las misiones en el país; luego la ley 35 de 1888, que trata sobre las condiciones necesarias para incluir a los indígenas al estado colombiano con la ayuda de misiones religiosas; en 1890 tenemos la ley 89, sobre el trato especial a los «salvajes» reducidos a la vida civilizada; luego la 72 de este mismo año, relacionada con la anterior, en donde se reglamenta la actividad gubernamental para integrar a los indígenas; también tenemos la 103 y la 76 de 1890, sobre misiones y el decreto 74 de 1898, que otorga el poder a los misioneros sobre el manejo e instrucción a los «salvajes»<sup>159</sup>.

---

<sup>159</sup> Ver Nicolás RESTREPO, «La Iglesia Católica y el Estado Colombiano, construcción conjunta de una nacionalidad en el sur del país», en: *Tabula Rasa*, N° 5, Bogotá, julio-diciembre, 2006. Pp. 151-166.

Mediante este paquete de leyes, pero sobre todo con la ley 103 de 1890 y mediante la reforma del concordato en 1902 –que reglamentan la afluencia de las órdenes religiosas–, se aprovechó la oportunidad de promover la llegada de distintas comunidades católicas con miras a apoyar los proyectos educativos de la nación.

### 3.2. Comunidades religiosas en Antioquia

En el departamento antioqueño la presencia de comunidades religiosas había sido poco notoria desde la colonia, ya que comunidades como: los franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas que hacían presencia en la Nueva Granada, operaban en la región de forma dispersa y a pequeña escala. Al respecto dice la historiadora Patricia Londoño:

Hasta hace poco los antioqueños tenían fama de ser un pueblo muy religioso, y esto ha llevado a pensar que siempre fueron así. Pero en realidad, durante la época colonial, la Iglesia en Antioquia no fue importante como institución en el sentido tradicional para América Latina. En vez de abundar allí las órdenes religiosas, encontramos un disperso clero secular que no era próspero ni poderoso, y el único convento de monjas era el de las Carmelitas Descalzas, fundado en Medellín en 1791. Apenas alrededor de mediados del siglo pasado empezó a aumentar el número de parroquias, sacerdotes y comunidades religiosas. Al comenzar el siglo XX, la región ya llevaba la delantera en casi todos estos indicadores respecto al resto del país, y «exportaba» curas y monjas a los demás departamentos<sup>160</sup>.

De manera que el clero poco a poco fue tomando importancia en la región antioqueña, y esto se debió en gran medida a la llegada de las órdenes religiosas extranjeras. Las compañías masculinas que vinieron en esta época fueron: de Francia, los Hermanos Cristianos; de Italia, franciscanos, salesianos y Agustinos Recoletos; de España, jesuitas, y en el siglo XX vinieron carmelitas, claretianos, corazonistas y pasionistas<sup>161</sup>.

Las órdenes femeninas que más aportaron fueron las provenientes de Francia, entre ellas tenemos: las Hermanas de la Caridad o Dominicas de la Presentación, las Hermanas del Buen Pastor, las religiosas de la Compañía de María o de La Enseñanza, las Hermanitas de los Pobres, las Hijas de la Sabiduría, las vicentinas, y las Madres del Sagrado Corazón de Jesús; otras fueron las capuchinas de

---

<sup>160</sup> Patricia LONDOÑO VEGA, «La Religión en Medellín, 1850-1950, La vida devota y su proyección popular», en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, Edición 70, octubre de 1995. P. 4.

<sup>161</sup> Ver Patricia LONDOÑO VEGA, «La Religión en Medellín»... y Juan Felipe Córdoba, *Comunidades religiosas masculinas en Antioquia, 1876-1941*, Medellín, Tesis de grado para optar al Título de Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2001.



Italia; y de España vinieron las salesianas, las Carmelitas Descalzas, las pasionistas, entre otras<sup>162</sup>.

Esta condición llevó al incremento gradual de religiosos y de la religiosidad en la provincia antioqueña, en la que intervinieron un apreciable número de extranjeros, sobre todo en el siglo XX; por ejemplo para 1918 la cantidad de religiosos foráneos presentes tan solo en la ciudad de Medellín era alta en comparación con épocas anteriores, lo conformaban unas 73 personas —46 hombres y 27 mujeres—<sup>163</sup>, de los cuales los ciudadanos europeos que más aportaron a este incremento fueron en su orden: españoles, franceses e italianos.

Sobre todo hicieron una notoria presencia los sacerdotes españoles, quienes aparte de venir enrolados en las órdenes religiosas, también vinieron en el clero regular o de forma dispersa cuando fueron perseguidos en momentos como: la tercera Guerra Carlista; el ascenso de la II República y la Guerra Civil Española<sup>164</sup>.

En Colombia, el momento más álgido de inmigración de sacerdotes de esa nacionalidad por problemas políticos, ocurrió con el movimiento anticlerical que se produjo a partir del 14 de abril de 1931 cuando subió al poder la II República Española, puesto que cientos de sacerdotes peninsulares empezaron a llegar a Colombia sufriendo de persecución. La situación llegó a un punto tal, que para el 12 de diciembre de 1931 Enrique de Magallanes le escribía al embajador colombiano en Roma, Carlos E. Restrepo, indicándole su preocupación por la llegada masiva de eclesiásticos de dicha nacionalidad a Colombia. La nota decía lo siguiente:

...Con motivo de los sucesos en España, están viniendo numerosos eclesiásticos de esa nacionalidad, según la lista que me acaba de suministrar el Director General de la Policía, se han registrado de mayo a hoy la entrada de 180, número que parece bastante considerable. Esto es materia de preocupación para algunos miembros del clero nacional que se ven desalojados de su situación y que pueden por ello verse en dificultades para ganarse la vida en su ministerio en estas épocas de crisis; como de usted es la faz de la cuestión?; cree usted que podría ponerse una limitación, en alguna forma. Me doy cuenta de que este asunto es ya mas difícil, sobre todo si tenemos en cuenta que la nunciatura tiene, según parece, sentimientos muy favorables a la entrada de nuevos eclesiásticos extranjeros, por la cual aquí nada le diré<sup>165</sup>.

---

<sup>162</sup> Ver Patricia LONDOÑO VEGA, «La Religión en Medellín»... y María Patricia Castro, *Las comunidades religiosas femeninas en Antioquia 1876-1940*, Medellín, IDEA, 2003.

<sup>163</sup> Agapito BETANCUR, *La ciudad. Medellín en el 50. cincuentenario*... P. 66.

<sup>164</sup> Otro acontecimiento pertinente de citar ocurre en Cuba, país donde residía una importante comunidad española, que produce un éxodo de personas cuando estalla la revolución.

<sup>165</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Correspondencia Recibida*, caja 73-3, doc. 193, fols. 368-370.

Carlos E. Restrepo puso en aviso el fenómeno ante las autoridades eclesiásticas pertinentes; el diplomático recibió respuesta del presbítero Alcides Rojas Peña, en la que expresaba que Roma no quería mezclarse en los sucesos político-religiosos, afirmando respecto a los sacerdotes extranjeros que: «Monseñor Herrera Restrepo en la antepenúltima conferencia episcopal, última que él presidió sobre el deber en que están los ordinarios de preferir a sus respectivos sacerdotes nacionales sobre los extranjeros. Y eso no obstante, las cosas marchan como hasta el presente»<sup>166</sup>.

Cuando estalló la Guerra Civil Española, los religiosos no fueron un grupo indiferente a la contienda. Encontramos a aquellos sacerdotes inmiscuidos en la política en ambos bandos y abrazando distintas posiciones políticas. En Colombia, a raíz de la guerra vinieron especialmente vascos como lo indica Martínez Gorroño:

Como exiliados vasco-navarros se encuentran, además de los grupos familiares, cierto número de religiosos que llegaron a Colombia como consecuencia de su vinculación a la «causa vasca» (teniendo en cuenta las diferentes posturas que esto puede implicar): varios sacerdotes pasionistas, un jesuita y dos monjas del Sagrado Corazón. Es característico este rasgo específico del contingente vasco-navarro, puesto que es el único caso de religiosos exiliados «republicanos» del que hemos tenido noticia en lo referente a este país<sup>167</sup>.

La cifra global sobre el número de religiosos vasco-navarros que pudieron venir a consecuencia de la guerra civil ha sido estimada por Francisco de Abrisqueta en 40 individuos. Los cuales se sumaron al colectivo de sacerdotes españoles que desde finales del siglo XIX venían haciendo presencia en el país. En algunos departamentos colombianos, como Antioquia, llama la atención la concentración de sacerdotes vasco-navarros, llegando a destacarse tanto en número como en obras y misiones. La presencia en el continente para el periodo de análisis ha sido estudiada por Oscar Álvarez Gila, quien encontró un progresivo crecimiento migratorio de este grupo experimentado a partir del decenio de 1880, pasando de un número inicial de 100 individuos a 1061 en un periodo de 60 años<sup>168</sup>. (Tabla 6)

---

<sup>166</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Correspondencia Recibida*, caja 69-2, doc. 115, fol. 204.

<sup>167</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 8.

<sup>168</sup> Oscar Álvarez Gila, «El Misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940): dificultades y emigraciones forzosas», en: *Mundaiz*, N° 42, San Sebastián, Universidad de Deusto, EUTG, 1991, pp. 89-102.

**Tabla 6**  
Movimientos de religiosos vascos hacia América 1880-1940

Año	Número	Año	Número
1880	100	1934	1003
1900	403	1935	1000
1919	913	1936	1000
1920	756	1937	1006
1930	924	1938	1037
1931	980	1939	1047
1932	1000	1940	1061
1933	996		

Fuente: Óscar Álvarez Gila, «El Misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940): dificultades y emigraciones forzadas», en: *Mundaiz*, N° 42, San Sebastián, Universidad de Deusto, EUTG, 1991, pp. 89-102.

Dejando a un lado los sucesos políticos –que solo presentan individuos aislados–, y abarcando el fenómeno migratorio desde el arribo de las comunidades religiosas, encontramos que una de las primeras que trae sacerdotes vascos a finales del siglo XIX, es la Compañía de Jesús.

### 3.3. La primera orden, la Compañía de Jesús

El estudioso del fenómeno de la migración vasco-navarra en Colombia Francisco de Abrisqueta, da una pista de la reactivación de la migración de este grupo en el país diciendo: «A finales del siglo pasado y a principios de este, se produce una segunda oleada migratoria, con la llegada de jesuitas vascos, por cuanto Colombia dependía de la provincia jesuita vasca. Enseñan en colegios de Bogotá, Medellín, Cartagena y Pasto. Hay quienes recordaran ser discípulos de Zameza, Larrañaga, Múgica etc., y más recientemente, del Padre Uria, profesor de filosofía y derecho romano»<sup>169</sup>.

Con esta orden religiosa fundada por iniciativa del santo vasco Ignacio de Loyola, la provincia de Antioquia tenía importantes antecedentes en la era colonial por cuanto su significativa participación, por ejemplo, en la educación de las élites del departamento a través de las instituciones jesuitas fundadas en Bogotá desde el siglo XVII, y posteriormente las fundadas en el departamento. Los vínculos también se estrecharon por medio de los jesuitas ordenados pertenecientes

<sup>169</sup> María Teresa HERRERA, «Eusko Begitarte Kolombian», en: *Nueva Frontera* N° 167, Medellín, 1978. P. 12.

a las más prestantes familias locales. La compañía venía creciendo en la región hasta que en 1767 Carlos III ordenó el retiro de sus dominios. Regresaron en 1842, aunque a lo largo de este siglo no fueron muy populares entre algunos sectores del país, así lo comprueban dos nuevas expulsiones producidas por personajes como José Hilario López en 1850 y el general Mosquera en 1861, que hicieron que su presencia en el país no fuera regular, frenando de igual forma sus intereses en la región antioqueña.

Cuando retornan en 1881 al país, establecen varias misiones ambulantes en el Estado de Antioquia y de nuevo, a partir de allí, la compañía de Jesús se fue afianzando en la región. Se destacaron en el sector educativo, creciendo además el número de presbíteros ordenados por la compañía como lo indica el siguiente enunciado:

La Compañía de Jesús se ha arraigado en nuestro Departamento, se ha, por decirlo así, identificado con el pueblo antioqueño, y sobre todo ha logrado robustecerse con las vocaciones de sus hijos. Al cumplirse los primeros veinticinco años de su estancia en Antioquia en 1910, los jesuitas colombianos eran ya un centenar, y una mitad de ellos nacidos en la montaña<sup>170</sup>.

### 3.3.1. El Colegio San Ignacio de Loyola de Medellín

A su regreso los jesuitas vascos participaron en la fundación del Colegio San Ignacio de Loyola, cuando en 1884 el general Marceliano Vélez encargó a Juan Pablo Restrepo la celebración del contrato con la Compañía de Jesús para la fundación de un colegio ubicado en el antiguo convento de los padres Franciscanos<sup>171</sup>. El San Ignacio de Loyola abrió sus puertas al público el día 4 de febrero de 1886<sup>172</sup>, a partir de allí, se consolidó como una de las instituciones más importantes de educación en el Departamento de Antioquia.

El primer rector fue el jesuita colombiano Rafael Pérez, le siguió el jesuita vasco Luis Jáuregui, oriundo de Zenuari, Vizcaya<sup>173</sup>, quien desde antes de ser nombrado como rector se encontraba como profesor fundador de la institución junto a su paisano Lorenzo Azurmendi<sup>174</sup>. Los rectores que sucedieron a Jáuregui fueron: Luis Javier Muñoz (guatemalteco), Luis Londoño, (colombiano), Luis Zumalube, Rudesindo Lizarraga y Prudencio Llona<sup>175</sup>.

---

<sup>170</sup> *Juventud Ignaciana*, N° 26, Medellín, octubre-noviembre de 1939, p. 62.

<sup>171</sup> *Juventud Ignaciana*, N° 26, Medellín, octubre-noviembre de 1939, p. 61.

<sup>172</sup> Jaime SERNA GÓMEZ, «Algunos templos de Medellín», en: *Repertorio Histórico*, Vol. 27, N° 218, julio-septiembre de 1972, p. 214.

<sup>173</sup> *Los Estudios*, N° 25, Medellín, enero de 1914, p. 199.

<sup>174</sup> Xavier LEÓN DUFOUR, *La Compañía de Jesús en Antioquia y el Colegio de San Ignacio 1885-1910*, Medellín, Secretaría de Hacienda, 1910. P. 49.

<sup>175</sup> Agapito BETANCUR, *La ciudad. Medellín en el 50. cincuentenario...* P. 66



Danzas vascas del Colegio San Ignacio de Loyola dirigidas por el hermano Unzueta, (Tomado de: Juventud Ignaciana, Medellín, 1934).

El padre Jáuregui había venido a América desterrado de España, estableciéndose como misionero en Jamaica y posteriormente en Cuba; después vino a Colombia, en Antioquia prestó sus servicios en el San Ignacio hasta 1899 cuando pasó al colegio San Bartolomé de Bogotá en calidad de rector, cargo que cumplió hasta 1902<sup>176</sup>. Allí enseñó a personajes como el doctor Laureano Gómez, político conservador a quien Jáuregui inspiró en su doctrina católica, tal como lo anota Fernán González: «el padre Jáuregui despertó en Gómez la vocación política como llamamiento de Dios para la defensa de la causa católica»<sup>177</sup>. Dicho llamamiento a la fe católica se masificó mediante el periódico que fundó el presbítero llamado «la Unidad»<sup>178</sup>. De ahí, en 1908 fue nombrado para participar por iniciativa del presbítero Vicente de Leza en una misión ambulante por el río Magdalena a bordo de un botecito<sup>179</sup>. Esta misión derivó años más tarde en la llamada «Prefectura Apostólica del Río Magdalena», erigida el 15 de agosto de 1928 mediante la Bula Apostólica «Dominici gregis regimini»<sup>180</sup>. El presbítero Vicente de Leza era en ese entonces, el superior de la Orden Jesuita en Colombia, un vascongado que también venía de Cuba, en donde había participado como rector del Real Colegio de Belén, en el periodo (1899-1908)<sup>181</sup>. Vino a Colombia

<sup>176</sup> *Juventud Ignaciana*, N° 6, Medellín, junio de 1935, pp. 78-79.

<sup>177</sup> Fernán E. GONZÁLEZ, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, Bogotá, CINEP, 1997, p. 270.

<sup>178</sup> Fernán E. GONZÁLEZ, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado...* P. 270.

<sup>179</sup> Miguel BRICEÑO JÁUREGUI, *Los Jesuitas en el Magdalena, historia de una misión*, Bogotá, Editorial Kelly, 1984, pp. 117 y 119.

<sup>180</sup> Esta información fue obtenida de la siguiente dirección electrónica: [www.elcatolicismo.com.co](http://www.elcatolicismo.com.co)

<sup>181</sup> José Luis SÁEZ, «Breve historia del Colegio de Belén (1854-1961)», en su versión electrónica: [www.juanperez.com/belen/historia.html](http://www.juanperez.com/belen/historia.html)

como sexto superior de la misión y séptimo rector del colegio de San Bartolomé de Bogotá. Durante su superiorato, que duró ocho años, restableció un antiguo noviciado que se encontraba en decadencia, lo mismo hizo con la publicación *El Mensajero del Corazón de Jesús*, «compró el predio de la Merced, elevó el prestigio de los estudios, aumentó los gabinetes y los museos, etc.»<sup>182</sup>. Leza estuvo en la ciudad de Medellín el día 30 de junio de 1912, allí recibió un homenaje por parte de los alumnos de retórica del colegio San Ignacio, que fue comentado en la revista ignaciana y en varios periódicos de la ciudad<sup>183</sup>.

Los tres últimos rectores vascos al igual que Jáuregui se destacaron en el San Ignacio. Por ejemplo, el padre Zumaluve será recordado en Antioquia como un consumado promotor del deporte, ya que durante su rectorado impulsó la construcción del Campo Deportivo de Miraflores ubicado en el actual barrio de Buenos Aires. El terreno fue adquirido en 1915 por la compañía de Jesús a su antiguo propietario Coroliano Amador quien lo cedió favorablemente; a este respecto se cita en la revista *Los Estudios* la siguiente información:

El colegio San Ignacio acaba de hacer una adquisición de mucha importancia: la de la hermosa quinta de *Miraflores*, situada en la parte más alta y sana de la ciudad, dotada de abundantes aguas y de campos en una extensión de 25 cuadras, donde se establecerán todos los *Sports* de un centro moderno de educación<sup>184</sup>.

Desde su adquisición se comenzaron las obras de adecuación de la quinta de Miraflores, hasta 1916 año en que se concluyeron para el disfrute de la comunidad antioqueña. La quinta de Miraflores tenía canchas de fútbol, básquetbol y un frontón para el juego de pelota vasca<sup>185</sup>. El juego de pelota vasca fue difundido en la región antioqueña por aquellos jesuitas vascos del colegio San Ignacio, pese a este impulso, el deporte no se popularizó en Medellín y con el tiempo fue olvidado. Una de las razones de su desaparición la señala Gonzalo Medina en la *Historia del Deporte en Antioquia*, al afirmar que en efecto existía «...el «Frontón de Jai Alai» –juego de pelota vasca–, pero que despertó poco interés entre los parroquianos ante el auge que cobraba el fútbol»<sup>186</sup>.

También al padre Zumaluve se le atribuye el haber fundado uno de los primeros equipos colegiales del departamento, este era el *Club Antioquia* fundado en 1914 e integrado por alumnos del San Ignacio<sup>187</sup>. Al siguiente año se promo-

---

<sup>182</sup> José Manuel PACHECO, «Historia de la Compañía de Jesús en Colombia Hasta 1977», en su versión electrónica: [www.jesuitas.org.co](http://www.jesuitas.org.co).

<sup>183</sup> *Los Estudios*, N° 9, Medellín, julio de 1912, p. 88; «Sociedad», *El Colombiano*, Medellín, Julio 2 de 1912, p. 3.

<sup>184</sup> *Los Estudios*, N° 42, Medellín, junio de 1915, p. 263, texto con cursivas.

<sup>185</sup> Jorge RESTREPO URIBE, *Medellín: su origen, progreso...* P. 281.

<sup>186</sup> Gonzalo MEDINA PÉREZ, *Historia del Deporte en Antioquia*, Medellín, IDEA, 2007, p. 84.

<sup>187</sup> Jorge RESTREPO URIBE, *Medellín: su origen, progreso...* P. 281

vió en esta institución la Copa Ignaciana, primer certamen de fútbol estudiantil en Medellín, efectuado entre el 12 de febrero y el 9 de mayo de 1915. Dicha copa demostró la popularidad en la que se encontraba este deporte, lo prueba el número de equipos que asistieron al evento: *Universitario, Antioquia, Colombia, Central, España, y Girardot*<sup>188</sup>. Los tres primeros pertenecientes al colegio jesuita; *España* representaba al colegio Normal de Varones y *Girardot* al Liceo Antioqueño<sup>189</sup>. La final del torneo la disputaron los equipos jesuitas *Antioquia F.B.C.* y *Central F.B.C.*, dejando como ganador de la Copa Ignaciana al equipo fundado por el sacerdote vasco *Antioquia F.B.C.*<sup>190</sup>. Después de prestar sus servicios en esta institución el padre Zumaluve pasó en 1916 al colegio San Bartolomé de Bogotá donde estuvo enseñando hasta 1922.

Así mismo, cabe recordar los aportes de los otros dos rectores vascos del San Ignacio. Por ejemplo, Rudesindo Lizarraga participó en la fundación del colegio Berchmans de la ciudad de Cali (ubicada al sur-occidente del país), en el año de 1933<sup>191</sup>. En cuanto a Prudencio Llona –uno de los principales de esta institución–, cabe resaltar que se destacó como director, profesor, orador y escritor. Su facilidad para la oratoria la demostró en eventos públicos a los que asistió, como en la Solemne Distribución de Premios en el San Ignacio donde en mayo 28 de 1916 dictó un discurso sobre la educación<sup>192</sup>; sus dotes como escritor quedaron plasmados en el órgano de difusión de la enseñanza jesuítica en Medellín, la revista *Los Estudios*, debido a que Llona participó con varios artículos para dicha revista, todos de notable interés, como historia de la Iglesia y los papas romanos, egiptología y poesía, entre otros.

Esta revista que ayudó a fomentar la vocación cultural y científica desarrollada en esta institución, y proyectada hacia el público antioqueño, tenía como objeto:

Esta revista modesta en su forma y estilo, va encaminada a secundar los estudios que en el colegio de la Compañía de Jesús tiene establecido en esta ciudad de Medellín, por contrato celebrado con este gobierno de Antioquia desde el año de 1885. Su mira es dar cada día nuevos alientos a profesores y alumnos en el amor a su conocimiento; ensanchar el radio de acción de las aulas, dentro y fuera de ellas, por medio de disertaciones que completen los cursos académicos, así como se hace actualmente por las conferencias científicas por las condiciones que se hacen en público (...) <sup>193</sup>.

<sup>188</sup> *El Progreso*, N° 360, Medellín, febrero 9 de 1915, p. 3.

<sup>189</sup> *Los Estudios*, N° 40, Medellín, abril de 1915, p. 208.

<sup>190</sup> *El Progreso*, N° 397, Medellín, jueves 13 de mayo de 1915, p. 2.

<sup>191</sup> Aunque en la información encontrada aparece con el nombre de Gumersindo Lizarraga, se encuentran varios indicios que se trata del mismo presbítero, ver Colegio Berchmans, en: [www.berchmans.edu.co](http://www.berchmans.edu.co).

<sup>192</sup> *Los Estudios*, N° 53, Medellín, mayo de 1916, pp. 225 y 248.

<sup>193</sup> *Los Estudios*, N° 1, Medellín, julio de 1911, p. 1.

Su fundador fue el presbítero Tomas Villarraga –otro de los grandes oradores que tuvo esta institución–, quien además era escritor de la misma hasta el mes de marzo de 1917, cuando viajó a Panamá por orden de sus superiores dejando la revista en manos de sus colegas del colegio San Ignacio. Dicha revista ayudó a fomentar la labor investigativa tanto de maestros y alumnos del San Ignacio, como del público antioqueño por medio de suscripciones a la misma. Durante sus ediciones se produjeron artículos muy interesantes en donde se impartían conocimientos generales: ciencias, historia, geografía, literatura, pedagogía y variados. La revista contó entre sus más insignes colaboradores a varios jesuitas vascos como: el propio Llona, Uldarico Urrutia, Simón Sarrazola, José Lacoume, Ignacio M. Egaña, Faustino Garaizabal, Luis Gorostiza, Félix Areitio, Pedro Leturia, Ramón Larrarte, Aniceto Legarraga, Juan Bautista Barturen y Santiago Urcelay entre otros.

De este grupo de escritores el rector del San Ignacio, el presbítero Llona, fue quien escribió el mayor número de artículos; le siguen en cantidad e importancia Ignacio María Egaña, profesor de la institución, notable por artículos en donde trataba sobre literatura polaca, poemas religiosos y de autores colombianos; de los que menos artículos produjo fue Luis Gorostiza, no obstante, este personaje se destaca por producir un esbozo de los *Apellidos Vascos en Colombia*, que fue el título de la publicación, orientado a llamar la atención sobre la migración vasca en esta parte de América, convirtiéndose así, en uno de los primeros en darle luz al tema del predominio de apellidos vascos en la región antioqueña y en Colombia en general. Su motivación aparte de aquietar la curiosidad de las familias colombianas que portan apellidos eusquéricos se debía según decía: «A ello me induce, á más de las razones indicadas y el cariño que profeso á esta región tan parecida a la mía en costumbres y apellidos, el ser mi lengua nativa la que dio origen a dichos apellidos»<sup>194</sup>.

Otro de los presbíteros vascos más importantes de esta lista de escritores fue el padre Simón Sarrazola, oriundo de Baliarráin, Guipúzcoa. En sus escritos en la revista *Los Estudios* el presbítero escribía sobre su principal pasión, la ciencia. De igual forma, fueron de su autoría varios artículos científicos escritos en importantes diarios del departamento sobre meteorología, arqueología y geofísica<sup>195</sup>, ramas en las cuales era experto. Por estar consagrado a las ciencias fue promovido por el Instituto de Meteorología de Colombia, para que adelantara estudios de especialización en Estados Unidos pagados por el gobierno nacional. A su regreso el presbítero vasco realizó varias conferencias científicas en la ciudad

---

<sup>194</sup> *Los Estudios*, N° 8, Medellín, mayo de 1912, p. 73.

<sup>195</sup> Simón SARRAZOLA, «Estudios de los sistemas para la localización de los petróleos», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, 20 de agosto de 1927, p. 11; Simón SARRAZOLA, «Los problemas radiotelegráficos de Colombia», *El Heraldo de Antioquia*, 16 de octubre de 1928, p. 3 y Simón SARRAZOLA, «El descubrimiento de minas por métodos geofísicos en España», *El Colombiano*, 25 de febrero de 1930, p. 4.



de Medellín<sup>196</sup>, posteriormente fundó el Instituto de Geofísica de Colombia. Por su labor científica y su servicio al país el presbítero fue condecorado con la Cruz de Boyacá, convirtiéndose en uno de los tantos vascos (Francisco de Abrisqueta, Andrés Perea, Pió Baroja, Carlos Izú) que recibieron la máxima condecoración en Colombia.

### 3.3.2. Algunos jesuitas vascos después de retirada la orden

El día 9 de septiembre de 1924 la orden jesuita de España se separó de su similar en Colombia, esto ocasionó que muchos jesuitas de esta nacionalidad se marcharan hacia otros puntos de América, como por ejemplo hacia las vecinas Venezuela y Panamá. La nueva provincia de Colombia quedó con 306 jesuitas (93 sacerdotes, 102 escolares y 111 hermanos). Su provincial fue el presbítero Jesús María Fernández quien desde noviembre de 1920 se convirtió en superior de la Orden<sup>197</sup>.

Pese a su retirada, muchos jesuitas vascos continuaron sus actividades en el departamento como sucede con Carlos Izú, notable profesor nacido en las provincias vascas en 1862, quien tiene entre sus discípulos del San Ignacio al reconocido político antioqueño doctor Mariano Ospina Pérez<sup>198</sup>. El 25 de marzo de 1949, cuando el presbítero Izú se encontraba en una avanzada edad, Mariano Ospina en calidad de presidente de la República, lo condecoró con la Cruz de Boyacá por su labor en pro de la educación en el departamento, dicho artículo decía:

Me es grato comunicarle que el Gobierno Nacional le ha conferido la cruz de Boyacá, como testimonio de reconocimiento a sus ilustres meritos de educador, durante una larga vida que su Reverencia ha consagrado al servicio de Colombia y como prenda de afecto a quien ha sabido prolongar en su patria adoptiva las proceras virtudes de su solar hispano. Como discípulo que recibió de su Reverencia las luces de su espíritu, me siento especialmente complacido al imponerle nuestra máxima condecoración, que en su noble pecho lucirá con honor y con justicia. Reciba un estrecho y afectuoso abrazo de su discípulo y amigo. (Fdo) Mariano Ospina Pérez<sup>199</sup>.

En 1951 el jesuita Izú murió en la ciudad de Medellín a la edad de 89 años; otros presbíteros vascos que se recuerdan por su permanencia en la región al momento de retirada de la orden fueron: el navarro Ángel Murrazabal quien

---

<sup>196</sup> «Conferencia del padre SARRAZOLA», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, 20 de diciembre de 1928, pp. 3 y 11.

<sup>197</sup> José Manuel PACHECO, *Historia de la Compañía de Jesús en Colombia hasta 1997*, en su versión electrónica en: [www.jesuitas.org.co](http://www.jesuitas.org.co)

<sup>198</sup> José SOLÍS MONCADA, *Almanaque Histórico de Antioquia*, Medellín, Colección Academia de historia de Antioquia, 1967, p. 92

<sup>199</sup> *Juventud Ignaciana*, N° 64, Medellín, agosto de 1949, pp. 116-126.

nació en 1882, vino al departamento a principios de siglo y durante su estancia estuvo entregado a su vocación sacerdotal y pedagógica hasta su muerte el 15 de febrero de 1950<sup>200</sup>; el presbítero Rafael Zubimendi, quien arribó al departamento a principios de siglo para ejercer como profesor del San Ignacio, según Solís Moncada era: «natural de España, donde nació en 1888 en el hogar de don José y doña María Uría»<sup>201</sup>. En 1947 año en que se encontraba dictando la cátedra de Inglés su salud comenzó a deteriorarse, así permaneció hasta el siguiente año de 1948 cuando falleció a la edad de 50 años<sup>202</sup>.

También encontramos al presbítero Bernardo Elizalde profesor que dictaba las cátedras de filosofía y apologetica en el Colegio San Ignacio. Los presbíteros Unzueta e Iraola retornaron al colegio en 1947<sup>203</sup>, de ellos, fue muy destacado el hermano Unzueta por tener un grupo de danzarines vascos que formó con alumnos del San Ignacio<sup>204</sup>. Para esta época también regresó Villarraga, colaborando como director de la nueva revista fundada en 1934 llamada Juventud Ignaciana, en la que se destacaron otros escritores vascos como Guido Berlitz y F. Irurzun<sup>205</sup>; también podemos nombrar al padre Narciso Irala, un misionero jesuita que había estado en el San Ignacio a principios de siglo y que posteriormente se desempeñó como misionero en China, en 1939 cuando estuvo de paso por Antioquia, dictó una conferencia a la comunidad Ignaciana en la que narró las experiencias vividas en el oriente<sup>206</sup>.

### 3.4. La orden del Carmelo, la provincia San Joaquín de Navarra y un cura llamado José Joaquín Arteaga

En 1919 llegó a Antioquia un padre de la orden carmelitana masculina, comunidad religiosa que venía haciendo presencia en el país desde pasada la primera década del siglo XX. Este religioso fue uno de los personajes más destacados en su labor, ya que fue el artífice y primer prefecto de una obra misional de trascendental importancia fundada en el occidente colombiano, la cual se fue extendiendo a otras regiones del país, incluso a otros países latinoamericanos. Su nombre era José Joaquín Arteaga, un navarro nacido en la pequeña ciudad de Estella, el 12 de octubre de 1878.

---

<sup>200</sup> José SOLÍS MONCADA, *Almanaque Histórico de Antioquia...* P. 29.

<sup>201</sup> En la información consultada aparece con el nombre de Rafael Zumibembi. Ver José SOLÍS MONCADA, *Almanaque Histórico de Antioquia...* P. 21

<sup>202</sup> *Juventud Ignaciana*, N° 57, Medellín, septiembre de 1947, p. 182.

<sup>203</sup> *Juventud Ignaciana*, N° 55, Medellín, abril de 1947, p. 47.

<sup>204</sup> *Juventud Ignaciana*, Nos. 61-62, Medellín, noviembre 1948, p. 183.

<sup>205</sup> *Juventud Ignaciana*, N° 64, Medellín, agosto de 1949, pp. 89 y 95.

<sup>206</sup> *Juventud Ignaciana*, N° 23, Medellín, marzo-abril de 1939, p. 92.

De niño había perdido a su padre Diego, quedando al cuidado de su madre Mercedes San Julián; también desde temprana edad se orientó al servicio religioso ingresando al Seminario Conciliar de Pamplona, años más tarde ingresó a cursar estudios superiores en la Universidad Pontificia de Comillas, en 1901 y luego decidió ingresar al noviciado carmelitano de Larrea para ordenarse como sacerdote en 1906<sup>207</sup>. Para cuando tenía una edad madura fue nombrado Prior de la sede de Burgos, cargo que ejerció hasta el día 15 de abril de 1918 momento en el que a la edad de cuarenta años, la Santa Sede le notificó el nombramiento como primer prefecto de una misión que se pensaba montar en suelo antioqueño, denominada: «Carmelitas Descalzos de Urabá».

La llegada al país de la comunidad carmelitana se remonta a 1791, época para la cual la comunidad femenina tenía a su cargo un convento en el departamento<sup>208</sup>. En cuanto a la comunidad masculina, esta se encontraba desde 1911 en un monasterio ubicado en la Villa de Leyva (departamento de Boyacá), e ingresa al departamento antioqueño por la acción del obispo de Santafé de Antioquia Maximiliano Crespo, quien los invitó para que se establecieran en su jurisdicción eclesiástica.

#### 3.4.1. *Los carmelitas en Frontino*

El primer carmelita que llegó a Antioquia fue el padre vasco Luis Aizpuru – de la Virgen del Carmen– superior de la orden carmelita en Colombia, lo acompañaron el también carmelita Abundio Belloso –de la Cruz-<sup>209</sup> y el Obispo de Antioquia Maximiliano Crespo. Los tres llegaron al departamento el día 29 de 1914, para supervisar la llegada de la orden al municipio de Frontino<sup>210</sup>. Mientras se establecían en este municipio el padre Aizpuru comenzó a gestionar la personería jurídica de la orden, la cual fue otorgada el día 16 de octubre de 1916, bajo la firma del Presidente de Colombia José Vicente Concha y el Ministro del Gobierno Miguel Abadía Méndez<sup>211</sup>.

En ésta localidad se instalaron en un templo viejo otorgado por la arquidiócesis de Santafé de Antioquia, el cual comenzaron a remodelar poco después de su llegada. Este primer intento, fue suspendido para iniciar un nuevo templo en

---

<sup>207</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino*, Medellín, Gobernación de Antioquia, 2003, p. 407.

<sup>208</sup> Patricia LONDOÑO VEGA, «La Religión en Medellín, 1850-1950, La vida devota y su proyección popular», en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, octubre de 1995, Edición 70. P. 4.

<sup>209</sup> Estos dos junto con Ricardo Echebarría, fueron los fundadores de la Orden Carmelita en la antes mencionada ciudad de Villa de Leiva.

<sup>210</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 152.

<sup>211</sup> *Diario Oficial*, N° 15926, Bogotá, 23 de Octubre de 1916, p. 1.

terrenos donados por el frontineño don Rafael Antonio Elejalde Gaviria, cuya apertura se hizo el 16 de julio de 1915. Aquél edificio a su vez sirvió como noviciado, hospital y asilo de la orden<sup>212</sup>. Dicho templo central fue terminado en el año de 1922, una sobria construcción en estilo gótico español, edificada gracias al arquitecto frontineño Manuel Callejas Muñoz y a dos arquitectos carmelitas Andrés Lorenzo Huarte autor de los planos y Daniel Puelles<sup>213</sup>. Para esta época llegaron de España otros carmelitas como: Ricardo Echebarría, oriundo de Yurre en Vizcaya; Pacífico Címbraños<sup>214</sup> y el hermano José María Serna –de la virgen del Carmen– además, vuelven los padres radicados en Villa de Leiva, Luis de la Virgen del Carmen y Abundio de la Cruz, con el ánimo de inspeccionar las obras donde se habían iniciado la construcción de la nueva capilla<sup>215</sup>.

Aparte del primer templo construido, los padres Carmelitas ofrecieron administrar la parroquia del municipio, ofrecimiento del cual el obispo de Antioquia M. Crespo estuvo de acuerdo y les fue entregado en 1916<sup>216</sup>. Por los altares de esta parroquia desfilaron numerosos padres carmelitas –la mayoría vasco-navarros–, la lista la componen en su orden: fray Armando González (de la Virgen del Carmen) entre 1916 y 1920; Severino Aguirrebeitía (de Santa Teresa) de 1920 a 1923; Alfredo Calleja (del Sagrado Corazón de Jesús) de 1923 a 1924 y repite en 1927; Leonardo Astobiza (de San José) de 1924 a 1927; Clemente Zuluaga (de San José) de 1928 a 1933; Tomás Larrañaga (del Santísimo Sacramento) de 1933 a 1934; Cirilo Mugarza (de la Madre de Dios) de 1934 a 1937; Joaquín Pérez de Zabalza (de la Sagrada Familia), de 1937 a 1939; Andrés Duradle (del Niño Jesús), 1939 a 1944; Antonio Goiria (del Niño Jesús), de 1944 a 1945 y Gabriel María Toro (del Sagrado Corazón de Jesús), de 1945 a 1947. Este último, Colombiano, fue quien concluyó el desfile de padres carmelitas regentes de la parroquia de Frontino, debido a que el 27 de enero de este año, los padres carmelitas entregaron la parroquia a la arquidiócesis de Antioquia<sup>217</sup>. Además de las labores religiosas, los padres Carmelitas se dedicaron en este municipio a otras actividades, algunas de estas económicas, como un tejar que tenían en la década de los años 40<sup>218</sup>.

---

<sup>212</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 153.

<sup>213</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 155.

<sup>214</sup> Este carmelita se convirtió tiempo después en el primer prefecto apostólico de la misión de Sucumbíos, Ecuador, ver: Pablo Gallego Coto, Breve historia de la Misión Carmelita de Sucumbíos. ISAMIS, en su versión electrónica: [www.isamis.org](http://www.isamis.org)

<sup>215</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 153.

<sup>216</sup> Bernardo RESTREPO GIRALDO, *La orden carmelitana en Colombia. Síntesis histórica*, Bogotá, Ediciones ECCO (Ediciones Carmelitas de Colombia), 1979, p. 28.

<sup>217</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 154.

<sup>218</sup> Cervecería Unión, «Frontino», en: *Monografías de Antioquia*, Medellín, Cervecería Unión. 1941. P. 228.

También se estableció en Frontino una comunidad carmelitana femenina llegada de España, gracias a las gestiones del presbítero Aguirrebeitia. Las madres Carmelitas vinieron al departamento de Antioquia el día 20 de diciembre de 1925. Estaban a cargo de su superiora Serapia Vidal Guasch (del Santísimo Sacramento), el resto de las madres eran: Laura Uller Mora (de Santa Teresa), Rosenda Yosa Capella (de San Elías), Guillermina Agustín Roa (de Jesús), Ángeles Imícoz Nuim (de la Virgen del Carmen), Ester García Bilbao (de San Rafael). Dentro de la obra de estas madres en este municipio se destacan: un noviciado iniciado el 27 de febrero de 1927; el cual estuvo a cargo de Josefina Orpinell Duch (de Cristo); una escuela llamada de Santa Teresita, fundada en 1930, de la cual fue su primera rectora la madre vasca Ángeles Imícoz Nuim; además dirigieron el hospital desde 1940 hasta 1976. Aparte de esto realizaban obras de caridad y bienestar que favorecieron a la comunidad<sup>219</sup>.

#### 3.4.2. *Los carmelitas en Sonsón*

Volviendo a principios del siglo XX, los carmelitas pensaron en la posibilidad de instaurar una casa ubicada en un punto más céntrico entre Frontino y Villa de Leiva, ubicados en el centro y occidente del país respectivamente. Entonces propusieron a Medellín como nueva sede de la orden, sin embargo, monseñor Manuel José Caicedo arzobispo de Medellín se opuso desde un principio a esta iniciativa, y a cambio les ofreció en el municipio de Sonsón –oriente antioqueño–, una capilla dedicada a la Virgen del Carmen que había sido iniciada por un lugareño llamado Nicolás Restrepo<sup>220</sup>. De inmediato los carmelitas aceptaron esta propuesta y se dispusieron a hacer los preparativos para instalarse allí. Cuando éstos llegaron en 1914 se percataron de que la capilla ofrecida era pequeña, modesta y estaba casi abandonada, por tal motivo emprendieron algunas reformas. Pidieron permiso para iniciar la construcción de un nuevo templo, del cual se inició su construcción en 1924 y fue terminado en 1932<sup>221</sup>. Se trata del actual templo de Nuestra Señora del Carmen, una hermosa e imponente catedral en estilo neogótico.

En este municipio antioqueño, los padres carmelitas también fueron bien recibidos por parte de los habitantes, esto los llevó a la expansión de sus servicios y actividades, lo que incluyó la creación de nuevos edificios como el seminario menor construido en 1941, donde la orden impartía las cátedras de

---

<sup>219</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 162.

<sup>220</sup> Luis Javier GARCÍA, «Los carmelitas en Sonsón», en: *Distritos N° 09, Medellín*, noviembre-diciembre de 1966, pp. 26-27.

<sup>221</sup> Luis Javier GARCÍA, «Los carmelitas en Sonsón»... Pp. 26-27.

filosofía y teología hasta 1963, año en que la de teología se trasladó a Bogotá, permaneciendo únicamente la sección de filosofía<sup>222</sup>.

Otra prueba de la gran acogida que tuvieron estos presbíteros en Sonsón fueron las expresiones de agradecimiento por los servicios prestados a la comunidad, impresiones que fueron recogidas en la revista *Distritos*:

Los carmelitas de Sonsón, además de la atención que prestan a la marcha interna de la comunidad, se dedican con celo y con empeño al servicio de la colectividad sonsonense; en la iglesia todos los días se presentan los servicios religiosos a las almas por medio de los sacramentos, se atiende por medio de misiones y salidas periódicas a los campos a las necesidades espirituales de los campesinos, y además, dan su aporte cultural a la ciudadanía con frecuentes y diversas actuaciones de tipo cultural. Todo ello les hace ser bien vistos y estimados por Sonsón<sup>223</sup>.

### 3.4.3. *Los carmelitas en Medellín*

Posterior a la instalación carmelita en Frontino y Sonsón, esta comunidad religiosa no abandonó la posibilidad de establecer sus operaciones en Medellín. Ante la negativa de monseñor Caicedo a este proyecto, en 1918 los carmelitas advirtieron que iban a apelar la decisión ante la autoridad romana, motivo por el cual, según se dice monseñor Caicedo: «viajó con el P. Conrado de la Virgen del Carmen, a caballo, hasta la quebrada de la cañada cercana y les dijo: «de esa quebrada para allá construyan donde quieran»...»<sup>224</sup>. Entonces comenzaron en el actual barrio Manrique, la construcción en ese mismo año de un templo iniciado por el arquitecto de turno de los carmelitas Andrés Lorenzo Huarte, el resultado fue: «...un templo en estilo gótico florido, muy característico de los Carmelitas, obra del Hermano Carmelita, Andrés quien hizo planos similares para templos en Sonsón, Frontino, Palmira y Bogotá. La torre de blanda preciosa, filigrana en el cielo de Medellín, se terminó en 1945. Es de ferro-concreto»<sup>225</sup>.

El templo estuvo a cargo del hermano Conrado de San José, quien permaneció allí por 20 años, fue además quien propagó la devoción del Señor de las Misericordias, le sucedió el padre Serapión, quien remodeló la torre en granito blanco<sup>226</sup>. En esta parroquia Carmelita de Medellín también se recuerdan los

---

<sup>222</sup> Luis Javier GARCÍA, «Los carmelitas en Sonsón»... Pp. 26-27

<sup>223</sup> Luis Javier GARCÍA, «Los carmelitas en Sonsón»... Pp. 26-27.

<sup>224</sup> Humberto BRONX (seudónimo), *Trescientos sesenta y dos años de Medellín y crónicas de la ciudad, 1916 a marzo 2 de 1978*, Medellín, Argemiro Salazar, 1978, p. 339.

<sup>225</sup> Humberto BRONX, *Trescientos sesenta y dos años de Medellín*... P. 340.

<sup>226</sup> Humberto BRONX, *Trescientos sesenta y dos años de Medellín*... P. 340.

nombres de Constantino Urroz y Eugenio Legarra, este último además de sacerdote fue un músico de excelentes condiciones pese a que su obra fue inédita y poco conocida<sup>227</sup>.

#### 3.4.4. *Los carmelitas en Urabá*

Una vez instalados los carmelitas en los municipios antioqueños de Frontino y Sonsón, y simultáneo a la construcción del templo en Medellín, la comunidad carmelita se dedicó al establecimiento de la misión de Urabá. Esta era una misión que, como en las demás, predominaban los padres vascos, por haber sido conferida a la Provincia Carmelita de Navarra.

La misión nació por cuanto se pensaba incorporar al proyecto nacional esta amplia zona que había estado descuidada durante la colonia, y en algo más de los 100 años de vida republicana de la joven nación colombiana. El descuido también había tocado lo espiritual según el punto de vista del reverendo Aguirrebeitia, quien haciendo un recuento histórico de la presencia religiosa en Urabá afirmaba lo siguiente:

...En la reducción de los indios Karibe-Kunas de Urabá trabajaron en el siglo XVII los Padres Agustinos Recolectos, murieron varios de ellos martirizados por los indios. Sucedieron a los Hijos de San Agustín los PP. Capuchinos, que permanecieron pocos años en la región. Después estuvo por varios siglos abandonado en lo espiritual Urabá, hasta la llegada de los actuales Misioneros Carmelitas<sup>228</sup>.

A principios del siglo, la zona experimentó un periodo de colonización económica basada en la explotación de sus riquezas naturales: maderas, caucho y recursos agrícolas y pecuarios, a cargo de manos extranjeras –en su mayoría–. Por esto, se otorgaron grandes concesiones de tierras a las compañías foráneas para explotar sus riquezas. Así comienzan a entrar compañías como la norteamericana Emery de Boston, en 1906, que explota recursos madereros; posteriormente entran los alemanes a través del Consorcio Albingia de Hamburgo, que llegó en 1909 a cultivar banano construyendo una colonia agrícola de importancia, éstos se retiraron en 1920, después de la guerra mundial –sus plantaciones fueron compradas en los 60s por la empresa colombo-holandesa Coodesa–; y en el 59 llegó la compañía norteamericana United Fruit Company, la cual hacía presencia en otras regiones de Colombia desde el año de 1927.

---

<sup>227</sup> Entrevista a Libe DE ZULATEGUI, Medellín, abril de 2008

<sup>228</sup> Fray Máximo DE SAN JOSÉ, compilador, «La prefectura Apostólica de Urabá», en: *Algunos documentos relacionados con la Carretera al Mar*, Medellín, Biblioteca Virtual de Antioquia, 1930, p. 23. [http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/21/21\\_1190696433.pdf](http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/21/21_1190696433.pdf)

A buen ritmo se empezó a poblar y explotar económicamente este territorio antioqueño, lo que generó la llegada de campesinos y colonos a estas tierras catalogadas como baldías, pese a que ya estuvieran habitadas por grupos indígenas pertenecientes a las etnias katías y kunas. Los indígenas, ante el avance de los invasores se vieron forzados a desplazarse a las cimas de la cordillera occidental y en el interior de la selva del Darién, para continuar su camino lejos del señalado por la civilización. En este choque de intereses –en el que la población nativa llevo la peor parte–, salieron a la luz las graves vejaciones contra los indígenas, causadas tanto por colonos como por las compañías multinacionales. Precisamente so pretexto de proteger a estas poblaciones, se argumentó la necesidad de la creación de misiones que integraran a esta franja de población a la vida civilizada.

Según lo confirma el padre Aguirrebeitia un momento clave fue cuando se efectuó la Sagrada Congregación Propaganda FIDE, la cual fue creada en 1622 por el papa Gregorio XV durante el Concilio de Trento, cuyo fin era la propagación de la fe católica en el mundo: «La prefectura apostólica de Urabá, en Colombia, fue creada por la Sagrada Congregación de Propaganda FIDE por Decreto del 14 de marzo del 1918...»<sup>229</sup>. Dicho decreto le dio un piso jurídico a esta misión, según palabras de Aguirrebeitia: «(...) la suprema autoridad de la Iglesia extendía en Roma el decreto de la erección de la prefectura de Urabá, y desde el mes de agosto de 1919 es administrada por los ilustres hijos de Santa Teresa. Los padres carmelitas son providenciales. Vienen a llenar un vacío inmenso con su celo apostólico en estas regiones tan necesitadas»<sup>230</sup>.

La misión de Urabá comprendía según sus límites geográficos una extensión considerable, ya que no solo contenía jurisdicciones ubicadas en el departamento antioqueño, sino que se expandía a dos departamentos más, Bolívar y Chocó. Al respecto nos confirma el padre Aguirrebeitia su extensión:

La misión de Antioquia, dice el apéndice, comprende una extensísima faja de territorio que se extiende al O. del departamento a lo largo de los límites del alto Chocó; confina al norte y al nordeste con el distrito del Sinú, en el departamento de Bolívar, y al este y sur abraza los montes y selvas occidentales del departamento de Antioquia». El resto del territorio que en 1918 se señaló a la prefectura apostólica de Urabá, en 1902 se había asignado a la prefectura apostólica del Chocó<sup>231</sup>.

El gobierno nacional subvencionaba la misión con un presupuesto inicial que facilitó el establecimiento de la orden, en palabras de Aguirrebeitia:

---

<sup>229</sup> Fray Máximo DE SAN JOSÉ, «La prefectura Apostólica de Urabá»... P. 21

<sup>230</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá y el Darién*, Bogotá, Editorial Kelly, 1956-1957, pp. 99

<sup>231</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá*... Pp. 98-99.



La misión será subvencionada con 2.600 pesos al año. Aparte de eso, el prefecto, como inspector escolar, percibirá treinta pesos al mes y cada misionero tendrá cincuenta centavos diarios. Como el territorio quedará exento de los señores obispos, percibirán también los padres los diezmos y primicias. La junta nacional de misiones también asignará un auxilio para la misión<sup>232</sup>.

Como ya lo hemos mencionado el principal de esta misión fue monseñor Arteaga, quien se dedicó desde el comienzo a su edificación. Arteaga llegó a Medellín a principios de septiembre de 1919 cuando contaba con 41 años de edad, a su llegada fue recibido por el entonces gobernador de Antioquia Pedro Nel Ospina<sup>233</sup>.

El día 25 del mismo mes Arteaga partió para el municipio de Frontino, desde donde planeaba supervisar y ejecutar el proyecto de fundación de la misión apostólica, convirtiendo este municipio en la capital de la prefectura. Un relato del trayecto quedó consignado por Arteaga en el siguiente párrafo: «Recibimos en todo el trayecto agradables sorpresas de pueblos que salían en masa a recibirnos, engalanando los caminos con gallardetes y arcos de follaje y dirigiéndonos elegantes discursos... hasta llegar a Frontino, el domingo día 28, donde fue grandioso el recibimiento que se nos dispensó»<sup>234</sup>.

Una vez instalado Arteaga comenzó a ganarse la atención de los frontineños, su primer acto público lo realizó el día 7 de agosto del mismo año, cuando pronunciaría un discurso con motivo de la conmemoración del primer centenario de independencia, lo que le dio reconocida fama de orador<sup>235</sup>.

A la misión se sumaron otros carmelitas como el padre Aguirrebeitia oriundo de Bértiz<sup>236</sup>. Este presbítero se encontraba en Frontino con el resto de los carmelitas venidos a América, en total según la lista proporcionada por fray José Miguel Miranda Arriaga, sumaban unos 42 presbíteros, 27 principales y 15 misioneros auxiliares<sup>237</sup>. (ver tabla 7)

---

<sup>232</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá...* P. 103.

<sup>233</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá...* P. 114.

<sup>234</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá...* P. 114.

<sup>235</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 408

<sup>236</sup> Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombi...* P. 47.

<sup>237</sup> Ver Fray José Miguel MIRANDA Arraiga, *Misioneros Carmelitas en el Urabá de los Katíos*, Vitoria, Biblioteca Carmelitana Teresiana de Misiones, Ediciones El Carmen, Tomo XII, y Fray José Miguel MIRANDA ARRAIGA, *La Obra Máxima*, San Sebastián, Ediciones El Carmen, 2003.

**Tabla 7**  
Misioneros Carmelitas Descalzos de Urabá

Prefectos		Misioneros Principales	
Nombre	Específico	Nombre	Específico
Ilmo. P. José Joaquín Arteaga	José Joaquín de la Virgen del Carmen	P. Antonio González Sáinz	Amando de la V. del Carmen
Ilmo. P. Severino Aguirrebeitia	Severino de Santa Teresa	P. Lucio Goñi Elizari	Juan Evangelista del Ssmo. Sto
		P. Inocente Ramírez García	Elías del Ssmo. Sto.
		P. Eugenio Calleja	Alfredo del S.C. de Jesús
		P. Francisco Arteaga Uriarte	Juan Francisco del S.S.
Misioneros Auxiliares		P. Pascual Peralta Mateo	Pascual de Sta. Teresa
Nombre	Específico	P. Rafael A. Ospina Duque	Rafael M <sup>a</sup> de la Cruz
P. Antonio Goiría	?	P. Agustín Larringan Embeitia	Amancio de Sta. Teresa
P. Cirilo Mugraza	?	P. Daniel Urrutia Elortondo	Anselmo de S. José
P. Clemente Zuluaga	?	P. Eusebio C. Ameyugo	Cesáreo de S. Angelo
P. Conrado Montoya	?	P. Fabián Goyoaga Goyoaga	Remigio del Niño Jesús
P. Demetrio García	?	P. Valentín Duralde Barroetabeña	Andrés del N. Jesús
P. Germán M 'Ramírez	?	P. Luis M. de Maturana Zárate	Bernardino del N. Jesús
P. Félix Bilbao	?	P. Isidro Mendiola Duñabeitia	Dionisio de Sta. Teresita
P. Ignacio Goicurúa	?	P. Angel Cayo Atienza Bermejo	Pablo del Ssmo. Sto.
P. Joaquín Pérez. de Zabalza	?	P. Luis Irazoqui Ubiria	Alberto de San José
P. Juan Antonio Cuende	?	Mons. Luis F. Irizar Salazar	Luis de Sta. Ter.
P. Leonardo Astobiza	?	P. José Agustín Larrañaga	Tomás del Ssmo. Sto.
P. Ricardo Echeverría	?	P. Tiburcio Azpíroz Michelena	Leocadio de la V. del C.
P. Rufo Linaza	?	P. Telésforo Larrazábal Goicourúa	Telésforo de la S.F.
P. Sixto García	?	P. Ascensio Zubizarreta	Ascensio de San José
P. Venancio Arana	?	H. Daniel García Puelles	Daniel del Niño Jesús
P. Zacarías Inchaurrealde	?	H. Alfonso Tobón A rango	Alfonso M <sup>a</sup> de la V. del C.
		H. José Fernández de Liger	Gregorio de la V. del Carmen
		H. Pablo Emilio Montoya.	Joaquín del C. de María

Fuente: José Miguel Miranda, *Misioneros Carmelitas en el Urabá de los Katíos, Vitoria*, Biblioteca Carmelitana Teresiana de Misiones, Ediciones El Carmen, Tomo XII. 2006.

Estos presbíteros hicieron presencia en distintos municipios de Urabá, sus principales centros según un recuento del padre Aguirrebeitia eran cuatro (una en el golfo, otra en Sautatá y las otras dos en los municipios de Dabeiba y Urama), con la posibilidad de extenderse a uno más «Necoclí, con iglesia, escuelas y casa cural», para atender a los trabajadores de la construcción de la carretera que de Medellín conduce al mar:

Centros de Misión.- Tenemos cuatro centros o residencias para atender a tan extensa misión: una en el propio Golfo, para el servicio de ambas costas, Urabá y Darién; otra cerca del río Atrato, en Sautatá, con capilla y colegio de Hermanas Carmelitas para atender al servicio espiritual de los obreros que trabajan en el ingenio y misionar a la vez entre los pueblitos ribereños. Las otras dos están en el interior montañoso Dabeiba y Urama, desde donde atienden a los numerosos fieles que existen en las montañas<sup>238</sup>.

En estos centros, los carmelitas edificaron templos, escuelas, internados y granjas que eran construidas y gestionadas por ellos mismos. Por ejemplo, el padre Arteaga solicitó el permiso para la construcción de una escuela en Unguía, escribiéndole al propio Ministro de Instrucción Pública; además, el mismo presbítero compró el cemento necesario para la obra, también adquirió pólvora y munición de caza para regalar a los nativos<sup>239</sup>.

Otras obras fueron construidas por los padres carmelitas en esta sub-región, por ejemplo, en municipios como Dabeiba tenían dos escuelas: «Los carmelitas de Llano Grande y Monos tienen una asistencia de 29 niños cada una»<sup>240</sup>. También en esta localidad fundaron otros servicios como «...un internado para indígenas a cargo de la Misión Carmelita, subvencionado por la nación con \$ 1.000 anuales y con un personal de 25 indios»<sup>241</sup>; en el municipio de Ebéjico existía «un colegio para señoritas, regentado por Hermanas de la Comunidad Carmelita»<sup>242</sup>; en Turbo, tenían escuelas y talleres dedicados a la evangelización de los indígenas, en este mismo municipio según se dice en *Monografías de Antioquia* resulta ineludible: «...hacer mención de la labor de catequesis y de instrucción general que realiza la misión de los Reverendos Padres Carmelitas, instalada en Punta de Vacas, frente al mar. Allí tienen escuela para indígenas, talleres de artes y oficios, etc...»<sup>243</sup>.

---

<sup>238</sup> Fray Máximo DE SAN JOSÉ, *Algunos Documentos Relacionados con la Carretera al Mar...* P. 23.

<sup>239</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá...* Pp. 190.

<sup>240</sup> Cervecería Unión, «Dabeiba», en: *Monografías de Antioquia*, Medellín, Cervecería Unión, 1941, p. 192.

<sup>241</sup> Cervecería Unión, «Dabeiba», en: *Monografías de Antioquia...* P. 192.

<sup>242</sup> Cervecería Unión, «Ebéjico», en: *Monografías de Antioquia*, Medellín, Cervecería Unión, 1941, p. 204.

<sup>243</sup> Cervecería Unión, «Turbo», en: *Monografías de Antioquia*, Medellín, Cervecería Unión, 1941, p. 537.

Estos edificios fueron diseñados para atender a las necesidades de los colonos, pero también atendían a su principal propósito: invitar a los indígenas al «mundo civilizado». En éste sentido, los carmelitas no ahorraron esfuerzos para garantizar su éxito, convencidos de poder borrar todo rastro del pensamiento cosmogónico de varios grupos indígenas que se encontraban entre Frontino, Dabeiba y otros de más difícil acceso de los cuales se afirmaba: «...Entre los ríos Caimán Nuevo y Caimán Viejo está la famosa tribu aborigen de los Cunas, de pura ascendencia Catia, y los Padres Carmelitas han luchado por traerlos a la vida civilizada con indiscutible celo y confianza»<sup>244</sup>.

Este contacto con los pobladores de la región los llevó a recopilar una valiosa información de la prefectura y sus habitantes. Descripciones de algunos sitios poblados por colonos antioqueños como Murrí se encuentran, por ejemplo, en un texto del carmelita Pablo del Santísimo Sacramento:

Los había vecinos de Frontino y Cañasgordas, de Ituango y Urama, de Rionegro y Marinilla; pocas poblaciones del departamento dejarían de tener representación en el Valle de Murrí y aledaños. Eran lo mejor en todos los aspectos. Habían rotulado tierras llanas y montuosas y habían plantado sus cafetales y sus cañaduzales y anualmente sus rocerías; tenían prados y plataneras y cazaban y pescaban. Por lo general todos eran católicos, rezadores y fanáticos<sup>245</sup>.

Pero en especial, se interesaron por comprender cómo funcionaban los sistemas culturales de los indígenas del occidente antioqueño. Sus patrones culturales fueron recopilados en varios estudios realizados por los carmelitas, nuevamente, Pablo del Santísimo Sacramento realizó un estudio en relación al idioma Katío<sup>246</sup>, en esta materia quedaron incluso asociaciones entre el idioma materno de los carmelitas (euskera) y las lenguas kativas, esta impresión fue recogida en el siguiente párrafo:

Motivo de especial estudio por parte de un sacerdote misionero de la compañía de los Carmelitas ha sido el dialecto catío, por la forma de sus palabras agudas en su mayoría, sin ninguna semejanza con los demás dialectos de las distintas tribus de pobladores prehistóricos de la América. El sacerdote en referencia dice en su estudio que ha encontrado en este dialecto una semejanza con el idioma vasco, por la formación de sus palabras y la caprichosa independencia de sus raíces<sup>247</sup>.

Otra reflexión que asocia ambas lenguas se encuentra en torno a la polémica generada por sí la palabra Nutibara se escribe en tono agudo o grave:

---

<sup>244</sup> Cervecería Unión, «Turbo», en: *Monografías de Antioquia*, Medellín, Cervecería Unión, 1941, p. 537.

<sup>245</sup> Pablo DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Además Urabá de los Katíos. (Novela misional)*, Bogotá, Padres Carmelitas, Museo Indígena Ethnia, 1977, 239 pp.

<sup>246</sup> Pablo DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *El idioma Katío. ensayo gramatical*, Medellín, Imprenta Oficial, 1936.

<sup>247</sup> Cervecería Unión, «Cañasgordas», en: *Monografías de Antioquia*, Cervecería Unión, Medellín 1941, p. 131.

... según afirmación categórica del sabio Carmelita descalzo que la ha estudiado y ha escrito su gramática. No conozco otra sobre el particular. En otros términos, o todas las sílabas son tónicas o todas son atonas. (...) Agrega el docto religioso que esta carencia de acento es también propiedad del éuscara o vascuence, lengua anti-quisíma y de carácter aglutinante como la Catia; observación que trae a la memoria la del profesor americano Whitney en el sentido de que el Vascuence posee más sorprendentes analogías con los idiomas aborígenes de Sudamérica que con otro ninguno conocido. Entre paréntesis: no sobra anotar que ha habido autores graves que sustenten que el éuscara es la lengua que se habló en el Paraíso...<sup>248</sup>.

Así mismo, Pablo del Santísimo Sacramento escribió otras obras de tipo misional<sup>249</sup>. El padre Aguirrebeitia fue quien produjo una extensa documentación histórica de la prefectura y sus habitantes, podemos ver en su obra detalladas descripciones sobre los indígenas, por ejemplo en cuanto a sus cantos, creencias, ritos, usos y costumbres<sup>250</sup>; además de otros escritos sobre detalles de la misión<sup>251</sup>. También podemos añadir otros escritores que aportaron como José Miguel Miranda<sup>252</sup> y Andrés Duradle Barroetabeña, este último con sus escritos: *La Prefectura de Urabá: ¿Por qué salieron los Carmelitas* y *Monografía del P. Rafael Ospina, primer colombiano y misionero de Urabá*.

El padre Arteaga también dejó descripciones de la misión de notable interés; quizás por su cercano contacto con las tribus indígenas de la región, alcanzó a dejar un valioso estudio etnográfico en el que por ejemplo muestra sus formas culturales:

<sup>248</sup> Obdulio PALACIO, NUTIBARA O NUTIBARÁ, en: *Repertorio Histórico: Órgano de la Academia Antioqueña de Historia*, Vol. 14-15, N° 142, Medellín, 1938.

<sup>249</sup> Pablo DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Al amor de los Karibes. (Relieves de una vida misionera)*, Vitoria, Ediciones El Carmen, 1944.

<sup>250</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Katíos de la Prefectura Apostólica de Urabá*, Bogotá, Imprenta de San Bernardo, 1924; Fray Severino DE SANTA TERESA, *Santa Teresa Katíos, los indios cumas. Ensayo etnográfico de dos razas de indios de la América española*, Medellín, Imprenta Departamental, 1959.

<sup>251</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Corona fúnebre del primer Prefecto Apostólico de Urabá Mons. José Joaquín Arteaga*, Bogotá, Editorial Padres Carmelitas, 1929; Fray Severino DE SANTA TERESA, *Breve catecismo de la Misión de Urabá*, San Sebastián, Navarro y del Teso, 1939; Fray Severino DE SANTA TERESA, *Santa Teresa de Jesús por las Misiones*, Vitoria, Ediciones EL Carmen, 1949; Fray Severino DE SANTA TERESA, *Cancionero mariano de Urabá*, Bogotá, Editorial Padres Carmelitas, 1959; Fray Severino DE SANTA TERESA, *Cancionero poético-misional de Urabá-Chocó*, Inédito; Fray Severino DE SANTA TERESA, *Virgenes Conquistadoras que Santa Teresa envió a las Américas*, Vitoria, Ediciones El Carmen, 1951; Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá y el Darien, desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Bogotá, Editorial Kelly, Cinco tomos, 1956-1957; Fray Severino DE SANTA TERESA, *La inmaculada en la conquista y colonización de la América española*, Vitoria, Ediciones el Carmen, 1954.

<sup>252</sup> José Miguel MIRANDA, *52 misioneros vasco-navarros en Tumaco*, Colombia, Bogotá, Indo-American Press Service, 1999; José Miguel MIRANDA, *Misioneros Carmelitas en Urabá de los Katíos*, Biblioteca Carmelitana Teresiana de Misiones, Tomo XII, Vitoria, Ediciones El Carmen, 2003 y José Miguel MIRANDA, «La Obra Máxima», en: *Revista Misional Carmelitana*, N° 958, San Sebastián, 2004.

Sus casas constaban de un solo piso, cuya armazón formabase de varas y cañabravas unidas por bejucos o cortezas textiles. El techo era de forma cónica, y lo cubrían pencas de palma o haces de paja; cerraban las puertas con palos delgados o con la piel del cuadrúpedo. Estas viviendas recibían el nombre de «Bohíos». Algunas estaban construidas sobre pilotes de maderas clavados en los techos de los ríos a las orillas del mar; otros formaban una especie de plataforma, sostenida por postes, a la cual se subía por medio de una viga dentellada a modo de cremallera; otras, cuando el terreno era anegadizo, se construían en la copa de los árboles<sup>253</sup>.

Otras referencias proporcionadas por Arteaga se encuentran en torno a sus formas de vestir, creencias, rituales, industria entre otras. Arteaga además de éstos textos etnográficos escribió obras misionales como: «La Historia Eclesiástica de Urabá», también nos ofrece un valioso aporte en su «Diario» y una antología de poesías religiosas llamada «Hacia la altura».

Arteaga al igual que sus compañeros fueron infatigables a la hora de evangelizar a estos grupos indígenas, y aunque fue una labor muy difícil, no declinaron en su propósito. Una de esas primeras desilusiones relacionada con el éxito de la misión fue relatada por Arteaga en una carta enviada en 1921 al padre Aguirrebeitia, sobre lo sucedido cuando se dirigía a Murrí un sitio cercano al municipio de Frontino, donde se dio cuenta que su tarea era difícilmente conquistable:

Acudió mucha gente de los llamados «blancos» o «libres»; pero los indios, a excepción de unos pocos, todos habían huido. Hombres de mala voluntad les dijeron que venía el «prefecto» y como el nombre es ambiguo, temeroso de que se les viniese a imponer nuevas leyes o a llevarlos soldados –ésta es la mayor pesadilla del indio– se remontaron al interior de sus bosques<sup>254</sup>.

A veces descargaba pesimismo y prevención sobre los indígenas argumentando que eran perezosos o idólatras, expresiones logradas quizás por la preocupación que éste sentía ante la falta de éxito para la evangelización de este grupo, de manera que exclamaba:

Dudo que haya habido hasta ahora verdadera catequización entre ellos, pues aún los más adelantados quedan siempre con nociones confusas en que se mezclan sus antiguas creencias idólatras con vagas nociones de la nueva fe, por lo cual no sé si podrán tenerse como verdaderos cristianos, si es que no basta el bautismo para constituirlos en tales, puntos en que, a la verdad, me declaro el más lego de los nacidos<sup>255</sup>.

---

<sup>253</sup> Fray Máximo DE SAN JOSÉ, *Algunos Documentos Relacionados con la Carretera al Mar...* P. 10

<sup>254</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá* p. 127.

<sup>255</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá* pp. 130-131.

En algunos momentos sus frases estaban llenas de desilusión, como cuando afirmaba: «Sería necesario mantener en esas comarcas un tutor para cada indio, sin que por eso pudiera estar uno seguro de que estos no aprovecharán cualquier descuido del tutor para enajenar su propiedad a trueque de una escopeta, una botella de aguardiente o cualquier baratija»<sup>256</sup>.

Aunque exasperado por la falta de atención recibida –una forma de resistencia muy efectiva por parte de los nativos–, terco u optimista, siempre diseñaba estrategias para cumplir su propósito, una de ellas consistía en utilizar a mujeres misioneras para llegarles más fácil a las comunidades aborígenes. En esta labor encontró apoyo en el arzobispo de Antioquia monseñor Builes y en la madre Laura Montoya fundadora de la congregación de misioneras antioqueñas. En una carta escrita por Arteaga en mayo de 1921 a su paisano Severino de Santa Teresa, afirmaba la valiosa ayuda que encontraba en la madre Laura, decía Arteaga: «Ya están la Madre Laura y sus compañeras en Puerto Cesar. Solo por medio de mujeres se puede entrar en los llamados indios Kunas, que son los famosos Caribes y por eso las hemos llamado para que nos allanen el camino»<sup>257</sup>.

En su contacto por la accidentada geografía del occidente antioqueño el padre se arriesgaba para cumplir cabalmente su compromiso. Fue en las selvas antioqueñas donde el presbítero afrontó el deber de sus votos con valentía, reponiéndose en varias ocasiones de las fiebres y heridas ocasionadas en su labor. A este respecto afirma la antropóloga Aída Gálvez Cecilia.

El prefecto desarrolló estrategias para mantener la apariencia de normalidad, resguardar el sí mismo, ajustar su desempeño a las presiones ambientales y proteger el bienestar de subalternos. El ritmo que imprimió a los diversos frentes de la jurisdicción misional, resalta en la documentación, donde el apretado examen de los asuntos de la prefectura está ensamblado por una retórica del sufrimiento que caracteriza a la región como metáfora de muerte<sup>258</sup>.

Cuando se sentía muy enfermo y afligido se retiraba a la montaña donde encontraba mejores climas, por ejemplo en Frontino donde era muy apreciado entre sus feligreses, allí participó el 12 de octubre de 1921 en la celebración del día de la raza, declamando el poema de su autoría en homenaje y para las efemérides del municipio, titulado «El Escudo de Frontino».

---

<sup>256</sup> Carlos MUÑOZ, *Problemas de Urabá. Informe rendido al señor gobernante del departamento por el visitador fiscal*, Medellín, Imprenta oficial, 1931, p. 154 y Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá*. P. 130.

<sup>257</sup> Fray Severino DE SANTA TERESA, *Historia documentada de la Iglesia en Urabá...* Pp. 195-196.

<sup>258</sup> Aída Cecilia GÁLVEZ ABADÍA, *Por obligación de conciencia. Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia), 1918-1941*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2007, p. 167.

Sin duda la carretera al mar fue la más grande obra que Arteaga promovió en el departamento antioqueño, luctuosamente la última que su salud le permitió emprender. Por el interés que mostró el padre Arteaga en el proyecto fue nombrado en 1926 como su representante; como tal asistió a varias reuniones y fue partícipe de la mesa para gestionar esta importante obra de infraestructura. En una de esas reuniones organizada en el Teatro Junín de Medellín por Gonzalo Mejía en el mes de marzo de aquel año<sup>259</sup>, el padre Arteaga dictó un discurso en donde se destaca el siguiente párrafo:

A Urabá llegan a menudo norteamericanos, ingleses, suizos, aventureros franceses, italianos y españoles, y al ver esos chamizos amontonados, preguntan: «¿Dónde está la civilización colombiana? ¿Por qué Antioquia no toma más interés por ese pedazo de su territorio?». Falta la carretera al mar que haga visible cualquier proyecto de colonización. La carretera es necesaria, si no la construye el erario público, lo debe hacer la vergüenza nacional<sup>260</sup>.

De este discurso dijo el doctor Eliseo Velásquez Mejía en el periódico *La Defensa* refiriéndose al carmelita: «En este acto fue aclamado como el redentor de Antioquia. Lo acompañaron en esta campaña don Gonzalo Mejía, doctor Julio César García, doctor Gustavo White Uribe, doctor Vicente Duque y otros»<sup>261</sup>.

La reunión y el discurso de Arteaga logró captar la atención de la Asamblea Departamental, la cual ordenó que se iniciaran los estudios para concretar el proyecto. Lamentablemente unos meses después, cuando apenas disponía de 48 años de edad, el padre Arteaga encontraría la muerte a causa de las enfermedades contraídas en las selvas antioqueñas; un relato a propósito lo encontramos en Ramón Elejalde Arbélaez:

Eran sus días finales, ya estaba mortalmente enfermo, permaneció por un mes en Medellín, luego regresó a Frontino, donde antes de quince días murió el día 18 de mayo de 1926, luego de una breve agonía, placida y dulce. (...) A los trece días de muerto Monseñor Arteaga, es decir el 1 de junio de 1926, se inicia en las afueras de Medellín los trabajos de construcción de la carretera al mar<sup>262</sup>.

Por esta obra muchos antioqueños recordarán al padre Arteaga, también por la tenacidad y la entrega que mostró en la misión del Urabá recorriendo montañas, selvas y ríos. Uno de estos reconocimientos lo recibió por parte del frontineño Feliz Betancur:

---

<sup>259</sup> Fondo Editorial Universidad EAFIT, Ricardo Olano Estrada. *Memorias*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004. P. 193.

<sup>260</sup> Luis KEEP CORREA, *Monografía de Turbo*, Medellín, Imprenta de la Universidad de Antioquia, 2000, p. 223.

<sup>261</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 408.

<sup>262</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 409.



Cuantas veces, hambriento y descalzo lo sorprendió la noche en las playas marinas, sin orientación fija, con los rugidos del «monstruo azul» de un lado y los de las fieras de la selva, del otro lado; cuantas su esquife misionero luchó con las olas embravecidas del golfo, hasta naufragar, salvándose por milagro su preciosa vida; y cuantas tuvo que dormir entre salvajes, en plena selva, en pantanos insolubles... A todos aquellos peligros el Misionero Católico fue sereno y alegre...<sup>263</sup>.

También unos años después de su muerte el gobernador de Antioquia en una manifestación pública realizada el 26 de octubre de 1929 en favor de la carretera al mar, recordaba al presbítero Arteaga, a su compañero Máximo de San José y otros promotores del proyecto en la siguiente consigna: «Con Gonzalo Mejía y con Tobón Quintero, con el padre Arteaga y con el padre Máximo, apóstoles de nuestra obra, gritemos, al mar, al mar, sin tregua, con fe en nuestros destinos, y al mar iremos. ¡Vive Dios, que iremos!»<sup>264</sup>

Antioquia en especial lo recordaba con afecto por su labor a la obra magna del departamento, por ello con frecuencia los diarios de los años treinta reconocían su aporte<sup>265</sup>. Otro homenaje del pueblo antioqueño hacia el presbítero Arteaga, se dio en 1930 cuando la administración gubernamental comenzó un agresivo proyecto de colonización. La intención era poblar con colonos antioqueños las ásperas costas y selvas de Urabá como una estrategia para integrarla socio-culturalmente con el resto del departamento. Una de las primeras colonias que se recuerde se llamó «Villa Arteaga» en honor al destacado carmelita<sup>266</sup>, estaba ubicada en Pavarandocito y contaba con unos 21 colonos de los llamados «blancos» del interior del departamento, los cuales fueron ubicados en el sitio de Ampurrumiadó según R. Montoya, funcionario encargado de los avances de esta colonia<sup>267</sup>. También en honor al fallecido carmelita uno de los barrios del municipio de Frontino tiene por nombre el de José Joaquín Arteaga<sup>268</sup>.

Siguiendo el ejemplo de la misión de Urabá la Provincia de San Joaquín de Navarra, con misioneros vascos en exclusiva, fundó otras misiones en las selvas del país y América. Se destacan otros carmelitas algunos de ellos pasaron por la misión de Urabá como monseñor Luis Francisco Irizar Salazar, oriundo de Ormaiztegui<sup>269</sup>, que en 1954 se separó de la Prefectura Apostólica de Urabá para

---

<sup>263</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 408.

<sup>264</sup> Roberto CADAVID MISAS, *Historia de Antioquia*, Medellín, Dirección de Cultura de Antioquia, 1996, pp. 260.

<sup>265</sup> «La obra magna y sus proyecciones», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, junio 28 de 1927, p. 9 y «Carretera al mar», *El Colombiano*, Medellín, enero 25, pp. 4-5.

<sup>266</sup> La noticia fue seguida por distintos medios: «La carretera al mar», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, abril 23, p. 5 y «Colonización de Urabá», *El Colombiano*, Medellín, marzo 27, p. 8.

<sup>267</sup> *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, julio 3 de 1930, p. 6.

<sup>268</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 133.

<sup>269</sup> Ramón ELEJALDE ARBÉLAEZ, *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino...* P. 47.

crear la misión de Tumaco al sur-occidente del país, ejerciendo como primer prelado hasta 1966 cuando murió a la edad de 56 años<sup>270</sup>; monseñor Miguel Ángel Lecumberri, natural de Arazuri<sup>271</sup>, fundador también de la misión de Tumaco y de la de Sucumbíos (Ecuador). Otros destacados carmelitas en distintas misiones fueron: Martín Fernández Barrena, Veremundo Arteta Borda, Olegario Zúazua, José Miguel Miranda Arraiza y Andrés Duralde entre otros. Éste último, es un ejemplo de la amplia participación de los carmelitas en América; Andrés Valentín Duralde Barroetabeña, nació en 1907 en Markina, Vizcaya. En 1924 se consagró a la vida sacerdotal enlistándose en el Noviciado de Larrea<sup>272</sup>. Cuando se ordenó como sacerdote fue designado misionero prestando sus servicios en varias misiones de Colombia<sup>273</sup>, y otros países de Centro América como Nicaragua y Guatemala<sup>274</sup>.

### 3.5. Vasco-navarros en la Comunidad Pasionista

En Colombia hicieron presencia los miembros de esta orden desde la primera mitad del siglo XX, fundaron varias casas y participaron en establecimientos como «Fe y Alegría», una institución de apoyo a los más pobres del país. Francisco de Abrisqueta indica que los miembros de la comunidad pasionista que se estableció en Colombia eran mayoritariamente vascos, según él pertenecían a la comunidad pasionista de Urretxu, en Guipúzcoa. Al respecto agrega lo siguiente: «En 1927 se instala otra orden religiosa con miembros casi exclusivamente vascos. Son los Pasionistas. Inician actividades los padres Gabriel y Salvador Amézola, Juan María Echeandía y Máximo Dañobeitia. En 55 años, el apostolado de los Pasionistas se ha desarrollado apreciablemente en el territorio colombiano»<sup>275</sup>.

---

<sup>270</sup> Comunicaciones, Servicio Informativo de la Curia Generalicia de los Carmelitas Descalzos, N° 27, julio 1 de 2004. <http://www.ocd.pcn.net/news/27ES.htm>

<sup>271</sup> Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombia...* P. 48.

<sup>272</sup> Ver: Bernardo ESTORNÉS, *Enciclopedia General ilustrada del País Vasco. Auñamendi*, San Sebastián, Editorial Auñamendi, 1984.

<sup>273</sup> En Colombia participa en el monasterio de la Villa de Leiva y luego es maestro de novicios en el convento-noviciado de Villa de Leiva; en Antioquia es párroco en varios municipios de Urabá, como Dabeiba, Urama y Turbo; en Frontino, es capellán del Noviciado de las Hermanas Carmelitas Misioneras, además es párroco y arcipreste de Santa Rosa de Lima y director del periódico misional Luz Católica de Frontino; en Sonsón es prior del Colegio Mayor de los Carmelitas. En 1962 regresa a Colombia a la Misión Carmelitana de Tumaco (Nariño), donde ejerció por más de nueve años el cargo de Provicario del Vicariato y Vicario General de la Misión

<sup>274</sup> En 1945 se traslada como superior de la fundación de Nicaragua, además fue consejero episcopal de la diócesis de León; en 1956 se traslada a Guatemala, como superior de la parroquia de la Santísima Trinidad y es gestor del levantamiento de la iglesia parroquial del Divino Niño.

<sup>275</sup> Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombia...* P. 48.

Los pasionistas se destacaron en Colombia por su alto número de sacerdotes exiliados con motivo de la Guerra Civil Española, María Eugenia Martínez proporciona los ejemplos de varios sacerdotes que se ubicaron en las casas pasionistas de Bogotá, Medellín, Bucaramanga y en otras misiones del país, entre ellos son conocidos el padre Honorio Guerrickagoitia, un padre llamado José ubicado en la nunciatura de Guapi y los capellanes de los «Guadaris» Cirilo Legarreta y el padre Uría<sup>276</sup>. Sobre el primero de los mencionados, quizás se trate del padre Agustín Guerricabeitia quien en Antioquia fue superior de los pasionistas de la comunidad de Padres Clérigos Descalzos de la Santísima Cruz y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo<sup>277</sup>. De igual forma se destacaron otros sacerdotes pasionistas de origen vasco-navarro como Cirilo Lejarreta, Jesús Lasaga, Manuel Elejalde, Hilario Azanza y José Errasti. Todos los anteriores fueron llamados a prestar sus servicios en Puerto Rico, según recuerda Jesús Lasaga en la entrevista proporcionada por Ricardo Marrero profesor y miembro de la asociación de vascos residentes en la isla, varios de los miembros de este grupo se secularizaron (algunos para casarse) y se quedaron residiendo en este país del Caribe<sup>278</sup>.

De los anteriores, Cirilo Lejarreta ilustra el paso de estos presbíteros por el país después del exilio. Lejarreta escapa vestido de paisano al convento pasionista de Urretxu, Guipúzcoa, una vez cae en manos de los rebeldes la ciudad de Bilbao, pasando después a Francia por la zona limítrofe de Irún. En Francia con la autorización de sus superiores organizó viaje para Colombia, residiendo en primera instancia en las casas pasionistas de Bogotá. De allí, pasó a Antioquia para fundar una casa pasionista en la ciudad de Medellín. Este sacerdote participó en las actividades que tenía la comunidad pasionista en las casas, colegios e instituciones fundadas en Antioquia hasta la fecha en que fue trasladado a Puerto Rico<sup>279</sup>.

### 3.5.1. La Comunidad Pasionista Femenina

Una vez consolidada esta primera experiencia de la orden pasionista en el país durante la primera mitad del siglo XX, se decidió instalar una comunidad femenina que apoyara las labores de educación en Colombia. Sus precursoras fueron las hermanas Sor Eduarda Achille y la provincial Sor María José Murua, quienes viajaron desde España con la intención de adelantar una obra misional en suelo colombiano. Para su efecto, una vez arribaron al país, se entrevistaron con el Padre Román Elexpuru quien era vicario regional de los pasionistas en Colombia.

---

<sup>276</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 10

<sup>277</sup> BODAS DE ORO SACERDOTALES, *El Tiempo*, sección social, 29 de mayo de 1997.

<sup>278</sup> Entrevista a Ricardo Marrero enviada por correo electrónico desde Puerto Rico, octubre de 2007.

<sup>279</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 10

De allí viajaron a la ciudad de Medellín para continuar con sus gestiones y de paso conocer la realidad de las comunidades más necesitadas de esta ciudad; esta comitiva fue acompañada por el Padre Xenón Uriguen y la Madre Aurora de la Fuente (Siervas de San José), quienes también conocieron la experiencia de «Fe y Alegría», una institución fundada para trabajar por el desarrollo de los barrios populares de América Latina.

Las madres pasionistas estuvieron recorriendo algunos barrios deprimidos de la ciudad de Medellín, como Guadalupe, Robledo Aures, París y Niquía. Luego de realizar dicha visita, decidieron fundar, en uno de los más pobres el barrio Robledo Aures, ubicado en las laderas de Medellín, una casa donde ayudarían a la población más vulnerable.

A mediados de 1979 llegaron las hermanas María Loreta Gabilondo, Ana Olga Ezguerra, Ana María Tomas (brasileira), María Concepción Aranceta y Amparo Quintana, para encargarse de esta iniciativa dedicada a la promoción humana, sociocultural y religiosa. Empezaron por construir una escuela que acogiera a los niños abandonados, también realizaron varias obras tendientes a apoyar a las poblaciones más necesitadas de la ciudad; en esta labor se recuerdan los nombres de las madres vascas Concepción Aranceta y una monjita llamada Milagros, que prestaron sus servicios en apoyó sobre todo a las mujeres de Medellín, a las cuales dictaban talleres de manualidades y charlas de orientación familiar y religiosa. La madre Aranceta oriunda de Elgeta (límites entre Vizcaya y Guipúzcoa)<sup>280</sup>, salió de su tierra a finales de los sesenta para cursar estudios teológicos en Roma; luego fue enviada por la comunidad pasionista femenina a apoyar la misión latinoamericana, específicamente en Medellín. Después de varias décadas de su destacada actuación en esta ciudad salieron del país en el año 2005, la madre Aranceta rumbo a su natal Elgeta y la otra madre vasca viajó a Panamá para seguir prestando sus servicios en este país.

### 3.6. Otras Órdenes Religiosas con participación vasco-navarra en la región

Los religiosos vasco-navarros también vinieron inscritos en diversas órdenes esparcidas por las principales ciudades del país. Este conglomerado de religiosos realizó diversos aportes en el cumplimiento de sus labores eclesiásticas y de su actividad misional, por ejemplo participaron notablemente en la fundación de casas, conventos, escuelas y colegios dispersos en distintas órdenes religiosas que hicieron presencia por toda la geografía de Antioquia como los agustinos, escolapios, franciscanos, benedictinos, trinitarios, claretianos, sacramentinos y corazonistas.

---

<sup>280</sup> Datos proporcionados por la comunidad pasionista de Medellín, octubre de 2007

### 3.6.1. Vasco-navarros en la Comunidad Corazonista

Los Hermanos del Sagrado Corazón llegaron a Colombia en el año de 1956. Inicialmente se establecieron en la ciudad de Barranquilla donde fundaron instituciones educativas, de allí, se extendieron a otras ciudades del país. En Antioquia fueron los fundadores del Colegio Corazonista de Medellín en enero de 1963 y de otro más en la década de 1980 en el municipio de Marinilla, ubicado en el oriente antioqueño. Son recordados en Antioquia los vasco-navarros Tomás Larrea y Cándido Arrieta profesores del Colegio Corazonista, quienes introdujeron la práctica deportiva del balonmano, la cual era una actividad deportiva poco conocida hasta la fecha en el departamento<sup>281</sup>.

También recordamos a Narciso Larrea López de Luzuriaga un presbítero vasco nacido en 1947 del matrimonio conformado por Domingo Larrea e Isabel López de Luzuriaga. Llegó a Colombia en 1967 cuando fue designado como profesor del colegio Corazonista de la ciudad de Bogotá, al tiempo fue trasladado a Medellín para trabajar en el colegio corazonista de esta localidad, institución donde fue director de primaria, director de disciplina y rector de la institución durante cinco años. De Medellín lo trasladaron a otros lugares del país donde desempeñó importantes labores como: en Popayán, fundó y dirigió el Seminario Menor de la Arquidiócesis de Popayán; en Barranquilla, fue director del colegio Corazonista, y en Tamara (Casanare), fue director del Internado Diocesano, entre otros. Después de su destacada labor en varios sitios del país regresó a Medellín para cumplir otras actividades con la comunidad corazonista. Para el año de 1988 fundó en las montañas de Envigado el colegio Euskadi, una institución que viene cumpliendo las labores educativas en este municipio del Valle de Aburra. Narciso Larrea se retiró de la vida religiosa para casarse con una antioqueña y quedarse ejerciendo su vocación como educador<sup>282</sup>, radicándose de manera definitiva en el departamento antioqueño. En una entrevista Narciso Larrea manifestó que se enamoró del paisaje antioqueño el cual «se le antojó como un pedazo del País Vasco»<sup>283</sup>, esta fue una de las razones por las que se quedó a vivir en el departamento hasta su muerte ocurrida el 19 de diciembre del 2001.

### 3.6.2. Algunos vasco-navarros enrolados en los Sacramentinos

La Congregación de los Sacramentinos fundada en París por San Pedro Julián Eymard el 13 mayo 1856, hicieron presencia en varios países de América,

---

<sup>281</sup> Información obtenida del Colegio Corazonista de Medellín, noviembre de 2007.

<sup>282</sup> Información obtenida del Colegio Euskadi de Envigado, marzo de 2008.

<sup>283</sup> «Narciso Larrea dejó su Corazón en Euskadi», *El Colombiano*, Medellín, 19 de diciembre del 2001. P. 3c.

extendiéndose primero a Argentina, Chile y Uruguay; después a otros países más al norte como Colombia, Perú y Puerto Rico. En Colombia, según Francisco de Abrisqueta, antes de la guerra de España vinieron los sacramentinos y otras varias congregaciones, sobre todo, femeninas<sup>284</sup>. Este mismo autor confirma la gran participación vasca de esta congregación en las principales ciudades del país, a través de sus casas, colegios y misiones.

En Antioquia de esta comunidad destacamos al padre Antonio Odriozola Lasa párroco de Nuestra Señora de Loreto, ubicada en Medellín. De igual forma al eibarrés que arribó a Colombia a finales de los sesentas José Miguel Larrañaga, quien estuvo muy interesado en investigar y dar a conocer en su natal Guipúzcoa la historia de su paisano Miguel de Aguinaga y Mendigoitia, otro eibarrés que arribó a Antioquia trescientos años antes que el presbítero Larrañaga. El apellido Aguinaga es emblemático en la ciudad de Medellín porque su portador en 1675 cuando ostentaba el título de gobernador de Antioquia, elevó a la categoría de villa a los poblados dispersos ubicados en el Valle de Aburra, dándole por nombre Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín.

### 3.6.3. *Los vasco-navarros de la Comunidad Claretiana*

Otra orden en donde se encuentran algunos sacerdotes vascos fue la comunidad Claretiana; esta comunidad religiosa hizo presencia en el país a principios del siglo cuando establecieron sus sedes en Chocó, Antioquia y Atlántico. En Antioquia encontramos algunos vasco-navarros como el presbítero guipuzcoano Vicente Flumencio Galicia Arrue, nacido en 1901 en Tolosa, Guipúzcoa. Galicia Arrue fue hijo del matrimonio formado por Benjamín Galicia, natural de Villanueva de Duero y Vitoria Arrue y Aizpurúa, natural de Tolosa<sup>285</sup>. Los estudios sacerdotales fueron iniciados por Galicia Arrue en su juventud, cuando se enlistó en la comunidad claretiana. Durante su estancia en esta orden cumplió importantes cargos, como la dirección del seminario de Salvatierra en la provincia de Álava inaugurado en 1920. Unos años después, en 1926, fue enviado a Colombia para participar en la expedición número 27, que la congregación había enviado desde España en sus 17 años de presencia en el país. El padre Vicente fue destinado a la misión ubicada en la provincia colombiana del Chocó, en cuyo departamento es recordado no sólo por desarrollar su vocación religiosa, sino por las obras arquitectónicas que dejó como el antiguo Hospital, el Palacio

---

<sup>284</sup> Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombia...* P. 48.

<sup>285</sup> Luis Fernando GONZÁLEZ ESCOBAR, *Vicente Galicia. Arquitectura como religión, en tono menor*, Medellín, Ediciones de la C.A.Sa. 2008, p. 46.

Municipal, el Barrio Escolar, el Colegio Carrasquilla y el Palacio Episcopal<sup>286</sup>. La mayoría de estas obras fueron diseñadas por el arquitecto catalán Luis Llach Llostera y ejecutadas por el tolosarra. En la ciudad de Medellín el padre Galicia Arrue se destacó entre 1942 y 1945 por su participación en la construcción de la cripta y templo de Jesús de Nazareno, iglesia ubicada sobre la avenida Juan del Corral. Al respecto, el arquitecto Luis Fernando González nos indica lo que ésta significó en su trayectoria como arquitecto:

La permanecía de Galicia en Medellín fue un hecho de destacable significación en su vida profesional, puesto que fue allí donde hizo la primera obra de complejidad arquitectónica que incluyó diseño y construcción. Hasta la obra de Jesús de Nazareno el hermano Vicente había sido un experto constructor con una larga escuela con las obras diseñadas por otros, especialmente por Llach, en las cuales realizó algunos diseños menores, por esta razón este proyecto fue su bautizo como arquitecto<sup>287</sup>.

El presbítero vasco había aprendido el oficio de constructor de su padre y había refinado su arte en la congregación Claretiana con la ayuda de maestros como los presbíteros Rubio e Isidro Landa. Tuvo la oportunidad de acreditar su profesión en la ciudad de Medellín, cuando participó en un concurso de arquitectos para obtener el título nacional en esta profesión. De los veinticinco candidatos sólo aprobaron cuatro, entre ellos Galicia Arrue. El padre Galicia vivió en el país 67 años hasta su muerte a avanzada edad ocurrida en la ciudad de Barranquilla en 1993.

Otros presbíteros vascos se destacaron en esta orden, principalmente en el departamento de Chocó. No obstante, en Antioquia recordamos a religiosos como Hilario Goñi un presbítero claretiano que murió en el municipio de Urreo<sup>288</sup> y Silvestre Apodaca sacerdote en la ciudad de Medellín –sede de gobierno provincial de los claretianos– que el 6 de enero de 1965 fue nombrado Superior Provincial de la comunidad religiosa en la iglesia Jesús Nazareno, la misma que construyó el arquitecto Galicia Arrue<sup>289</sup>.

### 3.6.4. Vasco-navarros en la Orden Trinitaria

Esta orden que se estableció en Colombia era procedente de la provincia trinitaria del norte de España, lo que explica la presencia de religiosos vascos en esta comunidad. A finales de la década del 60 vinieron a ciudades de Colombia

---

<sup>286</sup> Provincia de Colombia Occidental, *Misioneros Claretianos en Colombia. Una historia al servicio del Evangelio 1909-1999*, Medellín, L. Vieco e Hijos Ltda. 1999, p. 13.

<sup>287</sup> Luis Fernando GONZÁLEZ ESCOBAR, *Vicente Galicia. Arquitectura como religión...* P. 73.

<sup>288</sup> Provincia de Colombia Occidental, *Misioneros Claretianos en Colombia...* P. 18.

<sup>289</sup> Provincia de Colombia Occidental, *Misioneros claretianos en Colombia...* P. 20.

como Bogotá, de ahí pasaron a Antioquia y se establecieron en junio de 1972 en el barrio Enciso de Medellín. Allí realizaron actividades sociales, fundaron una iglesia, se les concedió la cárcel de La Ladera y se les encomendó una parroquia que hoy es la del Niño Jesús de Praga. Al tiempo los trinitarios fundaron nuevas iglesias como la de los Mangos Llanaditos (actual parroquia de la Natividad), la capilla departamental y la iglesia de la Fundación Beato Domingo Iturrate<sup>290</sup>.

De igual manera realizaron distintas fundaciones como la Obra Social «Las Golondrinas», dedicada a la atención de las familias más necesitadas del sector y la más importante la «Fundación Beato Domingo» en el año de 1985. Dicha Fundación tiene iglesia, aulas escolares, comedor infantil, guardería infantil, ancianato y el actual noviciado del Vicariato de España Norte en América.

Actualmente esta institución es administrada por las Madres Trinitarias de Valencia, pero fue un proyecto fundado y asistido por vascos y navarros como lo son, José Azpilicueta Zabaleta, oriundo de Piedramillera, Navarra; Ignacio Iturrate, hermano del Beato Domingo Iturrate, ambos oriundos de Dima en Vizcaya; Alfonso Rementería, natural de Fruniz, Vizcaya<sup>291</sup>. También fueron activos partícipes de esta obra los padres Enrique Legarra Urritibeaskoa, Ramón Garay Chinchurreta y Francisco Pildain Murgoitio<sup>292</sup>.

Adicionalmente, es importante mencionar que la «Fundación Beato Domingo Iturrate» ha recibido ayudas económicas de ayuntamientos de la Comunidad Autónoma Vasca como por ejemplo Getxo y además ha recibido la visita de varios grupos de jóvenes cooperantes vascos que han venido a hacer obras sociales apoyados por el Gobierno Vasco.

### 3.6.5. Vasco-navarros en la Orden Benedictina

Unos religiosos antioqueños de la Diócesis de Santa Rosa de Osos que conocían la historia de la Orden Benedictina de la Abadía de Montserrat, Cataluña, se mostraron deseosos de instaurar un monasterio de estas características en Antioquia. Por ello, enviaron una solicitud ofreciendo un terreno para realizar la primera fundación de esta orden en Colombia. Así se inició el primer contacto para esta iniciativa que más tarde se convirtió en una realidad, ya que el día 24 de enero de 1957 la fundación es erigida en priorato conventual.

---

<sup>290</sup> Información obtenida en junio de 2008 en la Orden Trinitaria de Medellín y de la página <http://www.trinitarios.org/Fundacbdomingo.htm>

<sup>291</sup> Rafael GONZÁLEZ TORO, Mano amiga en Los Mangos, *El Colombiano*, Medellín, 7 de enero de 2010, p. 10a.

<sup>292</sup> Información obtenida en junio de 2008 en la Orden Trinitaria de Medellín y de la página <http://www.trinitarios.org/Fundacbdomingo.htm>



Sus primeros priores de origen catalán fueron quienes iniciaron las obras de adecuación y construcción de nuevas instalaciones como por ejemplo el Colegio Benedictino de Santa María. En la década del 70-80 comenzaron a hacer presencia algunos monjes vasco-navarros como el padre Imaz Eusebio Arruabarrena nacido en la localidad de Ordizia, en Guipúzcoa. El padre Eusebio tuvo una destacada participación en esta orden monástica fundada en Antioquia por su labor educativa y porque llegó a ser prior en 1986 y abad en 1988<sup>293</sup>.

También en esta orden se recuerda la labor educativa del padre José María Berrio Iriarte, nacido el 18 de Septiembre de 1923 en la población de Lumbier, Navarra. Vino a América en el año de 1962 para cumplir su labor misional en tierras antioqueñas, lugar donde desempeñó los oficios de hospedero, maestro de novicios y de ceremonias, sacristán y sub-prior de esta comunidad religiosa. Pasados algunos años el padre Berrio se inquietó por adelantar sus estudios de teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, los cuales culminó al ordenarse como sacerdote el 3 de diciembre de 1972.

José María Berrio fue un activo colaborador del Colegio Benedictino de Santa María, en especial en las actividades académicas, disciplinares y pastorales hasta el año de 1980, cuando decidió fundar otro colegio en el municipio de Sabaneta, el cual tomó su nombre «Colegio José María Berrio». En esta institución entregó toda su dedicación, experiencia y vocación educativa hasta el 21 de abril de 1995, año en el que murió cumpliendo su labor.

David Roll en su libro *Iberoamérica soy yo: relatos de migración*, presentó una narración biográfica en la que mencionó al padre José María Berrío (Pepe) y a otro monje navarro llamado Ángel, ambos habían sido amigos de infancia y coincidieron en Antioquia en el Colegio Benedictino, el uno como director y el otro como portero. Según David Roll la cualidad más notable en el padre Ángel fue la caridad, quizás producto de su dura infancia en la España de principios de siglo, al respecto se puede leer lo siguiente:

Literalmente, el hermano Ángel robaba comida de la cocina para repartir a los pobres que llegaban todas las mañanas a su portería. Dos años antes de que muriera un ex alumno fue a visitar al hermano Ángel al monasterio de Montserrat, a donde se retiró para pasar su vejez. Como siempre rebozaba felicidad y continuaba hablando a una velocidad que hacía casi imposible entender lo que decía, el «hermano metralleta», como le decían en el colegio por su extraña dicción, se dolía sin embargo de dos cosas.

---

<sup>293</sup> Información proporcionada por el prior Leonel Gómez Pinilla, febrero de 2010.

La primera, la muerte de Pepe. La segunda, el hecho de que en esa Cataluña próspera en la que estaba viviendo no existieran pobres para quienes robar alimentos de la despensa del monasterio, mientras que sus pobres de Colombia seguramente seguían con hambre<sup>294</sup>.

### 3.6.6. *vasco-navarros dispersos en las distintas Órdenes Religiosas*

La presencia de religiosos vasco-navarros en Antioquia no sólo se concentró en algunas comunidades religiosas donde fueron mayoría, sino que se dispersó a lo largo y ancho de la provincia e hicieron presencia en las distintas órdenes españolas que actuaron bajo esta jurisdicción eclesiástica.

De esta forma, podemos mencionar casos individuales de estos misioneros vascos como por ejemplo el de Javier Arzuaga, un religioso franciscano que anduvo por Antioquia según los datos proporcionados por Ricardo Marrero<sup>295</sup>. Arzuaga se inició en la vida religiosa a los 10 años de edad cuando estuvo interno en un seminario de la orden, después de 13 años de estudio; en marzo de 1952 fue ordenado como sacerdote, cuando tenía la edad de 23 años. Al mes siguiente de su ordenación, fue destinado a una misión que se adelantaba en Cuba, país al cual llegó en octubre del mismo año. Arzuaga fue designado como profesor de las instituciones a cargo de los franciscanos como el Santiago de las Vegas y el Seminario Franciscano. En 1960 los problemas políticos de la isla le obligaron a retornar a España. Una vez allí, sin poder regresar a Cuba, se enroló a los misioneros que en aquel momento estaban trabajando en la provincia colombiana de Antioquia y desde 1961 hasta 1968 formó parte del equipo misionero para América, los primeros años como simple misionero y los tres últimos como director del grupo. Cuando este equipo dejó de trabajar en Colombia, Ecuador, Perú y centro América se retiró a España durante un año. De España pasó a Puerto Rico en 1969 para desempeñarse como sacerdote; un tiempo después Arzuaga abandonó su vocación religiosa y conoció una dama puertorriqueña con la que se unió en matrimonio<sup>296</sup>.

Otro educador religioso fue el padre Carlos Izco Goñi oriundo de Añorbe en Navarra, perteneció a la comunidad de los Escolapios, vino a Medellín y participó en el Colegio Calasanz, institución de la cual fue profesor y rector. Después de varias décadas dedicadas a esta institución y a la parroquia de Calasanz ubi-

---

<sup>294</sup> David Alberto ROLL VÉLEZ, «Dos monjes navarros en Antioquia», en: *Iberoamérica soy yo: relatos de migración*, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, 2009.

<sup>295</sup> Entrevista a Ricardo Marrero enviada por correo electrónico desde Puerto Rico, octubre de 2007.

<sup>296</sup> Entrevista a Ricardo Marrero enviada por correo electrónico desde Puerto Rico, octubre de 2007.

cada en el barrio del mismo nombre en Medellín, murió un 9 de abril del 2010 a pocos días de cumplir 91 años<sup>297</sup>.

En los Agustinos Recolectos fue especial la participación del padre Ángel Sagardoy Sagués, nacido en la localidad navarra de Pitillas, quien cumplió una loable labor misional y sacerdotal en Medellín hasta el momento de su muerte el 4 de septiembre del 2001<sup>298</sup>.

También es de tener en consideración los datos proporcionados por Ignacio Izaguirre quien recuerda haber escuchado de otros religiosos vascos como las monjas vascas del barrio Kennedy y otros esparcidos en varios colegios como: El Colegio Rosario de Chiquinquirá, El Teresiano, El Jesús María y La Salle<sup>299</sup>.

---

<sup>297</sup> Padre Carlos IZCO GOÑI, *El Colombiano*, Medellín, 7 de mayo de 2010, p. 18a.

<sup>298</sup> Ver: Alonso RESTREPO Mesa, *Los Agustinos Recolectos en Medellín (1929-2005)*, Medellín, Editorial Kimpres Ltda., 2006.

<sup>299</sup> Entrevista con Ignacio Eizaguirre, Medellín, julio de 2008.



Paulino Uzcudun, Juan Antonio Irazusta, Jesús Arriola, Luis Miguel Zulategi, José Joaquín Arteaga, Luis Gómez Lekube, Andrés Perea Gallaga, Manuel Alzate Vizcarguenaga, Tomás Kataráin Iparraguirre, Carlos Izco Goñi, Mercedes Larraona, Santiago Mateos, Paulino Gómez Sáiz, Javier Arzuaga, Padre Guruchaga, Eugenio Gamboa, Pedro Amuchastegui, Francisco de Abrisqueta, José Ibarguen, Rudesindo Lizarraga, Mercedes Mateos Larraona, Agapito Clavería, Narciso Larrea López de Luzuriaga, Severino Aguirrebeitia, Carlos Izú, Dominga Sasaiain Aberasturil, Luis Jáuregui, José María Berrio Iriarte, Vicente Galicia Arrue, Concepción Aranceta. (Tomado de la exposición: *Los Rostros de los Inmigrantes Vascos en Antioquia*, Centro de Estudios Vascos de Antioquia, Medellín, 2007).

**Capítulo IV:**  
**Exiliados y migrantes economicos**  
**(1936-1975)**



#### 4.1. Cambios, crisis y guerras en la primera mitad del siglo XX

El siglo XX fue de trascendentales cambios y estuvo marcado por un sistema mundo que cada vez estrechaba más sus fronteras. En aquella época se pusieron en entredicho viejos paradigmas y estructuras sociales, políticas y económicas; se vivió un enconado enfrentamiento entre las ideologías –izquierdas y derechas– y una crisis económica que mostró la vulnerabilidad del sistema globalizado. El país no era ajeno a los cambios que se producían en otras latitudes, puesto que absorbía ideas y experiencias foráneas las cuales adoptaba, filtraba, modificaba o rechazaba dependiendo de su conveniencia o adherencia política.

Los conservadores manejaban los destinos del país desde su ascenso en 1886. Sus gobiernos se caracterizaron por el rechazo a la apertura de libertades civiles y derechos laborales, por un excesivo proteccionismo económico y por dejar en manos de la Iglesia católica la orientación de la sociedad y permitir su intromisión en los asuntos políticos. Por ello, pese a los intentos del partido liberal por enfrentar este tipo de políticas, la modernización de las instituciones se hizo bajo la tutela del conservatismo y la iglesia católica. En este sentido, en la década del veinte se invitó a una serie de misiones extranjeras para que compartieran sus experiencias con las instituciones del país. El norteamericano Kemmerer vino para introducir reformas en la economía; varios pedagogos alemanes, vinieron para realizar reformas en la educación; los franceses Mr. Roger y Mr. Truncy, rectores de las facultades de Medicina y Derecho de París respectivamente, vinieron a aportar en su campo; lo mismo hicieron otras misiones de distintos países: Rusia, Italia, Suiza y Puerto Rico.

En 1930 el candidato liberal Enrique Olaya Herrera obtuvo la presidencia, lo que significó un cambio con respecto a las políticas aplicadas durante la hegemonía conservadora. Sin embargo, este gobierno no significó un cambio sustancial

en cuanto al papel jugado hasta entonces por la Iglesia, ni implicó reformas estructurales a la constitución de 1886. Su administración fue más bien de transición, centrándose en encaminar al país por las vías del crecimiento económico pese a que eran tiempos de desaceleración, en especial, por la crisis mundial y la disminución en las exportaciones cafeteras. También su administración tuvo que lidiar en 1933 con un conflicto fronterizo con el Perú<sup>300</sup>, el cual culminó con un tratado de paz satisfactorio para ambos países firmado en Brasil en 1935, durante la siguiente magistratura.

En el terreno político entre las décadas del veinte y treinta comenzaron a aparecer grupos de intelectuales influenciados por ideas –tanto de derechas como de izquierdas–, que estaban irrumpiendo en las sociedades europeas. Por ejemplo, el carismático líder Jorge Eliécer Gaitán que realizó estudios en Roma, se empapó de la realidad política italiana y tuvo contacto con el fascismo, empleando algunas de sus ideas y retórica política. También venía tomando fuerza la nueva ideología alemana, el nazismo, que tenía repercusión sobre todo entre los inmigrantes, intelectuales, algunos miembros de las élites educados en aquél país o entre aquellos que eran contagiados por el simbolismo y discurso del nuevo partido de los trabajadores alemanes (NSDAP).

De igual forma, entre los sectores de derecha se adoptó el hispanismo como una forma de reivindicar el pasado y porvenir, empleando la idea de que existían dos mundos opuestos (latino y anglosajón), dotados por sí mismos de unas formas únicas de ver el mundo. Éste modelo de las dos cosmovisiones se aplicaba por ejemplo para adherirse a algunos países católicos como España e Italia y rechazar a la Alemania pagana o la Rusia atea; de igual forma, se presentaba como una oposición ya tradicional a las ideas liberales y republicanas inglesas y francesas, tomándolas como prácticas creadas desde un mundo física y mentalmente contrario al nuestro. Mientras que el liberalismo y la izquierda abrazaban a su modo las ideas republicanas, sobre todo las que estaban tomando forma en el país ibérico.

De esta forma, el referente de la madre patria volvió a ser factor identitario e ideológico, ya que el vínculo se mantuvo durante el siglo XIX y se renovó con especial atención en el siguiente siglo. Al punto de que lo que ocurría en la conmovida política ibérica de los años veinte, empezó a ser tomado para justificar la adhesión o repulsión a uno de los dos partidos tradicionales; incluso, albergando el temor y la sospecha de que se sumara uno más, el que agrupaba las causas socialistas, comunistas y anarquistas.

---

<sup>300</sup> Ver Mario LATORRE RUEDA, «1930-1934, Olaya Herrera: un nuevo régimen», en: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 1989.



En el país se tenía la idea de que en España se estaba incubando una serie de sucesos que más tarde definirían el orden político mundial y el enfrentamiento entre las ideologías. Por ello, se seguían con señalada atención los sucesos referentes a la país ibérico: huelgas, reivindicaciones sociales y políticas, la guerra de expansión en Marruecos, el golpe de estado, la dictadura de Primo Rivera hasta su muerte, las crisis financieras y agrícolas, entre otros acontecimientos tomados del modelo español.

En especial, las causas izquierdistas eran seguidas muy de cerca por la opinión pública colombiana, las cuales servían en especial a católicos y conservadores para combatir las ideas contrarias, presentándolas en la prensa con una desmedida repulsión, mientras que en los diarios liberales el rechazo no era tan tajante, tomándolas simplemente como prácticas exageradas. Por ello, los diarios conservadores criticaban al partido liberal por estar implicados en formular una línea receptiva al impulso de las ideas izquierdistas, en tanto que los liberales tomaban como ejemplo los avances en los debates españoles que apuntaban hacia la secularización del poder público y la confrontación a las prácticas regresistas o de antiguo orden.

Aunque el país por sí mismo estaba lejos de crear una revolución de izquierdas como las europeas, debido en esencia a que Colombia para la época no era un país de obreros por su incipiente industrialización –por ende proletarización–, a la mayor concentración de población rural y porque tampoco existía una excesiva influencia extranjera –ni por migración, ni por contacto– de países que estaban viviendo con mayor dramatismo las luchas obreras. Por lo tanto el miedo a la movilización proletaria se mostraba exagerado y sostenido bajo la mirada de lo que pasaba en otras latitudes. Por ello nuevamente, la caída del gobierno de Alfonso XIII y el ascenso en 1931 de la II República centró la mirada colombiana en la política española.

Conforme avanzaba la década de 1930, la política del país ibérico se inclinaba hacia una segura detonación, la cual parecía acelerarse por las reformas implantadas por los republicanos en la Constitución de 1931, las mismas que presentaban una reestructuración agraria, política y social. Por ejemplo, causaron controversia las intenciones de reducir la excesiva influencia de la Iglesia en la política española, la sublevación militar de 1932, los movimientos sindico-anarquistas de 1933 y el alzamiento socialista y autonomista de 1934, entre otros. Pero fue el agitado año de 1936 cuando se presentó el enfrentamiento en las urnas entre las coaliciones de izquierda y derecha –el denominado Frente Popular *vs.* los sectores nacionalistas, católicos y conservadores–, el que elevó al máximo el clima de tensión, tocando fondo con la sublevación militar del 17 de julio de 1936.

#### 4.2. La guerra civil en España y su influencia en Colombia

Cuando estalló la contienda conocida como la Guerra Civil Española, Colombia vivenciaba su segundo mandato liberal (1934-1938) a cargo del presidente Alfonso López Pumarejo. Este mandato intentó dar un vuelco total a la política colombiana, mediante la formulación de una enérgica política denominada «Revolución en Marcha», caracterizada por una suma de reformas que apuntaban a replantear sectores como el agrario, religioso, tributario y educativo. Las medidas reformistas de López Pumarejo consagradas en la constitución de 1936, constituyeron un factor que llevó a la radicalización de la derecha colombiana; en especial, se alzaron los defensores del orden católico cuando se sintieron golpeados en cuestiones como la secularización, laicización de la educación, libertad de cultos, carácter civil del matrimonio y la opción del divorcio. Estas prácticas reformistas eran consideradas un ataque a la tradición religiosa del país, a la institución eclesiástica y un irrespeto a los convenios establecidos desde 1886 con la Santa Sede.

De igual forma, el ímpetu reformista llevó al incremento del miedo al comunismo, basado en los beneficios que el gobierno dio a las organizaciones obreras y sindicales, legalizando partidos como el comunista y creando igual que en España frentes populares para oponerse a la amenaza fascista. Entre los inconformes a las reformas agrarias, religiosas, económicas y educativas implantadas por el gobierno de López se crearon asociaciones de carácter nacionalista: la APEN (Asociación Patriótica Económica Nacional), la ANP (Asociación Nacionalista Popular) la ANC (Acción Nacionalista Colombiana). Otras organizaciones que tomaban el modelo de la derecha española aparecen en esta década («Los Leopardos» es una de las primeras que se recuerda haya tomado elementos del falangismo español): «Haz de Fuego», «Centro Primo de Rivera» o «Cruz de Malta», y «Haz de Juventudes Godas»<sup>301</sup>. Muchas de estas organizaciones fueron impulsadas por personajes como Gilberto Alzate Avendaño, Silvio Villegas y otros políticos e intelectuales opuestos a las medidas reformistas y a la supuesta influencia marxista del gobierno de López.

Durante estos primeros años de guerra, el gobierno colombiano dio apoyo incondicional a su similar español, ya que el partido liberal se mostró afín a la causa republicana, mientras que el partido de oposición –el conservador– y el minúsculo sector del fascismo local apoyaban a los nacionalistas. Esta situación era traspasada al espectador común, a través de medios como la prensa y dependiendo de la ideología se atacaba o se exaltaba lo que en materia de noticias producía uno de los bandos implicados, lo cual, no sólo servía como discurso

---

<sup>301</sup> Ver Álvaro TIRADO MEJÍA, *Aspectos Políticos del Primer Gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Bogotá, Procultura S.A. Instituto Colombiano de Cultura, 1981.

político; también dependiendo del impacto de los hechos ambas corrientes políticas aprovechaban para movilizar a favor o en contra la opinión pública.

La creciente polarización de la prensa en ocasiones superaba la corriente ideológica aportando una nueva visión. Es interesante conocer la opinión que dio a un medio del país un intelectual de la talla de Luis Zulategui (testigo de primera línea por su condición de refugiado), quien así reflexionaba sobre las distintas posiciones que en el país se daba en torno a la contienda civil de España:

Unos ven la guerra de España como la lucha entre la monarquía, desplazada por el voto popular en abril de 1931, e incapaz de resignarse a renunciar a su reinado contra la república, que presentan los monárquicos al pueblo como inepta para llevarlo a la felicidad nacional. Otros la contemplan como la batalla decisiva entre derechas e izquierdas, los «de Dios» y los «del diablo», como califican a priori las dos tendencias. Otros se paran a ver en el conflicto la denominación más vaga de fascismo contra comunismo. Otros, quizás más eclécticos, encuentran en esta tragedia el resultado de la formación de todos los sistemas de ideas, buenos en sí, pero viciados y exagerados por la malicia y el egoísmo humanos. El sentimiento religioso convertido en clericalismo; el ejército defensor de la nación saturado de militarismo; el capital, brazo gemelo del trabajo, degenerado en capitalismo; y de otra parte los hijos de la revolución mundial, que reclaman la abolición de diferencias entre los hombres y el reconocimiento de iguales derechos para todos, pero con tal cúmulo de dificultades que vencer, por efectos de la resistencia humana a sufrir nuevos ensayos (que supongan) la demolición moral de todo lo subsistente, que los móviles de justicia y de persecución de una vida mejor quedan olvidados y ahogados entre el espectáculo de ruinas y sangre, viniendo a cobrar entre muchos carta de principio axiomático y norma decisiva para la vida aquello de «más vale malo conocido que lo bueno por conocer»<sup>302</sup>.

Incluso, el entrevistado se aventuró a dar una opinión sobre la suerte de la guerra, que cada vez lograba una magnitud mayor por las dimensiones mundiales que estaba tomando, por lo que añadía:

Italia y Alemania, como si el elemento militar español no fuera bastante para arrasar la península, acuden a contrarrestar el apoyo que Rusia presta al gobierno. Francia cuenta con su Frente Popular de matices análogos al español y mantiene en un equilibrio insostenible la neutralidad del gobierno francés. Añádase a las fuerzas político sociales que se batan hoy en España, los intereses coloniales y de estrategia que han de entrar en juego en la complicación internacional, y aventúrese alguien a vaticinar el fin y el resultado de una guerra que apenas está empezando<sup>303</sup>.

---

<sup>302</sup> «Niñita que presenció el bombardeo de Bilbao se estremece al oír el vuelo de escuadrilla de aviones sobre Medellín», *El Diario*, Medellín, 17 de diciembre de 1936, p. 7

<sup>303</sup> «Niñita que presenció el bombardeo de Bilbao se estremece al oír el vuelo de escuadrilla de aviones sobre Medellín», *El Diario*, Medellín, 17 de diciembre de 1936, p. 7

En el verano de 1936 aún se encontraba en el despacho consular de Colombia en Madrid, el liberal antioqueño Carlos Uribe Echeverri, el cual al iniciar la guerra estaba a punto de ser relevado de su cargo. Con los primeros incidentes Uribe Echeverri procuró afanosamente adelantar su relevo, por ello se le acusa de haber entrado en pánico cuando estalló la contienda. Al poco tiempo fue remplazado por el nuevo diplomático Gabriel Melguizo<sup>304</sup>. La nueva administración no escatimó en mostrar su simpatía hacia la presidencia de Manuel Azaña, hasta fue reticente a proteger en su sede a los contrarios de la II República, y no concedió el derecho de asilo a refugiados españoles –distinto a otros países latinoamericanos que mantuvieron sus puertas abiertas–<sup>305</sup>.

Las relaciones del gobierno colombiano con la España republicana fueron en general en buenos términos, tanto que en julio de 1936, el gobierno colombiano le envió una nota de apoyo que fue muy comentada en los diarios españoles<sup>306</sup>. Este ambiente de cordialidad no se opacó, pese al incidente donde resultaron muertos siete sacerdotes colombianos, que se encontraban en España vinculados a la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. Los presbíteros colombianos se dirigían hacia la frontera francesa con el objetivo de regresar a territorio colombiano, pero cuando cumplían el trayecto entre Madrid y Barcelona fueron ultimados por sus agresores<sup>307</sup>.

La Legación de Colombia en Madrid y los consulados del gobierno en las distintas provincias españolas, elaboraron listados de colombianos que se encontraban en el país ibérico; los primeros datos arrojaron un puñado de coterráneos que se encontraban en aquel país al comienzo de la guerra, algunos de ellos solicitando repatriación y visados. Se encontraron casos de familias con ambas nacionalidades, otros en los que uno de los padres era de nacionalidad colombiana y el otro de nacionalidad española, entre otros<sup>308</sup>.

Cuando terminó el primer mandato de López le sucedió su colega de partido Eduardo Santos, conocido por pertenecer a la familia dueña del periódico *El Tiempo*, diario de orientación liberal que se convirtió en uno de los medios más influyentes del país. Este diario para la época vivía una fuerte campaña en contra de sus opositores, en especial el diario *El Siglo*, fundado por su principal adversario el ultra-conservador Laureano Gómez, quien se declaraba en contra del fascismo, pero contradictoriamente se expresaba cercano a la falange española, fundando incluso sociedades de apoyo a los nacionales como el Centro Nacionalista Español.

---

<sup>304</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* Pp. 171-185.

<sup>305</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* Pp. 182-184.

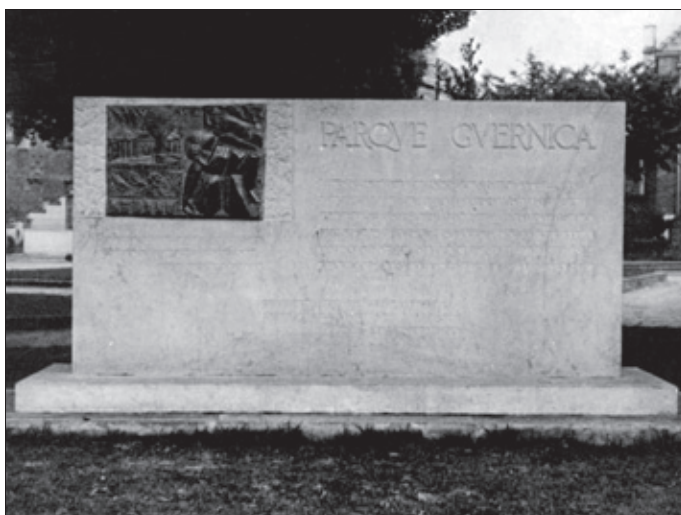
<sup>306</sup> *Anales del Senado*, Sesiones extraordinarias del 24 de julio de 1936, Serie Primera, N° 4, p. 23.

<sup>307</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 209.

<sup>308</sup> AGN., *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación Colombiana en España, caja 283, carpeta 26 y 28.

#### 4.2.1. La guerra en las provincias vascas

La sublevación militar que se inició en África en corto tiempo se fue extendiendo a todos los territorios españoles, produciendo a su paso señalamientos, ajustamientos, enfrentamientos bélicos y bombardeos. Las provincias vascas fueron duramente golpeadas, ya que los sublevados ayudados por potencias extranjeras produjeron bombardeos de gran magnitud como el de Bilbao y Guernica en 1937; además se tomaron las principales ciudades y capitales vascas, pero sobre todo, se libró una guerra de guerrillas desgastante y con numerosas bajas en ambos bandos.



Monumento a Guernica hecho en Bogotá por Jorge Oteiza (Tomado de: Auñamendi Eusko Entziklopedia).

Durante la época de conflagración, Colombia mantenía representación diplomática y comercial con varias de las provincias vascas. En cuanto a las relaciones comerciales, sabemos de la importancia que tuvo el café colombiano en el transcurso de la guerra, en especial, porque el gobierno de Euskadi se interesó por el aprovisionamiento para su población civil y sus combatientes. El café colombiano era introducido a la zona vasca por medio de la casa exportadora Zúñiga, la cual tenía contacto con el agente comercial en Bilbao, Lorenzo Gómez Cortázar. En julio de 1937 las comunicaciones con la capital vasca se tornaron cada vez más difíciles, al punto que el representante diplomático de Colombia Gabriel Melguizo explicaba al señor Francisco Zúñiga representante de la casa exportadora de café que el aplazamiento de la compra del café en aquella capital se debía a que: «como Bilbao ha caído también en poder de los revolucionarios

no se puede tener comunicaciones con aquel señor Cortázar»<sup>309</sup>. La incomunicación con Bilbao preocupaba al gobierno colombiano porque el señor Lorenzo Gómez Cortázar tenía reclamados 200 sacos de café, según la documentación que Manuel Moratinos, desde Santander, le presentó al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia<sup>310</sup>. Con el motivo de enderezar el negocio, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia le pidió al representante diplomático Gabriel Melguizo, gestionar una nueva entrevista con el señor Gómez Cortázar con el fin de restablecer las condiciones para la entrada del café colombiano a esta ciudad<sup>311</sup>. Los sacos de café al parecer no fueron reclamados por la toma de Bilbao a manos de los rebeldes, sin embargo por medio de otras ciudades portuarias del país ibérico continuaron las exportaciones colombianas.

La relación diplomática se mantenía a través de los consulados de Bilbao y San Sebastián, que en aquella época eran los principales en las provincias vascas. En Bilbao el agente consular era José Duque Parra, un antioqueño que residía en esta ciudad donde ejercía la profesión de odontólogo, además estaba casado con una bilbaína con la que tenía una hija<sup>312</sup>. En San Sebastián se encontraba Vicente Aristegui y Vidaure, un guipuzcoano que fue nombrado el 5 de marzo de 1933 como cónsul ad-honorem de Colombia, porque su hermano Juan Manuel Aristegui tenía una relación especial con el país desde que éste había sido diplomático de España en Colombia<sup>313</sup>. El personal colombiano que se encontraba en la zona vasca al comienzo de la guerra civil era –según la información suministrada por los agentes consulares–, un puñado de religiosos que estudiaban en los seminarios vascos y unos cuantos civiles.

Si la política del embajador Gabriel Melguizo en Madrid fue la de no involucrarse en los asuntos de los perseguidos políticos, la situación fue distinta en los consulados, incluso de gravedad. Por ejemplo, el cónsul colombiano en Bilbao José Duque Parra fue acusado de entregar pasaportes y permisos a varios ciudadanos españoles, a los que hacía pasar por colombianos en la zona vasca.

Aunque Duque Parra ejercía el cargo de cónsul honorario trece años antes de iniciada la guerra, su cargo según el sacerdote pasionista Guillermo Mesa

---

<sup>309</sup> AGN., *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación Colombiana en España, julio de 1937, caja 283, carpeta 28, folios 16 y 17.

<sup>310</sup> AGN., *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación Colombiana en España, julio de 1937, caja 283, carpeta 28, folios. 21 y 22.

<sup>311</sup> AGN., *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación Colombiana en España, septiembre-octubre de 1937, caja 283, carpeta 28, folios. 25, 26, 33 y 34.

<sup>312</sup> «EL CÓNSUL COLOMBIANO EN BILBAO NO HA COMETIDO OTRO DELITO QUE SER CATÓLICO. EL GOBIERNO HADA HA HECHO EN SU FAVOR», *El Siglo*, junio 13 de 1937, p. 1.

<sup>313</sup> AGN., *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Consulado de Colombia en España-San Sebastián, marzo de 1933, caja 314, carpeta 290, folio 10.

Barrientos<sup>314</sup> se hallaba vacante desde hacía varios años; como el nuevo cónsul aún no se había posesionado, entonces Duque Parra se quedó en su despacho mientras llegaba su reemplazo. Unos meses antes de estallar la guerra, Duque Parra reportaba, como era habitual al ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, todo lo que sucedía en las provincias vascas referente a los intereses del país. Por ejemplo, a finales de mayo de 1936 comunicaba la siguiente noticia: «...Excelente señor: Habiéndose publicado en el diario «Euskadi» de esta capital vasca una serie de artículos muy interesantes en relación al idioma Katío, cuyas características y conformación acusan una ancianidad y una semejanza con el idioma vasco o euskera...»<sup>315</sup>.

El artículo fue elaborado por Luis Arbeloa un bilbaíno que tenía afectos hacía el país, por haber sido éste cónsul honorario por Colombia en esta capital a principios del siglo XX. En el momento de la guerra Duque Parra siguió ofreciendo sus servicios consulares aguardando su substitución, hasta que en octubre de 1936 fue acusado de ayudar a asilarse en Colombia a ciudadanos españoles que se encontraban en la zona vasca mientras ejercía su oficio «informalmente».

Al parecer Duque Parra durante la confrontación armada ayudaba a sacerdotes y algunos civiles a escapar disfrazados de mujer o paisano. Uno de los que logró escapar con la ayuda de Duque Parra fue el sacerdote Guillermo Mesa Barrientos; este antioqueño se encontraba desde 1923 en Euskadi realizando sus estudios sacerdotales, fue ordenado en 1931 y desde entonces ejercía el oficio de sacerdote en la ciudad de Bilbao. Durante la guerra escapó con la ayuda del cónsul, como lo relata el mismo presbítero: «Duque en persona me llevó al muelle de las Arenas, de Bilbao, a embarcarme en el buque que me condujo, disfrazado, a Francia, el domingo 9 de agosto del año pasado...»<sup>316</sup>.

El caso de Duque Parra produjo una extensa documentación que quedó consignada en el Ministerio de Asuntos Exteriores. En esta documentación intervinieron funcionarios como el embajador de Colombia en Madrid, Gabriel Melguizo, familiares, amigos, dirigentes políticos colombianos, ministros y la rama de justicia de Colombia; así como importantes representantes políticos vascos como José Antonio Aguirre, Manuel Irujo, Julio Jáuregui, Jesús María Leizaola y Manuel Sáenz de Taramona.

<sup>314</sup> «EL CÓNSUL COLOMBIANO EN BILBAO NO HA COMETIDO OTRO DELITO QUE SER CATÓLICO. EL GOBIERNO HADA HA HECHO EN SU FAVOR», *El Siglo*, junio 13 de 1937, pp. 1 y 15.

<sup>315</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Consulado de Colombia en España-Bilbao, mayo de 1936, caja 311, carpeta 261, folio 79.

<sup>316</sup> «EL CÓNSUL COLOMBIANO EN BILBAO NO HA COMETIDO OTRO DELITO QUE SER CATÓLICO. EL GOBIERNO HADA HA HECHO EN SU FAVOR», *El Siglo*, junio 13 de 1937, p. 15.

El embajador Gabriel Melguizo le escribió en marzo de 1937 al Lehendakari Aguirre solicitando información sobre la suerte de José Duque Parra. Obtuvo la respuesta del titular de justicia del Gobierno Español Manuel Irujo. «Como ampliación al asunto Duque Parra, tengo la honra de trasladar al V.I. el cablegrama siguiente que acabo de recibir del Concejero de Justicia de Euskadi: «Sentencia 11 de marzo condenó a Duque Parra autor dos delitos de falsificación en su cargo a habilitación para cargos análogos y multa». Salúdale atentamente, Irujo»<sup>317</sup>.

En junio de 1937 se corrió en el país la noticia de que Duque Parra había sido fusilado por el gobierno vasco. Esta información no confirmada fue transmitida por los distintos diarios del país<sup>318</sup>, unos asegurando la veracidad de la información, otros por el contrario, enfatizaban en que no se podía confirmar tal noticia por lo grave de la situación y por lo difíciles que se habían tornado las comunicaciones. Los familiares y amigos del antioqueño José Duque Parra enviaron oficios al ministro de relaciones exteriores, demandándole lo posible por parte de éste para salvarle la vida al funcionario colombiano. Mientras que en la opinión pública se acusaba a la Legación Colombiana en España, de no estar haciendo los esfuerzos suficientes para sacar de esta situación a un ciudadano colombiano que se hallaba en dificultades. Por ello Gabriel Melguizo, emitió un oficio donde le informaba al ministro colombiano las gestiones realizadas en cumplimiento de su obligación de ayudar a un colombiano que se encontraba en una situación tan complicada. Entre sus líneas se puede leer:

En mi presencia el señor Irujo hizo cursar telegramas a Bilbao averiguando sobre el particular, pero los momentos eran ya tan graves en aquel territorio y las comunicaciones tan difíciles que no pudimos obtener respuesta categórica. El diputado vasco, señor Jáuregui, que se encontraba en el Ministerio de Justicia de Valencia, me informó que conocía perfectamente el proceso seguido a este señor por cuestión de pasaportes y que siendo así que el caso estaba juzgado...<sup>319</sup>

El diputado Julio Jáuregui también envió un comunicado solicitando información sobre la suerte del ciudadano colombiano, pero las comunicaciones frustraban la labor porque Bilbao había sido tomada por los rebeldes. El funcionario Gabriel Melguizo se dirigió a los embajadores de Francia e Inglaterra para solicitarles que por medio de sus contactos en esta zona, facilitaran datos sobre la

---

<sup>317</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación de Colombia en España Madrid, marzo de 1937, caja 283, carpeta 27, folio 115.

<sup>318</sup> Recortes de Prensa, en: AGN. *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación de Colombia en España Madrid, junio de 1937, caja 283, carpeta 27, fols. 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257 y 271

<sup>319</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación de Colombia en España-Madrid, julio 6 de 1937, caja 283, carpeta 28, folio 35.



suerte del sindicato; también se dirigió al ministerio de Suiza para tener contacto con la Cruz Roja Internacional y realizó contactos con las agencias de prensa internacional para que informaran sobre el proceso seguido a Duque Parra y su supuesto fusilamiento. Días después la embajada de Francia respondió a la petición prometiendo que harían lo necesario por medio de sus embajadores en San Juan de la Luz. Lo mismo hicieron las agencias periodísticas internacionales. La embajada inglesa informó que un ciudadano de esta nacionalidad, había visitado a Duque Parra en su domicilio en la calle de Correo, encontrándole perfectamente, de esta forma quedaba desmentida la fatídica noticia<sup>320</sup>. También fueron contestadas en marzo de 1938 las cartas que Melguizo hizo a varios políticos vascos como Jesús María de Leizaola y Ramón María de Aldasoro; ambos confirmaron la condena que tuvo Duque Parra por tráfico irregular de pasaportes. Además Leizaola ratificó la sentencia, seis meses de arresto, que cumplió en la prisión provincial de Bilbao<sup>321</sup>.

#### 4.3. El primer exilio 1936-1939

Muy tempranamente, ante la intensificación de la Guerra Civil Española se produjo el exilio de un primer número de personas, que se dirigieron hacia otros países del globo en busca de refugio. El gobierno colombiano, a diferencia de otras repúblicas latinoamericanas como Méjico, Argentina o Santo Domingo, no tenía una política de fronteras abiertas hacia los refugiados españoles; el país aplicó restricciones por el miedo a que entraran agitadores que perturbaran su orden institucional. Pese a este temor, el gobierno de López Pumarejo promovió la llegada de un selecto grupo que por sus condiciones profesionales e intelectuales vinieran a apoyar las labores educativas, gubernamentales y empresariales del país. Estos inmigrantes encajaban perfectamente en su programa «Revolución en Marcha» que apuntaba hacia la modernización de la República, al respecto dice Fernán Vejarano:

Cuando el resultado de la guerra española se fue tornando adverso para los republicanos, Colombia comenzó a recibir a los primeros exiliados. Durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) llegaron, sobre todo, los primeros vascos, algunos de los cuales desempeñaron trascendentales labores en entidades estatales relacionadas con temas económicos y fiscales como Francisco de Abrisqueta y Andrés Perea<sup>322</sup>.

---

<sup>320</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación de Colombia en España-Madrid, julio 6 de 1937, caja 283, carpeta 28, folio 35.

<sup>321</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación de Colombia en España-Madrid, febrero 2 de 1938, caja 283, carpeta 30, folio 109.

<sup>322</sup> Fernán VEJARANO ALVARADO, *Memoria y sueños: españoles en Colombia...* P. 144.



Andrés Perea Gallaga saludando al Presidente Alfonso López (Tomado de: *Vasco-navarros en Colombia. Una aportación del exilio español consecuencia de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, 1996).

Por esta razón se recibieron los primeros intelectuales, personas preparadas con altos niveles educativos y empapados de conocimientos que se estaban aplicando en los países europeos. La llegada de este grupo significó un aporte relevante al desarrollo nacional, incluso, superando a otros países latinoamericanos que recibieron un mayor número de exiliados españoles, ya que se destacaron en las artes plásticas, escénicas, en la música, la medicina, la industria, la arquitectura y la enseñanza; en este último sector, los exiliados prestaron valiosos servicios en las universidades colombianas, por ejemplo en la Universidad Nacional de Colombia<sup>323</sup>.

Las medidas que restringían la adopción de exiliados españoles en el país fueron reiteradas por el siguiente mandato liberal del presidente Eduardo Santos. Su afinidad ideológica hacia el presidente Azaña no le impidió que trazara las mismas estrategias selectivas del gobierno anterior, frenando así la entrada masiva de refugiados republicanos, como dice Hernández:

Aunque el presidente Santos, y en sí el liberalismo, observó con simpatía al gobierno español de Azaña, trazó políticas que evitaron la inmigración de republicanos a Colombia. El temor del gobierno fue que los españoles formaran una revolución de izquierdas en el país y, por ello, apoyaron la migración de personas de la intelectualidad, más que trabajadores comunes para que se radicaran en el país<sup>324</sup>.

<sup>323</sup> Ver Germán ARCINIEGAS, «Eduardo Santos», en: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 1989.

<sup>324</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 29.

La resistencia y temor de dejar entrar al país aquellos rojos españoles, estaba sustentada por uno de los incubadores de esta sospecha, el Ministro de Relaciones Exteriores Luis López de Mesa, quien se expresaba adverso a aquellos inmigrantes. Como consecuencia de estas medidas selectivas habrán entrado al país unas 250 familias de exiliados durante el transcurso del conflicto (1936-1939)<sup>325</sup>.

#### 4.3.1. Los exiliados vasco-navarros 1936-1939

El número de vasco-navarros emigrados durante la guerra fueron según Francisco de Abrisqueta 80 adultos y 45 niños<sup>326</sup>. Sin embargo la lista puede ser ligeramente superior, en parte porque los detalles proporcionados por Abrisqueta corresponden en gran medida a aquella comunidad vasca –nacionalista–, que encontró en la alta sociedad capitalina, incluida la clase política y empresarial, no sólo entusiastas patrocinadores, sino a grandes socios y amigos. El resto se relaciona con aquellos inmigrantes que vinieron solos o en familias y que se esparcieron a lo largo de la geografía del país. No obstante, queda una sensación de vacío sobre aquella franja de inmigrantes que vinieron por sus propios medios, ya que al no vincularse a una red migratoria no figuraron en la memoria colectiva de este grupo. Además, dado que no fueron notables en la vida social y económica no quedaron registrados en la lista de inmigrantes ilustres.

De las redes migratorias en las que vinieron enganchados encontramos, por ejemplo, algunas redes familiares establecidas en torno a vascos que ya se encontraban radicados con anterioridad. Félix de Gamboa y Zamarrita ilustra esta condición, pues vino al país en 1938 llamado por su tío Eugenio de Gamboa que se encontraba en Bogotá desde 1921<sup>327</sup>; el navarro Juan Gorricho Jurio vino porque su hermano Jesús se encontraba ya radicado y casado con una colombiana<sup>328</sup>; el eibarrés Fernando Irusta, fue traído por su tío Juan Sarasúa<sup>329</sup> un importante comerciante de la ciudad de Barranquilla, y Luis Miguel de Zulategui vino por su relación previa con una antioqueña. Otro motivo fue el de las relaciones de amistad con colombianos, como en el caso de Francisco de Abrisqueta quien llegó al país porque aceptó un ofrecimiento de trabajo que le hizo un miembro de la familia Ricaurte Montoya,

<sup>325</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 8.

<sup>326</sup> Estos datos son parciales pues representan apenas una porción de la realidad de esta migración, corresponden mayoritariamente a aquellos con los que Abrisqueta en su investigación sobre los vascos en Colombia tuvo contacto. Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombia...* P. 49.

<sup>327</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 12.

<sup>328</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia. Una aportación del exilio...* P. 12.

<sup>329</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* Pp. 264-265.

a quien Abrisqueta conoció cuando éste adelantaba sus estudios en la Universidad de Deusto<sup>330</sup>.

Estos inmigrantes exóticos eran mirados con extrañeza, pero a su vez eran acogidos con solidaridad y cariño. En el país los diarios centaban su mirada en las noticias que estos inmigrantes pudieran traer sobre lo sucedido en España. Ejemplo de ello, fue la llegada de la familia Zulategui al país en 1936, de inmediato diarios como *El Correo* de la ciudad de Medellín reportaba la siguiente noticia:

La familia Zulategui se encuentra todavía bajo la horrorosa impresión de la tragedia que acaba de vivir, y son tan persistentes y espantosos los recuerdos que la guerra española han dejado en sus mentes, que la niña Susane, por ejemplo, padece una terrible conmoción cuando siente el zumbido de los motores. La niña ha sufrido de manera indecible en los días de ayer y de hoy, con el vuelo de varias cuadrillas de aviones sobre la ciudad, pues cree que van a repetirse las escenas de los bombardeos que presencié en Bilbao<sup>331</sup>.

Así, se observa como los vascos que llegaron a Colombia en el periodo de entreguerras despertaron grandes expectativas en nuestro medio, muchas de ellas, generadas porque los diarios más importantes de la época comenzaron a resaltar la conveniencia de que vinieran familias vascas. En parte, porque además de este primer grupo de selectos profesionales, se requería estimular la llegada de auxiliares para formar proyectos de colonización agrícola en varias regiones.

Muestra de esta mirada centrada en el grupo vasco la proporcionan varios artículos publicados por el periódico *El Tiempo*, uno de los cuales se titulaba «Inmigración vasca»<sup>332</sup> y otro más en el que se decía: «bienvenidos a Colombia todos los vascos, sea cual sea su color político y religión. El vasco es gran trabajador, fundamentalmente honorable y virtuoso. Magnífico ejemplo humano... de origen vasco son muchas de las mejores familias antioqueñas que le han dado lustro a la patria chica y a la grande»<sup>333</sup>.



Biblioteca vasca de Francisco de Abrisqueta en Bogotá, (Tomado de: Auñamendi Eusko Entziklopedia).

<sup>330</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* Pp. 278-279.

<sup>331</sup> «Niñita que presencié el bombardeo de Bilbao se estremece al oír el vuelo de escuadrilla de aviones sobre Medellín», *El Diario*, Medellín, 17 de diciembre de 1936, p. 7.

<sup>332</sup> «Inmigración Vasca», *El Tiempo*, Bogotá, 22 de agosto de 1938, p. 2.

<sup>333</sup> *El Tiempo*, Bogotá, 23 de octubre de 1939, p. 1.

#### 4.3.2. Los proyectos de colonización vasca en Colombia

Esta inusitada publicidad despertó de igual forma, el entusiasmo de varios individuos que veían en esta propuesta una posibilidad de fomentar una colonización que era nombrada como importante para el país, por estar integrada por individuos trabajadores y de empresa. La propuesta más ambiciosa provino de Leoncio Bastidas un dirigente político de provincia, que ofreció unir esfuerzos para concentrar en corto plazo una colonia no desdeñable de vascos, con el fin de desarrollar proyectos productivos agrícolas y pecuarios en la jurisdicción de Simití, municipio ubicado en el departamento de Bolívar. Leoncio Bastidas escribió el 28 de agosto de 1938 una carta dirigida al señor Gabino Seijo Zarrandicoechea, encargado de dirigir el proyecto de colonización y que en aquel entonces se encontraba en París.

Muy estimado señor: «El Tiempo» de Bogotá en su número 9563 del 22 de los corrientes trae una información sobre la conveniencia y posibilidad de que a este país venga una inmigración vasca con el propósito de laborar la tierra y darle impulso a la agricultura y a la ganadería, industrias que indudablemente son fuentes de riqueza. Mucho me ha llamado la atención su proyecto de impulsar esas dos industrias en este país, y siendo este Distrito de Simití uno de los más inexplorados y que posee magnificas tierras para la agricultura y la ganadería me permito remitirle por este mismo correo, en paquete separado, dos folletos sobre la Geografía de Simití por medio del cual podrá Ud. darse cuenta de las bondades que brindan estas tierras a una respetable colonia que desee trabajar...<sup>334</sup>

La tentadora oferta que Bastidas le hizo a Gabino Zarrandicoechea fue contestada el 5 de octubre, desde París, quien respondió de la siguiente manera:

Distinguido Señor: Su carta de Ud. me ha producido gratísima impresión, así como el folleto que me ha servido de mucho para la organización de mi proyecto. Así pues me cabe la satisfacción de participarle que tomando en consideración cuanto expresa en su carta y folleto, he de hacer un viaje a ese hospitalario país tan pronto como ventile ciertos asuntos que tengo entre manos<sup>335</sup>.

Zarrandicoechea ya se había imaginado como iba a ser la colonia vasca en estas comarcas, por ello en esta misma carta expresaba que la base del asentamiento podrían ser las sabanas existentes entre la sierra que conduce hacia Santa Rosa y La Paja. Preguntaba además, por la posibilidad de que el Municipio cediera diez leguas de campo, más una legua a la orilla de la ciénaga de Simití en la desembocadura de la quebrada de Marcelo o de Juana Ortiz, o un lugar apropiado en Moharra que sirva de enlace y embarcadero de los productos de la

---

<sup>334</sup> Leoncio A. BASTIDAS, *Geografía, historia y tradiciones de Simití, Simití*, Bolívar, Imprenta Departamental, 1935, p. 93.

<sup>335</sup> Leoncio A. BASTIDAS, *Geografía, historia y tradiciones de Simití...* P. 94.



Francisco de Abrisqueta y Andres Perea Gallaga junto a algunos exiliados españoles en Colombia (Tomado de: *Vasco-navarros en Colombia. Una aportación del exilio español consecuencia de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, 1996).

colonia. Reiteraba el señor Zarrandicochea que la colonia podría aportar valiosos beneficios a parte de la industria agrícola y pecuaria. Añadía además el vasco: la implantación de industrias de leche, la plantación y desfibración de la pita, fique o henequén, y la instalación de fábricas de conservas. Sin embargo, Zarrandicochea era consciente de que «... sería aventurado y contraproducente que sin examen ocular y sin convertir las bases del asentamiento me lanzase a esta empresa (que por sí es de envergadura) llevando a la gente sin atar bien los cabos»<sup>336</sup>. Por ello, se comprometió a venir en breve al país para observar esta posibilidad.

La propuesta fue expuesta por una comisión ante el presidente Eduardo Santos quien según Leoncio Bastidas dijo: «que ese proyecto no era para Simití, ni para Bolívar, sino para la Nación...»<sup>337</sup>. De inmediato, ordenó a través de la Legación de Colombia en París que se facilitara el viaje al país del señor Gabino Seijo Zarrandicoetxea.

A esta propuesta al parecer por la documentación que quedó registrada se sumó el industrial catalán José Carulla, quien solicitó a la Cancillería colombiana el permiso para traer al departamento de Bolívar «200 vascos especializados en diversas ramas»<sup>338</sup>.

El señor Gabino Zarrandicochea llegó el 14 de marzo de 1939 a la ciudad de Cartagena, capital del departamento de Bolívar, en compañía del señor

<sup>336</sup> Leoncio A. BASTIDAS, *Geografía, historia y tradiciones de Simití...* P. 93.

<sup>337</sup> Leoncio A. BASTIDAS, *Geografía, historia y tradiciones de Simití...* P. 93.

<sup>338</sup> Fernán Vejarano, *Memoria y sueños: españoles en Colombia...* P. 282.

Jesús de Mendiáldua y el 28 del mismo mes ya estaba con una nutrida comisión explorando los terrenos y concertando los límites ubicados en parajes como la desembocadura del río Juncal (futuro Puerto Guernica), La Fría, Río Platanal y Santa Rosa (futura Guernikaberri). La colonia constaba de unas 12 mil hectáreas de tierras; el número inicial de colonos vascos que allí se pensaba instalar era el de 50 individuos a los cuales se les distribuiría alrededor de 10 hectáreas de tierras por persona, y se esperaba que en un tiempo corto pudiera aumentar su número a unas 200 personas. La delegación encabezada por Gabino dio un parte positivo del proyecto el cual iba a llevar por nombre Gernikaberri (Nueva Guernica).

A mediados de abril de 1939 la comisión viajó a Bogotá para concretar el proyecto ante las autoridades nacionales; allí, el proyecto comenzó a experimentar obstáculos, pues varios funcionarios del gobierno estaban interesados en llevar la colonia vasca a otras regiones del país como el Sumapaz, Meta, Chocó o Caldas. Ante esto el señor Gabino le dijo a Bastidas, alcalde de Simití: «Noto mucho interés aquí en Bogotá en que la colonia vasca no vaya para Simití, pero tengo muy bien estudiadas esas tierras y no las cambiaré por otras»<sup>339</sup>.

Después de varias reuniones con el Ministro de Economía se logró concretar la visita de una delegación oficial para visitar estas tierras previamente por Gabino, noticia que fue seguida muy de cerca por los principales diarios del país, tales como *El Siglo* y *EL Tiempo*<sup>340</sup>. La comisión del gobierno nacional también dio un parte positivo del proyecto de colonización. Sin embargo, varios funcionarios del gobierno mantenían el interés de obstaculizar el proyecto con el objeto de desviar este grupo de agricultores a otras provincias donde eran solicitados: Cundinamarca, Tolima, Caldas, entre otros. Aquellos funcionarios reiteraron sus intenciones de atraer esta migración hacia el interior del país, mientras tanto en la prensa se presentaba una campaña de desacreditación que argumentaba la inviabilidad del proyecto en Simití, debido a las diferencias de temperaturas a las que serían sometidos estos inmigrantes. La solución que se dio ante la oposición a que se establecieran los vascos en Bolívar fue la de repartir la colonia entre el Simití (Bolívar) y Chocontá (Cundinamarca).

Al parecer aparecieron nuevos obstáculos legales y económicos, los cuales sumados a las disputas por atraer esta colonia a otras provincias colmaron la paciencia del señor Gabino; fueron casi 7 meses entregado a este proyecto sin lograr mayores avances, por ello, se vio obligado a abandonarlo por lo que se

---

<sup>339</sup> Leoncio A. BASTIDAS, *Geografía, historia y tradiciones de Simití...* P. 105.

<sup>340</sup> «Emigración vasca piensa establecerse en Bolívar», *El Siglo*, 18 de marzo de 1939; *El tiempo*, 20 de marzo de 1939. Citado por: José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 267.

presume su fracaso, o por lo menos así fue informado por la prensa local<sup>341</sup>. Igual suerte habían sufrido otros intentos de colonización vasca en el país, por ejemplo, los mencionados por Kay Humell de los que poco sabemos. Como la intención del presbítero Antonio Egaña de llevar colonos vascos al Putumayo<sup>342</sup> o la petición realizada por Abrisqueta para traer colonos vascos y catalanes pesqueros a las costas del país<sup>343</sup>.

Pese a la cadena de fracasos una pequeña colonia agrícola de vascos se logró concretar en las montañas del Tolima, Abrisqueta realizó las gestiones necesarias para obtener unos terrenos baldíos que se encontraban en aquel departamento. Allí se esparcieron por varias localidades algunas familias que según Abrisqueta sumaban quince, entre ellas las familias Larraurri, Iburguen, Echegaray, González, Gorricho, Gamboa y Lombana<sup>344</sup>. Varios individuos de estas familias abandonaron las labores agrícolas cuando estalló la inestabilidad política del país conocida como «La Violencia», desplazándose hacia la capital porque allí tenían a sus paisanos y amigos. El resto del grupo continuó en la región hasta adquirir prestigio y fortuna, como lo confirman las palabras de Francisco de Abrisqueta en una entrevista realizada en 1989 por Martínez Gorroño en la que dice, refiriéndose a éstos: «En los llanos altos del Tolima habían grandes extensiones de tierra completamente abandonadas e inexploradas para la agricultura y la ganadería. Roturaron la tierra y se afincaron. Hoy son los señores de la Región»<sup>345</sup>.

#### 4.3.3. La colonia de vasca de Bogotá

La realidad del resto de los inmigrados en este periodo de exilio continuó demostrando una presencia vasca minúscula y dispersa, esta última condición es señalada por Martínez Gorroño como una de las dificultades afrontadas por esta colectividad, afirmando que: «...el grupo vasco-navarro fue uno de los más dispersos geográficamente en el territorio colombiano, de todo el exilio a consecuencia de la guerra civil. Ello hace que su recuerdo en la memoria del colectivo exiliado sea más difícil por la falta de trato asiduo»<sup>346</sup>.

---

<sup>341</sup> «Fracasa la migración vasca a Simiti», *El Liberal*, 30 de enero de 1940, p. y «Falta de Seriedad», *La Razón*, 5 de febrero de 1940, p. Citado por: Leoncio A. BASTIDAS, *Geografía, historia y tradiciones de Simiti...* Pp. 119-120.

<sup>342</sup> Kay HUMELL, «Basques in Colombia», en: *Homenaje a Francisco DE ABRISQUETA*, Markina, Sociedad Bolivariana del País Vasco, 1993, pp. 426-427. Citado por José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 268.

<sup>343</sup> Nuria TABANERA, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Vol. I, Historia 16, 1992, p. 517; citado por José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 266.

<sup>344</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* Pp. 11-13.

<sup>345</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 11.

<sup>346</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 10.



Aunque esta suerte les hacía casi imperceptibles, en muchas de las ciudades colombianas el panorama fue muy distinto. En Bogotá por ejemplo, éstos fueron muy significativos, llamativos y publicitados; tanto por su mayor concentración, como por su accionar político. Obraron activamente, sobre todo en promover actividades favorables a la causa vasca, formando un gobierno en el exilio que contó con la acreditada visita de varios Lehendakariak como Aguirre en 1942 y en décadas posteriores Leiazola, Garaicoetxea y Ardanza.

En los primeros años de establecida la colonia, su punto de concentración era el «Café Vizcaya», propiedad de Eugenio Gamboa. Allí debatían temáticas vascas de todo tipo, por ejemplo la genealogía; en aquel lugar precisamente Abrisqueta descubrió sus raíces maternas:

Para el apellido materno, Iraculis, la pesquisa es más difícil y las primeras pistas surgen durante una tertulia de vascos exiliados, en el café Vizcaya de Bogotá. «Un día le pregunte a Zarrandicoetxea, aficionando a la Euskerología, por el significado de Iraculis. El bueno de don Gabino, con aquella devoción y calor con que siempre habla de nuestras cosas, no solo me dio la interpretación etimológica de Iraculis (helechal) sino que me dijo: «yo he estado en el caserío de Iraculis, en el alto de Kartezubi, entre Gernika y Gasteriz de Artenja»<sup>347</sup>.

Este grupo también se reunía en otros sitios de concentración vasca donde celebraban fechas nacionalistas, como el Aberri Eguna. Uno de estos sitios era el Colegio San Gabriel de los Padres Pasionistas de Cajicá<sup>348</sup>. La falta de un espacio donde concentrar sus actividades de exaltación política, los llevó a fundar en 1958 el Centro Vasco de Bogotá<sup>349</sup>, uno de cuyos precursores fue el propio Aguirre, quien desde su visita en 1942 les alentó a que consumaran este proyecto.

Todo el accionar y activismo político de este puñado de vascos los hizo notables y mencionados como otras congregaciones de nacionalistas vascos más numerosas de diferentes países de América como Argentina, Méjico o Venezuela, como expresa José Ángel Hernández: «Lo que causa admiración es que una comunidad tan pequeña de nacionalistas vascos como la bogotana, organizara y fuera tan prolifera en actos de exaltación vasquista»<sup>350</sup>.

De la colonia fueron sus más enérgicos participantes personajes anteriores al exilio como: Tomás Katarain y su hijo Vicente Katarain, Fernando Irusta y Eugenio de Gamboa; e inmigrantes a consecuencia del exilio, como: Francisco de Abrisqueta, José Luis de Lombana, Andrés Perea Gallaga, Félix de Gamboa,

---

<sup>347</sup> María Teresa HERRERA, «Eusko Begitarte Kolombian... P. 12.

<sup>348</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 271.

<sup>349</sup> Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombia...* P. 52

<sup>350</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 275.

los hermanos Jesús Gorricho y Juan Gorricho, Juan Antonio Irazusta, Ciro Fernández de Retana, Pablo Rada, Jesús Ezpeleta, Manuel Lejarreta, Iñaki Garay, Sandalio de Tejada, José María Uria, Jenaro Sáenz Sáenz y Francisco Berrueta, entre otros. Décadas después, se sumaron a esta colonia otros personajes como el lingüista vasco francés Jon Landaburu y el empresario Humberto Iriondo proveniente de la ciudad de Medellín.

La colonia estaba además integrada por una veintena de grupos familiares emigrados desde la guerra. Eran éstos los Amuchástegui-Eloizaga, Barbero-Muñoz, Berrueta, Díaz-Sasiain, Ezpeleta-Sasiain, Gamboa, Garay, Gómez-Basterra, Ibarгүйen, Iriondo, Irusta, Lamarca, Larrañaga, Lombana, Orozco, Perea-Sasiain, Zaldumbide.

A su vez, en aquella ciudad, pese a los esfuerzos de la colonia vasca de captar el máximo de asociados, habían vascos no nacionalistas, como lo eran: Paulino Gómez y Luis Zulueta. El primero nació en Santander pero se consideraba bilbaíno pues allí vivió desde los dos años de edad<sup>351</sup>. Pese a que estaba ligado a los nacionalistas, en parte porque su hija estaba casada con Fernando Irusta, miembro activo del Centro Vasco de Bogotá, Gómez se consideraba más afín a la ideología republicana española<sup>352</sup>; Zulueta, por su parte, nació en Barcelona pero era descendiente de un alavés y una granadina emigrados a Cuba y posteriormente radicados en Barcelona<sup>353</sup>. Aunque tuvo contacto con los exiliados vascos y era consciente de su descendencia euskaldun, no se integró a la comunidad nacionalista, destacándose más en la congregación republicana, por ejemplo, como miembro notable del Ateneo Español de aquella ciudad.

#### 4.3.4. Comunidades de vasco-navarros en otras ciudades del país, primer exilio 1936-1939

El exilio vasco en el resto del país durante la guerra fue diverso en cuanto a su número y concentración, como en su activismo político y cultural. José Hernández indica que los vascos en otros puntos del país no se congregaron en torno a actividades de exaltación nacionalista, incluso, el mismo autor advierte que en los informes consulares de la II República durante primeros años de la guerra eran catalogados como un personal faccioso y reaccionario<sup>354</sup>. Lo anterior no indica que no existieran comunidades de nacionalistas vascos en el resto del

---

<sup>351</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 16.

<sup>352</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 283.

<sup>353</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* Pp. 255-256.

<sup>354</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* P. 283.

país, sino que quizás la dispersión geográfica dificultó que se consolidaran colectividades culturales y políticas similares a la que se formó en Bogotá.

En cada provincia se puede contar con un puñado de vascos regados territorialmente y de algunas familias como en el caso anteriormente citado de la provincia del Tolima. En ciudades como Cali son representativos según Gregorio Hernández los casos de los guipuzcoanos Ramón Ibarburen Alzaga, oriundo de Usurbil, José Gregorio Tome Orbegozo oriundo de San Sebastián y el alavés de Vitoria llamado Faustino Suso Sáenz; en Barranquilla se pueden encontrar individuos como el profesor náutico León Pantaleón<sup>355</sup> y Sebastián Alberdi, este último participó en la odisea del capitán Miranda junto a 9 canarios y una malagueña, cuando en 1939 escaparon de la guerra cruzando el Atlántico en un improvisado velero<sup>356</sup>. Igualmente en la lista presentada por Hernández tenemos en esta ciudad a Luis Abásolo Bereicua, natural de Bilbao, secretario de la junta pro gobierno de Burgos en la guerra. También se menciona a los guipuzcoanos oriundos de Eibar Tiburcio Anitua Garmendia y Juan Sarasúa Guruceta, quien según Hernández fue tesorero de la junta pro gobierno de Burgos durante la guerra<sup>357</sup>.

Para el caso antioqueño, por fuente oral sabemos que existió una comunidad de exiliados vascos nacionalistas, representados por los religiosos pasionistas congregados en la iglesia de Santa Gema de Medellín. Así mismo la familia Zulategui, en especial Luis Miguel, por sus duras críticas al régimen franquista, fue uno de los personajes más activos del nacionalismo vasco en la ciudad de Medellín –por lo menos fue el más perseguido y acosado por su inclinación política–<sup>358</sup>.

El resto de la comunidad vasca que hacía presencia en Antioquia en esta primera etapa del exilio, al parecer no estaban interesados en formar una comunidad vasca cohesionada, mucho menos nacionalista o por lo menos así se puede considerar si tomamos a Hernández como referencia, el cual nos muestra los casos del alavés de Sarria, Silvestre Apodaca Ochoa; del guipuzcoano natural de Azcoitia, Antonio Luende Uname y de los vizcaínos José Urriola Arriaga, oriundo de Guernica; Daniel Urrutia Elortondo, oriundo de Elorrio; Juan Linaza Meabe, oriundo de Lemoa; Guillermo Uribe, oriundo de Bilbao y otro inmigrante llamado Francisco Arteaga Mañoria<sup>359</sup>.

<sup>355</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* Pp. 242-248.

<sup>356</sup> Ver: Félix SANTOS, *La odisea del capitán MIRANDA*, Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo, Madrid, 2000.

<sup>357</sup> José Hernández habla de otro sujeto que fue cónsul de Barranquilla llamado Juan Sarasúa, tío del exiliado Fernando Irusta, al parecer se trata de dos personas que emigraron en épocas diferentes, aunque puede tratarse de un error. Ver: José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* Pp. 284

<sup>358</sup> Entrevista a Libe DE ZULATEGUI, Medellín, abril de 2008

<sup>359</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* Pp. 284.

En Antioquia, dentro de este grupo considerado como no nacionalistas podríamos incluir el caso de Antonio Zulaica Muñiz, descendiente por parte paterna de vascos radicados en Asturias, provincia en la que nació en la localidad de Mieres. Antonio Zulaica realizó sus estudios de Medicina en la Universidad de Madrid y allí mismo ejerció su profesión en el Ministerio de Sanidad. Vino a Antioquia en mayo de 1939 huyendo de la guerra en España, se casó en 1941 en el municipio de Rionegro, lugar donde se radicó y se dedicó a la enseñanza secundaria<sup>360</sup>.

#### 4.4. Extranjeros en busca de «El Dorado», las impresiones de un político y escritor vasco en Antioquia

Una pareja de hermanos oriundos de Tolosa en Guipúzcoa que fueron obligados al exilio tras la guerra de 1936 encontraron su refugio y hogar en el Departamento colombiano de Antioquia. Sus nombres eran Juan Antonio y Jesús Irazusta Muñoa, de los cuales el primero, Juan Antonio, había nacido en el año de 1886 y su hermano menor, Jesús, había nacido en el año de 1894.

Jesús Irazusta era odontólogo de profesión tal y como lo confirma Julio González Iglesias, al indicar que antes del exilio el doctor Irazusta ejercía su profesión de odontólogo en Tolosa desde el año de 1924, en un consultorio ubicado en la calle Correo, 2<sup>361</sup>.

En Antioquia el doctor Irazusta se dedicó a trabajar en una empresa minera de propietarios ingleses que operaba en el nordeste antioqueño llamada Frontino Gold Mines. Junto al doctor Irazusta se encontraba otro contingente de extranjeros según lo recuerda el geógrafo y naturalista Michael Hill en sus memorias y relatos de viaje. Hill nació en una población llamada Marmajito en Antioquia, muy cercana a las minas donde trabajaba su padre, un ingeniero inglés vinculado a esta compañía<sup>362</sup>.

De esta manera el señor Michael Hill apelando a su memoria nos presenta un panorama de las comunidades extranjeras enroladas a esta compañía, diciendo:

...Había unas ochenta casas donde vivía el estado mayor extranjero y colombiano. Los ingleses –incluyendo sus familias– eran unas ochenta personas. La empresa tenía su club para estado mayor, hospital para todos los empleados y trabajadores que

---

<sup>360</sup> Enrique ECHAVARRÍA, «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, N° 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942, pp. 1414.

<sup>361</sup> Ver: Julio GONZÁLEZ Iglesias, Los odontólogos y el exilio republicano «Vae victis» en: *Gaceta dental: Industria y profesiones*, N°. 199, 2008, pp. 104-130.

<sup>362</sup> Gabriel Jaime GÓMEZ CARDER, Prólogo, en: Michael HILL DAVEY, «*Arrieros e Ingleses*». Oro y selva: relatos del nordeste... Pp. 24-25

incluían un médico inglés (Dr. Taft), varios médicos colombianos (Dr. Jorge Zapata Lotero, Dr. Gabriel Zapata Lotero y el Dr. Domínguez), un dentista español (el Dr. Irazusta) y un ángel de enfermera inglesa a quien todo el mundo respetaba y quería (la señorita Black)<sup>363</sup>.

De igual forma, en la lista que nos presenta el señor Hill podemos observar que entre el personal que trabajaba en dicha compañía se encontraban varios funcionarios de nacionalidad española, entre los que estaba el mencionado Dr. Irazusta, uno de los odontólogos españoles con los que contaba dicha empresa minera. (ver tabla 8)

**Tabla 8**  
Listas de los españoles que trabajaron para la empresa  
Frontino en Segovia, entre los años 30 y 40

Nombre	Nacionalidad	Oficio
Esposos Sánchez Carnerera	Española	?
Manolo Sánchez Carnerera	Española	Odontólogo, cónsul de España en Medellín
Calixto Sánchez Carnerera	Española	?
Encarnación Sánchez Carnerera	Española	Cónsul de España en Medellín
Marilú Sánchez Carnerera	Española	?
Dr. Irathusta	Odontólogo	

Fuente: Michael Hill Davey, «*Arrieros e Ingleses*». *Oro y selva: relatos del nordeste*, Medellín, Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto, Asociación Colombiana de Mineros y Fundación Gutiérrez, 1998, pp. 102-106.

Por otro lado su hermano mayor Juan Antonio Irazusta vino a Colombia al finalizar la Guerra Civil Española, cuando después de haber sufrido persecución en su país se refugió primero en Francia y después pasó América. En este continente anduvo por países como Panamá, Puerto Rico y Colombia; estableciéndose en este último en primera instancia en el nordeste del departamento de Antioquia, concretamente entre la zona minera que comprende los municipios de El Bagre, Remedios, Segovia y Zaragoza.

Para cuando llega Irazusta se encontraban grandes compañías mineras extranjeras, equipadas con maquinaria pesada para perforar las montañas o dragar los ríos, pero también había mineros independientes, mazamorreros que con

<sup>363</sup> Michael HILL DAVEY, «*Arrieros e Ingleses*». *Oro y selva: relatos del nordeste...* Pp. 24-25

paciencia barequeando en los ríos y quebradas extraían el preciado metal. A parte de mineros y extranjeros deambulaban por estos pueblos y comarcas todo tipo de personas en busca de fortuna, se advertían mujeres de vida alegre, obreros en las cantinas, negociantes, prestamistas, peleas de gallos, apuestas y riñas.

La minería también irrumpía en el paisaje de esta región para moldearlo a su antojo, siglos de deforestación, de remoción de tierra y de sedimentación habían convertido estas selvas en desiertos polvorientos, acompañados de las altas temperaturas, las enfermedades tropicales y en sus alrededores la extensa selva húmeda.

Hasta esta zona del nordeste de Antioquia había llegado Irazusta, un abogado que había realizado sus estudios en la universidad de Deusto y que ejercía su profesión en la localidad de Tolosa, la cual alternaba con esa vocación por la escritura que lo llevo a publicar en revistas y periódicos en euskera bajo el seudónimo «Jon Andoni». Fue un personaje que llevaba una vida intelectual muy activa, por ejemplo, en 1932 se le encontró como fundador y director junto con Antonio de Labayen e Isaac López-Mendizábal, de la revista «Antzerti» (teatro)<sup>364</sup>. Pero lo más importante fue su carrera política que lo llevó en 1933 a ser diputado de la minoría nacionalista vasca en la II República (reelegido poco antes de estallar la guerra en 1936). Una de sus destacadas actuaciones políticas la cumplió junto con José Antonio de Aguirre, cuando fueron designados como delegados del País Vasco en el XI Congreso de Nacionalidades celebrado en Ginebra en 1935<sup>365</sup>. Fecha en la que también se destacan sus cualidades como periodista y cronista político<sup>366</sup>.

De manera que la pregunta más inquietante de sus biógrafos se relaciona con su misteriosa llegada a semejante contraste de paisajes y climas, pasando del frío de su natal Guipúzcoa, a las cálidas y selváticas tierras del nordeste antioqueño. Una pista de su llegada y vinculación a una de las redes de inmigración la encontramos en la biografía que de él hizo Oscar Álvarez Gila, en la cual muestra que su llegada a esta zona fue gracias a los contactos que tenía con el Seminario Español de Misiones Extranjeras de Burgos<sup>367</sup>, dirigido en ese entonces por un

---

<sup>364</sup> Ver: Bernardo ESTORNÉS, «Juan Antonio Irazusta», en: *Enciclopedia General ilustrada del País Vasco. Auñamendi*, San Sebastián, Editorial Auñamendi, 1984.

<sup>365</sup> Alexander UGALDE ZUBIRIL, «Entrada del nacionalismo vasco en el Congreso de Nacionalidades Europeas, 1929-1930: siguiendo la documentación del Fondo Apraiz», en: *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, N° 42, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1997, pp. 403-421.

<sup>366</sup> Oscar ÁLVAREZ GILA, «Notas sobre la etapa más desconocida de un político y escritor vasco: Jon Andoni Irazusta, de parlamentario a misionero en Perú (1950-1952)», en: *Sancho el Sabio*, N° 14, Vitoria-Gazteiz, Fundación Sancho El Sabio, 2001, pp. 111-120. en su versión electrónica: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002.

<sup>367</sup> Oscar ÁLVAREZ GILA, «Notas sobre la etapa más desconocida de un político... Pp. 111-120.

sacerdote vasco<sup>368</sup>. Como la misión estaba ubicada en el río Sinú, límites de los departamentos de Bolívar y Antioquia, Irazusta pasó al nordeste antioqueño, en donde residió por un tiempo en el municipio del Bagre<sup>369</sup>.

Sin embargo, es más factible que el motivo de su llegada a esta zona de Antioquia se deba precisamente a que uno de sus familiares el odontólogo Jesús Irazusta ya se encontraba instalado y trabajando para una empresa trasnacional como la Frontino Gold Mines<sup>370</sup>.

El paso por Antioquia de Juan Antonio Irazusta fue breve debido a que éste de allí se desplazó a la ciudad de Bogotá, en donde probablemente tenía contacto con varios de sus paisanos vascos<sup>371</sup>. Precisamente allí, gracias a su experiencia como político y su previo contacto que como viajero tuvo con Puerto Rico, una vez se nacionalizó como colombiano –situación que le representó la expulsión de su antiguo partido PNV durante la guerra por el ministro Irujo–<sup>372</sup> fue promovido como cónsul de Colombia en la isla, empleo que cumplió hasta 1946.

De allí continuó su vida de andariego, pasando primero a Argentina (quizás invitado por sus amigos vascos, entre ellos López de Mendizábal y otros de sus colegas nacionalistas) y después a Perú cuando a avanzada edad, seguramente persiguiendo una antigua inquietud, decide convertirse en misionero hasta su muerte en 1952<sup>373</sup>.

#### 4.4.1. *La vida es dura, sinopsis de la experiencia migratoria en la novela de Irazusta*

Por sus andanzas por distintos países americanos se pensaría que la estadía en suelo antioqueño del escritor vasco no solo fue breve, sino que efímera. La realidad puede ser distinta si consideramos la posibilidad de que en esta región haya adquirido su vocación misionera, gracias al contacto que tuvo con sus paisanos religiosos del Seminario de Burgos y los carmelitas descalzos de Urabá, Frontino y Medellín<sup>374</sup>. Otro aspecto importante es el hecho de que la tierra antioqueña

<sup>368</sup> Según Oscar Álvarez se trata del presbítero Marcelino Lardizábal. Oscar ÁLVAREZ, *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1998, pp. 164-165.

<sup>369</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 18.

<sup>370</sup> Michael HILL DAVEY. «Arrieros e Ingleses». *Oro y selva: relatos del nordeste...* Pp. 24-25.

<sup>371</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 11.

<sup>372</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Sección Diplomática y Consular, Legación de Colombia en España-Madrid, 11 de septiembre de 1938, caja 284, carpeta 31, folios. 152 y 153.

<sup>373</sup> Ocurrido el 2 de septiembre de 1951 cuando recibió el sacerdocio en la Iglesia de la Nunciatura de Lima, oficio que ejerció en Tarapoto, provincia de Moyobamba, departamento de San Martín, hasta su muerte a la edad de 70 años.

<sup>374</sup> Óscar ÁLVAREZ GILA, *Misiones y misioneros...* Pp. 131-133.

haya quedado grabada en sus recuerdos: la rudeza del paisaje, el modo de vivir en estas comarcas y sobre todo el paso de sus paisanos vascos, quienes fueron inmortalizados cuando años después plasmó estas impresiones en una de sus novelas «Bizia Garratza» (La vida es amarga) escrita y editada en Argentina junto con otra novela llamada «Joañixio» por la editorial EKIN.

En Bizia Garratza, Irazusta describe la situación de aquellos inmigrantes vascos que vinieron a dar a Colombia, quienes se encuentran en dificultades y situaciones azarosas, en un suelo extraño que los acoge con cariño pero que tiene reducidas oportunidades para ellos. Estos refugiados son representados bajo los nombres de Ander Zubiburu y Andoni Uriaurre, a través de ellos, en especial de Ander, Irazusta muestra cómo sus vidas giran en relación con la región antioqueña, y otros inmigrantes vascos que se encontraban en este departamento, como Luis Gómez y los presbíteros vascos de la orden carmelitana. Describe con especial detalle las selvas del occidente colombiano, aquellos lugares apartados, calurosos y desérticos. También describe a estos extranjeros consagrados a su labor evangelizadora en las poblaciones antioqueñas y a otros dedicados a contrabandear y ganarse la vida como se pueda.

La razón por la que vienen a parar a América estos dos jóvenes –Ander y Andoni– que se encontraban en holgura económica en su patria, fue como nos cuenta Irazusta, el hecho de que un violento capricho del destino presentado a través de una guerra cruel, los había echado a patadas de su hogar. Por esta razón, deciden embarcarse rumbo a América en un puerto de Burdeos, abandonando a su patria, familia, amigos y a sus amadas prometidas Miren Orreaga y Bizenta Ozama.

Luego de un largo viaje, llegan al continente americano y pisan las costas colombianas, para luego de allí dirigirse al interior del país, hasta instalarse en la ciudad de Bogotá. Allí, Ander Zubiburu consigue un puesto debido a sus estudios previos como ingeniero para trabajar en el despacho de un arquitecto. La noticia de que Miren Orreaga se había internado en un convento en su pueblo natal, justo frente a su casa, fue un motivo de peso para que Ander se viera motivado a trasladarse al departamento antioqueño, donde tuvo la oportunidad de incursionar en el negocio del oro. En esta provincia colombiana mantiene relaciones con sus paisanos los frailes carmelitas y con el famoso contrabandista Luis Gómez Lekube. La amistad con este último le trajo serios problemas, por tratarse de un peligroso contrabandista; en la novela tal como sucedió en la realidad, mataron al «Cojo Gómez», pero Ander logró escapar a Medellín de milagro. Durante su estancia en tierras antioqueñas la situación económica de Ander se viene a menos, sus negocios con oro comienzan a producir pérdidas, así con el paso de los años Ander acabará sus días solo, viejo, enfermo y sumido en la miseria. Un día su antigua amada Miren fue enviada por la congregación de Roncesvalles a



Colombia para crear una nueva fundación en Bogotá, la religiosa vasca se trasladada a Medellín por unos días, allí por una amarga casualidad del destino, Miren se reuniría con su amado para verlo morir en sus brazos.

Por otro lado, Andoni recibe la visita de su prometida Vicenta que viene de Euskadi con la intención de quedarse. Cuando ella llega, Andoni se dio cuenta que no venía sola, la acompaña una pequeña hija producto de una relación anterior. Andoni no lo puede soportar, por lo que su relación se tornó cada día más fría. Andoni realiza un viaje de negocios a Estados Unidos, por ello envía a Vicenta y su hija a Euskadi. Allí Vicenta tendrá un nuevo hijo, esta vez fruto de Andoni, pero por culpa de la distancia y los malos entendidos, Andoni y Vicenta no se volvieron a encontrar jamás.

Esta historia aunque presentada de manera ficticia por Juan Andoni Irazusta fue basada en hechos reales, por ello, con suerte podremos encontrar en algún cementerio de la ciudad de Medellín el reposo final de Ander Zubiburu y en algún convento vestigios de la presencia de su prometida Miren; de igual forma, con fortuna podremos saber que fue de los otros dos inmigrantes que estuvieron de paso por Colombia, Andoni y Vicenta.

#### 4.5. Décadas de los cuarenta y cincuenta

Cuando finaliza la Guerra Civil Española en 1939 el bando perdedor estuvo sujeto al sometimiento –en donde lo cotidiano era la censura, represión y eliminación de los símbolos, cultura, lengua, identidad e instituciones consideradas antagónicas al régimen– o el exilio. Miles de peninsulares optaron por lo segundo, lo cual aumentó los movimientos de emigrantes esparcidos por varios países de globo en busca de refugio y protección. Esta situación obligó a aquellos refugiados a sufrir no sólo el recuerdo trágico de una guerra perdida, sino el dolor de estar obligados a escapar hacia un lugar incierto, empleando para ello las fronteras de los países vecinos de la plataforma continental europea, o las costas de los mares Cantábrico y Mediterráneo.

El grupo vasco-navarro –muy activos en esta migración– continuó engrosando la lista de refugiados de varios países americanos en este período. Aunque en Colombia su incremento fue ligeramente superior en comparación con el periodo de conflagración, encontramos que esta población fue mayoritariamente transitoria, pues muchos usaron el país como estación para pasar hacia otro más atractivo donde podían obtener ayudas estatales o un trabajo que mejorara sus condiciones económicas.

A Colombia también vinieron inmigrantes que habían tenido una experiencia previa por algún otro país latinoamericano como Panamá, Venezuela, Ecuador o

Argentina, entre otros. En este aspecto, fue enriquecedor la experiencia y aportes que realizaron algunos vascos provenientes de otros lugares de América, por ejemplo, se contó con la presencia de dos grandes exponentes de arte vasco exiliados previamente en Argentina, como de hecho lo fueron el escultor Jorge Oteiza y el escultor y pintor Bernardino Bienabe Artia<sup>375</sup>.



Jorge Oteiza al lado del monumento a Guernica que hizo en Bogotá (Tomado de: *Vasco-navarros en Colombia. Una aportación del exilio español consecuencia de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, 1996).

En esta época la nefasta Guerra Mundial fue otra de las causas que obligó al traslado de un buen número de ibéricos a otros países, entre ellos los americanos. Emprendieron el viaje hacia una América distante y pacífica donde podrían escapar de los conflictos bélicos que persistían en Europa, sin embargo, América, pese a la distancia, no fue indiferente ni ajena a las guerras que en Europa se estaban desarrollando. Desde la década de los 30s venían surgiendo diversos grupos de corte fascista inspirados en los países del Eje, pero en especial eran más afines a la España ideada por Franco, por su adhesión al orden católico y por el sentido de hispanidad ya tradicional en varios países latinoamericanos.

Al parecer fue importante la influencia geoestratégica que Colombia jugó durante el periodo de guerra, justificada por un lado, en que los países del Eje –como Japón–, pensaban expandir su influencia en el pacífico, donde el país mantiene una extensa costa rica en recursos naturales no explotados a escala

<sup>375</sup> José Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, *La Guerra Civil española y Colombia...* Pp. 246.

industrial. Por el otro, debido a su cercanía con el canal interoceánico de Panamá, administrado por EE.UU. uno de los países que posteriormente se implicó en la contienda y obligó a la mayoría de los países americanos a realizar un tratado de beligerancia.

En este sentido, la injerencia estadounidense se notó, en especial, por la preocupación de éstos en las crecientes acciones del Eje en varios países americanos, como Argentina, Chile y Brasil. Para el caso colombiano, aunque el Eje influyó tímidamente en el accionar político del país, el gobierno estadounidense se notó preocupado por el incremento de las actividades alemanas, ya fuese a través de espías de esta nacionalidad o de los crecientes grupos pro fascistas aquí formados. Así mismo, les preocupaba el sentimiento anti-estadounidense generado en la época, tanto por el resentimiento aún existente por la pérdida de la provincia de Panamá, como por su política intervencionista. Aparte de esto, entraba en consideración que la colonia alemana en la época era la más grande de europeos que existía en el país, la cual sumada al resto de las colonias de los países pertenecientes al Eje, les ponía en la mira de la potencia del norte. Aunque su número no fue un argumento de peso para tener en consideración, si lo fue su influencia política y prestancia económica, en especial, su relación con las elites colombianas de derechas, políticamente activas y favorables al Eje.

En Antioquia, esta comunidad era propietaria de casas comerciales, bancos y empresas agrícolas, entre otros bienes, que le hacían una de las colonias extranjeras más prósperas de la región; lo mismo sucedía en ciudades de la costa atlántica; como es el caso de Barranquilla, donde el número de inmigrantes alemanes e italianos era importante por su número y sus acciones; o Bogotá la capital de la República que también contaba con una población procedente de los países del Eje, la cual no escapaba a la influencia ideológica y política de este grupo<sup>376</sup>. En cuanto a los japoneses, estos hacían presencia principalmente en el sur-occidente del país, donde se fue formando una pequeña comunidad de nipones dedicados a las labores agrícolas.

#### 4.5.1. *Las redes de espías vascos*

En especial, en la expansión del fascismo lo más preocupante para la potencia del norte era el apoyo y afinidad en los valores instaurados por el régimen dictatorial español, además del miedo a una derecha fuerte integrada tanto por conservadores y católicos como por fascistas criollos, pro europeos y anti-norteamericanos, lo cual ya era suficiente para despertar preocupación en la potencia

---

<sup>376</sup> Ver Silvia GÁLVIZ y Alberto DONADIO, *Colombia Nazi, 1939-1945. Espionaje alemán, la cacería del FBI, SANTOS, López y los pactos secretos*, Bogotá, La Opinión, 1986.

americana. En este aspecto, también es poco conocida la intervención del grupo vasco-navarro a favor de la causa aliada.

Los inmigrantes vascos realizaron operaciones clandestinas para evitar la propagación de regímenes anti-democráticos en el país. Participaron como informantes de las actividades de los fascistas criollos, al infiltrarse en sus organizaciones a través de una red de espías pagada por los Estados Unidos.

Por ello Francisco de Abrisqueta manifestó haber contribuido durante la II Guerra Mundial de manera contundente, al afirmar en una entrevista realizada por Martínez Gorroño lo siguiente: «Fui jefe del espionaje de Estados Unidos en Colombia»; también indicó en su libro *Vascos en Colombia*, el papel de otros vascos que se encontraban con anterioridad en el país, al realizar actividades encaminada a vigilar las costas colombianas, de ello dijo:

...la Delegación del Gobierno Vasco en Colombia canalizó a través del Gobierno de Aguirre, valiosos servicios indirectos en la última guerra mundial, que contribuyeron a la custodia de zonas estratégicas del área geográfica del Caribe y del Pacífico colombiano y panameño. A estas labores contribuyó una figura vasca de aventura y leyenda; Luis Gómez Lekube, «getxotarra»<sup>377</sup>.

A través del «Cojo Gómez» un personaje muy recordado en la región antioqueña, no sólo se hacía una vigilancia de las costas del pacífico y el área limítrofe entre Colombia y Panamá, sino que se informaba sobre la adquisición de materiales primarios para la guerra y de abastecimiento conseguidos en las selvas colombianas, como el caucho, importante para la fabricación de materiales utilizados en la guerra. De igual forma, el «Cojo Gómez» se servía de estos materiales para comerciar con Estados Unidos, contrabandeaba así mismo con maderas y metales que cambiaba por mercancías que luego introducía al interior del país. De esta forma, se evitaba que los países del eje adquirieran o explotaran materias primas en Colombia y, por el contrario, se organizaban redes para canalizarlas hacia los Estados Unidos.

Muchos de los informes presentados por esta red de espías eran exagerados, pues al país nunca llegaron contingentes de soldados de potencias extranjeras a tomarse sus costas marítimas, pero si fueron decisivos, por ejemplo, para que el gobierno americano obligara al país a suscribir un tratado de beligerancia contra el eje, un acuerdo que fue apenas firmado por Colombia en 1942. Sirvieron también, para confiscar las propiedades de la población perteneciente al eje, a quienes además, se les obligó a su expulsión o concentración en un sitio ubicado en el oriente colombiano.

---

<sup>377</sup> Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombia...* P. 59.

#### 4.5.2. *El exilio vasco-navarro en Antioquia entre 1940 y 1950*

Volviendo a la población vasco-navarra exiliada en este periodo tenemos que en la década de los cuarenta experimentaron un leve crecimiento en el país, los cuales se sumaban a la pequeña pero ya consolidada colonia vasca que se encontraba desde finales del siglo XIX en Colombia. A estas alturas sabemos que en el caso de Antioquia dicha colonia antes de 1940 estaba conformada mayoritariamente por religiosos, puesto que eran superiores en número a los inmigrantes civiles, sin embargo, a partir de esta fecha la balanza se inclinaba levemente hacia aquellos civiles que desde la guerra comenzaban a venir solos o con los primeros grupos familiares. En este aspecto, es de considerar el aporte que la fuente oral hace poniendo en evidencia algunos grupos familiares que migraron en esta época como la familia Linaza y la familia Galdoz; pero también individuos migrados como Ramón Leoz, el navarro Luis de Villalva y una inmigrante llamada Pepa proveniente de Alsasua<sup>378</sup>.

Este reducidísimo número de inmigrantes vascos era un grupo en su mayoría sin promoción social, contrario a lo que sucedió en Bogotá en donde los vascos fueron acogidos por un sistema clientelar que vinculaba a éstos y a antiguos inmigrantes con las altas esferas políticas, empresariales y reconocidos intelectuales de la talla de Germán Arciniegas. En tanto que a Medellín y otras ciudades del país venían aquellos que contaban con recursos propios para el desplazamiento y manutención. Esta colonia pequeña y dispersa estaba formada principalmente por individuos solteros bien preparados, con altos niveles de educación y una gran experiencia profesional; sin embargo, también había entre ellos simples obreros, campesinos y desarraigados.

Otra situación que se presentó fue que los vasco-navarros por ser un grupo contrario a los vencedores en la guerra civil, optaban por no registrarse en aquellos lugares que mantenían la oficialidad del régimen español como la embajada o los consulados. Por ello, preferían cierta clandestinidad al no participar del gobierno de Franco, prefiriendo incluso, perder la nacionalidad española –algunos naturalizándose como colombianos–. Además, su persecución no se dispuso al migrar a estos lares ya que fueron perseguidos y señalados por el resto de los españoles, la Iglesia, el conservatismo y los fascistas criollos.

---

<sup>378</sup> Entrevista a Ignacio Izaguirre, Medellín, julio de 2008

#### 4.5.3. *Inmigrantes exitosos y marginales. Dos formas de insertarse en la sociedad receptora*

Aquellos inmigrantes encontraron distintas formas de insertarse a la vida socio-económica del departamento, desde quienes ascendieron rápidamente en lo social y económico por sus estudios previos, como también, a aquellos que por su escasa preparación y su condición de campesinos no lograron cosechar los mismos éxitos.

Ejemplificando la primera condición esta el caso del bilbaíno Juan Andrés Ormaechea, un ingeniero industrial graduado en Bilbao, que en septiembre 17 de 1940 registró en Medellín su matrícula profesional N° 345<sup>379</sup>. Ormaechea conformó una empresa de construcción con dos antioqueños la cual tenía por nombre «Montoya, Gaviria y Ormaechea y Cía.», a la que un tiempo después se les sumó el arquitecto antioqueño Antonio Mesa Jaramillo. La empresa constructora cosechó muchos logros ayudando de manera notable en la urbanización de Medellín en un periodo donde la ciudad estaba en acelerado crecimiento, construyendo barrios obreros, urbanizaciones y edificaciones públicas y privadas. Posteriormente Ormaechea se retiró para conformar con Antonio Mesa, uno de sus empleados con el que había establecido una buena amistad, la empresa llamada «Ormaechea, Mesa, Isaza y Cia.» Ormaechea y Mesa conformaron un buen equipo, ya que el ingeniero Ormaechea realizaba los cálculos y el arquitecto Mesa se encargaba del diseño arquitectónico. Entre sus más grandes obras se encuentran el Hipódromo San Fernando construido en 1948, el cual lamentablemente no puede observarse sino por medio de fotografías, pues ya no quedan vestigios materiales<sup>380</sup>.

En cuanto a los inmigrantes cuyo paso no ha sido ampliamente documentado quizás por no estar en la posición del inmigrante exitoso, fue necesario recurrir a la fuente oral para rescatar del anonimato a estos individuos. Tal el caso de un joven de San Sebastián llamado Manuel Alzate Vizcarguenaga, quien según los datos proporcionados por su familia, vino a Antioquia en la década de los 40 con aproximadamente 20 años de edad. Manuel Alzate en la guerra española perdió a toda su familia, convirtiéndose en el único que logró escapar hacia la frontera francesa, desde donde preparó el viaje a América, en concreto a los puertos costeros colombianos. En su paso por el norte del país llegó hasta Yolombó, un pequeño municipio ubicado en el norte de Antioquia. Manuel Alzate tuvo varios empleos, principalmente en las trapicheras y cultivos de caña para la industria

---

<sup>379</sup> Consejo Profesional Seccional de Ingeniería y Arquitectura de Antioquia, *Ingenieros y arquitectos matriculados: enero de 1939 octubre de 1974*, Medellín, Creset, 1974, p. 151.

<sup>380</sup> Universidad Pontificia Bolivariana, *Antonio Mesa. Vida y Obra*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1998, p. 36-37.

panelera, y también trabajó en minería en el nordeste antioqueño. Fue propietario de una casa y terrenos para sembrar caña y se casó con doña Socorro Franco Montoya, proveniente del municipio de Concepción; con ella constituyó como muchos de los vascos emigrados una familia numerosa de 7 hijos: Marina, Marta, Víctor, Gladis, Oscar, John Jairo y Ángela.

Según cuenta uno de sus nietos, Manuel Alzate se afincó en Antioquia al punto que jamás quiso volver, pues ya nada lo ataba a su patria vasca. Este es un ejemplo de aculturación, pues sus hijos y nietos nacidos en esta tierra no presentan vínculos afectivos con su lar paterno. Lo mismo les sucedió a otras familias vasco-navarras fundadas en esta época en el departamento como los Sarategui y Arostegui, entre otras. Las cuales según se observa, han construido su identidad a partir de la patria a la que hoy pertenecen, olvidando, por falta de trato asiduo, aquellos sentimientos favorables hacia la patria de la que provenían sus padres o abuelos.

#### 4.6. El exilio económico 1950-1975 en Antioquia

Entre 1950 y 1975 los peninsulares vinieron movidos ya por otras causas como la depresión económica, aunque también se debe tener presente como motivo por el que migraron a la dictadura franquista. Estas condiciones obligaban a estos inmigrantes –en gran proporción formados profesionalmente– a migrar en busca de nuevos horizontes donde aplicar sus conocimientos técnicos o al no encontrar oportunidades de trabajo abrirse paso creando nuevas empresas.

Fernán Vejarano a partir de sus investigaciones hizo un cálculo aproximado de unos cinco mil individuos de nacionalidad española que vinieron en estas décadas a las ciudades más importantes de Colombia, como Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali. Un alto porcentaje de éstos, el 23% de los señalados en su obra, provenían de las provincias vascas, indicándonos la importancia que tuvo este grupo de migrantes que aportaron en el sector económico del país. Francisco de Abrisqueta también muestra una cantidad de inmigrantes vascos en la que se puede observar un porcentaje parecido al realizado para época por Vejarano: «Después de la segunda guerra mundial, entre las décadas del 50 y 60, afluye otro contingente de vascos, unos llamados por el grupo anterior, otros atraídos por la iniciación del industrialismo colombiano en mayor escala, tampoco la cifra es alta. Habrán venido a toda Colombia, en los últimos 30 a 35 años, algo más de medio millar de vascos civiles»<sup>381</sup>.

---

<sup>381</sup> Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombia...* P. 51.

Esta cifra baja en comparación con otros grupos de inmigrantes en América, podría explicarse en parte por el hecho de que el país no ofrecía mayores oportunidades económicas para ellos. De igual manera, existía una confrontación bipartidista conocida como «La Violencia» que apenas se estaba disipando; quizás esta atmósfera conflictiva ahuyentó a aquellos que precisamente habían escapado de una situación parecida. Este escenario, poco atractivo para los recién llegados, es confirmado por el carácter transitorio de la migración de esta época, incluso fue un periodo de expulsión de inmigrantes establecidos con anterioridad. Citando a Francisco de Abrisqueta tenemos que los vascos que inmigraban por aquellos días preferían dirigirse hacia Venezuela, donde la creciente expansión de la economía petrolera garantizaba mayores fuentes de ingreso y oportunidades de trabajo.

Según las características mencionadas por Abrisqueta se sabe que este grupo estuvo gradualmente compuesto por individuos solteros con alguna formación profesional:

Sus características son muy diferentes a la de la anterior inmigración. Predomina el hombre soltero, joven ambicioso, con formación técnica-industrial, sobre todo procedentes de las zonas fabriles mecánicas de Guipúzcoa y Vizcaya. En considerable proporción este contingente regresó a su país de origen o se trasladó a otras repúblicas americanas, en especial a Venezuela. Sin embargo alcanzó a contribuir en grado reconocible, y sigue conectado, en Bogotá y otras ciudades colombianas, a la creación de las industrias metalmeccánicas y del ensamblaje y a la importación de maquinaria, herramienta y otros productos de la industria vasca y de los astilleros<sup>382</sup>.

Precisamente en Antioquia encontramos a varios vasco-navarros que cumplen los rasgos del tipo de inmigrante que caracteriza este periodo, ya que se destacaron en diversas e importantes ramas de la economía, trabajaron en empresas reconocidas y fundaron otras más. Sin embargo, también vinieron simples pastores y campesinos con las esperanzas de ser incluidos en algún proyecto agrícola o ganadero que se gestará en el país, incluso vinieron al país buscando una plataforma desde donde poder pasar a otro país donde pudieran suplir estas expectativas. En la anterior condición se hizo evidente la ayuda prestada por Luis Miguel de Zulategui a sus paisanos refugiados, puesto que una vez se instaló les ayudó a superar sus carencias. Luis Miguel asistió a varios inmigrantes vascos que venían a Medellín y otras ciudades de Colombia, proveyéndoles lo necesario para conseguir trabajo en el exterior, principalmente en los ranchos y viñedos del oeste americano<sup>383</sup>. Un ejemplo de ello lo encontramos en esta década del cincuenta época en la que Zulategui solicitó ante la embajada de Estados Unidos en Bogotá, visados para seis pastores vascos que pretendían entrar al país del norte por medio

---

<sup>382</sup> Francisco DE ABRISQUETA, *Presencia vasca en Colombia...* P. 51.

<sup>383</sup> Entrevista a Libe DE ZULATEGUI, Medellín, abril de 2008.



de un contrato de trabajo, sus nombres eran: Alejandro Zulaica, Tomás Begoña, Pedro Zabala, Félix Dúo, Iñaki Airaitz y Francisco Bilbao. Al parecer por falta de dichos contratos de trabajos no pudieron realizar el viaje, teniendo que instalarse en la ciudad de Bogotá, como decía Zulategui al poco tiempo: «Los muchachos no llegaron a realizar el viaje por falta de contratos de trabajo. Hoy se encuentran todos bien establecidos en Bogotá»<sup>384</sup>.

En esta época, también llegaron individuos que aún nacidos por fuera de los territorios vascos a ambos lados del Pirineo, expresaron valores, creencias, afectos y vínculos heredados de sus padres o abuelos inmigrantes. Estos individuos igualmente pertenecen a aquellos extranjeros que por algún motivo decidieron migrar a tierras antioqueñas, pero diferían de los anteriores por haber venido de otras provincias de España o de otros lugares de concentración vasca en América.

Este fenómeno no sólo acrecentó la presencia de la comunidad vasca en Antioquia en la década de 1950, sino que además suscitó la aparición de vínculos identitarios hacia lo vasco que traspasaron generaciones y se insertaron dentro de la sociedad receptora.

Este es el caso de Maruja Goicoechea Abad, quien aunque nacida en la ciudad de Barcelona el 2 de marzo de 1923, se sentía vasca de identidad, esto según lo asevera Germán Izasa Echavarría por ser descendiente de Emilio Goicoechea, un vasco que se había radicado en aquella ciudad a principios del siglo XX<sup>385</sup>.

Maruja vino a Medellín en 1953 junto a su esposo antioqueño llamado Alberto Vicente Echavarría Toro, descendiente de una prestante familia vasca emigrada a Antioquia a finales del siglo XVII. Esta familia vasco-antioqueña se ganó en todo el país el merecido respeto y fama de industriales desde principios del siglo XX, por ello, fueron una de las tantas familias descendientes de vascongados que llevaron al investigador social norteamericano Everett Hagen a afirmar la polémica teoría de que el ímpetu industrial antioqueño provenía de sus ancestros vascos<sup>386</sup>.

Lo cierto es que esta familia incursionó en la industria antioqueña fundando varias empresas, algunas en el sector textil como Coltejer, empresa en la que participó Alejandro Echavarría Izasa y Fabricato que tiene entre sus fundadores a Alberto Echavarría Echavarría, ambas se tienen entre las más grandes y

---

<sup>384</sup> Universidad EAFIT, Biblioteca Luis ECHAVARRÍA Villegas, Sala de Patrimonio Documental, Archivo Luis Miguel DE ZULATEGUI, carpeta 2, fol. 1.

<sup>385</sup> Entrevista a Germán ISAZA ECHAVARRÍA, Medellín, agosto de 2009.

<sup>386</sup> Ver: HAGEN, Everett, *El cambio social en Colombia. El factor humano en el desarrollo económico*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963.

antiguas fundadas en el país a principios del siglo XX<sup>387</sup>. Así, esta familia había heredado la identidad vasca de sus ancestros como se observa por ejemplo en el hecho de que la finca propiedad de Alberto Echavarría Echavarría padre de Alberto Echavarría Toro se llamaba «Markina», en honor a la villa de donde provenía el fundador de este apellido en Antioquia llamado Antonio Echavarría Jáuregui<sup>388</sup>.

Maruja Goicochea se integró a esta familia vasco-antioqueña y junto a su esposo Alberto formó un hogar en Antioquia conformado por sus hijos Alberto Emilio, Manuela y María Victoria Echavarría Goicochea. Su hijo Alberto se ha destacado en Medellín en la fotografía, mientras que su hija Marivi ha sobresalido en la administración y docencia. Maruja Goicochea pasó sus días en Medellín al lado de su esposo e hijos hasta el momento de su muerte acaecido un febrero de 2005 cuando se acercaba a sus 82 años de edad.

Otro caso similar al anterior lo ejemplifica el ciclista y comentarista deportivo Julio Arrastia Bricca, quien pese a que nació en Argentina en 1918, también se identificaba con sus ancestros vascos migrados a ese país en oleada entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. Por esta razón era tomado por algunos como «vasco», junto a sus dos más conocidos apodos «La Biblia del Ciclismo», por sus conocimientos en esta materia y «El viejo Macanudo» debido al coraje mostrado en las competiciones y en su vida<sup>389</sup>.

Llegó a Colombia en mayo 28 de 1951 junto con su colega argentino Roberto Serafín Guerrero, ambos contratados como entrenadores por la Asociación Colombiana de Ciclismo. Arrastia se quedó en Medellín para entrenar a los equipos de ciclismo de Antioquia, precisamente en esta ciudad conoció a Lucía Uribe una antioqueña con la que se casó y formó una familia de cuatro hijos.

Como ciclista Arrastia había sido en Argentina campeón en la modalidad de velocidad, mientras que en Colombia logró la doble etapa a Honda en Tolima y una vuelta a Tocancipá en Cundinamarca. Como entrenador ganó con su equipo varios títulos en la Vuelta a Colombia, entre ellos cuatro dirigiendo al antioqueño Ramón Hoyos Vallejo.

Su etapa como comentarista la empezó cuando en 1958 se vinculó a las principales cadenas radiales del país, cumpliendo esta profesión hasta su retiro en 1992. Para esta época su falta de memoria y su estado de salud le impidió seguir con sus

---

<sup>387</sup> Ver: Rodrigo de Jesús GARCÍA ESTRADA (Compilador), *Elites, empresarios y fundadores: los casos de Antioquia y sur de Bolívar (Colombia), y el Tucumán colonial (Argentina)*, Bogotá, Colciencias y Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, 2003.

<sup>388</sup> Entrevista a Germán ISAZA ECHAVARRÍA, Medellín, agosto de 2009.

<sup>389</sup> Ver: EL DISCO DURO DE ARRASTÍA, *El Tiempo*, Deportes, 20 de abril de 1997, pp. 1 y 2d.

certeros comentarios deportivos. Finalmente, Julio Arrastia se quedó en la ciudad de Medellín hasta el momento de su muerte ocurrida en mayo del 2003, cuando tenía 85 años de edad<sup>390</sup>.

#### 4.6.1. Una Familia enamorada de las montañas de Antioquia

La excepción de esta década con respecto a la migración vasca era la llegada de grupos familiares, aunque se presentó esta eventualidad como es el caso de los Mateos Larraona. Así mismo, el motivo por el que esta familia decidió migrar no encaja con el perfil de los inmigrantes de esta época, ya que no fue por subsanar algún apuro económico, tampoco fue el deseo de hacer fortuna y mucho menos fue a causa de la persecución política o ideológica. Decidieron migrar por el sencillo hecho de haber escuchado historias fantásticas sobre el paisaje y los habitantes de Antioquia, lo cual resulta un caso atípico a los anteriormente señalados.

La familia la conformaban Santiago Mateos que había nacido en la localidad vizcaína de Sestao en 1921, según lo recuerda su esposa Mercedes Larraona, quien nació en el mismo año en la localidad de Aranguren en Zalla, población ubicada también en Vizcaya. Santiago y Mercedes tuvieron una hija que nació en octubre de 1954 en Zalla, llamada igual que su madre, Mercedes, con la cual los Mateos Larraona emprendieron el viaje a América cuando apenas tenía un año de edad<sup>391</sup>.

El culpable de la decisión de abandonar Bilbao como lo afirma Mercedes Larraona fue Fernando Gonzales Ochoa, quien en ese entonces se desempeñaba como cónsul de Colombia en esta ciudad. Fernando era un filósofo, escritor y político nacido en un municipio vecino a Medellín llamado Envigado, según indicios dejados en su vida y obra llevaba lo vasco adherido en la piel, puesto que hacía parte de su identidad familiar. Aunque era remota su conexión con las vascongadas Fernando mantenía viva la memoria de sus ancestros vascos, al punto de colgar en su mítica casa llamada «Otraparte» el árbol genealógico que lo conectaba con su antepasado vasco por parte materna, el alavés Lucas Ochoa, colonizador y fundador de Envigado junto con otros paisanos vascos como el guipuzcoano Isaza y los navarros Barreneche y Saldarriaga.

Al parecer, su gusto por las cosas vascas fue reforzado durante su estancia en Bilbao a principios de 1954, cuando fue cónsul de Colombia en esta capital. Dicha afirmación es sostenida por varios de sus biógrafos como por ejemplo Javier Henao al aseverar:

---

<sup>390</sup> Ver: Julio ARRASTÍA, 'La Biblia del ciclismo', *El País*, Gente, España, 31 de mayo del 2003.

<sup>391</sup> Entrevista a Mercedes Larraona, Medellín, julio de 2009.

...1953. Es nombrado cónsul de Colombia en Europa, cargo que ejercerá durante cuatro años, primero y por pocos meses en Rotterdam y luego en Bilbao. Situado en el principal centro de influencia del País Vasco, halla ocasión para conocer esa singular cultura y reencontrarse con dos de los personajes de su predilección: San Ignacio de Loyola y Simón Bolívar...<sup>392</sup>

Años más tarde cuando regresó a su natal Envigado quienes lo conocían observaron su particular conexión con las provincias vascas, quizás por esta razón lo describían como paisano de los vascos:

...En sus ojos se despierta un entusiasmo extraño, la voz se le vuelve vegetal por lo lenta y las palabras, apenas moduladas, se confunden con el río del viento y la carcajada de las ramas. La gran boina vasca que le hace hermano de Baroja le cubre la cara del sol picajoso de la tarde, lo que aprovechan sus ojillos maliciosos para hacerle guiños burlones a sus mismas palabras. Dos orejas expresivas se bambolean alegres a ambos lados de la cara como si fuesen directores bufos de orquesta que subrayasen el ritmo de la charla...<sup>393</sup>

También el hábito de la boina vasca pudo haber sido acrecentado durante su experiencia en la tierra vasca, si atendemos a lo dicho por Javier Henao en la siguiente frase: «ojos grandes y escrutadores –ojos de asombro–; cabello blanco debajo de boina vasca, remembranza ésta de sus años de consulado en Bilbao y del ancestro español de su apellido materno: Ochoa»<sup>394</sup>.

Los Mateos Larraona conocieron a Fernando Gonzales cuando este desempeñaba sus funciones como diplomático colombiano, esta familia vizcaína contó con el aprecio y amistad de Fernando en sus primeros meses en Bilbao. Seguramente lo habrán oído hablar de su natal Antioquia ubicada en la esquina norte de Suramérica, llamada así por los ibéricos en honor a la figura bizantina de la «Virgen de Antiochia». De igual forma, habrá retratado –como solía hacer– analogías entre Euskadi y Antioquia por el paisaje montañoso, pero en especial por el paisaje humano según Fernando lo detalló en uno de sus relatos afirmando: «Quien tomare a mal lo que describo, no entiende lo único bello que ha tenido en humanidad Suramérica: este nido de vascos, Antioquia»<sup>395</sup>.

Todas estas historias según lo relata Mercedes Larraona contadas por Fernando Gonzales motivaron a su familia a emprender a tierras antioqueñas, con bastantes expectativas y algo de curiosidad llegaron a Medellín en 1955,

---

<sup>392</sup> Javier Henao Hidrón, *Fernando GONZÁLEZ: Filósofo de la autenticidad*, Marín Vieco Ltda., Medellín, 2000, p. 26.

<sup>393</sup> *Revista Letras Nacionales*, Bogotá, número 5, noviembre-diciembre de 1965, p. 86-92.

<sup>394</sup> Javier Henao Hidrón, *Fernando GONZÁLEZ...* P. 32.

<sup>395</sup> Fernando GONZÁLEZ, *Don Benjamín, jesuita predicador*, Bogotá, Colcultura-Universidad de Antioquia, 1984, p. 126.



Santiago Mateos y Mercedes Larraona en su casa en Medellín, a la izquierda se observa la inscripción en euskera «Gure Etxea», (Foto cedida por la familia Mateos Larraona).

fechas en las que esta era una ciudad en crecimiento y desarrollo. Una vez instalados, Santiago Mateos trabajó en varias empresas de distinta actividad económica, sin embargo, su fuerte era la metalmecánica puesto que en su natal Vizcaya había estudiado esta profesión. Es así como aprovechando sus conocimientos y educación previa en esta materia fue contratado para ejercer la docencia en el Instituto Pascual Bravo, un colegio técnico fundado en 1935 en el que también daban clases otros docentes extranjeros. A su retiro de esta institución, Santiago montó un taller de metalmecánico en la ciudad de Medellín llamado SAMPE, al cual se dedicó el resto de su vida.

En tanto, Mercedes Larraona se dedicó a cumplir labores sociales en distintos barrios de la ciudad de Medellín a través de la Gobernación de Antioquia, entre las que Mercedes recuerda en especial su trabajo en el barrio el Bosque donde se dedicó a la alfabetización de niños de escasos recursos. También participó en el proceso de reubicación del Barrio Villa del Socorro en el que prestó asistencia social y trabajó en alfabetización. Paralelo a esto se dedicó a la enseñanza de danzas –entre ellas las danzas vascas– que presentaban en los clubes y Colegios de Medellín.

En 1971 Mercedes Larraona tuvo una destacada participación en el Congreso de Migraciones que se celebró en Santiago de Compostela, Galicia. Asistió en representación de la delegación de Colombia y gracias a sus gestiones logró que Colombia fuera el primer país bolivariano donde se realizó dicho congreso<sup>396</sup>.

<sup>396</sup> Datos proporcionados por Mercedes LARRAONA, Medellín, julio de 2009.

Por su parte, María Mercedes Mateos creció al lado de sus padres en la ciudad de Medellín, realizó sus estudios universitarios en periodismo y fue comentarista en espectáculos taurinos, sin embargo, esta afinidad cambió radicalmente años más tarde al convertirse en una activista en contra del maltrato hacia los animales<sup>397</sup>.

Su mayor contribución a la ciudad la ha sido sin lugar a dudas en el sector público, realizó una destacada labor como miembro de la Junta Directiva de FENACON, del Parlamento Suramericano, vicepresidente Partido Conservador, miembro Directorio Departamental de Antioquia y como miembro Honorario ASOBDIM. Aunque es más reconocida por su participación en el Concejo de Medellín, ejerciendo como concejal durante tres periodos, dos de ellos en calidad de vicepresidente.

En su trasegar por la política, María Mercedes se mereció el apodo de la concejal vasca-paisa, la primera por haber nacido en Vizcaya<sup>398</sup>, la otra, porque también da visos de su identidad paisa por ser este el lugar donde ha vivido la mayor parte de su vida y donde formó un hogar junto a su esposo Fernando Ortega, sus hijos María Mercedes y Santiago Ortega Mateos y nietos. También en esta tierra desarrolló su vida profesional, en especial esa inquietud por la política heredada quizás del mismo espíritu cívico, aprecio y entrega que su madre mostró por los más necesitados de ésta, la tierra que los acogió con cariño. Será por ello que María Mercedes Mateos es conocida en Medellín como «la concejal de los pobres», gracias a su sólida y activa labor social cumplida en los barrios más necesitados de esta ciudad.

En Medellín es tenida como una mujer comprometida con el desarrollo y bienestar integral de la ciudad, buscando una sociedad más justa e incluyente, aún con las comunidades de las periferias. Sus debates en el Consejo de Medellín apuntan hacia este objetivo buscando mayor responsabilidad social por parte de las empresas y la alcaldía en favor de sus trabajadores y ciudadanos, como se puede observar en la siguiente cita:

La concejal María Mercedes Mateos también llamó la atención sobre las urgencias que padece la ciudad, pese a tener un robusto presupuesto para el desarrollo social. «Son tres billones de pesos y todavía vemos que hay personas que se mueren de hambre o por inasistencia en salud. Eso tiene que cambiar, *reclamó*<sup>399</sup>.

---

<sup>397</sup> Su activismo político para la protección a los animales la ha llevado a proponer una legislación que defienda sus derechos y a pronunciarse en contra del maltrato animal y de los espectáculos públicos donde se vulneran estos derechos.

<sup>398</sup> Ver: «Elegida la mesa directiva del Concejo de Medellín para el 2009, Guerra en la presidencia», *El Mundo*, 22 de Noviembre de 2008, p. 9a. y «Concejales azules», *El Mundo*, 24 de Octubre de 2010, p. 7a.

<sup>399</sup> «De puertas adentro es la responsabilidad social», *El Colombiano*, 27 de junio del 2009, p. 15a.

Como se pudo evidenciar, la familia Mateos Larraona ha dejado su huella indeleble en la historia de Medellín y de Antioquia, lo anterior gracias a los aportes que sus integrantes realizaron a la sociedad medellinense en temas como la educación, la labor social y la política, entre muchos otros aspectos que fueron realizados por familia vizcaína que se asentó en Antioquia.

#### 4.6.2 *Empresario por herencia*

Volviendo al tipo de inmigrantes propuesto por Abrisketa y Bejarano encontramos el ejemplo de Humberto Iriondo Eguren, un vizcaíno nacido en 1926, en Erandio, hijo de Nicolás Iriondo Irusta y Valentina Eguren Aberasturi. Humberto Iriondo realizó estudios particulares de comercio y auxiliar administrativo en el año de 1939, graduándose como perito mercante en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de las Palmas de Gran Canaria en 1944. De allí trabajó en empresas como: CIEL, Las Palmas de Gran Canaria, en la firma exportadora de tomates Francisco Quintana y Cía. y como administrador de buques pesqueros propiedad del Marqués de Camarines. En 1950 contrató la balandra FERMINA para el transporte de sal entre las islas Lanzarote y Tenerife<sup>400</sup>, En 1952 viajó a América, estableciéndose en primera instancia en la ciudad de Panamá, trabajando con un joyero de este país. En 1954 pasó a Colombia, a trabajar como contador de la empresa textil Intertex (hoy Textiles Modernos S.A.) ubicada en la ciudad de Medellín. En la capital antioqueña conoció a Olga Hincapié Botero, con quien se casó y constituyó una familia numerosa<sup>401</sup>. Otra de las profesiones que Humberto Iriondo desempeñó en Medellín fue la de profesor, dictando la cátedra de administración en la Facultad de Minas de Medellín. De Medellín, la familia Iriondo Hincapié se trasladó a Bogotá, allí Iriondo trabajó en varias empresas y fundó otras tantas como: Perfilplast S.A., Flora Intercontinental Ltda., Flores Aguablanca Ltda., Inversiones Euskadi y Edificadora Mónica. También en esta ciudad se desempeñó como un destacado miembro del Centro Vasco de Bogotá.

#### 4.6.3. *El imperio Sarasola*

También podemos nombrar en este periodo al inmigrante guipuzcoano establecido inicialmente en la ciudad colombiana de Barranquilla. Su nombre, Enrique Sarasola Lerchundi, muy conocido en la ciudad por ser quien en representación del consorcio hispano-germano, consiguió en la década de los ochenta

---

<sup>400</sup> Ese mismo año esta balandra es detenida por transportar personal que huyendo del régimen de Franco se dirigía a Venezuela, para evitar problemas se dirigió a Safi en Marruecos, donde trabajo como contable de la firma La Conserve Marocaine Du Sud.

<sup>401</sup> Compuesta por Carlos Ignacio, Josune, Maite, Mauricio Alejandro, Mónica, Olga y Humberto.

la licitación para la construcción del metro de Medellín. Aunque en el mundo es más conocido por su amistad con personajes como Felipe González, por su turbio accionar en el mundo de los negocios o por su relación con el capo del «Cartel de Medellín» Pablo Escobar. Sarasola nació en la ciudad de San Sebastián, en 1937. Su experiencia como inmigrante en América la cumplió a sus 20 años cuando aceptó una oferta de empleo de la auditora Price Waterhouse para trabajar en Colombia. En el país comenzó su actividad empresarial montando en 1958 en la ciudad de Medellín una empresa llamada «Fabrica Caucho», en la cual se fabricaban productos de caucho y ruedas plásticas<sup>402</sup>. Sarasola se casó en Colombia con Cecilia Marulanda hija de un reconocido empresario del país cuyos ancestros provenían del sur de Antioquia. Sarasola retornó a España en 1970, allí se convirtió en un notable empresario y estuvo muy ligado a uno de los partidos tradicionales de España, el PSOE (Partido Socialista Obrero Español).

#### 4.6.4. Los últimos inmigrantes

A mediados de la década de 1970 a lo largo del continente americano y en particular en el país, se redujo dramáticamente la migración civil vasco-navarra. En Antioquia por esta época en la región algún inmigrante habrá venido de paso y se habrá quedado porque habrá logrado conseguir alguna propiedad, negocio o empresa, también porque se habrá enamorado del paisaje o de alguna antioqueña.

Tal es el caso de Juan Susaeta Ogueta, otro inmigrante vasco que llegó en esta década y que se logró convertir en un importante empresario al fundar la casa editora Susaeta. Juan Susaeta desde joven entró en el negocio editorial, al fundar en 1963 en Madrid, en compañía de su hermano Raimundo, la empresa llamada «Susaeta Editores» –caracterizada por especializarse en literatura infantil–. Al tiempo decidió viajar a América en compañía de su hermano, viajaron a Perú para trabajar en la casa editora Iberia, de allí Juan pasó a Colombia, estableciéndose en la ciudad de Medellín. Fue cónsul de España en ésta ciudad y fundó una empresa de impresiones y ediciones que entre sus productos comercializaba Cromos y la cartilla Coquito –de la que es autor Everardo Zapata Santillana–. Esta empresa terminó convertida en Susaeta Editores con sede en Envigado. Más tarde Juan Susaeta conoció a Jorge Luis Osorio Quijano, quien le presentó la cartilla Nacho, la cual de inmediato se convirtió en un éxito editorial por sus enormes tirajes y su popularidad en toda Hispanoamérica. Además, incursionó en el mercado antioqueño con colecciones literarias, series juveniles, novela de vacaciones, clásicos universales y en el mercado nacional cuando se asoció con el sello Edilux.

---

<sup>402</sup> «Sarasola, el aventurero que organizó la trama. De fabricante de ruedas plásticas en Medellín a tesorero del PSOE y ambicioso millonario», *El Colombiano*, 5 de julio del 2001, p. 2d.



También se encuentra el caso de Ignacio Izaguirre un guipuzcoano nacido en Irún en 1945, quien decide inmigrar a América, siendo Brasil el primer país del continente en el que se estableció en 1969, después se trasladó a Argentina y estuvo recorriendo la Pampa y Buenos Aires, trabajando en algunas empresas durante su corta estancia. A Colombia llegó en julio de 1971 y se estableció en la ciudad de Medellín donde trabajo en empresas metalmecánica, se casó y formó una familia con su esposa Consuelo Sánchez y sus dos hijas Catalina y Alaiz<sup>403</sup>.

Esta reducción de la migración vasco-navarra en el país no cambio sino hasta finales de la década del 90, cuando Colombia inició un proceso de privatizaciones de empresas estatales y comenzó a insertarse en la economía globalizada, lo que posibilitó la llegada de empresas y empresarios vascos. A su vez, continuaron viniendo esporádicos viajeros algunos de paso, mientras que otros por algún motivo se quedaron, residenciándose en el país y en la región antioqueña.

---

<sup>403</sup> Entrevista a Ignacio Izaguirre, Medellín, julio de 2008.



## Capítulo V:

Un inmigrante en tres tipos de inmigración. El caso de Luis Miguel de Zulategui



### 5.1. El misionero carmelita

Luis Miguel de Zulategui vino a América a través de la Comunidad de Carmelitas Descalzos que se encontraba en varias provincias de Colombia, como Cundinamarca desde 1914, y Antioquia desde 1919. Junto a sus paisanos Luis Miguel se dedicó a la labor de evangelización de indígenas, y a prestarle servicios eclesiásticos y de cooperación a los demás pobladores de las localidades ubicadas entre la cordillera occidental y las costas del golfo de Urabá en el mar Caribe.

Este notable vasco-navarro nació el 5 de julio de 1898 en Iruña, Pamplona. Sus padres fueron Tomás de Zulategui Villanueva y Joaquina Huarte Osakar. Su madre murió cuando Luis Miguel apenas tenía dos años de edad, quedando a su cargo don Tomas Zulategui quien le proporcionó los primeros gustos y conocimientos musicales, pues éste era un ilustre miembro del Orfeón Pamplonés, una institución muy prestigiosa que estaba dirigida en ese entonces por el bergarés Remigio Música.

Igualmente, por iniciativa de su familia, en especial de su tía, en 1911 fue inducido a la vida religiosa cuando apenas tenía 13 años de edad<sup>404</sup>. Una vez allí comenzó sus estudios humanísticos: filosofía, teología y derecho canónico; también realizó estudios en idiomas como: francés, inglés, latín y euskera. De igual forma, se dedicó de lleno al estudio de su principal vocación, la música, realizando estudios de piano y armonía con el padre José Domingo de Santa Teresa (Ugartetxea), en Vitoria y Markina, y de piano y órgano con el Padre Eduardo Gorovasi en Bilbao<sup>405</sup>; realizó así mismo estudios en violín y flauta e integró como voz soprano el Orfeón Pamplonés. Por sus conocimientos musicales adquiridos

---

<sup>404</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela*, Medellín, Editorial LEALON, 1983, p. 58.

<sup>405</sup> Datos proporcionados por Jon Ander EIZAGUIRRE, Archivo vasco de la música Eresbil: [www.eresbil.com](http://www.eresbil.com)

durante su estancia en la orden carmelitana, se desempeñó como organista en las iglesias carmelitas de algunos sitios del País Vasco: Larrea, Amorebieta, Markina, Vitoria y Begoña; en el resto de España lo hizo en Burgos y Calahorra (Logroño).

Su arribo a Antioquia ocurrió un primero de abril de 1924, al parecer contra su voluntad, como lo relata su esposa doña Blanca Mejía de Zulategui en un libro que recoge sus memorias, el cual elaboró por recomendación del amigo de la familia Zulategui Mejía, el bilbaíno Francisco de Abrisqueta:

Cuando yo cumplí 21 años, contra mis ruegos de que no lo hiciesen, me ordenaron y ahí sí me dejaron salir. Yo no quería ejercer pues no tenía vocación para ello; entonces me mandaron a catequizar indios, convencidos de que así me vendría la vocación. Me mandaron para las selvas de Colombia; en Urabá y en Frontino conseguí unos amigos que me ayudaron a conseguir un vestido de civil y me vine a Medellín. Viaje a Roma y allí me dispensaron de todo, pues tenía testigos entre mis compañeros de estudio, de que me obligaron a ordenarme<sup>406</sup>.

#### 5.1.1. Un navarro en Medellín en la década de los veinte

Corría el año 1926 cuando Luis Miguel luego de declinar en su vocación sacerdotal llegó a la ciudad de Medellín, allí se logró emplear con la ayuda de un amigo en el Banco Agrícola Hipotecario de Medellín: «...Aquí en Medellín me encontré con un gran señor, el doctor Tomas O. Eastman, a quien nombraron gerente del Banco Agrícola Hipotecario y me trajo a trabajar con él en este banco»<sup>407</sup>.

En esta ciudad, un día mientras compartía con sus amigos conoció a una dama procedente de una familia acomodada, doña Blanca Mejía Montoya, que aunque se encontraba en ese entonces comprometida, no fue obstáculo para que el joven Luis llamara su atención hasta convencerla de que era un buen partido. Finalmente, después de pretenderla pacientemente logró iniciar una relación aprobada por la familia Mejía Montoya.

Durante esta época y paralelo a sus actividades laborales comenzó a desarrollar algunas de sus composiciones, sobresalen en 1928, «Blanca», un vals para piano dedicado a su prometida<sup>408</sup> y «Erimiña» (Nostalgia) una elegía vasca para violín y piano. También comenzó a ejercer el oficio de comentarista musical de varios diarios importantes de Medellín como *El Colombiano*, en el que trabajó durante un año, escribiendo artículos de crítica musical como la que hizo sobre

---

<sup>406</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI. *Vida de una Abuela...* P. 59.

<sup>407</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI. *Vida de una Abuela...* P. 59.

<sup>408</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* P. 67.

la presentación de su paisano Jesús Arriola en la escuela de música que dirigía<sup>409</sup>; en otros resaltaban los eventos musicales llevados a cabo en la ciudad de Medellín por personajes como Saldarriaga<sup>410</sup>. Así mismo se vinculó al diario *El Heraldo de Antioquia*, allí empezó a destacarse con algunos artículos y reportajes en los que mostraba sus amplios conocimientos artísticos y musicales, así mismo exponía sus opiniones personales, por ejemplo, al hablar de su paisano el boxeador guipuzcoano Paulino Uzcudun<sup>411</sup>, quien estuvo de gira por varios países del continente americano, incluyendo Colombia, país que visitó en 1928 durante las olimpiadas nacionales realizadas en la ciudad de Cali<sup>412</sup>; y el artículo en homenaje póstumo dedicado a su amigo y maestro Jesús Arriola, el cual llevaba por título «Arriola y Medellín»<sup>413</sup>.

Luis Miguel tenía la intención de desvincularse definitivamente de sus votos sacerdotales, pues pensaba casarse con su prometida Blanca Mejía; para tal efecto, encomendó a su amigo carmelita el padre Hipólito de la Sagrada Familia, para que mediara ante la Santa Sede y así obtener la dispensa de su celibato. Sin embargo, tras una prolongada espera Luis Miguel se percató como se lo dijo a su novia Blanca, que la respuesta requerida continuaba dilatándose y que como decía: «(...) la dispensa que estaba trabajando con Roma, no llegaba ni llegaría, pues la curia de Medellín estaba trabajando en contra de nosotros»<sup>414</sup>.

Ante esta situación desfavorable a los intereses de su compromiso le propone a doña Blanca Mejía matrimonio civil, como afirmó su prometida: «...Luis Miguel fue a todos los juzgados de la ciudad, para que nos casasen por lo civil. Ninguno de los jueces se atrevió a casarnos, pues eran muy cobardes todos y les daba miedo que los excomulgaran»<sup>415</sup>.

En Medellín una ciudad conservadora y dada a las normas católicas, no hubo juez que los quisiera casar, por ello pensaron en casarse en un país extranjero como Panamá. Luis Miguel no había abandonado la posibilidad de que Roma le otorgara la dispensa de su celibato, entonces en aquel mes de agosto de 1931, realizó varios movimientos desesperados para lograr su objetivo. El primero, fue la carta que le envió el día 23 al carmelita Hipólito, en la que dejaba ver a través

<sup>409</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «El Concierto de la Escuela de Música», *El Colombiano*, Medellín, septiembre 14 de 1928, p. 8

<sup>410</sup> Luis ZULATEGUI, «Martes Musicales Víctor», *El Colombiano*, Medellín, septiembre 21 de 1928, p. 8

<sup>411</sup> Luis ZULATEGUI, «Uzcudun Latino», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, febrero 3 de 1928, p. 5.

<sup>412</sup> «Uzcudun vendrá a las Olimpiadas de Cali», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, noviembre 5 de 1928, p. 1.

<sup>413</sup> Luis ZULATEGUI, «ARRIOLA y Medellín», *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, diciembre 7 de 1931, p. 15.

<sup>414</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* P. 67.

<sup>415</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* Pp. 68-69.

de frases ruidosas su enojo e inconformidad por la forma en que se había tratado su caso<sup>416</sup>.

En segunda instancia, el día 25 escribió a un juez de Panamá, solicitando información sobre lo que requería la pareja para casarse en esa ciudad, en cuanto a documentos, gastos y demora mínima en esta capital; más lo que fuere necesario para realizar este proyecto. En el encabezado de esta carta Luis Miguel le explicaba al juez el estado de su situación diciendo:

...Un caballero súbdito del gobierno español, hizo carrera sacerdotal y recibió órdenes sagradas, incluso de presbítero, en la iglesia católica todavía sin acabar la carrera fue enviado por sus superiores a esta República hace siete (7) años. Hace seis (6) que tiene establecida ante la Santa Sede demanda de nulidad de la ordenación por coacción o falta de suficiente libertad, pues desde la edad de trece (13) años fue arrancado del hogar paterno y encerrado en un convento, sin volver a salir en toda su vida, ni siquiera a vacaciones.

Abandonó la vida sacerdotal y obtuvo la reducción al estado laical y la dispensa de sus votos y demás obligaciones contraídas, excepto la del celibato, por el cual no puede obtener matrimonio eclesiástico<sup>417</sup>.

El viaje estaba planeado para finales de ese año o comienzos del próximo, todo dependía de que llegara en este lapso de tiempo, la dispensa de su celibato solicitada ante la Santa Sede, por ello le advirtió al juez: «La resolución ha sido tomada de acuerdo con ella y su familia, y si para el 1° de diciembre próximo no se ha obtenido la sentencia favorable de Roma, el viaje se hará a fines de ese mes o principios de enero»<sup>418</sup>.

La tercera de las cartas producida el 29 de agosto estaba destinada a disculparse ante el padre Hipólito por las ofensas que le propinó y donde además le expresó su determinación de casarse por contrato civil. No obstante, Luis Miguel albergaba minúsculas esperanzas sobre la llegada de la esquivada dispensa de su celibato. Posteriormente influido por el consejo recibido de su amigo y jefe el doctor Eastman, realizó un último esfuerzo por conseguir noticias de Roma; por ello envió dos cartas mas al ex-Presidente de Colombia el antioqueño Carlos E. Restrepo y en ese entonces embajador colombiano ante la Santa Sede, en la que se relatan la difícil situación en que se halló Luis Miguel y su prometida para poder casarse<sup>419</sup>.

---

<sup>416</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Carta Recibida*, carpeta, 73-5, doc. 288, fol. 524.

<sup>417</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Carta Recibida*, carpeta, 73-5, doc. 289, fol. 525.

<sup>418</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Carta Recibida*, carpeta, 73-5, doc. 289, fol. 525.

<sup>419</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Carta Recibida*, carpeta, 73-5, doc. 283, fol. 518; doc. 284, fol. 519.



Luis Miguel le pidió al doctor Restrepo que medie en la relación ya deteriorada con el Padre Hipólito, pues consciente de sus insolencias –logradas más por desesperación que por otra cosa– rectificó su conducta e intentó un nuevo diálogo para solucionar su problema, pues manifestó que el Padre Hipólito lo había castigado una temporada teniéndolo sin comunicación y cuando éste se comunicó, lo hizo para hacerle saber que no le iba a prestar su ayuda si este no se ceñía a las normas establecidas para dicho proceso<sup>420</sup>. Al recibir la carta Carlos E. Restrepo se comunicó con el padre Hipólito pero la respuesta del presbítero llegó cuando era demasiado tarde, el 10 de enero de 1932:

El asunto del Sr. Luis Miguel de Zulategui sigue su curso normal en la Sgda. Penitenciaria en cuyo poder se encuentra toda la documentación correspondiente. Ahora que, como no es nada insignificante, ni fácil, es preciso que el interesado tenga un poco de paciencia.

Confidencialmente me permito comunicar a S. E. para su gobierno que el negocio es muy embrollado y ofrece pocas esperanzas de una solución favorable para el Sr. Zulategui. Luego él ha empeorado la causa con su conducta atropellada y poco prudente, se ha creído que con amenazas o presiones extrañas iba a obtener lo que se le negaba por vía de derecho. Estas salidas de tono, más el abuso que venía cometiendo de mi nombre me han disgustado muchísimo y traído a la resolución de no continuar con él la correspondencia epistolar que mantenía ni prestarle más los pequeños servicios que le he hecho durante la tramitación de la causa en la S. Congregación de Sacramentos. Se lo hacía por caridad y compasión, pero he visto se abusaba de ella<sup>421</sup>.

El 13 de enero Carlos E. Restrepo le envió por medio de una carta la respuesta a Luis Miguel en donde le expresó lo dicho por el padre Hipólito:

Roma, enero 13 de 1932

Señor:

Luis Miguel de Zulategui

Medellín

Apreciado Señor:

De acuerdo con sus dos cartas de 13 y 16 del mes pasado, he averiguado por su asunto y se me informa que está al estudio de la Sagrada Penitenciaria, donde también se hallan los documentos enviados por Ud.

---

<sup>420</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Carta Recibida*, carpeta, 73-5, doc. 283, fol. 518.

<sup>421</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Carta Recibida*, carpeta, 73-3, doc. 210, fol. 398

Como me parece que Ud. ha dado un giro poco diplomático a éste su delicado caso, quizás sería mejor que encargara su representación a persona que pudiera enderezarlo y tomar un interés directo por Ud.

En mi calidad de Embajador yo no puedo intervenir en la parte interna de su asunto y debo limitarme a estas informaciones. Por lo que entiendo el R.P. Hipólito de la S. Familia tampoco intervendrá más al respecto.

Ojala puedan serle útiles estas indicaciones para que el negocio logre encaminarse bien.

De Ud. Atento y seguro servidor

Firma: Carlos E. Restrepo<sup>422</sup>.

Para cuando llegó la carta del doctor Restrepo la pareja ya había adelantado los preparativos para el viaje a Panamá, salieron precisamente en enero de 1932, Luis Miguel, su novia y su cuñado. Una anécdota que cuenta doña Blanca sucedió en el trayecto de Colombia a Panamá, pues en el mismo buque se encontraron a un grupo de pelotaris (jugadores de pelota vasca) que venían de Europa a una competencia en América, ellos al ver que un paisano se casaba decidieron hacerle una despedida de solteros a la pareja. «El «Sebastián Elcano», venía de Europa y en él venía un grupo de vascos, pelotaris vascos, o sea campeones del juego de pelota vasca, que iban a Suramérica a un campeonato. (...) Cuando supieron que su paisano iba a casarse a Panamá, armaron la bulla y dijeron al capitán del buque, que había que despedir de solteros a los novios»<sup>423</sup>.

En Panamá se casó la feliz pareja y de allí partieron rumbo a Europa donde le esperaría una nueva vida en familia, debido a que después de casarse la intención era viajar en busca de un empleo que en Londres le había ofrecido míster Styles, un inglés que conoció en Medellín, cuando trabajaba en las oficinas del South American Bank<sup>424</sup>.

## 5.2. El retorno

El 28 de marzo de 1932 se embarcaron en el buque inglés «El Orcoma» rumbo a Europa. Cuando arribaron a las costas inglesas los recién casados, se toparon con la funesta noticia de que el puesto ofrecido a Luis Miguel no se había podido concretar, puesto que el banco había quebrado. Por esta razón, la pareja

---

<sup>422</sup> Archivo Carlos E. RESTREPO, *Carta Recibida*, carpeta, 73-5, doc. 290, fol. 526.

<sup>423</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* P. 76.

<sup>424</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* P. 83.

se quedaría tan solo algunos días en Londres para luego viajar a Bilbao donde se podían instalar ya que Luis Miguel tenía amigos y conocidos<sup>425</sup>.

Luis Miguel comenzó a trabajar en un puesto que consiguió en la compañía de importaciones «Euzkerin». En sus primeros años en Bilbao nació su primera hija a la que bautizaron con el nombre de Susane; pese a sus compromisos laborales y familiares Luis Miguel no abandonó su trayectoria musical, compuso en 1935 «Cuatro canciones vascas para coro mixto» y ejerció el oficio de profesor de música a particulares. También ejecutó una gran labor como crítico musical del diario «Euskadi» de Bilbao, en este diario cubrió los eventos musicales más prestigiosos ocurridos en los teatros Arriaga, Buenos Aires y Plaza Amaya, utilizando para sus artículos seudónimos como «Entzule bat», «Eretzale» y «Ugarterena»<sup>426</sup>. Fueron seguidas por su particular estilo las presentaciones de la Banda Municipal, La Orquesta Filarmónica de Bilbao, la Orquesta Sinfónica de Bilbao, la Sociedad Coral y múltiples asociaciones de Txistularis, Corales, y artistas vascos como: José María de Uruñuela, César Figuerido Galbenzu, José María Etxebarrieta, Aguirresarobe entre otros<sup>427</sup>. También realizó crónicas de artistas de otras partes de España: la Orquesta Clásica de Madrid, la Filarmónica de Madrid y los Coros Gallegos de Cantigas D'a Terra; y de artistas internacionales como: el Coro de Cosacos del Don; el trío conformado por María Modrakowska, George Sulikowski y León Kartun; el Cuarteto Belga Pro-Arte; el Coro de Cosacos; Kreisler, Ania Dorfmann; Mischa Elman; Josef Hofmann; Greorg Piatigorsky, Joaquín Nin y Jeanne Bachaleu, entre otros<sup>428</sup>.

### 5.2.1. *Aquel verano de 1936*

Su ascendente ambiente creativo y artístico cambiaría a mediados de 1936, cuando los infortunados sucesos de aquel verano oscurecieron la placida vida familiar de los Zulategui; aquel día gris fue relatado por doña Blanca Mejía de Zulategui:

El 18 de julio, del inolvidable 36, mi esposo salió para la oficina a la una de la tarde y a las dos, regresó a casa. Al verlo, le dije: ¿Qué pasa, éstas enfermo? ¿Porque te viniste del trabajo? y me contestó: «No hay trabajo. Todo se ha cerrado; oficinas, fabricas, comercio, todo, pues ha estallado la guerra civil, donde vamos a morir como ratas. Unos militares, se han sublevado en Marruecos, África Española, contra el gobierno y ya se esta armando al pueblo para que defienda a la República, pues los militares son Fascistas»<sup>429</sup>.

<sup>425</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* Pp. 80-82

<sup>426</sup> Margarita María VELÁSQUEZ, *Luis Miguel de Zulategi y Huarte. Crítica Musical*, Medellín, Inédito, 2002, Tomo I. Pp. 28-199.

<sup>427</sup> Margarita María VELÁSQUEZ, *Luis Miguel de Zulategi y Huarte...* Pp. 28-199.

<sup>428</sup> Margarita María VELÁSQUEZ, *Luis Miguel de Zulategi y Huarte...* Pp. 28-199.

<sup>429</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* P. 129.

De ahí en adelante las cosas comenzaron a marchar mal para toda la familia Zulategui, todo fue una confusión ante la cual quedaron atónitos, comenzaba el principio de una dura guerra. Al pasar los días, la guerra se acercaba cada día más a las tierras vascas, en las ciudades y campos se sentía el sonido que producían los primeros disparos. Los militares fascistas querían ver la caída de Bilbao, por ello sus aviones comenzaron a lanzar volantes que pedían la rendición de la ciudad, de lo contrario el veinticinco de septiembre la bombardearían. En efecto, este día el General Emilio Mola uno de los generales de Francisco Franco, lanzó la orden que conllevó a que cayeran las primeras bombas sobre la ciudad de Bilbao y su población civil<sup>430</sup>.

Los Zulategui pensaron en abandonar la ciudad y dirigirse a América, doña Blanca tenía pasaporte para viajar a Francia por ser extranjera, pero don Luis y su hija no, por ser vascos. Por eso la pareja se quedó en Bilbao poniéndole el pecho a la conflagración, angustiados esperando la documentación que requería Luis para poder viajar a la frontera francesa. Para conseguirla, debió Luis Miguel trabajar tres meses con la resistencia del gobierno vasco, hasta que obtuvo el pasaporte firmado por el gobernador de Vizcaya y el salvoconducto del Frente Popular. Tuvo que ver en esta decisión la afección cardíaca que sufría Luis y que le impedía prestar servicio militar<sup>431</sup>.

De inmediato, rumbo a la frontera cruzaron el mar cantábrico en dos barquitos pesqueros de bacalao, los cuales además servían para el transporte de milicianos y armas para la resistencia.

Una vez arribaron a la frontera francesa, la familia Zulategui se dirigió hacia la embajada colombiana con el objetivo de pedir ayuda para que los funcionarios colombianos faciliten el traslado de la familia Zulategui al país, poniendo fin a su drama de refugiados de guerra en Francia y comenzando un nuevo episodio en sus vidas como exiliados en América.

### 5.3. El exilio

Los Zulategui llegaron a Colombia a mediados de 1936 como una familia de refugiados más, como las que por esta época estaban llegando al país. La familia Zulategui fijó su residencia en Medellín, a esta decisión ayudó mucho que doña Blanca tuviera sus parientes en esta ciudad y que Luis Miguel aún conservaba buenos amigos de tiempos atrás con los que pudo conseguir trabajo. En aquella época, la ciudad experimentaba un creciente ambiente artístico y musical que fue

---

<sup>430</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* P. 135.

<sup>431</sup> Blanca MEJÍA DE ZULATEGUI, *Vida de una Abuela...* P. 142.

enriquecido por algunos extranjeros como el maestro Zulategui, quien encontró en esta capital antioqueña un lugar apropiado para desarrollar su obra y para incrementar su familia con dos nuevos miembros Lander y Libe.

Gracias a su experiencia como cronista musical comenzó a participar en algunos diarios de la ciudad como *El Heraldo* en 1937 y en 1938 en *El Diario* y *El Vespertino*, en los que trabajó hasta 1943. También desde 1940 colaboró en la revista *Micro* hasta 1945. En esta revista se desempeñó como crítico musical de los espectáculos de música internacional que tenían lugar en Medellín, como por ejemplo el cubrimiento que hizo de la visita de los violinistas internacionales de gira por Colombia: el alemán Jascha Heifetz<sup>432</sup> y el chileno Tapia Caballero<sup>433</sup>, también escribió sobre las actividades musicales que se daban en el Instituto de Bellas Artes<sup>434</sup>, y realizó un homenaje de despedida a uno de los grandes compositores antioqueños, su amigo, el maestro Gonzalo Vidal<sup>435</sup>. De igual forma, también cabe en su obra las críticas de arte como la que realizó de forma elegante pero dura al maestro Correa<sup>436</sup>.

En 1941 cuando el maestro Zulategui ganó el primer premio del concurso a la mejor composición sobre temas nacionales organizado por la empresa textilera Rosellón e Indulana, la revista *Micro* para la que trabajaba se expresó de la siguiente manera del músico:

*Micro* cuenta entre sus más valiosos colaboradores a este crítico musical, el más solvente de cuantos hay a la fecha en el país; al encomendar a su recto criterio de dirección musical de la revista, sólo hemos aprovechado la oportunidad más brillante que jamás tuvo publicación alguna de este género en Colombia. La modestia de Zulategui, –lógica en quien vale de verdad– nos había impedido la publicación de su vera efigie en la página que para cada entrega obtiene el prestigio de su saber y su estilo; al iniciar la reorganización total, don Luis no puede disgustarse por este pequeño abuso que cometemos en obsequio de los lectores que querían conocerle.

Ya escrita esta nota, nos sorprendió gratamente la noticia de que el gran Zulategui había ganado el prior y único premio en el concurso de Fantasías Colombianas. El hecho de ser el nuestro redactor musical, nos impide para extendernos en manifestaciones de admiración, todas las que merece el artista y el caballero, solo ponemos de manifiesto el orgullo que nos llena por quedar la gloria de tan señalado triunfo en «*Micro*»(...) <sup>437</sup>.

<sup>432</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «Jascha Heifetz», *Micro*, N° 17, Medellín, junio 25 de 1940, p. 10.

<sup>433</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «Jascha Heifetz», *Micro*, N° 24, Medellín, agosto 14 de 1940, pp. 8 y 9.

<sup>434</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «El Concierto de la Cruz Roja», *Micro*, N° 18, Medellín, julio 2 de 1940, pp. 13 y 16; y «Grados en el Instituto de Música», *Micro* N° 51, Medellín, noviembre de 1951, pp. 29-30.

<sup>435</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «Gonzalo Vidal se fué», *Micro*, N° 50, Medellín, abril 01 de 1941, p. 8; y «Homenaje al maestro Vidal», *Micro*, N° 51, Medellín, noviembre de 1941. P. 27.

<sup>436</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «El bambuco», *Micro*, N° 53, Medellín, septiembre de 1943, pp. 37-38.

<sup>437</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «Música y Músicos», *Micro*, N° 51, Medellín, noviembre de 1941, p. 24.

En este mismo año escribió en la revista editada en la Habana, llamada *Todamérica*, en una edición especial dedicada a Antioquia, un artículo titulado «La música en Antioquia», en él plasmó su aprecio a las cualidades musicales del pueblo antioqueño:

Por lo que respecta a esta sección del país colombiano no ha quedado desmentida esta afirmación Antioquia ofrece al mundo el aspecto de una exposición mil novecientos tantos, en la que se hallan representados todos los exponentes de la civilización. Y ostentando un tan lúcido pabellón, cual el que tiene dedicado a las artes, no podía faltar en el aporte antioqueño el culto al arte divino: la música. Además, Antioquia reúne topográficamente las características de un país, cuyos habitantes, por naturaleza, tienen que sentir la música y expresar con ella sus impresiones. (...) El hombre de la montaña canta, busca en la música la elevación de su espíritu, a que lo invitan los picos de las sierras<sup>438</sup>.

Al avanzar en las líneas de este artículo, encontramos las ponderaciones que Luis Miguel hizo sobre las similitudes entre el pueblo vasco y el antioqueño, que iban más allá del carácter de montañeses de ambos pueblos, llegando inclusive, a comparar el gusto de los antioqueños por la música con el de los vascos.

Según Adrien Planté, el propio Voltaire definió al pueblo vasco, ascendiente directo del antioqueño, diciendo: «Es un pueblo que, montado a caballo en el pirineo, pasa su vida cantando». La raza antioqueña, cabalgando sobre los Andes, cruza la vida sin abandonar la lira. Como todos los montañeses de la tierra, domina el suelo bravío entre canciones, se extasia con las armonías y, como todos los pueblos montañeses, ha arrancado a las cortezas de los árboles su chirimía, el instrumento pastoril con que decir a los valles sus cuitas<sup>439</sup>.

Zulategui También realizó varios artículos para el periódico *El Colombiano* de Medellín como el homenaje que hizo en 1945, en memoria de la muerte del colombo-francés Julio Manzini –conocido por ser el biógrafo de Simón Bolívar–, en este artículo resaltaba aspectos de su vida y obra, además destacaba el interés que tenía Manzini en la vida de Bolívar, el mismo interés que más tarde contagiaría a Zulategui para crear varias obras genealógicas sobre el libertador americano Simón Bolívar<sup>440</sup>.

A la par de su crónica Luis Miguel fue un acreditado profesor y transmisor de sus conocimientos musicales. Se destacó al dictar clases de forma particular y al participar en distintas instituciones de la ciudad, dentro de las que se encuen-

---

<sup>438</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI. «La Música antioqueña», en: *Todamérica*, Medellín, septiembre-octubre de 1940. P. 57.

<sup>439</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «La Música antioqueña», en: *Todamérica*, Medellín, septiembre-octubre de 1940. P. 57.

<sup>440</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «En Memoria de Julio Manzini», *El Colombiano*, Medellín, 28 de octubre de 1945. P. 1.

tra el Instituto de Bellas Artes de Medellín. Era habitual que en el Instituto de Bellas Artes de Medellín se destacaran desde su creación varios profesores inmigrantes como Luis Miguel de Zulategui, entre ellos tenemos a los italianos Luisa Manighetti y Pietro Mascheroni y Ana María Penella; el checo Joseph Matza, el belga Georges Brasseur y los de nacionalidad española Jesús Arriola, Pedro de Begué y Ángela Rosel entre otros.

En esta institución Luis Miguel se comenzó a vincular como profesor en la década de los 40s, allí trasmitió su experiencia e ilustración entre su alumnado, en especial a su hija Susane, quien en la época se encontraba matriculada en esta institución<sup>441</sup>. La siguiente frase expresada por su hija da una muestra de las cualidades que su padre mostró como profesor en las aulas donde impartió sus enseñanzas afirmando: «Además de la composición, fue pedagogo muy exigente y disfrutaba creando pequeños problemitas de interpretación para los alumnos. Eran acertijos ingeniosos, cargados de humor»<sup>442</sup>. También dictaba conferencias en esta institución, como cuando participó en la primera semana del arte, llevada a cabo entre el 18 y el 25 de agosto de 1942, la cual se instauró por iniciativa de la profesora Luisa Manighetti<sup>443</sup>.

Además de sus oficios ya citados como compositor y crítico musical –con los cuales cosechó merecida fama y sus mejores éxitos–, cabe destacar otras publicaciones de la faceta como escritor de Luis Miguel de Zulategui, la cual fue bien nutrida y prolífica en la que sobresalen ensayos, artículos y libros. Uno de los más polémicos fue *La verdad sobre la guerra de España*, una obra satírica publicada en Medellín y costeadada por él mismo, en donde critica el papel que la iglesia tuvo en la dictadura de Franco, ya que muchos de aquellos religiosos que vinieron huyendo de la guerra y la dictadura, con el tiempo se habían vuelto simpatizantes del régimen. Ante estos escritos muchos de los religiosos –españoles y vascos que se encontraban en Medellín y la misma curia de la ciudad–, censuraron y persiguieron esta obra y a su autor. En respuesta a estas agresiones Luis Miguel decidió escribir un segundo librito llamado *Más sobre la guerra de España*. La persecución del clero antioqueño fue tan insoportable que tuvo que irse a vivir a Bogotá para librarse de las presiones de sus censores. Aparte de estos textos que le valieron irreconciliables disgustos en Medellín, Luis Zulategui escribió una serie inconclusa de artículos sobre «Los vascos y su independencia», recopilados y publicados posteriormente por el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, en Buenos Aires, Argentina.

<sup>441</sup> María Eugenia MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 21.

<sup>442</sup> Fernando GIL ARAQUE y Libe DE ZULATEGUI Y MEJÍA, *Música de Cámara con Piano. Luis Miguel de Zulategui*, Medellín, Fondo Editorial Universidad de Eafit, 2008, p. 11.

<sup>443</sup> Libardo BEDOYA CÉSPEDES, *Bellas Artes...* P. 21.

### 5.3.1. De ciudad en ciudad

Escapando de la persecución que padeció en Medellín la familia Zulategui vivió una etapa de peregrinación por varias ciudades del país y de América. De Medellín, pasaron a la ciudad de Bogotá, sin embargo, no lograron escapar de los constantes seguimientos. Se cuenta la anécdota de que en la década de los 50s un vehículo del gobierno colombiano llegó hasta su casa en Bogotá, con instrucciones para poner preso a Luis Miguel junto con otros intelectuales españoles exiliados en Colombia. Reunidos aquellos individuos se les expresó el deseo del gobierno español de ajusticiarlos y según les dijeron, portaban instrucciones de cómo debería de llegarse a este fin. Para su fortuna, el gobierno colombiano les comunicó esta intención, pero también expresó su deseo de hacer caso omiso a las recomendaciones de Franco<sup>444</sup>.

Estos incidentes no impidieron que Luis Miguel continuara con su extensa obra artística y literaria, se dedicó a la genealogía, un campo en el que muchos de sus paisanos vascos habían incursionado, quizás para no olvidar la conexión con su patria y raíces. Así escribió para la revista *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, artículos como los que publicó en 1953 llamados «La familia Quevedo»<sup>445</sup>, «Raíz de la libertad. Puebla de Bolívar»<sup>446</sup> y en 1955 «El solar de los Bolívar»<sup>447</sup> –los dos anteriores como homenaje a la población vasca de donde provenía el linaje del libertador Bolívar–. En esta misma revista escribió varias de sus obras como «Hay un instante en el crepúsculo»<sup>448</sup> y «Nana para clavecín»<sup>449</sup>. A su vez escribió un artículo llamado «Los vascos y la música», publicado en el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*<sup>450</sup>.

También en su estancia en Bogotá escribió varios artículos como homenaje a su amigo, el maestro Gonzalo Vidal. Uno de ellos, en el periódico *El Diario*, en donde destacó la trayectoria artística que Vidal cumplió en el departamento antioqueño<sup>451</sup>, otro más lo realizó en la revista *Hojas de Cultura Popular*

<sup>444</sup> Libe DE ZULATEGUI, «Vida familiar de Luis Miguel DE ZULATEGUI», en: *Memorias de la Semana Vasca*, Medellín, Universidad de Antioquia, 24 de noviembre de 2006.

<sup>445</sup> Luis M. DE ZULATEGUI, «La familia Quevedo», *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, N° 23, Bogotá, noviembre de 1952.

<sup>446</sup> Luis M. DE ZULATEGUI, «Puebla de Bolívar», *Hojas de cultura popular colombiana*, N° 31, Bogotá, julio de 1953.

<sup>447</sup> Luis M. DE ZULATEGUI, «El solar de los Bolívar», *Hojas de cultura popular colombiana*, Bogotá. N° 49, enero de 1955.

<sup>448</sup> Luis M. DE ZULATEGUI, «Hay un instante en el crepúsculo». *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, Bogotá, N° 45, septiembre de 1954.

<sup>449</sup> Luis M. DE ZULATEGUI, «Nana para clavecín», *Hojas de Cultura Popular Colombiana*. Bogotá, Nos. 53 y 54.

<sup>450</sup> Luis M. DE ZULATEGUI, «Los vascos y la música», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, N° 68, 1967.

<sup>451</sup> Luis M. DE ZULATEGUI, «El maestro Gonzalo Vidal», *El Diario*, 21 de septiembre de 1946, p. 3.



Colombiana<sup>452</sup>. Zulategui había mantenido en Medellín una relación muy estrecha con el maestro Gonzalo Vidal, se cree incluso que Vidal compuso tres Zortzikos vascos como homenaje a su amigo Zulategui, uno de ellos, según Zulategui, fue homenajeado en un concurso en Estados Unidos:

Su Zortziko en Re menor tuvo la máxima puntuación en un concurso internacional de música celebrado en Filadelfia (EE. UU.), juntamente con otros dos concursantes, entre más de un millar de compositores, habiendo resultado ganancioso, por sorteo entre los tres, uno de los competidores. Este resultado le fue ratificado al momento por el Jurado Calificativo en carta de felicitación<sup>453</sup>.

De igual forma, Zulategui cosechó una gran amistad con varios antioqueños que se encontraban en esta ciudad, allí conoció por ejemplo a Otto de Greiff, cronista del diario *El Espectador*, quien cubrió aquella semana musical de octubre de 1947, en la que se habían juntado la italiana Linda Chittaro, dos guatemaltecos de origen español: José Enrique Torres y Manuel Herrarte (vasco-español) y Luis de Zulategui; sobre el cual el señor de Greiff se expresó de la siguiente manera: «Semi-antioqueño de origen vasco, así como hay por Bogotá algunos «no Land's men» de origen antioqueño. Después de vivir por largos años en Medellín, reside hace más de uno en la capital con los suyos, antioqueños en su totalidad»<sup>454</sup>.

En Bogotá le escribió a Benigno Gutiérrez, otro de sus amigos antioqueños que produjo en 1949 un ensayo folklórico sobre el maíz, tonadas típicas campesinas y relatos populares antioqueños. Luis Miguel elogió su obra reflexionando en un relato jocoso sobre el maíz, en donde encontró puntos de unión entre sus amadas Euskadi y Antioquia, empleando un tono jovial decía:

...Dicen que Antioquia es deliciosa quitando los antioqueños (pero conservando las antioqueñas). Pero cuando se ausenta uno de Antioquia quiere la arepa con todo y afrecho (con todo y antioqueños). Creo que a todo el mundo le pasa igual, pero a nosotros lo vascos vinculados a Antioquia con mayor razón que el maicero, con todo su capacho, es el único con quien nos quedamos.

Los vascos somos maiceros de allá, de nuestra tierra, y si nos sembramos en la rosa colombiana (como Arriola y yo especialmente), excuso decirle la «maiceritiz» que nos tiene que afectar.

El suelo de Euskadi es helecho y el helecho es la alfombra de Antioquia. Tenemos los vascos nuestras dos arepas, la de miga y la delgada que llamamos borona y talo respectivamente (tela llaman ustedes a la delgada). Maíz es el cultivo de fondo de

<sup>452</sup> Luis M. DE ZULATEGUI, «Gonzalo Vidal», *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, Bogotá. Vol. 2, N° 6. abril de 1952.

<sup>453</sup> Universidad EAFIT, Biblioteca Luis ECHAVARRÍA Villegas, Sala de Patrimonio Documental, Archivo Luis Miguel DE ZULATEGUI, *Carta Enviada*, carpeta 9, fol. 27.

<sup>454</sup> Otto DE GREIFF, «La semana musical», *El Espectador*, Bogotá, 13 de octubre de 1947, p. 1

Antioquia como en Euskadi. Todos los picos y farallones del mundo están repartidos, a partes iguales, entre Euskadi y Antioquia. Vascos y antioqueños tenemos la misma cara, en forma de V. Y para remate, el directorio telefónico de Medellín parece el directorio telefónico de Bilbao: los mismos Londoños, Arangos y Echevarrias...<sup>455</sup>

En 1957 después de una larga estancia en Bogotá los Zulategui viajaron a Cartagena, ciudad ubicada en el Caribe colombiano. Allí sus hijas tuvieron contacto con Bellas Artes de esta ciudad y conocieron al destacado artista Pierre Daguet<sup>456</sup>. Para diciembre de este mismo año Luis Miguel tenía la intención de viajar a Estados Unidos, pues a la fecha tenía veintiún años seguidos sin salir del país, veintinueve en total sumando los años anteriores a su retorno a Bilbao, sin embargo, ese año no le concedieron la visa. Entonces se quedó Luis Miguel en Cartagena trabajando en una compañía de seguros de esta ciudad, absorbido por su trabajo a un punto, que no le permitía continuar con sus faenas artísticas. En 1959 el poeta Ciro Mendiá nacido en la localidad antioqueña de Caldas publicó sus poemas en el periódico *El Espectador* y desde Cartagena, Luis Miguel le escribió una carta al poeta antioqueño a quien bautizó con el apelativo de Mendi (Montaña en euskera), diciendo:

Cartagena 20 de diciembre de 1959

Estimado Ciro:

No solo por su boinón, sino por su «pinta» cien por cien vasca, para mí siempre fue usted un vasco, un monte, un mendi.

Hasta que el gángster fletado por curas y feudales que sojuzga hoy a España se robó la flota Sota y Aznar, todos los montes de Euskadi (País Vasco) eran conocidos por todo el mundo, por otros tantos buques bautizados con sus nombres: «Araya Mendi», «Aya Mendi», «Anboto Mendi», «Aralar Mendi», «Gorbea Mendi», «Oitz Mendi», Urkiola Mendi», «Jata Mendi», etc. etc. Ahora son «Monte Amboto», «Monte Ulía», etc.

«Mendi Mendián», la inmortal obra de nuestro malogrado compositor Usandizaga, significa en la cima de la montaña.

Uno de nuestros más bellos cantos de libertad dice: «Goiko Mendián – edurra dago – erreku aldian – itxotza. – Neu zeugandik – azke nago ta – pozez daukat – biotza» (Arriba en el monte, nieve; junto al arrollo, hielo; yo libre. Como hijo tuyo que soy; por eso tengo contento el corazón).

---

<sup>455</sup> Universidad EAFIT, Biblioteca Luis ECHAVARRÍA Villegas, Sala de Patrimonio Documental, Archivo Luis Miguel DE ZULATEGUI, *Carta Enviada*, carpeta 1, folios 19-14.

<sup>456</sup> MARTÍNEZ GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 21.

Y mendi (monte), mendia (el monte), entra en la formación de gran número de apellidos vascos: Mendizabal (sin tilde en la a de za), Mendiguren, Mendigorria, Mendigorrieta, Artamendi, Zabalmendi, Garamendi.

Permítame, pues, congratuladamente con usted por este su vero bautizo. ¿Qué agua se uso? ¿Néctar o autentico Antioquia? yo he brindado con este último.

Yo sigo con mis tres poetas: Valencia, León y Ciro Mendía. Para mí, el que no posee la llave de todos los consonantes existentes no tiene derecho a llamarse poeta. ¡Y vaya formidables 39 sonetos los del Espectador del 13 de éste! Si esa euforia y esa gracia no vale una millonada, nada vale nada. A ver en que Circo ríe uno más a gusto que en ese «Circo Mendía»...

Felices pascuas, Ciro, y un nuevo año morrocotudo.

Afectísimo

Luis Miguel de Zulategui<sup>457</sup>

### 5.3.2. De regreso a Medellín

Luego de Cartagena los Zulategui estuvieron una temporada en Los Ángeles (U.S.A.) y Curazao (Antillas Holandesas)<sup>458</sup>. Sin embargo, Luis Miguel Zulategui y su familia mantenían la esperanza de retornar a Medellín. Regresaron en 1966 Luis Miguel, su esposa y su hija menor, mientras que el resto de la familia se quedó viviendo en Cartagena. En la capital antioqueña, Luis Miguel se vinculó rápidamente al diario *El Correo* de Medellín, para el cual colaboró durante cuatro años, los mismos en los que plasmó en la habitual página cuatro su certera y calificada opinión. En este diario Luis Miguel cubrió las presentaciones de artistas locales, nacionales y extranjeros que visitaron por esta época Medellín. Estos artistas eran patrocinados por instituciones locales de cultura: la Extensión Cultural Municipal, la Divulgación Cultural Nacional y la Sociedad Pro-Música de Medellín, entre otras públicas y privadas; a las que también se sumaron los auspicios de institutos llamados por Luis Miguel centros colombo-extranjeros, los cuales influyeron de manera activa en estos espectáculos, según decía el maestro: «Los centros culturales foráneo– nacionales parece que estuvieran en noble y elevada competencia en acudir con las máximas figuras de la inteligencia y del arte en sus metrópolis. Y Colombia es, a no dudar, zona cuyas ondas entran poten-

---

<sup>457</sup> Universidad EAFIT, Biblioteca Luis ECHAVARRÍA Villegas, Sala de Patrimonio Documental, Archivo Luis Miguel DE ZULATEGUI, *Carta Enviada*, carpeta 3, folio 39.

<sup>458</sup> Fernando GIL ARAQUE y Libe DE ZULATEGUI Y MEJÍA, *Música de Cámara con Piano...* P. 11.

tes por esas antenas. Al menos Estados Unidos, Alemania y París así lo están demostrando»<sup>459</sup>.

La Alianza Cultural Colombo-Francesa, el Instituto Colombo-Alemán y el Instituto Goethe, auspiciaron los artistas: Annie Alt y Geralt H. Stofski, André Tchaikowsky, La Orquesta de Cámara de Versalles, Alexander Jenner, Alexander Uninsky, Carlos y Francois Dolmetsch, Trío de Cámara del Noroeste Alemán, Evi Liivak, Brigitte de Beaufond, Paúl Tortelier, Alain Motar, György Sandor, Cuarteto de Praga, Orquesta de Cámara de París, Collegium Musium de la Filarmónica de Berlín, Antonio D. Corveiras, Jean Pierre Rampal, Conjunto Música Nova, Hugo Steurer, Solistas Bach de Alemania, Cuarteto Enders y Gerd Starke, Giselle Herbert y Paúl Zukofsky<sup>460</sup>; el Centro Colombo-Americano auspicio a los artistas: Robert Gerle, Aarón Rosand, Calvin Dash, Christine Walevka y Ewgard Auer<sup>461</sup>. Con todos ellos Luis Miguel se codeó y acercó sus cualidades al público medellinense por medio de su elevada crónica. También dio trato en sus artículos a artistas suramericanos: Del Vasto y Chanterelle, Mauricio Gómez Vignes, Arnaldo García Guinand y Ernesto Bitetti<sup>462</sup> y por supuesto a los músicos locales que se venían proyectando gracias a la destacada labor de otros profesores y músicos inmigrantes: Sakellariou, Martina y Mascheroni que inspiraron y sacaron de los conservatorios y academias de música una generación de talentos como Darío Gómez Arriola, Teresita Gómez, Blanquita Uribe, entre otros.

En 1968 escribe el texto «Nociones de Música» (método didáctico), el cual es publicado en Medellín. Este año, el siete de agosto Luis Zulategui publicó en *El Correo* la carta abierta para el traslado de los restos de su amigo el maestro Gonzalo Vidal<sup>463</sup>. El veintidós de septiembre Zulategui junto con una comisión encabezada por el secretario de gobierno de Antioquia Luis Alfonso García, el director de Extensión Cultural del Departamento Álvaro Alzate, el director del Instituto de Bellas Artes Hernán Gaviria, el maestro Joseph Matza director de la Banda del Conservatorio de la Universidad de Antioquia y el ministro antioqueño Octavio Arismendi, hizo entrega del decreto por medio del cual se rinden honores al autor musical del himno antioqueño Gonzalo Vidal y se dispuso el traslado de sus restos de Bogotá a Medellín. De igual forma esta comisión se dirigió a la casa de las sobrinas del maestro, doña Alicia y Elisa Cárdenas, para continuar con los

---

<sup>459</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «Alain Motar», *El Correo*, Medellín, 22 de abril de 1967, p. 4.

<sup>460</sup> La recopilación de los escritos de Luis Miguel DE ZULATEGUI en el diario *El Correo* de Medellín se encuentra en: Margarita María VELÁSQUEZ, *Luis Miguel de Zulategi y Huarte...* tomos II y III.

<sup>461</sup> Margarita María VELÁSQUEZ, *Luis Miguel de Zulategi y Huarte...* tomos II y III.

<sup>462</sup> Margarita María VELÁSQUEZ, *Luis Miguel de Zulategi y Huarte...* tomos II y III.

<sup>463</sup> Luis Miguel DE ZULATEGUI, «Los restos del maestro Gonzalo Vidal», *El Correo*, Medellín, 7 de agosto de 1968, pp. 4 y 16.

homenajes y comunicarles a sus familiares la noticia del traslado de los restos del maestro Gonzalo Vidal<sup>464</sup>.

Aprovechando su estancia en Bogotá para realizar las gestiones del traslado de los restos del maestro Gonzalo Vidal, se dirigió en octubre del mismo año al Centro Vasco de Bogotá, para dictar una conferencia que presentó como muestra de su obra inédita *Los Vascos en la Historia de Colombia*, la cual pretendió convertirla en libro, como dice a continuación:

Si el título tuviera subtítulo, yo diría que estas líneas son la reseña de un volumen por escribir. Sin embargo, no quiero que ocurra, como a mi compatriota, el gran escultor moderno y sagaz crítico de estética, Jorge de Oteiza. La primera obra que redactó Quousque Tandem...!, de 230 páginas, es como él mismo declara, el prólogo de un tratado que nunca ha llegado a escribir. Para que así no sea, mi libro, mi querido y soñado libro sobre *LOS VASCOS EN LA HISTORIA DE COLOMBIA*, si nada lo impide, irá a la imprenta en 1969<sup>465</sup>.

Su obra inédita por algún motivo no salió a luz en la fecha señalada, quizás sus problemas de salud le impidieron culminar con éxito su proyecto. En 1983, pasados quince años de la presentación de su proyecto de investigación en Bogotá, su amigo y paisano Francisco de Abrisqueta publica *Los Vascos en Colombia*, editada por el fondo editorial del gobierno vasco. Según la lectura de ambos escritores y por ser el texto de Luis Miguel Zulategui anterior, indicaría que Abrisqueta empleó la misma estructura y metodología de la investigación de Zulategui, incluso, en algunos pasajes del folleto inédito de Zulategui, podemos encontrar exactitudes en frases y reflexiones empleadas por Abrisqueta como:

Se ha dicho con razón que los vascos dieron una importante a la riqueza antioqueña que puebla la cordillera central del país, en los departamentos de Antioquia y Caldas. Así lo demuestran los apellidos de tantas familias de la montaña, y la idiosincrasia libre, particularista y tradicional de la sangre de los Aguirre, Alzate, Aranza, Arbeláez, Aristizábal y Arroyabe, de los Arrubla, Arteaga, Atehortúa, Avendaño por solo enumerar algunos de los apellidos antioqueños de la primera letra del abecedario<sup>466</sup>.

También el siguiente párrafo que continúa con la misma temática, se pueden encontrar similitud a lo escrito por Luis Miguel de Zulategui:

Los vascos se sienten ufanos de ver entre los nombres antioqueños tantos apelativos familiares de Euskadi, los Arismendi, Barrenechea, Chavarriaga, Echevarría y

<sup>464</sup> «Homenaje a Gonzalo Vidal», *El Colombiano*, Medellín, 22 de Septiembre de 1968, p. 16.

<sup>465</sup> Universidad EAFIT, Biblioteca Luis ECHAVARRÍA Villegas, Sala de Patrimonio Documental, Archivo Luis Miguel DE ZULATEGUI, carpeta 7, folio 34.

<sup>466</sup> Universidad EAFIT, Biblioteca Luis ECHAVARRÍA Villegas, Sala de Patrimonio Documental, Archivo Luis Miguel DE ZULATEGUI, carpeta 7, fol. 49.

Echeverri, los Elejalde, Elorza, Gaviria, Izaza, Londoño, Los Marulanda, Ochoa, Olózaga, Orozco, Ospina, Zuluaga, y otros muchos más que llegaron de las abruptas montañas vascas a las bravas montañas antioqueñas<sup>467</sup>.

Otros pasajes de ambos textos se confunden por su extraordinario parecido, encontrando que solamente difieren en que el texto de Zulategui trataba en exclusiva, la migración vasco-navarra producida en la era colonial; mientras que Abrisqueta añade la minúscula migración decimonónica y los inmigrantes que vinieron durante el siglo XX.

Para cuando entra el año de 1969 a sus 71 años de edad Luis Miguel de Zulategui ya había acumulado años de experiencia cronística y musical, por ello fue catalogado en la ciudad de Madrid como el más grande crítico musical de toda América Latina<sup>468</sup>, sin duda, uno de los más grandes reconocimientos que se ganó el maestro por su labor crítica, investigativa y periodística.

### 5.3.3. *El legado musical de Luis Miguel de Zulategui*

Durante su estancia en Colombia el artista vasco no dejó de componer, pues la música era su gran pasión. Dejó Luis Miguel para el deleite de las generaciones posteriores una obra musical abundante y destacada; la cual constaba según Luis Carlos Rodríguez de unas «35 composiciones y varios arreglos de obras tradicionales colombianas, así como de Albéniz, Granados y otros»<sup>469</sup>.

En Colombia el maestro Zulategui compone entre 1938 y 1969 música para orquesta sinfónica, música de cámara para piano, clavecín, violín y piano; arreglos, transcripciones y adaptaciones; música vocal para canto y piano, coro a capella y coro con acompañamiento entre otras piezas de gran valor. Entre sus temas preferidos estuvo la música colombiana, de ahí, que sus mayores composiciones se encuentran bambucos, pasillos y cumbias; pero sin abandonar sus raíces también compone música vasca como zortzikos y biribilketas y otros aires mundiales contemporáneos, como On Step, entre otros.

---

<sup>467</sup> Universidad EAFIT, Biblioteca Luis ECHAVARRÍA Villegas, Sala de Patrimonio Documental, Archivo Luis Miguel DE ZULATEGUI, carpeta 7, fol. 48.

<sup>468</sup> María Eugenia MARTINES GORROÑO, *Vasco-navarros en Colombia...* P. 20.

<sup>469</sup> Luis Carlos Rodríguez ÁLVAREZ, *Luis Miguel DE ZULATEGUI: Piezas para piano*, en: Revista Universidad de Antioquia, N° 224, Medellín, abril-Junio de 1996, p. 96.

**Tabla 9**  
Algunas de las piezas musicales más importantes de Luis de Zulategui

AÑO	OBRA	AÑO	OBRA
<b>ORQUESTA SINFÓNICA</b>		<b>MUSICAL VOCAL</b>	
1941	Fantasía Colombiana	<b>Canto y Piano</b>	
1945	Cock-tail	1939	La Farerita
1945	Las Mirilas	1940	En un álbum
1948	Ay, mi negrita d'Uribia!	1944	Armisticio
1949	Los de Cachipay	1947	Hay un instante en el crepúsculo
1951	Caribianas	1949	Aziyadé
1953	Invitación al bambuco	1949	Fábula
?	Hechicera	1950	El Trotamundos
<b>MÚSICA DE CÁMARA</b>		1952	Charada
<b>Piano</b>		1954	Diafanidad
1928	1.Blanca	1957	Amemos
1938	Desde los Andes (Zortziko)	<b>Coro a Capela</b>	
1940	I like Schumann () Hay PG	1935	Cuatro canciones vascas
1942	Nocturno	1969	25 Canciones Infantiles
1944-1955	Pequeñeces	<b>Coro con Acompañamiento</b>	
<b>Clavecín</b>		1956	Misa de Réquiem
1955	Nana	1959	Gozos a San Francisco Javier
<b>Violín y Piano</b>		<b>ARREGLOS, TRANSCRIPCIONES Y/O ADAPTACIONES</b>	
1928	Erimiña (Nostalgia)	1945	Mi ranchito
1938	Sonata		Cuatro Preguntas
1941	Canon sobre un prelude de Bach	Se desconocen las fechas de composición de Hechicera, bambuco para orquesta y del arreglo de Cuatro Preguntas de Pedro Morales Pino.	
<b>Otras Agrupaciones</b>			
1950	Se alborotó el gallinero		

Fuente: Luis Carlos Rodríguez Álvarez, Luis Miguel de Zulategui: *Piezas para piano*, en: Revista Universidad de Antioquia, N° 224, Medellín, abril-junio de 1996.

De los reconocimientos y concursos que ganó en el país figuran varios galardones como: el Primer Premio del concurso patrocinado por las firmas Rosellón e Indulana en Medellín en 1941, por la canción sobre temas nacionales «Fantasía Colombiana»; una mención de honor por la música de «Hay un instante en el crepúsculo», en el concurso convocado por la Radiodifusora Nacional de

Colombia con motivo del Cuarto Centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes en 1947; en 1948 con «Ay, mi negrita d'Uribe», danza guajira para orquesta, obtuvo un premio especial en el concurso Música de Colombia, patrocinado por la empresa Fabricato de Medellín; en 1949 obtuvo el primer premio en el III concurso Música de Colombia patrocinado en Medellín por Fabricato; en 1964 recibió el segundo premio en el Festival de Arte de Cali, con «Invitación al bambuco», un scherzo sinfónico compuesto por Zulategui en 1953.

Además de estos premios nacionales Zulategui llegó a obtener el reconocimiento internacional por parte de maestros de la música universal como la del compositor vasco Mauricio Ravel y la del violonchelista catalán Pablo Casals quien lo ovacionó por su «Misa de Réquiem», compuesta a la memoria de su padre don Tomas Zulategui<sup>470</sup>. Esta obra escrita en 1956 llegó a manos de Casals cuando fue publicada en la ciudad de Barcelona por la casa editorial Boileau y Bernansconi, allí Casals la conoció y elogió, además pidió permiso a Luis Miguel para interpretarla en Puerto Rico<sup>471</sup>.

#### 5.3.4. *La partida del maestro Zulategui*

Corría el año de 1970 cuando el maestro Luis Miguel Zulategui fue nombrado como rector del Instituto de Bellas Artes, sin embargo, no pudo ejercer este cargo debido a problemas de salud. Sin embargo continuaba colaborando con esta institución como lo indica Libardo Bedoya: «por sus quebrantos de salud declinó este honor aunque no escatimaba el prestarle servicios de orientación al plantel que él amó con reconocida devoción»<sup>472</sup>.

Los quebrantos de salud que padecía el maestro Zulategui no limitaban su férrea voluntad y su espíritu creativo, el maestro continuaba asistiendo a los principales eventos musicales desarrollados en la ciudad de Medellín, escribiendo para algunos diarios de la ciudad y continuaba con sus proyectos artísticos y literarios. Precisamente un primero de septiembre de 1970 Luis Miguel de Zulategui asistió, como era habitual, al teatro Pablo Tobón Uribe para cubrir el evento artístico de un famoso cuarteto que venía de Alemania llamado «Endres». Durante la presentación musical comenzó a sentirse mal y tuvo que abandonar el recinto, unas horas después murió de una molestia cardíaca<sup>473</sup>.

---

<sup>470</sup> Libardo BEDOYA CÉSPEDES, *Bellas Artes...* P. 60.

<sup>471</sup> Luis Carlos RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, *Luis Miguel DE ZULATEGUI...* P. 96.

<sup>472</sup> Libardo BEDOYA CÉSPEDES, *Bellas Artes...* P. 60.

<sup>473</sup> Entrevista a Libe DE ZULATEGUI, Medellín, abril del 2006



Esa semana faltó el certero juicio al que Luis Miguel tenía acostumbrados al ambiente musical y artístico de Medellín, esta misma ausencia se sintió en toda América y Europa, con especial eco entre los vascos de su generación dispersos en el mundo. Su ausencia ocurrió justamente cuando Luis Miguel estaba siendo conocido dentro del exilio vasco en América, entre otras cosas por la publicación de sus obras *Kanpotik* (*Biribilketa*) y *Napara* (*Zorzitiko* para txistu) en la revista «Txistulari».

En especial en Antioquia se sintió su ausencia, y por ello entre las personas que lo conocían no faltaron homenajes y despedidas cargadas de afecto. Por ejemplo su amigo Otto de Greiff desde el diario *El Tiempo* se sumó a la despedida del maestro comentando lo que Zulategui significó en la música antioqueña diciendo:

No gustaba que le dijeran español, sino vasco. Y lo era de la manera tozuda y orgullosa como suelen serlo los euskadís, cuya causa, idioma y tradiciones defendió pertinazmente. Pero su muerte ocurrida en Medellín, la más estable sede de sus muchas andanzas por Colombia, afecta de manera especial a la música de Antioquia. ...Zulategi, como escuetamente le decían sus amigos, echó raíces definitivas en tierras de Antioquia; su esposa, Blanca Mejía de Zulategi y sus hijos se empaparon de la recia tradición vasca del noble artista ahora desaparecido, quien a su turno se tornó antioqueño, como tantos de sus antepasados<sup>474</sup>.

La Asociación Pro-Música de Medellín como homenaje póstumo concedió a Luis Miguel de Zulategui la Medalla al Mérito, en reconocimiento por su labor periodística y docente en beneficio de la música en Colombia. También, durante la celebración de la semana cultural del Instituto de Bellas Artes llevada a cabo entre el 19 y 26 de octubre de 1970, se le rindió un homenaje a Luis Miguel de Zulategui junto con otros profesores del instituto recientemente fallecidos. Años después esta institución comentó el paso del maestro insigne Luis Miguel de Zulategui diciendo: «Es un honor para el I.B.A. haber contado con la inteligencia, la notable ilustración y habilidad para la enseñanza de la música del gran maestro español don Miguel de Zulategui»<sup>475</sup>.

Es muy difícil dedicarle unas páginas a la vida y obra de una persona tan activa, tan culta y destacada como lo fue don Luis Miguel de Zulategui, si contamos la magnitud de su obra necesitaríamos de varios vigorosos tomos como el material inédito que la profesora de Música de la Universidad de Antioquia, Margarita Velásquez ha realizado tan sólo de su crítica musical.

Por todo lo anterior, las páginas de esta presente investigación, son apenas unas pocas muestras de sus cualidades artísticas, pues a estas, las sobrepasa con

<sup>474</sup> Otto DE GREIFF, «ZULATEGUI», *El Tiempo*, Bogotá, 3 de septiembre de 1970, p. 4.

<sup>475</sup> Libardo BEDOYA CÉSPEDES, *Bellas Artes...* P. 59.

creces su bondad y caballerosidad. Es por este motivo que se puede pensar que por el valor de sus obras, por su disciplina y contribución al folklore internacional, Luis Miguel de Zulategui merece ser aplaudido como uno de los grandes vascos que el exilio español dejó en América. Como señaló Carlos Rodríguez quien recopiló su amplia trayectoria musical en un artículo publicado en la Revista de la Universidad de Antioquia:

La labor crítica, musicología y de investigación del maestro Zulategui, divulgadas a través de diversas publicaciones capitalinas y el diario El Correo y las revistas Micro y Gloria de Medellín, por muchos años, no tiene precedentes ni continuadores en nuestro país. Caracterizada por su juicio certero y constructivo, y basada en sus profundos conocimientos técnicos musicales, dio lugar a que el maestro fuera catalogado por un diario español como el Mejor Crítico Musical en Iberoamérica, en 1970, poco antes de morir. Además gracias a su tarea de copista –su bellísima caligrafía puede apreciarse en las obras pianísticas que publicamos en esta oportunidad–, transcriptor y arreglista, se rescataron para la posteridad interesantísimas y muy valiosas obras de compositores nuestros, como Gonzalo Vidal, Daniel Zamudio, Julio Quevedo Arvelo, Pedro Morales Pino, Ismael Posada Franco, Honorio Alarcón y muchos otros<sup>476</sup>.

Sin embargo sabemos que su obra estuvo marcada por la modestia y la mesura, pues a Luis Miguel no le gustaba alardear de sus cualidades y los éxitos que cosechó. Quizás esta fue la razón por la cual Luis Miguel es uno de esos personajes que se mantuvieron anónimos y que muchos años después son aplaudidos por el gran valor de su obra. Prueba de ello es que recientemente, en julio del 2007, el maestro Luis Miguel de Zulategui recibió un homenaje por parte de la Asamblea de Antioquia como reconocimiento a su labor en beneficio de la música antioqueña y colombiana, otorgándole al maestro la Orden de la antioqueñidad y declarándolo hijo adoptivo de Antioquia.

También en la actualidad la obra del maestro Zulategui está siendo conocida en todo el mundo, por ejemplo el Orfeón de Pamplona (institución a la que pertenecieron varios de sus ancestros) interpreta con interés y frecuencia las obras del maestro. Así mismo, la Universidad EAFIT que recientemente adquirió el archivo personal de Luis Miguel de Zulategui, ha apoyado distintas investigaciones sobre este autor y realiza una importante obra de difusión de su legado artístico y de su labor periodística e investigativa, entre otras obras que dejó el maestro. Todo lo cual pone de manifiesto el legado que el maestro Zulategui dejó en Antioquia, Colombia y el mundo.

---

<sup>476</sup> Luis Carlos RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, *Luis Miguel DE ZULATEGUI...* Pp. 95-96.

# Conclusiones



**L**a presente investigación es sólo una muestra de la poco conocida aportación que los vascos han dejado en el departamento de Antioquia, y por extensión en el resto de las regiones del país a las que migraron. Esta propuesta se presenta dentro de una corriente académica que se ha venido preocupando por la participación de este grupo, que aunque opacado frente a otros grupos migrantes más numerosos en el continente, constituye un aporte significativo tanto para la historiografía vasca, como para la americana en general; en especial, porque muestra otra visión sobre los movimientos poblacionales y aporta así mismo a la comprensión del fenómeno migratorio en otros puntos del continente americano.

Abarcar en profundidad este grupo migrante no fue tarea fácil, principalmente por carecer éstos de una unidad nacional definida, como sí la tenían el resto de los extranjeros emigrados al continente; es por ello, que al centrarnos en este colectivo, es necesario recurrir a las nacionalidades española y francesa dificultando aún más la labor, sobre todo, si carecemos de datos de las provincias de las que migraron. Por ejemplo, en los censos consultados en el periodo de análisis sabemos de la existencia de centenares de españoles y franceses que se establecieron en Colombia, no obstante, como sólo tenemos los datos de su nacionalidad, no podemos identificar dentro de ellos el número de vasco-navarros, porque reciben el trato de españoles o franceses, sin más. Además de esta dificultad se le suman factores como la dispersión geográfica, la movilidad constante y la poca figuración en las entidades oficiales como las embajadas y consulados.

Para aproximarnos a una cifra tenemos que inferir su cuantía a partir del número de individuos que llegaron, por ejemplo, bajo la nacionalidad española. Para este ejercicio, sabemos, basados en la investigación de Fernán Vejarano, que el grupo vasco-navarro ha mantenido una cifra que oscila según el periodo entre el 20 y 23% del total de los inmigrantes peninsulares, los cuales suman en

la actualidad aproximadamente 10.000 entre emigrados y descendientes venidos desde finales del siglo XIX. Otra cifra que nos da una idea de la participación de este grupo es tomada de los datos oficiales de votantes en la Comunidad Autónoma Vasca. Según estos datos efectuados en el 2005 por el INE (Instituto Nacional de Estadística de España), se encontraban en el país un total de 489 individuos con derecho al voto en Euskadi<sup>477</sup>. Queda entonces una franja de inmigrantes que podría estar repartida entre individuos distintos a la Comunidad Autónoma Vasca, y aquellos que por algún motivo tienen nacionalidad distinta a la española. Para el caso antioqueño según los datos oficiales de españoles registrados en el consulado de Medellín, encontramos una discreta cifra de 1.300 individuos con ciudadanía española<sup>478</sup>, a la cual le podemos aplicar el mismo porcentaje de vasco-navarros que ha mantenido el país.

Según estas cifras podemos corroborar la tímida participación y la carencia de importancia numérica de este colectivo, tanto en Antioquia, como en otras provincias colombianas. Entendiendo por ende, que el país no constituyó una seducción para cumplir su sueño migratorio comparado con otros países americanos que fueron su destino predilecto. Ahora, por contraste, si miramos esta migración desde los aportes realizados a la vida socio-económica del departamento, encontramos que esta migración no fue para nada despreciable en esta parte de América. Por ello, su real significación se encuentra en que estos personajes no sólo dejaron familias, también realizaron valiosos aportes a la cultura, la música y el arte, lo empresarial e institucional, entre otros.

De igual forma, si miramos la inmigración desde lo institucional, en particular desde la migración eclesiástica, se puede encontrar que su intervención incluso supera a países donde los vasco-navarros migraron de forma masiva, tanto por su número, como por las obras e impacto que generaron en la región y en el país. En Antioquia por ejemplo, estos presbíteros participaron en ese impulso de la religiosidad popular, contagiando con su espíritu misionero a varios antioqueños destacados como la madre Laura Montoya, monseñor Builes y otros misioneros formados en la península y en seminarios locales; a su vez, ayudaron a integrar socio-económicamente el departamento con las zonas apartadas y selváticas, allí evangelizaban a la población autóctona, realizaron misas, procesiones, bautizos y matrimonios. También se interesaron por comprender cómo funcionaban los sistemas culturales de los indígenas del occidente, sus formas de vestir, creen-

---

<sup>477</sup> Información obtenida en: [www.ine.es/censoe/elec\\_pvo5/elec\\_pvo5\\_tab.htm](http://www.ine.es/censoe/elec_pvo5/elec_pvo5_tab.htm). citado en: Alexander UGALDE ZUBIRI, *Memoria de la Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas en el exterior del Gobierno Vasco (1980-2005)*, Colección Urazandi Bilduma, Vitoria-Gasteiz, 2007, p. 27.

<sup>478</sup> Esteban RAHAL, «De callos a la madreleña a mondongo a la criolla», *El Colombiano*, Medellín, 23 de marzo de 2007, p. 8d.

cias, rituales, industria, entre otras; lo cual sumado a la extensa documentación histórica que dejaron constituye un legado significativo en nuestro medio.

A su vez es loable su participación en las parroquias en donde hicieron presencia, debido a que mantuvieron un estrecho contacto con sus feligreses; fundaron periódicos, revistas, montaron asociaciones piadosas, filantrópicas y de asistencia social.

Igualmente los presbíteros vasco-navarros participaron en los proyectos educativos del departamento; basta recordar que muchos de estos religiosos educaron a la población antioqueña fundando y participando en instituciones de educación en varios municipios y zonas del departamento: Urabá, Sonsón y Frontino son una clara muestra de ello. De igual forma, tendríamos una lista larga si tan sólo mencionáramos los colegios que han fundado o en los que han participado en Medellín y el área Metropolitana: el San Ignacio de Loyola, el Benedictino, el Corazonista, el Calasanz, el Euskadi, el José María Berrío, el Colegio Rosario de Chiquinquirá, el Teresiano, el Jesús María y la Salle constituyen apenas una muestra entre los dieciocho colegios fundados por congregaciones españolas, en el que participaron éstos presbíteros vasco-navarros.

En las obras de infraestructura también intervinieron los presbíteros vasco-navarros, edificando catedrales en los municipios donde estuvieron, aportaron en estilos y métodos de construcción: Sonsón, Frontino y Medellín son testimonio de estas monumentales catedrales que conservan un acento gótico español. También intervinieron en otras edificaciones menores que servían para prestar sus servicios: seminarios, colegios, casas y escenarios deportivos; éstos últimos como el campo deportivo «Miraflores» sirvieron para la enseñanza, promoción y masificación de las prácticas deportivas, competitivas y atléticas; de las que sobresalen como las más difundidas en la región el fútbol, básquetbol, el balonmano y la pelota vasca.

Por resaltar algunos de estos presbíteros tenemos que a José Joaquín Arteaga se le considera en Antioquia como uno de los artífices de la más importante obra de infraestructura del departamento, la carretera al mar; Simón Sarrazola aportó al desarrollo científico del país, el jesuita se esmeró por prestar sus servicios y enseñar sus conocimientos en campos como la meteorología, arqueología y geofísica, llegando en pocos años a convertirse en el fundador del instituto de Geofísica de Colombia. Otros apellidos de religiosos vascos-navarros que más se destacaron en la región fueron: Aguirrebeitía, Aizpuru, Aranceta, Arsuaga, Atienza, Belloso, Berrío, Dañoibeitia, Egaña, Irizar, Izú, Jáuregui, Larrea, Lasaga, Llona, Zumalube, entre muchos otros.

El aporte civil no deja de ser menos interesante que el anterior, ingenieros vascos trabajaron en nuestra región, allí introdujeron conocimientos técnicos que aportaron a la industria nacional; también fueron empresarios de diversos

sectores, se desarrollaron en actividades comerciales y financieras, montaron tiendas y trabajaron como independientes; ampliaron y enriquecieron la oferta cultural con actividades lúdicas, culturales y recreativas; traspasaron sus conocimientos artísticos destacándose como maestros insignes; aportaron a las artes, cine, música y arquitectura, entre otras.

Si cubrimos los sectores en que participaron los vasco-navarros también encontramos interesantes aportes, por ejemplo en la música gracias a dos de ellos Jesús Arriola y Luis Zulategui (que traspasaron su arte a las nuevas generaciones de antioqueños) Antioquia dio buenos músicos; será por ellos que se ha afirmado que la música en Antioquia es vasca. En los sectores industrial y empresarial, en la ingeniería, arquitectura y tecnología también encontramos los aportes de los vasco-navarros: Ignacio Izaguirre se destacó por su participación en la industria metalmeccánica y de fundición; Lorenzo Huarte, Flumencio Galicia Arrue y Juan Antonio Ormaetxea fueron grandes arquitectos e ingenieros que apoyaron a la construcción y urbanización de la ciudad y departamento; de igual forma, empresarios incursionaron en sectores tradicionales que hasta el momento eran poco explotados por los extranjeros, se destacaron y prosperaron; entre ellos se encuentra el ilustre editor de libros Juan Susaeta y otros que se asentaron temporalmente como Humberto Iriondo fundador de varias empresas dedicadas a la floricultura, representación y construcción; Agapito Clavería fundador de una multinacional de productos de papelería y Enrique Sarasola uno de los empresarios vascos más destacados a nivel mundial.

También labriegos y trabajadores vascos desplegaron su espíritu emprendedor, aunque pasaron dificultades, se lograron reponer escalando en posición social y económica, ellos son los Alzate, Arostegui, Bilbao, Galdoz, Goñi, Iriarte, Larraona, Lecuona, Leniz, Leoz, Linaza, Olózaga, Uribe, Villalva, Zarategui y Zulueta, entre otros que vinieron a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX; se casaron, formaron familias y se arraigaron en la región. En sus familias dejaron un pedazo de lo que fueron en su patria natal inculcándoles aspectos de su cultura, lengua y folclor; pero también, dieron muestras de cariño a ésta, su patria adoptiva. Esta situación llevó a muchos a que conservaran una situación de duplicidad al no poder renunciar ni a la patria que les vio nacer, ni al país que le abrió sus brazos.

Desde la década de los 90s comienza a tomar importancia la migración a la inversa, pues son ya numerosos los antioqueños que viajan y emigran a Euskadi, Navarra e Iparralde por turismo, trabajo y estudio; entablando de esta manera otras relaciones y puntos de encuentro entre vasco-navarros y antioqueños. En esta misma década fueron importantes los avances que se presentaron en materia de cooperación y desarrollo entre el gobierno vasco y el gobierno de Antioquia. Estos contactos fueron propiciados gracias a los vínculos históricos que ha



mantenido Antioquia con los vascos desde épocas remotas, el cual es reconocido y valorado por los propios vasco-navarros como parte esencial de su historia. El encargado de este encuentro histórico fue el Lehendakari José Antonio Ardanza quien vino al departamento de Antioquia entre el 19 y el 23 de julio de 1995, fue recibido por el entonces gobernador Álvaro Uribe. En esta oportunidad se facilitó el estrechamiento de los lazos de hermandad y de cooperación entre ambos gobiernos no centrales, firmando de esta manera acuerdos trascendentales para la región. El presidente vasco estuvo además visitando las obras adelantadas por las madres pasionistas Concepción Aranceta y Milagros en las zonas deprimidas de Medellín, allí Ardanza conoció de primera mano el apoyo que las instituciones religiosas provenientes de Euskadi han realizado por casi un centenar de años en la región antioqueña.

En el presente siglo vasco-navarros y antioqueños continúan con el camino de unión y amistad suscitada desde épocas remotas. Por ejemplo, la pequeña colonia vasco-navarra se encuentra activa trabajando por la cultura, cooperación, integración e intermediación entre los habitantes de las provincias vascas, sus instituciones públicas y privadas y sus similares en Antioquia. A esta colonia se le ha sumado otros vasco-navarros que continúan migrando y estableciendo vínculos con la región, quienes son cautivados por los paisajes y climas, o se casan en la región como les sucedió a Javier Cillero y David Jiménez. También se cuenta con la llegada de jóvenes cooperantes vascos, cuatro por año, que vienen subvencionados por el gobierno de Euskadi para apoyar labores con sectores menos favorecidos de la sociedad antioqueña. Una de las instituciones en que participan es «Don Bosco», la cual trabaja por los niños de la calle en Medellín; Eva García y Aitor Bilbao son quienes participan este año. También participan en labores de apoyo a las comunidades campesinas como Itziar Ubillos y Nerea Ganzaraín, quienes se encuentran por espacio de tres meses ayudando en labores de capacitación en proyectos productivos con los campesinos. Aunque el paso de estos jóvenes por el departamento es temporal, muchos de ellos se empapan de nuestra realidad y sirven de interlocutores en su país con nuestra región, además sus obras generan gran impacto en la sociedad antioqueña.

También los navarros participan activamente en actividades de cooperación, es ya de trascendencia la labor que hace la ONG Compartir, una institución que apoya a niños y madres cabeza de familia en algunos municipios del Urabá antioqueño y en el municipio de Bello. Su directora Maggi Moreno viaja una vez al año desde su centro en Pamplona para supervisar los trabajos de las sedes que han montado en los municipios de nuestro departamento.

Por último, cabe destacar la visita que realizó el Lehendakari Juan José Ibarretxe en fechas recientes, septiembre del 2007, para cumplir la promesa hecha al fallecido Gobernador de Antioquia Guillermo Gaviria quien tuvo

acercamientos con el Gobierno Vasco durante su administración. Las impresiones que dejó el presidente Ibarretxe de su visita al departamento antioqueño quedaron consignadas en las siguientes palabras: «(...) es Antioquia, tierra de los vascos también en Colombia y la verdad es que para mí ha sido un honor el cumplir la promesa y ser recibido por su hermano Aníbal Gaviria, gobernador de Antioquia, quien conjuntamente con este pueblo ha dado muestras del cariño que tienen por la sociedad vasca»<sup>479</sup>

El Lehendakari vino a impulsar proyectos de cooperación que se conocían desde los acuerdos firmados con Ardanza: apoyo a empresas familiares en Antioquia, asesoría productiva y competitiva de microempresas, entre otras. Para cuando llegó Ibarretxe su gobierno había apoyado a 350 antioqueños, en 95 proyectos productivos. Además vino a impulsar otros acuerdos como: desarrollo de proyectos sociales, inversión en el parque tecnológico, apoyo a proyectos productivos y de innovación, convenios de estudio, becas e intercambio entre las universidades de ambos territorios, apoyo al turismo, proyectos de biodiversidad y proyectos en el ámbito pesquero, entre otros.

Todo lo anterior, da muestra de la importancia de la migración vasco-navarra en el departamento de Antioquia, la cual sin duda se trata de una migración pequeña en número, pero grande en obras. Este contacto que se dio en algún momento de la historia, ha demostrado ser fuerte y afable, al punto que ha propiciado lazos de unión y hermandad que han permanecido de una u otra forma hasta nuestros días.

---

<sup>479</sup> Gobernación de Antioquia, «Presidente del País Vasco reafirma su compromiso con la promoción y el fortalecimiento de las relaciones entre los dos territorios». PAÍS VASCO Y ANTIOQUIA EN EL ENCUENTRO DE PARQUES TECNOLÓGICOS, EN DICIEMBRE, 13 de octubre de 2007. [http://www.gobant.gov.co/noticias/octubre/13\\_paisvasco1118.html](http://www.gobant.gov.co/noticias/octubre/13_paisvasco1118.html)

# Bibliografía y fuentes



## LIBROS, TESIS E INFORMES DE INVESTIGACIÓN

- ABRISQUETA, Francisco de. *Presencia vasca en Colombia*, Vitoria, Servicio general de publicaciones del Gobierno Vasco, 1983.
- ÁLVAREZ, Óscar. *Misiones y Misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1998.
- ARANGO CANO, Jesús. *Inmigrantes para Colombia*, Bogotá, Voluntad S.A., 1951.
- ARANGO MEJÍA, Gabriel. *Genealogías de Antioquia y Caldas*, Medellín, Imprenta Departamental, 1932, T 1-2.
- ARRIOLA DEL VALLE, Sofía. *Diversiones en la educación*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1955.
- ARTEAGA, José Joaquín. «Diario de un misionero», *APSN*, Urabá, caja 3, legajo XV, Diarios de la misión (manuscritos), 1921.
- . *Discurso en la sesión inaugural del Congreso de Misiones*, Bogotá, Minerva, 1925.
- ARTEAGA, José Joaquín. *Historia eclesiástica de Urabá (Colombia)*, Bogotá, Minerva, 1923.
- ATIENZA, Cayo y BERMEJO, Ángel. *Además... Urabá de los katíos*, Padres Carmelitas, Museo Indígena Ethnia, Bogotá, 1977.
- AZCONA PASTOR, José Manuel. *Possible Paradises: Basque Emigration to Latin America*, Reno-Nevada, University of Nevada Press, 2004.
- BASTIDAS, Leoncio. *Geografía, historia y tradiciones de Simití*, Simití (Bolívar), Imprenta Departamental, 1935.
- BEDOYA CÉSPEDES, Libardo. *Bellas Artes*, Medellín, Todo Graficas, 1975.
- BETANCOURT, José. *Guía comercial Industrial y profesional de Medellín*, Medellín, Cámara de Comercio Medellín, Tipografía Bedut, 1935.

- BETANCUR, Agapito. *La ciudad. Medellín en el 50. cincuentenario de su fundación*, Medellín, Tipografía Bedout, 1925.
- BLANCO, Cristina. *Las Migraciones Contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977.
- BRICEÑO JÁUREGUI, Miguel, *Los Jesuitas en el Magdalena, historia de una misión*, Editorial Kelly, Bogotá, 1984.
- BRONX, Humberto (seudónimo). *Trescientos sesenta y dos años de Medellín y crónicas de la ciudad, 1916 a marzo 2 de 1978*, Medellín, Argemiro Salazar, 1978.
- BROWN, Matthew y RÚA, Martín Alonso. *Militares extranjeros en la independencia de Colombia: nuevas perspectivas*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2005.
- CADAVID MISAS, Roberto. *Historia de Antioquia*, Medellín, Dirección de Cultura de Antioquia, 1996.
- CARRASQUILLA, Tomas. *Inmigración y colonización. Informe que presenta Tomás Carrasquilla H. al Sr. Ministro de Obras Públicas y Fomento*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906.
- CASTRO, María Patricia. *Las comunidades religiosas femeninas en Antioquia 1876-1940*, Medellín, Tesis de grado para optar al Título de Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2003.
- Cervecería Unión. *Monografías de Antioquia*, Medellín, Cervecería Unión. 1941.
- Colegio Máximo de las Academias Colombianas. *Presencia de Francia en la cultura colombiana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965.
- Consejo Profesional Seccional de Ingeniería y Arquitectura de Antioquia. *Ingenieros y arquitectos matriculados: enero de 1939 octubre de 1974*, Medellín, Creset, 1974.
- CÓRDOBA, Juan Felipe. *Comunidades religiosas masculinas en Antioquia, 1876-1941*, Medellín, Tesis de grado para optar al Título de Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2001.
- CORREA DÍAZ, Ismael. *Anotaciones para una historia de Ciénaga (Magdalena)*, Medellín, Lealon, 1996.
- DEAS, Malcom. *Vida y opiniones de Mr. William Wills*, Bogotá, Banco de la República, 1996.
- Departamento de Antioquia. *Informe del Superintendente general para la asamblea del departamento de Antioquia*, Imprenta oficial, Medellín 1915.
- DUÑABEITIA, Pedro. *Jornada misionera en Urabá. P. Severino Aguirrebeitia de Santa Teresa. Prefecto Apostólico de Urabá (1885-1962). En el centenario de su natalicio*, San Sebastián, La Obra Máxima, 1995.
- DUQUE, Ignacio. *Leyes vigentes*, Medellín, Imprenta Oficial, 1825.

- ECHAVARRÍA, Enrique. *Extranjeros en Antioquia*, Medellín, Bedout, 1943.
- ECHEVERRI, Aquiles. *Sangre irlandesa en Antioquia biografía del doctor Hugo Blair Brown*, Medellín, Editorial Salesiana, 1972.
- ELEJALDE ARBELÁEZ, Ramón. *A la Sombra del Plateado. Monografía de Frontino*, Medellín, Gobernación de Antioquia, 2003.
- ESTORNÉS, Bernardo. *Enciclopedia General ilustrada del País Vasco. Auñamendi*, San Sebastián, Editorial Auñamendi, 1984.
- FAJARDO, Luis. *La moralidad protestante de los antioqueños. Estructura social y personalidad*, Cali, Departamento de Sociología Universidad del Valle, 1966.
- Fondo Editorial Universidad EAFIT. *Ricardo Olano. Memorias*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004.
- GALLEGO Osorio, José. *País vasco país paisa. Apuntes de aquí y de allá*, Medellín, Lealon, 1991.
- GÁLVEZ ABADÍA, Aída Cecilia. *Por obligación de conciencia. Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá-Colombia, 1918-1941*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2007.
- GÁLVEZ, Silvia y DONADIO, Alberto. *Colombia Nazi, 1939-194*, Bogotá, La Opinión, 1986.
- GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la nación 1810-1920*, Bogotá, Planeta Colombiana, 2006.
- GAVIRIA TORO, José. *Monografía de Medellín. 1675-1925*, Medellín, Imprenta Oficial, 1925.
- GIL ARAQUE, Fernando y ZULATEGUI Y MEJÍA, Libe de. *Música de Cámara con Piano. Luis Miguel de Zulategi*, Medellín, Fondo Editorial Universidad de Eafit, 2008.
- GÓNIMA, Eladio. *Historia del Teatro en Medellín y Vejece*, Medellín, Tomas Carrasquilla, 1973.
- GONZÁLEZ Escobar, Luis Fernando. *Vicente Galicia. Arquitectura como religión, en tono menor*, Medellín, Ediciones de la C.A.Sa., 2008.
- GONZÁLEZ, Fernán. *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, Bogotá, CINEP, 1997.
- HAGEN, Everett. *El cambio social en Colombia: el factor humano en el desarrollo económico*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, José Ángel. *La Guerra Civil española y Colombia. Influencia del principal conflicto de entreguerras en Colombia*, Bogotá, Editorial Carrera 7ª, 2006.
- HILL DAVEY, Michael. «Arrieros e Ingleses». *Oro y selva: relatos del nordeste*, Medellín, Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto, Asociación Colombiana de Mineros y Fundación Gutiérrez, 1998.

- HOYOS MISAS, Germán. *Guía ilustrada de Medellín*, Medellín, Tipografía de San Antonio, 1916.
- IRAZÁBAL, Joaquín S. de (Quinito). *Europa antes del 14. 30 años de recuerdos*, Medellín, Pie de imprenta Olympia, 1936.
- . *Mis memorias íntimas, 1890-1931*, Medellín, 4a. ed. aumentada y corregida, Imprenta Municipal, 1931.
- IRAZUSTA, Jon Andoni. *Bizia garratza da*, Zarautz, Vitoria, Euskal editoreen Elkarte, 1991.
- KEEP CORREA, Luis. *Monografía de Turbo*, Medellín, Imprenta de la Universidad de Antioquia, 2000.
- KEREXETA, Jaime de y ABRISQUETA, Francisco de. *Vascos En Colombia*, Bogotá, Editorial La Oveja Negra, 1985 T 1-2.
- LATORRE MENDOZA, Luis. *Historia e historias de Medellín siglos XVII, XVIII y XIX*, Medellín, Imprenta Oficial, 1934.
- LEÓN DUFOUR, Xavier. *La Compañía de Jesús en Antioquia y el Colegio de San Ignacio 1885-1910*, Medellín, Secretaria de Hacienda, 1910.
- LONDOÑO VEGA, Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850-1930*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- LÓPEZ DE MESA, Luis. *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Medellín, Bedout, 1970.
- . *Derrotero histórico de Antioquia*, Medellín, Imprenta Departamental, 1942.
- LÓPEZ VÉLEZ, Luciano. *Detrás del balón. Historia del fútbol en Medellín*, Medellín, La Carreta Editores, 2004.
- MARTÍNEZ GORROÑO, María Eugenia. *Vasco-navarros en Colombia. Una aportación del exilio español consecuencia de la guerra civil de 1936-1939*, Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo Madrid, 1996.
- MATTER, Konrad. *Inversiones extranjeras en la economía colombiana*, Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, 1977.
- MCNEILL, J. R. y William H. *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004.
- MEJÍA DE ZULATEGUI, Blanca. *Vida de una Abuela*, Medellín, Editorial LEALON, 1983.
- MEJÍA ROBLEDO, Alfonso. *Hombres y empresas de Antioquia*, Medellín, Movifoto, 1971.
- MELO, Jorge Orlando. *Historia de Antioquia*, Medellín, Editorial Folio, 2a. reimpresión, 1992.



- MENDOZA, Francisco J. de. *Discurso pronunciado por el señor don Francisco J. de Mendoza, en la Sociedad Benéfica y Religiosa de los Españoles, el 12 de octubre de 1857*, Caracas, Imprenta Republicana, 1857.
- MIRANDA ARRAIGA, José Miguel. *52 misioneros vasco-navarros en Tumaco, Colombia*, Bogotá, Editorial Padres Carmelitas, 1999.
- . *La Obra Máxima*, San Sebastián, Editorial Padres Carmelitas, 2003.
- . *Misioneros Carmelitas en el Urabá de los Katíos*, Biblioteca Carmelitano Teresiana de Misiones, Tomo XII, Ediciones El Carmen, Vitoria, 2005.
- MOLINA LONDOÑO, Luis Fernando. *Agustín Goovaerts y la arquitectura colombiana en los años veintes*, Bogotá, Banco de la República, 1998.
- MORNER, Magnus. *Aventureros y Proletarios. Los Enmigrantes en Hispanoamérica*, Madrid, Mapfre, 1992.
- MUÑOZ, Carlos. *Problemas de Urabá. Informe rendido al señor gobernante del departamento por el visitador fiscal*, Medellín, Imprenta oficial, 1931.
- OCHOA RESTREPO, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, Medellín, Ediciones Graficas, 1984.
- OLANO ESTRADA, Ricardo. *Memorias*, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.
- ORTIZ, Sergio Elías. *Franceses en la independencia de la gran Colombia*, Bogotá, Editorial ABC, 1971.
- PATIÑO SUÁREZ, John Jairo. *Compañías mineras y fiebre de oro en Zaragoza 1880-1952*, Medellín, Idea, 1998.
- POMBO, Lino de. *Recopilación de leyes de la Nueva Granada*, Bogotá, Imprenta Oficial, 1845.
- Provincia de Colombia Occidental, *Misioneros Claretianos en Colombia. Una historia al servicio del Evangelio 1909-1999*, Medellín, L. Vieco e Hijos Ltda., 1999.
- RAMOS, Pobeda. *Minas y mineros de Antioquia*, Medellín, Banco de la República, 1981.
- RECLUS, Elisée. En un texto titulado originalmente «Un voyage a la Nouvelle Grenade, Paysages de la Nature Tropicale» y publicado en la *Revue des Deux Mondes* en 1859-1860.
- República de Colombia. *Actos legislativos expedidos por el congreso de los Estados Unidos de Colombia en sus secciones de 1872*, Bogotá, imprenta de Medardo Rivas, 1873.
- . *Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la ley 13 de 1912, por la Sala de Negocios Generales del Consejo de Estado*, t. II, Años 1825 y 1826.

- RESTREPO DUQUE, Hernán. *Lo que cuentan las canciones. –cronicón musical–*, Bogotá, Tercer Mundo, 1971.
- RESTREPO GIRALDO, Bernardo. *La orden carmelitana en Colombia. Síntesis histórica*, Bogotá, Ediciones ECCO (Ediciones Carmelitas de Colombia), 1979.
- RESTREPO URIBE, Jorge. *Medellín: Su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981.
- REYES, Catalina. *La Vida Cotidiana En Medellín, 1890-1930*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Colcultura, 1996.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Manuel. *Los empresarios extranjeros en Barranquilla, 1820-1900*, Bogotá, Facultad de Administración Universidad de los Andes, 1987.
- RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. *La inmigración alemana en el estado soberano de Santander en el siglo XIX*, Bogotá, Editorial Kelly, 1968.
- SAFFORD, Frank. *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una elite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo. *El exilio vasco en América. 1936/1946*, San Sebastián, Acción del Gobierno, 1988.
- SANTA TERESA, Fray Severino de. *Historia documentada de la Iglesia en Urabá y el Darién, desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Bogotá, Emp. Nacional de Publicaciones, Editorial Kelly, Cinco tomos, 1956-1957.
- . *Cancionero mariano de Urabá*, Bogotá, Editorial Padres Carmelitas, 1959.
- . *Corona fúnebre del primer Prefecto Apostólico de Urabá Mons. José Joaquín Arteaga*. Bogotá, Editorial Padres Carmelitas, 1929.
- . *La inmaculada en la Conquista y Coloniaje de la América Española*, Bilbao, Editorial Padres Carmelitas, 1954.
- . *Virgenes Conquistadoras que Santa Teresa envió a las Américas*, Vitoria, Editorial Padres Carmelitas, 1951.
- . *Breve catecismo de la Misión de Urabá*, San Sebastián, Navarro y del Teso, 1939.
- . *Santa Teresa de Jesús por las Misiones*, Vitoria, Ediciones EL Carmen, 1949.
- SANTÍSIMO SACRAMENTO, Pablo del. *Al amor de los Karibes. Relieves de una vida misionera*. Vitoria, Ediciones El Carmen, 1944.
- SANTOS, Félix. *La odisea del capitán Miranda*, Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo, Madrid, 2000.
- SOLÍS MONCADA, José. *Almanaque Histórico de Antioquia*, Medellín, Colección Academia de historia de Antioquia, 1967.
- SOROKIN, Pitirim A. *Estratificación y movilidad social*, México, Universidad Nacional, 1961.
- STHEINER, Claudia. *Imaginación y poder: el encuentro del interior con la costa de Urabá, 1900-1960*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

- TIRADO MEJÍA, Álvaro. *Aspectos Políticos del Primer Gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Bogotá, Procultura S.A. Instituto Colombiano de Cultura, 1981.
- TIZNES JIMÉNEZ, Roberto María. *Apuntes genealógicos, los Tiznes en Colombia y Argentina*, Medellín, Editorial Salesiana, 1971.
- TWINAM, Ann. «Introducción», *Mineros, comerciantes y labradores, las raíces del espíritu empresarial en Antioquia, 1736-1810*, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, Medellín, 1985.
- UGALDE ZUBIRI, Alexander. *Memoria de la Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas en el exterior del Gobierno Vasco (1980-2005)*, Colección Urazandi Bilduma, Vitoria, 2007.
- Universidad Pontificia Bolivariana. *Antonio Mesa. Vida y Obra*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1998.
- VEJARANO ALVARADO, Fernán; MARTÍNEZ GORROÑO, María Eugenia y HOYOS URIBE, Carlos. *Memoria y sueños: españoles en Colombia siglo XX*, Bogotá, Editorial Fundación Españoles en Colombia, 2004.
- VELÁSQUEZ, Margarita María. *Luis Miguel de Zulategi y Huarte. Crítica Musical*, Tomos I, II y III, Inédito, 2002.
- VÉLEZ WHITE, Mercedes. *Agustín Goovaerts y la Arquitectura en Medellín*, Medellín, Editorial el propio Bolsillo, 1994.
- ZAPATA CUENCAR, Heriberto. *Compositores Antioqueños*, Medellín, Editorial Granamérica, 1973.
- ZEA, Francisco Antonio. *Colombia una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*, Banco de la República, publicación original de Baldwin Cradock y Joy, Londres, 1822.

## ARTÍCULOS

- Academia Antioqueña de Historia, Declaración oficial de la Academia de Historia sobre la voz indígena «Nutibara», en: *Repertorio Histórico*, Vol. 14-15, No 142, Medellín, 1938.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar. «El Misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940): dificultades y emigraciones forzosas», en: *Mundaiz*, N° 42, San Sebastián, Universidad de Deusto, EUTG, 1991.
- . «Notas sobre la etapa más desconocida de un político y escritor vasco: Jon Andoni Irazusta, de parlamentario a misionero en Perú (1950-1952)», en: *Boletín de Sancho El Sabio*, N° 14, Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho El Sabio, 2001.
- AXEL, Paulin. «Suecos en Colombia», en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, N° 458, Vol. 39, Bogotá, diciembre de 1952.

- BROWN, Matthew. «Esclavitud, castas y extranjeros en las guerras de la Independencia de Colombia», en: *Historia y Sociedad*, Medellín, N° 10, abril del 2004.
- MEISEL, Adolfo. «Los alemanes en el Caribe colombiano: El caso de Adolfo Held, 1880-1927», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá. Vol. 35, N° 49, 1998.
- ECHAVARRÍA, Enrique. «Extranjeros en Antioquia», en: *Progreso*, N° 38-39, Medellín, agosto-septiembre de 1942.
- FISCHER, Thomas. Empresas extranjeras en el sector del oro y de la plata en Colombia, 1870-1914: la free-standing company como modelo aplicado por inversionistas extranjeros, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 32, N° 39, Bogotá, 1996.
- GARCÍA, Luis Javier. «Los carmelitas en Sonsón», en: *Distritos*, N° 09, Medellín, noviembre-diciembre de 1966.
- GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. «Actividades de la casa alemana A. Held en Antioquia (1890-1917)», en: *Estudios Sociales*, N° 06, Medellín, septiembre de 1993.
- . «Extranjeros en Medellín», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá. Vol. 34, N° 44, 1997.
- . «Los alemanes en la economía de Antioquia», en: *RAED. (Revista Antioquena de Economía y Desarrollo)*, N° 39, Medellín, septiembre-diciembre de 1992.
- GHALIOUN, Burhan. «Globalización, deculturación y crisis de identidad», en: *Afers Internacionals*, N° 43-44.
- GÓMEZ BARRIENTOS, Estanislao. «Extranjeros beneméritos de Antioquia», en: *Repertorio Histórico*, año 6, N° 9, Medellín, 1924.
- GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. «Sirio-libaneses en el Choco, cien años de presencia económica y cultural», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Vol. 34, N° 44, 1997.
- HERRERA, María Teresa. «Eusko Begitarte Kolombian», en: *Nueva Frontera*, Medellín, No 167, 1978.
- IRÍANI, Marcelino. «Aporte vasco en la conformación del espacio bonaerense, Argentina (1840-1920): una especie de balance», en: *Boletín Americanista*, Vol. 38, N° 48, Barcelona, julio de 1998.
- LONDOÑO VÉLEZ, Patricia. «La Religión en Medellín, 1850-1950, La vida devota y su proyección popular», en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, Edición 70, octubre de 1995.
- MACDONALD, John & Leatrice. «Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation & Social Networks», en: *Milbank Memorial Fund Quarterly*, N° 52, 1964.
- MARTÍNEZ, Frederic. «Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá. Vol. 34, N° 44, 1997.
- MIRANDA, José Miguel. «La Obra Máxima», en: *Revista Misiona Carmelitana*, No 958, San Sebastián, 2004.

- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Luis Carlos y ZULATEGUI, Luis Miguel de. Piezas para piano, en: *Revista Universidad de Antioquia*, N° 224, Medellín, abril-Junio de 1996.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Manuel y Restrepo Restrepo, Jorge. «Los empresarios extranjeros en Barranquilla, 1820-1900», en: *Desarrollo y Sociedad*, N° 8, Bogotá, CEDE Uniandes, mayo de 1982.
- RESTREPO, Nicolás. «La Iglesia Católica y el Estado Colombiano, construcción conjunta de una nacionalidad en el sur del país», en: *Tabula Raza*, N° 5, Bogotá, julio-diciembre, 2006.
- RESTREPO DUQUE, Hernán. «La voz de la música popular», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Vol. 23, N° 6, 1986.
- SERNA GÓMEZ, Jaime. «Algunos templos de Medellín», en: *Repertorio Histórico*, Vol. 27, N° 218, julio-septiembre de 1972.
- SOLÍS MONCADA, José. «Apellidos Extranjeros en Antioquia», en: *Repertorio Histórico*, N° 13, Medellín, junio de 1938.
- TUGENDHAT, Ernst and HABERMAS, Jurgen. «Identidad personal, nacional y universal», en: *Ideas y Valores*, N° 100, Bogotá, 1996.
- UGALDE ZUBIRIL, Alexander. «Entrada del nacionalismo vasco en el Congreso de Nacionalidades Europeas, 1929-1930: siguiendo la documentación del Fondo Paráis», en: *Revista internacional de los estudios vascos*, N° 42, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1997.
- VAN BROECK, Anne Marie y Molina Londoño, Luis Fernando. «Presencia belga en Colombia: Ciencia, cultura, tecnología y educación», en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Vol. 34, N° 44, 1997.
- VÉLEZ WHITE, Mercedes y Goovaerts, Agustín. representante de la arquitectura modernista en Colombia, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 34. Vol. 30, 1995.
- ZULATEGUI, Luis Miguel de. «La Música antioqueña», en: *Todamerica*, Habana-Cuba, septiembre-octubre de 1940.

## ARTÍCULOS INTERNET

- Comunicaciones, Servicio Informativo de la Curia Generalicia de los Carmelitas Descalzos, N° 27, julio 1 de 2004. <http://www.ocd.pcn.net/news/27ES.htm>
- Fray Máximo de San José, (compilador), «La prefectura Apostólica de Urabá», en: *Algunos documentos relacionados con la Carretera al Mar*, Medellín, 1930. [http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/21/21\\_1190696433.pdf](http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/21/21_1190696433.pdf)
- Gobernación de Antioquia, «Presidente del País Vasco reafirma su compromiso con la promoción y el fortalecimiento de las relaciones entre los dos territorios». PAÍS VASCO Y ANTIOQUIA EN EL ENCUENTRO DE PARQUES TECNOLÓGICOS, EN DICIEMBRE, 13 de octubre de 2007. [http://www.gobant.gov.co/noticias/octubre/13\\_paisvasco1118.html](http://www.gobant.gov.co/noticias/octubre/13_paisvasco1118.html)

GOINEAU, Jean Jacques. «Presencia francesa y acción diplomática de Francia en Colombia durante el siglo XIX», en: *Boletín AFEHC*, N° 31, agosto del 2007.  
<http://afehc-historia-centroamericana.org/1654>

SÁEZ, José Luis. «Breve historia del Colegio de Belén (1854-1961)».  
[www.juanperez.com/belen/historia.html](http://www.juanperez.com/belen/historia.html)

PACHECO, José Manuel. Historia de la Compañía de Jesús en Colombia hasta 1997.  
[www.jesuitas.org.co](http://www.jesuitas.org.co)

LONDOÑO, Luciano. «Canciones colombianas en el repertorio del Zorzal».  
[www.todotango.com/spanish/GARDEL/cronicas/canciones\\_colombianas.asp](http://www.todotango.com/spanish/GARDEL/cronicas/canciones_colombianas.asp)

GALLEGO COTO, Pablo. Breve historia de la Misión Carmelita de Sucumbíos. ISAMIS.  
[www.isamis.org](http://www.isamis.org)

Productos el Cid  
[www.elcid.com.co/nuestra\\_empresa\\_reseña\\_historica.htm](http://www.elcid.com.co/nuestra_empresa_reseña_historica.htm)

## FUENTES PRIMARIAS

### Archivos

Archivo Histórico Judicial de Medellín.  
FAES, Archivo Ospina Hermanos

Archivo General de la Nación  
Ministerio de Relaciones Exteriores.  
Sección Diplomática y Consular.  
Legación de Colombia en España Madrid.  
Consulado de Colombia en España-Bilbao.  
Consulado de Colombia en España-San Sebastián.

Archivo Histórico de Antioquia  
Fondo minas

Archivo Luis Miguel de Zulategui

Archivo Carlos E. Restrepo.

Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas.

### Prensa de época

El Colombiano, Medellín, 1912-1945.

El Correo, Medellín, 1925, 1967-1968.

El Diario, Medellín, 1936-1938.

El Espectador, Bogotá, 1937-1947

El Heraldo de Antioquia, Medellín, 1927-1931

El Medellín, Medellín, 1901.

El Tiempo, Bogotá, 1938-1939

### **Revistas de época**

Antioquia Industrial, Medellín, 1905.

Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, Buenos Aires, 1967.

Diario Oficial, Bogotá, 1916.

El Progreso, Medellín, 1915.

Gaceta de la Nueva Granada, Bogotá, 1843-1847.

Gaceta Departamental, Medellín, 1915.

Gaceta Oficial, Bogotá, 1850,

Hojas de Cultura Popular Colombiana, Bogotá, 1952-1955.

Juventud Ignaciana, Medellín, 1935-1949.

La correspondencia, Medellín, 1894-1895.

La Juventud, Medellín, 1894.

Las Novedades, Medellín 1894-1895.

Lectura y Arte, Medellín, 1903-1905.

Los Estudios, Medellín, 1911-1916.

Micro, Medellín, 1940-1951.

Raza, Medellín, 1948-1950.

### **Fuente Oral y entrevistas**

Entrevista a Ignacio Izaguirre, Medellín, julio de 2008

Entrevista a Libe de Zulategui, Medellín, abril de 2008

Entrevista de Ricardo Marrero a Jesús Lasaga, Puerto Rico, octubre de 2007.

Información obtenida del Colegio Corazonista de Medellín, noviembre de 2007.

Información obtenida del Colegio Euskadi de Envigado, marzo de 2008.

Libe de Zulategui, «Vida familiar de Luis Miguel de Zulategui», en: *Memorias de la Semana Vasca*, Medellín, Universidad de Antioquia, 24 de noviembre de 2006, CD-Rom.





Eusko Jauriaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

ISBN 978-84-457-3182-6



9 788445 731826